

POR AHORA SOY DE AQUÍ

JULIANA RINCÓN FLÓREZ



Universidad Externado de Colombia – FCSH

Área de Conflicto y dinámica social
Tesis para optar por el título de socióloga



POR AHORA SOY DE AQUÍ:
Análisis del ejercicio de movilización política de mujeres de las FARC-EP

Agosto de 2018
Bogotá

A mi tío óscar, quien cuida a
todas las Flórez del Rincón.

“País: Poco sabemos, poco recordamos, todo fue contienda” (Garcés, 2010)

*“Guerra:
Cómo nombrar los muertos, Tantos nombres, Tanto duelo,
lo que se va, lo que se pierde, un funeral y otro y otro” (Garcés, 2018)*

“Donde empiezan los líos
es a partir de que una mujer dice
que el sexo es una categoría política.
Porque cuando una mujer dice
que el sexo es una categoría política
puede comenzar a dejar de ser *mujer en sí*
para convertirse *mujer para sí*,
constituir a la mujer en mujer
a partir de su humanidad
y no de su sexo” (Dalton, 2010, p. 16)

Tabla de contenido

Punto de partida.....	8
Introducción:	10
¿Cómo analizar un ejercicio de movilización política?.....	12
Precisiones metodológicas: Tres fuentes y tres partes.....	13
Aspectos Procedimentales y técnicos	14
Caracterización la población.....	17
Por ahora soy de aquí.....	18
Antecedentes : Género, Insurgencia y Paz	18
Las mujeres y las guerras	18
Mujeres en las guerras latinoamericanas	20
Las FARC-EP y su presencia Femenina.....	24
La experiencia femenina excombatiente: La paz como marginación	27
Capítulo 1: Femenidad insurgente en las FARC-EP y su incidencia en la movilización Política	28
Femenidad Fariana	28
Patriarcado e insurgencia Fariana.....	29
Vinculación.....	32
Feminidades Trasgredidas, Masculinidades Afirmadas.....	34
Igualdad e identidad.....	39
Democracia Revolucionaria	48
Sujetas de derechos	53
Educación.....	55
Juventud	58
La Familia Fariana.....	62
Mujeres Nuevas	64
Puente con la sociedad civil.....	66
Cohesión social de la militancia y liderazgo emocional.....	68
Amor Romántico.....	70
Gestión del Miedo y resiliencia	72
Orgullo Fariano.....	74
Conclusión: Hacia una feminidad excombatiente	75
Capítulo 2: Farianas construyendo paz	78
Cierre del universo político	79
Cierre del universo femenino	83
Proceso constituyente de 1991	85
Negociaciones de la habana	87
Subcomisión de Género	90
Feminismo Fariano	99
De la visibilización a la incidencia	104
El rol de las Farianas más allá de la delegación de paz.....	105
Femenidad excombatiente	109
¿Femenidad extendida masculinidad trasgredida?.....	109
Prácticas Farianas de cuidado.....	113

Comunicación y Sociedad Civil	117
Democratización de la democracia revolucionaria	121
Amor romántico	123
Familia Fariana.....	127
Del cuerpo de batalla, al cuerpo político, al cuerpo legítimo.....	129
Resiliencia.....	130
Las Farianas peligrosas más allá de las armas	134
Conclusión: Un Universo Femenino de Legitimidad	139
Capítulo 3 : ¿y ahora qué?	142
Confrontar los sueños	142
¿Qué se quiere? ¿Qué hay? ¿Qué hacer?	147
Sobre el cumplimiento del Estado.....	147
Respecto a la creación de partido de los comunes y la superación de la insurgencia crónica	166
Alrededor de los proyectos de vida de las Farianas.....	183
Conclusión ¿Cuál es el devenir de las Farianas?	195
Conclusión Final	198
Reflexiones Finales.....	200
Agradecimientos	203
Anexos.....	204
Bibliografía	206

Punto de partida

Frente a la exigencia académica de una tesis de grado, mi respuesta fue abocarme a cambiar la palabra exigencia por reto, reto por compromiso, y compromiso por esperanza. Así esta investigación germinó como una esperanza de ser útil al momento presente, tal camino me llevó irremediablemente a la empatía, siendo una mujer estudiante viviendo un momento histórico que siempre idealicé y que ahora adolezco, llena de historias a medio contar, de murmullos inconclusos de la “Colombia profunda”, ese nombre bonito con la que se le llama ahora a la miseria de nuestra geografía, fue fácil decidir que este deseo académico apuntara a la construcción de paz y a la defensa del, en ese entonces incipiente proceso de paz. Lo siguiente a esto, fue una segunda decisión: tomar partido por los no escuchados, y eso me llevó a hacerme consciente de las víctimas, la violencia política y las mujeres. No pasó mucho tiempo para darme cuenta que las mujeres Farianas representaban todas mis motivaciones y decisiones de esta investigación.

Con esta claridad hecha, empezó un pensamiento recurrente que me inquietaba: en 1964 inicia la Operación Soberanía sobre Marquetalia. 52 hombres y 2 mujeres campesinas hacen resistencia frente a la ofensiva y se constituyen las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia. Medio siglo después, con casi el 40% de militancia femenina, la estructura guerrillera cambia su nombre y apellido, para convertirse en la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Desde Marquetalia a La Habana, no existe guerrilla sin guerrilleras, y, en consecuencia, no existirá un partido de los comunes sin las comunes.

Teniendo como punto de partida esta inquietud se inició un proceso muy revelador, de hablar y caminar sin prisa, ni pausa, con las mujeres Farianas. Los paisajes de las zonas veredales, puntos de concentración y algunas cafeterías bogotanas fueron testigos de innumerables tintos, almuerzos y fogatas en donde se tejía un diálogo que aún no acaba. Ellas, con sus silencios y sus risas, develaron un camino por continuar, camino que en esta tesis busco reconstruir y proyectar.

Repasando sus pasos por ese camino, reafirmaba la idea de que ser mujer en un ejército insurgente implica ser una subversión dentro de la subversión, una revolución dentro de la revolución, y de esa implicación de ser mujer y Fariana, acaecía el ser doblemente oprimida y marginada, pero, también doblemente resistente y resiliente.

La paz creó un clima que permitía estar en las tierras que las FARC-EP siempre han pisado y nadar los ríos que siempre han nadado, con la conciencia de saber que era tiempo de verse a los ojos y reconocer las pupilas empática e incómodamente como nunca antes. De tal avistamiento, resultaba un flujo con más preguntas que respuestas, en donde lo personal y lo político se tensionaban, forjando espirales viciosas y virtuosas al mismo tiempo.

Esta tesis recoge mi mejor esfuerzo por aportar a la época que me tocó vivir, a través del cuestionamiento por el papel político de las mujeres de las FARC-EP, de situar lo mucho que tienen por ofrecer, para entender nuestra propia historia como país y ahondar esfuerzos por ver cómo la pregunta por el género contribuye a hacer del accidentado camino de la paz, una ganancia en medio de la desilusión.

Pongo este trabajo a disposición de quienes construyen la paz, no sin antes decirles que me siento agradecida, pues cuando sea vieja, si llego a serlo, sé que tendré la certeza, al mirar atrás, de encontrarme a mí misma dándole todo a la más hermosa de las batallas, sintiéndome esperanzada, abrumada y responsable por ver de primera mano cómo ocurría algo que siempre soñé, que no sabía muy bien que era y que hoy, gracias al privilegio de la educación, puedo expresar.

Gracias, muchas gracias.

Introducción:

El reto de vivir en democracia es grande, los diálogos de paz y la implementación del acuerdo son momentos históricos definitorios para el devenir del país. La herencia de la guerra es demasiado latente y manifiesta, pero esta coyuntura es un antecedente fundacional para la construcción de una mejor sociedad que logre tramitar sus acuerdos y logre, como lo enuncia María Emma Wills (2015), un esfuerzo mancomunado de fuerzas institucionales y sociales para deshacer los nudos que han acompañado la guerra y afianzar, como país, marcos interpretativos democráticos que reconozcan en el contradictor un adversario y no un enemigo que es necesario eliminar.

La efectiva participación política de la insurgencia es una condición ineludible para el fin del conflicto armado en el país. Por eso, la lógica de las negociaciones va encaminada a sentar los cambios necesarios para que la conflictividad armada pase al terreno político y así sentar las bases de una apertura democrática. No obstante, es un gran problema para este momento histórico no detenerse a pensar que la insurgencia de las FARC-EP, principal actor de la guerra en el país, está constituida de hombres y mujeres, la guerra los ha cobijado extensamente a ambos, pero la experiencia de dejar de ser guerrilleros, de desarmarse y empezar una vida política civil es una experiencia radicalmente distinta para ellos y ellas.

Las mujeres Farianas, a diferencia de sus compañeros varones, se enfrentan a un escenario con retos diferenciados por el hecho de ser mujeres y vivir en una sociedad patriarcal, en donde la desigualdad estructural que privilegia a los hombres y afecta a las mujeres, obstaculiza la posibilidad de que ellas consoliden una movilización política de la misma manera que sus compañeros. En este sentido, cualquier pretensión de apertura democrática que promulgan los acuerdos es escasa si las mujeres de la insurgencia están en una situación de desventaja.

Dicho de otra manera, las Farianas se muestran al mundo en esta nueva fase de la historia política del país con el peso que implica ser mujer y excombatiente, dos caras que se sintetizan y se enfrentan a los fuertes rezagos de la violencia política contrainsurgente y al patriarcado como elemento estructurante del modelo de sociedad. Por tanto, no se puede hablar de democracia si a la izquierda en general y a las FARC-EP en particular les son negadas las garantías reales de participación, como tampoco hay democracia posible si a las mujeres en general y a las mujeres de las FARC-EP en particular les ocurre lo mismo.

Sería erróneo pensar que la desventaja frente al ejercicio de movilización que tienen las Farianas respecto de sus compañeros es una problemática que sólo les afecta a ellas. Como se había dicho anteriormente, la participación de la insurgencia es vital para la construcción de paz, sin las mujeres esta queda coja y es una pérdida política para todos, pero en especial para el nuevo partido de los comunes, para el movimiento de mujeres y para la sociedad civil que ha dirigido esfuerzos para la construcción de paz. Esta situación de carácter estructural es reflejo de la propia movilización política del

país, un país atravesado por siglos de exclusión política, enmarcados en una dominación de clase y una dominación masculina, que convierte a las mujeres y a las fuerzas políticas alternativas en los principales receptáculos de las consecuencias violentas de esta dominación. Por ello, que las Farianas representen estos dos grandes receptáculos hace que la movilización política de éstas sea una necesidad para todo el país, y, por tanto, una responsabilidad también colectiva, pues sentaría un antecedente importante de participación y empoderamiento, que tensionaría y enfrentaría la exclusión política contra las fuerzas alternativas y las mujeres y, en consecuencia, permitiría sentar bases para la apertura política que suponen los Acuerdos de la Habana.

La paz como un silenciamiento de los fusiles, es sin duda una paz política valiosa, que ha permitido al país frenar el derramamiento de sangre y sacar a la luz otros debates, permitiendo así, que el país transite de tener un conflicto armado y social principal a la multiconflictualidad, en donde hay un amplio margen para disputarse cosas que la guerra no permitió introducir en el debate político. No obstante, es bien sabido el accidentado camino del acuerdo y la implementación de lo pactado en la Habana, por más avances que haya significado el silenciamiento de los fusiles, es importante insistir en que aún no hay un marco sólido para que esa paz signifique paz para las mujeres, ejemplo de ello es el resquebrajamiento del enfoque de género del acuerdo final.

Para complejizar más el escenario, las Farianas se enfrentan a este panorama, no sólo por fuera de sus filas, en la sociedad civil, en el juego de la democracia representativa, sino que los obstáculos de su ejercicio político se encuentran en el seno de su propia organización guerrillera. Es importante resaltar que esto sucede porque las FARC-EP, desde su origen y desenvolvimiento, están inmersos en la sociedad patriarcal y capitalista que quieren subvertir, no son una sociedad aparte, tienen en su propia composición campesina, rural, humilde e incluso intelectual, la formación tradicional en donde lo masculino se sobrepone a lo femenino. No hay duda de que hay una dominación masculina dentro de las FARC-EP, porque en todos los ámbitos de la vida social del país existe esta dominación, pero además de eso, hay una relación directa entre el ejercicio de militarización y la dominación masculina, que autores como Joshua Goldstein (2001) caracterizan y que impiden el desarrollo político de las mujeres de la organización en igualdad de condiciones.

Vale la pena aclarar que, aunque esto sucede, a diferencia de otros ejércitos regulares, las FARC-EP consideraron dentro de su ideario que los objetivos de la lucha armada requieren de la presencia de las mujeres, y por ello desde la Sexta Conferencia de 1978 de las FARC-EP, hombres y mujeres gozan de igualdad estatutaria. Desde 1964, donde sólo había dos mujeres acompañando a los soldados – guerrilleros, al 2016 en donde más del 40% de la militancia son mujeres soldados, ya no acompañantes, sino guerrilleras, la estructura ha cambiado y progresivamente, con no pocos errores, se ha puesto en discusión cuál es el peso político que las mujeres Farianas aportan a la organización y cómo la discriminación se combate dentro de la organización, incluida la de género.

En el transcurso de la negociación, las fuerzas oscuras de la guerra fueron muy claras, y aunque para las FARC no había vuelta atrás luego de que el resultado del plebiscito fuera negativo, el escenario es realmente desfavorable y ha puesto en tela de juicio si ésta era la paz que la insurgencia pactó. Ha sido evidenciado por distintas fuentes cómo la solidez del acuerdo diseñado contrasta con la debilidad de su implementación, se han visto en duda varios de los puntos centrales del acuerdo, pero es adecuado concentrarse en dos grandes aspectos que afectan determinadamente el ejercicio de movilización política de la insurgencia: por un lado, la ausencia de garantías para la defensa de la vida de excombatientes de las FARC, defensores de derechos humanos y líderes sociales de base; y por otro, las medidas necesarias para la participación política.

En medio de la zozobra y las crisis consecuentes al proceso de paz, es vital mantener en el horizonte la prioridad de blindar el acuerdo, de ver la participación de la insurgencia como una necesidad para cerrar propositivamente el ciclo de violencia revolucionaria (Sánchez, Guerra y política en la sociedad colombiana, 1991) y, en consecuencia, identificar como un avance para tal fin el analizar el ejercicio de movilización política de las mujeres de las FARC-EP.

¿Cómo analizar un ejercicio de movilización política?

Cómo analizar un ejercicio de movilización política es preguntarse ¿qué es un ejercicio de movilización política? para responder acudo a la etimología, la forma más eficaz y concisa para aclarar los términos:

- Ejercicio: viene de la palabra en latín exercitum que quiere decir práctica, del verbo exercitare que significa practicar con frecuencia y un frecuentativo de la palabra exercere que quiere decir poner en movimiento, hacerse mover, trabajar, no dejar tranquilo. A este último verbo se le vincula con la palabra exercitus, que primero significo simplemente ejercicio y luego se aplicó al conjunto de gente ejercitada y para la guerra: el ejército; y se le vincula también con el compuesto de ex que quiere decir desde y de acere que refiere a contener, encerrar o mantener, por lo que también exercere significa sacar algo o a una persona de su estado de contención o encierro (Etimologías de chile, Sf)

- Movilizar: está formada por las raíces latinas movere que quiere decir hacer que se mueva, bilis que es un sufijo que indica posibilidad y el sufijo izar que quiere decir convertir en. (Etimologías de chile, Sf)

-Política: esta palabra deriva de la palabra griega la politeia, con la que llaman a la teoría de la polis, siendo la polis el arte propio de los ciudadanos, de las artes sociales, de las cosas del Estado y de la teoría de la ciudad entre otras cosas. Tiene dos vinculaciones importantes, por un lado, con la raíz polities y sufijo tes que quiere decir agente, y con la palabra paideia que quiere decir educación. (Etimologías de chile, Sf)

Visto desde esta perspectiva, se puede decir que el devenir de las Farianas se ve expresado en el significado de estas etimologías, tal es el caso que se entenderá como el **ejercicio de movilización política de las mujeres** de las FARC-EP como: *el poner en movimiento la educación, el trabajo y la agencia de las mujeres de las FARC-EP, para salir de la contención política de la guerra, en el nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), en el marco del tránsito de ser un partido en armas clandestino, a ser un partido desarmado y civil.*

Tal definición no explicita, sin embargo, que un ejercicio como estos es multidimensional. A saber, ese ejercicio implica a personas, a mujeres de carne y hueso, historias y personalidades, por lo que se reconoce un nivel personal o micro del fenómeno; en lo esencial también toca un nivel estructural, en tanto es una estructura jerárquica, militar y política la que está cambiando en sus aspectos más fundamentales, el cual escuetamente es la decisión de la vía armada como una posibilidad de cambio social; y finalmente, cabe considerar como también este ejercicio se enlaza con una sociedad civil, que a pesar de los muchísimos accidentes, recibe a los excombatientes, algunos de manera afable, otros de manera hostil, pero es indiscutible que las FARC-EP, al abandonar en su décima y última conferencia, su apellido obtenido en la séptima conferencia “Ejército del Pueblo (EP)”, consolidó un camino firme de volver a una sociedad de la que se habían alejado parcialmente, y aun sistema político que les había excluido históricamente.

Es por eso, que analizar el ejercicio de movilización política de las mujeres de las FARC-EP el cual es el objetivo principal de esta investigación, pasa por dar cuenta de esas tres dimensiones anteriormente explicadas. Por ello saber ¿qué está pasando y qué va a pasar con las Farianas? necesita constatar en concordancia con estas dimensiones una serie de objetivos específicos: en primer lugar, cómo el hecho de ser mujer dentro de las filas de las FARC-EP y tener una feminidad ligada a la insurgencia, representa una determinación del ejercicio político; en segundo lugar, develar el papel que las Farianas ejercen dentro de la apuesta por la paz de las FARC-EP; y finalmente, identificar el devenir político que estructura el tránsito a la vida civil de las Farianas.

Precisiones metodológicas: Tres fuentes y tres partes

Dado que los objetivos específicos explicados anteriormente, representan dimensiones de análisis necesarias, precisemos pues que la pregunta por la feminidad responde a entender a las guerrilleras desde una dimensión micro su intimidad, historia y personalidad; el cuestionamiento por el papel político refiere a un análisis estructural organizacional de la guerrilla de las FARC-EP, es decir una dimensión meso; y la pregunta por el devenir político de la sociedad civil en general de Colombia, a propósito de la movilización política de las mujeres de las FARC-EP constituye un nivel más macro del problema.

Así pues, frente a estos tres focos se propone al lector tres capítulos correspondientes, que, aunque dialogan también se pueden entender por separado. El fin de hacer eso, es

permitir al lector la posibilidad de leer cada uno de los capítulos como partes constitutivas de un todo, haciendo que, aunque lo aconsejable sea leer los capítulos en orden, esto quede a disponibilidad, elección y gusto de quien lo lee. Dicho lo anterior, cada objetivo que compone el análisis estructura una dimensión de análisis y por tanto un capítulo distinto, cada uno de estos capítulos giran en torno a un concepto asociado y una metodología asignada.

Por ello, el **primer capítulo** responde al objetivo de dilucidar como la feminidad insurgente determina la movilización política de las mujeres de las FARC-EP y dialoga directamente con el concepto de feminidad insurgente y con los acervos metodológicos del feminismo. En consecuencia, el **segundo capítulo** se ubica dentro del objetivo de develar el papel que las Farianas ejercen dentro de la apuesta por la paz de las FARC, el concepto ligado al capítulo es el cierre del universo político y los elementos metodológicos responden al estructuralismo dialéctico; y finalmente, el **tercer capítulo** está enlazado con el objetivo de identificar el devenir político que estructura el tránsito a la vida civil de las Farianas, aquí se vincula el concepto de insurgencia crónica y la previsión humana como metodología.

Aspectos Procedimentales y técnicos

La investigación usó como instrumentos de investigación la observación participante, diario de campo y entrevistas semiestructuradas, las cuales están adjuntadas como anexos del presente documento. Dicho esto, en primer lugar, hay que decir que hay una imposibilidad de poder abordar a todas las mujeres en otrora militantes de las Fuerzas Alternativas Revolucionarias de Colombia – Ejército del pueblo (FARC-EP) y hoy militantes del nuevo partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC). Frente a esta imposibilidad, surgió como decisión privilegiar a las mujeres que estaban en la base de la jerarquía política y militar para efectuar la investigación, con la idea de que eran ellas quienes vivenciaban en mayor medida las tensiones, trasgresiones, retos y marginaciones propias de la vida política y militar. Esta decisión fue acertada en un momento de la investigación, pero con el tiempo y sobretodo en la construcción del documento final, se dió la necesidad de abrir un poco el espectro de la población sujeto de esta investigación, pues la complejidad del problema de investigación hacía necesario recoger un poco más la diversidad que existe dentro de la estructura política, sin que esto significase la prioridad que tenían las mujeres de base, por lo anterior se hizo una segunda fase de investigación en donde se incluyó la perspectiva de mujeres militantes del partido comunista clandestino y de mujeres Fariana en instancias de dirección.

La decisión de abrir una segunda fase de indagación, permitió nutrir la investigación, acercarse un poco más a la diversidad latente de la organización y sobre todo poder comparar las perspectivas existentes en un mismo cuerpo político. Es importante resaltar, que la inclusión de otras voces no le quitó el protagonismo a las mujeres de base que esta investigación había decidido, pues siguen siendo una mayoría las voces

de mujeres de base, y que por el contrario, el aporte de mujeres que experimentaron la militancia clandestina no armada, así como la perspectiva las mujer en las más altas instancias de la estructura guerrillera como en la dirección del nuevo partido, casi un año después de haber realizado la primera fase de investigación permitió un contraste no solo de los roles sino de lo que ha cambiado en el transcurso del tiempo.

En ese sentido, hay que decir que la primera fase de investigación correspondió a un diálogo con 15 Farianas, que tomó lugar de diciembre del 2016 a mayo del 2017, en las recién instaladas Zonas Veredales de Transición y Normalización (ZTVN) Heiler Mosquera, Héctor Ramírez, Oscar Mondragón y Georgina Ortiz, en los departamentos de Putumayo, Caquetá y Meta correspondientemente. Estas 15 Farianas entrevistadas tienen algo en común en su diversidad, y es ser cuadros destacados de sus respectivas zonas veredales, ellas fueron escogidas a veces muy directamente a veces sutilmente, pero en últimas referenciadas por la organización y algunas comandancias para poder ser filmadas y entrevistadas. Que haya escogencia para dar las entrevistas tiene sentido en la medida, que esta investigación y sobre todo en esas fechas, interrumpía el trabajo disciplinado y organizado del movimiento, pero el hecho de la escogencia de quienes dan las entrevistas, supuso para la investigación una unidad discursiva con matices a veces difíciles de distinguir, así como claros silencios en presencia de superiores a preguntas tal vez incómodas.

La uniformidad discursiva de sus respuestas, provenía de la misma fuente de su fortaleza, la emoción y la firmeza de sus respuestas. Traer a colación los anteriores sucesos, tiene el objetivo de evidenciar una aparente obstáculo que terminó convirtiéndose en una fuente de reflexión, ellas con sus silencios, incomodidades, y notas bajas de voz, fueron mucho más dicientes que con las cosas dichas y fuertemente pronunciadas, esto me permitió acercarme a lo que Boaventura De Sousa Santos (2006) denomina una *sociología de las ausencias*, en la medida que las ausencias que se hacían presentes en mi diálogo con ellas, contribuían a evidenciar la naturalización de las diferencias que están presentes en una estructura como la de las organizaciones guerrilleras.

La segunda fase de investigación tuvo lugar en mayo del 2018 en la ciudad de Bogotá, y en contraste con las mujeres de base participantes de la primera fase de investigación, estas mujeres no tenían una uniformidad discursiva tan clara, lo cual permitía una mayor soltura a la hora de hablar, pero tenían inherentes a esa amplitud otro tipo de condiciones que no fueron una necesidad de las mujeres de base, por ejemplo algunas manifestaron pedir que se cambiase su nombre, de autorizar solo hasta cierto punto la transcripción de la entrevista y hasta incluso pedir que se apagara la grabadora para hablar de ciertos temas, esto aunque dificulta en términos académicos la reconstrucción de su relato para la inclusión en este documento, puso de presente otras formas de “ausencias”, ya que no ocurrió como en las zonas veredales que no querían hablar de ciertos temas, o los evadían o modificaban su discurso en presencia de las dirigencias, por el contrario estas mujeres si hablaban de cosas que no se querían hablar, pero la condición de hacerlo era que no quedará registro de quien lo había dicho, pronunciaban una voz anónima que decía las cosas que eran difíciles de decir, sobre

todo lo relacionado con la violencia sexual, la cohesión de la militancia o incluso los errores de la dirigencia política. Esto más que miedo para hablar, evidenciaba una posibilidad de deshaderirse críticamente de la lógica de partido, de centralismo democrático y de compartimentar la información propia de las filas mediante el anonimato, para poder en sus vidas personales con nombre propio seguir siendo partícipe de las filas.

Dicho esto, hay que decir que aún con el esfuerzo de incluir otras voces y hacer pesquisas en dos momentos diferentes del proceso de paz, hay todavía una imposibilidad de recoger todo el sentir y el vivir de la totalidad de las mujeres Farianas. El universo femenino de la guerrilla es aún un mundo por explorar con un reconocimiento histórico pendiente, con facetas aún no reflexionadas y roles e historias reservadas para la intimidad Fariana. No obstante, estas 18 mujeres acompañaron el diálogo siempre, brindaron su testimonio, su calidez y sus silencios para construir el documento que será presentado a continuación. Ellas, aunque muy diversas entre ellas, no llegan a recoger una muestra representativa de todas las mujeres del movimiento, pero sin duda son una puerta de entrada, un vistazo a un universo en construcción, que refleja la tensión y la pervivencia de la vida guerrillera en cuerpo de mujer.

Es fácil errar en el análisis que aquí se emprende por la delicadeza del tema, pero sobre todo por el momento presente y actual de lo que se experimenta en el clima político del país, así como no es fácil sortear las constantes dualidades que encarnan las Farianas, ya que se ha transversalizado la tensión que existe entre la exaltación y la crítica, entre la liberación y la opresión que se evidencia en sus relatos, entre la apología y la condena que hay al evaluar la realidad Fariana. Sin ningún interés de convencer que este documento ha superado la tensión que atañe el tema, se dirá por el contrario que esta tesis se mueve en ese movimiento contradictorio, que está mediando en ese momento dialéctico y que aunque no logre una síntesis realizada de lo que implica ser Fariana y de lo que envuelve la movilización política de las mismas, pueda que en sus voces y en el diálogo que ellas protagonizan, hayan aciertos, claves para la acción, insumos de reconocimiento histórico, nuevas ideas o una simple pero útil radiografía de ese momento político. Mientras el pasado y el presente estén en disputa, y el camino de las mujeres Farianas apenas este empezando su rumbo, no queda más que asumir el riesgo de mirar al pasado para proyectar el futuro, manteniendo en el horizonte a Slavoj Žižek desde Eslovenia y Sonia desde la cooperativa Meta:

“En francés hay dos palabras para futuro que no pueden verse adecuadamente en lenguas como el inglés: Futur (futuro) y avenir (porvenir). El futur es el futuro como continuación del presente, como la plena realización de las tendencias que ya están presentes, mientras que el avenir apunta más hacia una ruptura radical, una discontinuidad con el presente –avenir– es lo que está todavía por venir (à venir) no solo lo que será” (Žižek, 2005, p. 293)

“yo realmente, yo cierro los ojos y me imagino que será, pero todo eso depende de la seguridad que pone el Estado, podemos pintar maravillas, pero si no tenemos una seguridad, no todo es bonito, ¿no podemos cierto?, entonces eso es lo importante, pero realmente pongo mi alma de que si va a ser bacano” (Sonia)

Caracterización de la población

	ZVTN	Municipio	Departamento	Nombre de Guerra	Origen	Edad al momento de las entrevistas	Edad de vinculación a las FARC-EP
Fase I	Heiler Mosquera	La carmelita, Puerto Asís	Putumayo	Marta	urbano	32	13
				Amalia	rural	36	17
	Héctor Ramírez	Montañita	Caquetá	Helena	rural	28	14
				Jessica	urbano	31	14
	Oscar Mondragón	Puerto Amor, San Vicente del Caguán	Caquetá	Yuliana	rural	29	13
				Gisella	rural	37	12
				Adriana	urbano	28	17
				Karina	rural	33	17
				Zully	rural	29	12
	Georgina Ortíz	Cooperativa, Vista Hermosa	Meta	Sonia	rural	31	15
				Solangie	rural	23	15
				Sol	urbano	19	17
				Yulieth	rural	19	12
				Valentina	rural	18	17
				Marta	rural	26	16
Fase II		Icononzo	Tolima	Paula Sáenz	rural	30	17
	-	-	Bogotá	Catalina* (nombre cambiado)	Urbano	30	18
	-	-	Bogotá	Sandra Ramírez	Rural	53	17

POR AHORA SOY DE AQUÍ

Antecedentes: Género, Insurgencia y Paz

Este análisis sobre las mujeres Farianas, no tiene otro punto de partida que ubicar en primer lugar el ser mujeres de las combatientes, luego determinar la implicación de esto en las particularidades de un grupo guerrillero como las FARC-EP y, en consecuencia, como esto esboza claves para aportar, a la transformación radical de la organización en un partido civil desarmado, presto a la construcción de paz en el país. Dicho de otra forma, este estudio se remite de manera principal a la encrucijada de tres grandes categorías políticas: género, insurgencia y paz.

Las mujeres y las guerras

En ese sentido, es prudente iniciar evidenciando que el papel de las mujeres en las guerras no se remite única y exclusivamente a un rol pasivo, doméstico o de víctima. Contrario a los roles tradicionales o a estereotipos de género, las mujeres han sido combatientes en las guerras, sujetas activas y armadas, dispuestas a matar y defenderse de la muerte, de enarbolar las banderas propias de cada conflicto y de llegar al límite en sus capacidades corporales, mentales y espirituales, para llevar a cabo lo que se les exige como mujeres soldado. No obstante, a pesar de que “las mujeres han adoptado papeles multilaterales en los conflictos armados, sobre ellas se ha cristalizado un victimismo excluyente, que la aleja del reconocimiento de la asunción de otros papeles, que efectivamente, han venido asumiendo” (Jiménez Sánchez, 2014, p. 385).

Ese victimismo excluyente propio de la memoria histórica de las guerras, se enlaza con lo que la escritora Svetlana Alexiévich (2015) relata sobre las mujeres del ejército rojo. Alexiévich decía que para ella la guerra siempre ha estado presente, el mundo de la guerra era el único mundo cercano y que aun así estaba rodeado de misterio, ya que descifrar la guerra era encontrarse con el mayor misterio de la vida: la muerte. Descifrar la guerra es también en ese sentido cuestionar la vida, no obstante, lo que se ha descifrado al respecto ha sido en clave masculina y era tarea primordial desentrañar el lenguaje femenino de la guerra, que habla, recuerda y evalúa de una forma distinta la experiencia de la confrontación bélica, concebirlo era otra forma de hacerse ese gran cuestionamiento sobre la vida implícito en la tarea inhumana de la violencia:

“hombres escribiendo sobre hombres (...) todo lo que sabemos de la guerra, lo sabemos por la voz masculina, de las palabras masculinas... las mujeres mientras tanto guardan silencio, guardan silencio incluso las que estuvieron en la guerra y si hablan, relatan la guerra masculina” (Alexiévich, 2015, p. 13)

“la guerra femenina tiene sus colores, sus olores, su iluminación y su espacio. Tiene sus propias palabras (...) ¿Por qué, después de haberse hecho un lugar en el mundo que era del todo masculino, las mujeres no han sido capaces de defender su historia, sus palabras, sus sentimientos? (...) se nos oculta un mundo entero, su guerra sigue siendo desconocida...” (Alexiévich, 2015, p. 14)

En efecto, para descifrar ese lenguaje femenino, “se ha de recorrer un largo camino(...)para poder oír el relato de la guerra femenina y no de la masculina” (Alexiévich, 2015, p. 15). Ese largo camino, según datos históricos tiene sus inicios desde el siglo IV AC las mujeres atenienses y espartanas participaban en la guerra, así como posteriormente se involucraron en el ejército de Alejandro Magno. Las mujeres Eslavas también fueron participes de las guerras como las de Constantinopla en el año 626 y aun cuando las mujeres no eran propiamente combatientes, estaban siendo parte de la guerra, o bien criando a sus hijos para la guerra o sirviendo en los cuidados que las guerras necesitaban. Ahora bien, es en la modernidad cuando se sientan lo más grandes precedentes de mujeres soldado, ya que fue para las guerras mundiales del siglo XX “cuando el mundo presenció el auténtico fenómeno femenino” (Alexiévich, 2015) las grandes potencias mundiales admitieron mujeres en sus fuerzas aéreas, en los cuerpos auxiliares, en la infantería y en muchas otras especialidades militares, incluso las consideradas más masculinas. El ejército inglés contaba con 200 mil mujeres activas, Estados Unidos con 400 mil, Alemania con 500 mil y la Unión Soviética tenía un millón de mujeres soldado dentro de sus filas.

Al respecto Monserrat Huguet (2016) relata, que aunque fueron más las mujeres que se quedaron en el frente doméstico de la guerra, y el esfuerzo de estas como madres, enfermeras y trabajadoras, merecen la memoria y la actualización de sus reconocimientos y sacrificios colectivos y particulares, aquellas que fueron más allá de la condición de trabajadoras en la retaguardia y llegaron al frente de la batalla, han padecido que la historia haya sido más cicatera y se guarde mayor reserva respecto a su papel y a sus logros:

“por ser estas menos en número, o quizá porque la arrogancia varonil que -a juicio de la historiadora Margaret MacMillan- originó la guerra se mantuvo en pie tras su final, siendo incapaz la sociedad de ceder a las mujeres siquiera el lugar que merecían en los reconocimientos oficiales de las naciones. Los memoriales a los héroes de la patria de las dos guerras mundiales son en todos los países lugares dedicados a la memoria de los soldados, que los compatriotas y sus mujeres cuidan y visitan, relegando la nómina de mujeres que -también de uniforme- murieron, como los datos indican, por su patria” (Huguet, 2016, p. 34)

No obstante, y en relación con los procesos de posconflicto, no toda participación femenina en la guerra ha sido subvalorada, por el contrario, se ha evidenciado como las mujeres soldado han jugado un papel importante no solo como combatientes, sino como agentes políticos y sociales luego de las guerras:

“Algún beneficio quedó no obstante de todo aquello para las mujeres: la oportunidad de exponerse públicamente bajo condiciones adversas demostrando que tenían plena capacidad para afrontar las responsabilidades propias de los sujetos civiles. (...) No solo como sujetos pasivos de la acción, sino como actores principales, las mujeres que lucharon durante la Primera Guerra Mundial en los diversos frentes de guerra activaron también muchos de los resortes que darían lugar a la Sociedad Internacional contemporánea tal como hoy la conocemos: en sus aspectos cooperativos, para la paz y el bienestar de las

sociedades, pero también en el ámbito de la responsabilidad de protección social, mediante su incorporación a las tareas de la defensa.” (Huguet, 2016, p. 42)

Mujeres en las guerras latinoamericanas

Con base en las ideas expuestas y haciendo un salto al contexto latinoamericano, las guerras coloniales e independentistas de la región, también tenían una presencia femenina en calidad de combatientes y no solo de retaguardia doméstica. Ana Belén García (sf) trae a colación las palabras de la heroína Mexicana Leona Vicario, para reafirmar como las mujeres participaron de forma decisiva en la lucha por la independencia hispanoamericana:

“sólo el amor es el móvil de las acciones de las mujeres: ellas son capaces de todos los entusiasmos, y los deseos de la gloria y de la libertad de la patria no les son unos sentimientos extraños; antes bien, suelen obrar en ellas con más vigor, como que siempre los sacrificios de las mujeres son más desinteresados”

En todo el territorio latinoamericano, las mujeres fueron combatientes vigorosas de las gestas patrióticas, y estas según García (sf) se produjeron en todos los niveles de las castas sociales, todas colaboraron en la medida de las posibilidades con el proceso histórico que les tocó vivir, no obstante, su paso por la historia se ve silenciado como suele pasar con el rol de las mujeres en la historia, ejemplo de esto es el papel que le dan a la mujer en la Guerra de los mil días en Colombia:

“Si en términos generales podemos decir que la historiografía nacional ha sido avara con las mujeres, ignorándolas o relegándolas a papeles secundarios, en el caso de las guerras civiles la situación es aún más aberrante, allí, sencillamente, las páginas han permanecido en blanco(...)Hecha la excepción de las luchas independentistas en las que existe un reducido aunque claro interés por destacar el papel de la mujer patriota, el resto de los múltiples episodios militares que ha vivido la república se han analizado y descrito haciendo caso omiso de ellas (pero se) nos ha mostrado que la realidad es otra, y que en esta guerra las mujeres jugaron un papel casi tan importante como el de los hombres. no sólo fueron parte esencial de la estructura logística de la guerrilla, y aún de los ejércitos regulares, sino que prestaron valiosos servicios como combatientes. A tal punto llegó la vinculación de las mujeres a la guerra que no creemos equivocarnos al afirmar que no hubo ni madre, ni esposa, ni amante o compañera de combatiente que no hiciera acto de presencia en el conflicto(...) que hicieron del corazón una importante razón de la militancia femenina.” (Jaramillo, 1987)

A lo largo y ancho del continente en el transcurso del siglo XIX quedaron registros de las mujeres combatientes más importantes, para dar un ejemplo, en Perú se destacaron Micaela Bastidas, María Andrea Parado de Bellido y Francisca de Zubiaga de Gamarra “La Mariscal”; En Bolivia sobresalen Bartolina Sisa y Juana Azurduy; En México se resalta el papel de Gertudis Bocanegra de Lazo de la Vega, María Ignancia Rodríguez de Velasco “la Güera”, Leona Vicario Fernández y Josefa Ortiz Girón Domínguez “la corregidora”; En Venezuela quedó la memoria de Juana Ramírez “la Avanzadora” Y Josefa Camejo; En Argentina se recuerda el papel de Juana Moro “la emparedada”,

Mariquita Sánchez de Tompson y María Remedios del Valle; en Ecuador los nombres más eminentes fueron los de Rosa Campusano Cornejo y Manuela Cañizares. Y para el caso de Colombia, Manuela Sáenz, Manuela Beltrán, Policarpa Salavarrieta y María Águeda Gallarado fueron algunas combatientes mujeres que han quedado en el registro histórico de las guerras en el país. Según Alba Carosio (2010) todas estas mujeres:

“condujeron y participaron en acciones de guerra, discutieron estrategias y asumieron consecuencias como la tortura y la muerte. En las luchas por la independencia se rompió con los cánones de la organización social de género de la época, abrazaron la causa de la libertad y por ese lapso extraordinario, la igualdad entre mujeres y hombres pareció ser posible.” (Carosio, 2010)

No obstante, la aparente igualdad que pudo haber existido en la vida combatiente no era tomada por igual medida por el enemigo:

“No olvidemos, sin embargo, que a una amplia proporción de mujeres patriotas su adhesión a la causa independentista les costó la vida. A los hombres independentistas se les perseguía, torturaba y asesinaba en los campos de batalla y las cárceles, pero a las mujeres además se les humillaba, a muchas se les montó desnudas sobre un burro, cubiertas de miel y plumas, se les azotaba y exhibía en plaza pública. Así hicieron, por ejemplo, con Ana María Campos en Maracaibo y Josefa Padrón en Valencia. A la crueldad se agregaba burla y exhibición, enfatizando así la convicción de las autoridades de que las mujeres revolucionarias eran comparables con las prostitutas y, en todo caso, inferiores a los hombres revolucionarios. Parejo al reconocimiento de la valentía y el aporte revolucionario de las mujeres, fue aumentando la brutalidad de las represalias.” (Carosio, 2010)

Retomando a Alexiévich (2015) hay en todas estas mujeres combatientes un patrón común que refiere a el misterio de la vida implícito en la guerra, desde Atenas, a la Gran Colombia y las potencias mundiales de las grandes guerras del siglo XX, hay un patrón común de defensa de la vida manifestado en el deseo de que sus propios pueblos no se vieran vencidos frente al enemigo, la mayoría de todas ellas compartían la convicción de no ver a los suyos perecer, conscientes de las implicaciones de la guerra y los riesgos de morir en ella, estas mujeres se dieron a sí mismas por su pueblo, por su patria o por su nación, y no permitirían verse arrodilladas. Por eso Alexiévich (2015) sostiene como “en la guerra también hay vida” (p 41) y cómo en la guerra “surgen los sentimientos más nobles” que en estos casos se remitían a los pueblos a los que todas pertenecían.

Ese amor por los pueblos, que está latente en las mujeres latinoamericanas combatientes mencionadas anteriormente del siglo XIX y XX, está presente también de una manera un poco diferente para el caso de los ejércitos irregulares latinoamericanos del siglo XX. Mientras las mujeres de ejércitos regulares como son los ejércitos nacionales, pelean por la defensa frente a un enemigo exógeno bajo un cuerpo militar común y uniforme. Las mujeres de ejércitos irregulares como las fuerzas guerrilleras y las fuerzas subversivas, aunque ubican dentro del espectro de enemigo a actores externos, el principal contradictor es el propio Estado. No son mujeres soviéticas combatiendo a alemanes, ni son venezolanas luchando contra las fuerzas españolas

externas. Las mujeres subversivas van en contra las autoridades de su mismo país y los aliados del mismo, por considerar que la vida que se vive no es la que debería ser, esa distancia entre el ser de un país y el deber ser del mismo, motiva a las combatientes a levantarse contra el mismo, para edificar en concordancia con la ideología de los grupos una nueva forma de liderar y organizar los pueblos. Levantarse de esta manera, no exonera la misma movilización que han tenido otras mujeres a lo largo de la historia, las motiva la misma vida, ubican dentro sus discursos políticos la defensa de la existencia por medio de las armas, y están llenas de un fervor patrio aun cuando rechazan la misma patria en la que viven.

Esta opinión es compartida por Hugo Mansilla (1985, p. 43), quien sostiene que los movimientos guerrilleros latinoamericanos se conciben a sí mismos como una forma de contra violencia, dirigida contra la fuerza represiva de un sistema aparentemente aborrecible, en donde dada tal situación, los movimientos parecieran una reacción adecuada a la violencia estructural, estimando esto último, como una característica de una sociedad no emancipada: “la lucha guerrillera representa, entonces, una forma de uso inmediato de violencia con un cierto efecto social, basado en una renuncia radical a la lealtad hacia el Estado respectivo” (Mansilla, 1985, p. 44).

Teniendo en cuenta lo anterior, se evidencia algo particular en los ejércitos irregulares, y aún más en las mujeres que los integran, pues las mujeres de ejércitos nacionales tienen la legitimidad al menos formal de sus propios Estados al incluirlas en las filas, a pesar de desconocimientos, maltratos o subvaloraciones, los Estados han permitido la inclusión de mujeres en las filas armadas, mientras que aquellas que integran fuerzas subversivas tienen la legitimidad de los entes dirigentes de los núcleos guerrilleros, pero esta legitimidad a los ojos de la sociedad civil y del propio Estado es socavada. Las mujeres participes de guerrillas no tienen el respaldo que tienen las mujeres de ejércitos regulares, por lo que significan ellas mismas una doble trasgresión, trasgreden las filas militares por irrumpir con los patrones tradicionales de roles asignados a los sexos en donde lo militar es propiamente masculino y trasgreden el ser combatientes de un ejército no reconocido y perseguido por las mismas fuerzas oficiales de los Estados.

En esta misma dirección Carolina Jiménez Sánchez (2014) precisa:

“la guerra de guerrillas presenta particularidades evidentes en sus medios y métodos de lucha, como grupo irregular de combatientes. Sin embargo, estas singularidades no son sino una consecuencia de su posición de inferioridad con respecto a ejércitos regulares estatales (...) que tienen peculiaridades propias de la guerrilla, lo que también sucede en su construcción cómo grupo, donde se observan rasgos distintivos como consecuencia de su posición extra-estatal que caracteriza este método de lucha” (2014, p. 384)

Por otra parte, es importante resaltar, como es que en Latinoamérica y en concreto en Colombia, los movimientos guerrilleros tienen una agencia característica, que los ubica como un punto central para evaluar la naturaleza del fenómeno insurgente y su presencia femenina. Si bien es cierto que en todo el mundo han existido movimientos

guerrilleros, como por ejemplo en Norte América Canadá y Estados Unidos tuvieron al Front de Libération du Québec (FLQ) y al Black Liberation Army (BLA); así como Europa tuvo a la fracción alemana del Ejército rojo (RAF), el Euskadi Ta Akatasuna (ETA), el Frente Revolucionario antifascista y patriota (FRAP), el Frente Griego de Liberación Nacional de Córcega (FLNC), el Ejército Republicano Irlandés (IRA), las Brigadas Italianas Rojas (BR) y el Ejército de Liberación de Kosovo (UÇK) entre otros. Es en las periferias en concordancia con el sistema-Mundo de Immanuel Wallerstein (1974), en donde los movimientos guerrilleros han tenido más impacto al estar más intrínsecamente relacionadas con las condiciones de desigualdad y falta de garantías democráticas propias de las periferias, condiciones propias que devienen de la globalización, el imperialismo y el colonialismo (Quijano, 2014).

Así mismo, aunque dentro de la periferia africana, oceánica y asiática hay brotes importantes de organizaciones insurgentes de corte socialista o progresista como la Alianza del Norte en Afganistán, el Frente Unido de Liberación Nacional (UNLF) en India, la Resistencia Iraquí, el Ejército Rojo Japonés (ERJ), el Frente Popular Para la Liberación de Omán, Frente Popular Para la Liberación de Palestina, el Nuevo Ejército del Pueblo (NEP) en Filipinas, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam (Vietcong), el Frente Nacional para la liberación de Angola (FNLA), la Organización del Pueblo de África del Sudoeste (SWAPO) en Namibia, el Congreso Nacional Africano en Sudáfrica entre muchísimos otros. Siendo particularmente destacables por sus políticas de género, según Carolina Jiménez (2014) el Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPFL) en Etiopía, la General Unión of Palestinian Women, la Unión Nacional de Mujeres Saharaui. Ninguna zona en el mundo, fue tan presta para la germinación e incidencia de los movimientos guerrilleros como lo fue Latinoamérica, ya que:

“la influencia comunista de Cuba y la oposición a la Guerra de Vietnam ofrecieron el clima de tensión política adecuada para teñir gran parte del continente de una esperanza revolucionaria que culminaría en la creación de numerosos grupos insurgentes que basaban su lucha en la guerra de guerrillas” (Jiménez Sánchez, 2014, p. 385)

“la lucha guerrillera, incluyendo su variante socialista, no es un fenómeno reciente. Pero su significación a nivel continental reside en la difusión que ha tenido a partir del triunfo de los revolucionarios cubanos (1958/1959). Juntamente con esto se originó una de las características de las guerrillas urbanas y rurales, que desde entonces se convirtió en un elemento esencial de la identidad de estos movimientos: su índole anti-imperialista, su ideología socialista-revolucionaria y su anhelo de edificar un orden social inspirado esencialmente por el modelo cubano. Estas metas se basan sobre la concepción de que la realidad latinoamericana exige una solución socialista, que esta última es sencillamente inminente y que puede ser puesta en práctica por un grupo de revolucionarios profesionales decididos” (Mansilla, 1985, p. 45)

En Concordancia con lo anterior, Orlando Fals Borda (1968) califica a las guerrillas latinoamericanas como una de las más importantes “expresiones de protesta y revuelta en los países del tercer mundo”. En el continente existieron guerrillas insurgentes a lo largo y ancho del continente, muchas con un pasado común por el impulso político y la orientación ideológica que deslindo el triunfo del movimiento 26 de Julio en Cuba, pero

con importantes particularidades tanto en su oficio militar guerrillero, como en el futuro de los grupos luego del fin de los respectivos conflictos armados o periodos de confrontación.

Las FARC-EP y su presencia Femenina

Es de destacar que entre la larga lista que componen las guerrillas latinoamericanas, como Los montoneros argentinos, el Movimiento Revolucionario 8 de Octubre (MR-8) en Brasil, Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en Chile, Los ecuatorianos de Alfaro Vive ¡Carajo!, el Sendero Luminoso Peruano, los tupamaros uruguayos, El Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua, el Frente Farabundo Martí en El Salvador, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Chiapas México y los Macheteros puertoricense, entre otras guerrillas colombianas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Quintín Lame, el Movimiento 19 de Abril (M-19) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), se encuentran importantes antecedentes de la evolución de los movimientos guerrilleros, ya que hay ejemplos en todo el continente de guerrillas que fueron derrotadas militarmente, guerrillas que fueron victoriosas en la toma del poder y guerrillas que decidieron iniciar el camino de la negociación política. Dentro de ese marco de diversidad de experiencias políticas, hay que decir que son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –Ejército del Pueblo (FARC-EP) el antecedente más importante de la historia guerrillera en la región, y por tanto en la historia mundial por tres principales razones:

1. En concordancia con Luis Fernando Trejos (2013), las FARC-EP son uno de los grupos guerrilleros más complejos por la riqueza de su historia, producto de la longevidad de su existencia como grupo activo. Sus cinco décadas de confrontación, sus despliegues y repliegues alrededor del territorio colombiano, y la forma en que han moldeado sus estructuras a los muchos cambios ocurridos en el escenario internacional y en las dinámicas políticas y militares de los actores enfrentados con él, demuestran como la historia política y social del país están inmersas en la propia historia de la estructura Fariana, convirtiendo a esta guerrilla en un actor protagónico de la historia del país, ocupando un lugar de interlocución y presión política, que no todas las fuerzas irregulares insurgentes han logrado conseguir.

Las FARC-EP son herederas de los conflictos bipartidistas de la década de los 40 y las guerras Republicanas, y se han disputado con diferentes generaciones de élites de poder en el país, pero también han logrado un nivel de penetración con la sociedad civil que son muestra de las causas estructurales del conflicto:

“Al analizar su comportamiento con la población civil y el modelo de orden social que imponen en las áreas en las que hacen presencia activa se entiende mejor (cómo) El control territorial que las FARC-EP ejercen en sus áreas de influencia, especialmente en el sur de Colombia, está estrechamente vinculado a su historia agraria y campesina” (Trejos Rosero, 2013, p. 70).

Por otro lado, a pesar de los fuertes cuestionamientos del carácter político de las FARC-EP, Vicente Torrijos (2004) sostiene que en el transcurso de su actividad, lograron sincronizar hábilmente las velocidades de lo político y lo militar, convirtiéndose a sí mismos en un contrincante complejo y difícil no solo para políticas fuertemente contrainsurgentes como la Política de Seguridad Democrática, sino para la «lucha global contra el terrorismo», liderada por Estados Unidos. Adicionando un último aspecto relevante, hay que decir que los errores militares que cometieron las FARC-EP, que engrosan las filas del Registro Único de Víctimas (RUV) convierten a la guerrilla en no sólo un actor político y militar, sino un actor social innovador, en el sentido de que tiene sobre sus hombros la tarea angustiosa, necesaria y sensible de la reconciliación:

“Es muy triste, si bien las FARC-EP hicimos parte de un conflicto tenemos que decir que el conflicto armado ha dejado más víctimas que todas las dictaduras juntas del cono sur, obviamente son las consecuencias del conflicto, hubo víctimas de parte y parte, hubo gente que murió y no tenía nada que ver, y por eso es que firmamos también el acuerdo final y a la guerra no volvemos” (Paula Sáenz)

“Por ello, uno de los principales retos para el escenario del post- acuerdo con las FARC, es tomarse en serio el proceso de reconciliación, mediante decisiones que vinculen a todos los actores y donde cada paso que se dé por parte del Estado, tenga en cuenta la visión de futuro compartido, las necesidades territoriales, los procesos históricos ya existentes, las posiciones de los mandatarios locales, las voces de la sociedad civil, las perspectivas de los excombatientes y en especial la voz de las víctimas como protagonistas de la reconciliación.” (Bueno, 2017, p. 23)

2.En segundo Lugar, es el acuerdo final para la terminación del conflicto armado y la implementación de una paz larga y duradera, uno de los mejores acuerdos de paz y un insumo inevitable para la historia de la resolución de los conflictos en el mundo, al menos en su composición, ya que como se profundizará luego, hay una distancia entre la redacción y la implementación de lo acordado. El acuerdo tiene transversalizado el enfoque de género a lo largo de todo el documento, muestra un avance político cualitativo frente a otros intentos de negociación con la misma Guerrilla, ha puesto en la centralidad de su apuesta la voz de las víctimas y toca en sus puntos de acuerdo las causas estructurales principales que generaron el conflicto: el problema de las tierras y la participación política.

Ahora bien, desde una perspectiva más internacionalista y jurídica, el acuerdo es innovador para la historia de los conflictos armados en el mundo, al integrar importantes aspectos técnicos y políticos, además de representar un positivo impacto para la región latinoamericana, lo cual provoca apoyo internacional:

“Incluso con los problemas que ha enfrentado la paz con las Farc, el acuerdo es visto como un referente para el mundo. Entre otras cosas, por el cumplimiento del cese definitivo del fuego y las hostilidades, por el corto tiempo en el que se dio la entrega de armas y por el número de estas con respecto a la cifra de combatientes(...)La comunidad internacional piensa que, a pesar de los anuncios de la oposición de modificar los acuerdos de paz, al próximo gobierno, sea el que sea, no le será fácil incumplirlos. Esto, por el respaldo que tienen en el mundo, por su importancia

*geopolítica y porque ya cuentan con el blindaje legal de la Corte Constitucional. ”
(Gutierrez, 2018)*

El acuerdo además de buscar la generación de mecanismos para resolver las causas históricas del conflicto, tiene como principio el respeto a la institucionalidad existente y el reconocimiento del carácter político de la guerrilla (Kroc, 2017), desmitificando la despolitización de las FARC-EP al ser vistas por el discurso contrainsurgente como terroristas. Según el instituto Kroc (2017) en comparación con 34 acuerdos de paz realizados entre 1989 y 2012, el Acuerdo colombiano es uno de los más integrales e innovadores jamás logrados. Tal comparación ha arrojado resultados muy positivos respecto al avance de otros países en la materia, resaltando 6 áreas principales: reforma constitucional, desmovilización, desarme, apoyo de donantes, acuerdos transitorios de poder compartidos y reforma judicial. Lo que ha convertido al acuerdo en “uno de los acuerdos mejor diseñados que se han firmado nunca” (Kroc, 2017, p. 60)

3. Finalmente por la presencia de mujeres que hay en el a comparación de otras guerrillas, las FARC-EP tienen uno de los porcentajes más altos de participación femenina en la historia de las insurgencias. En el bombardeo a Marquetalia de 1964, hito fundacional de las FARC-EP, había 2 mujeres entre los 52 hombres que hicieron frente a la ofensiva del plan soberanía, estas mujeres no fueron propiamente mujeres soldado de la incipiente autodefensa campesina.

Ellas a diferencia de las Farianas de hoy en día, iniciaron su trascorrir con la guerrilla, en una posición más bien de acompañantes o auxiliares. A través de los años, por asunción de esquemas feministas en el pensamiento marxista, la cantidad de mujeres que solicitaron ingreso, la necesidad para sostener la guerra de tener dentro de las filas más personas (Ibarra, 2007) y el antecedente reglamentario de igualdad estatutaria con la sexta conferencia de 1978 (Ávila, 2016), se dió un proceso de cualificación de la presencia femenina dentro de la organización guerrillera, en la que el número de mujeres no solo aumentó, sino que llegó a un porcentaje significativo.

Medio siglo después, el 40% de la militancia de las FARC-EP es femenina, y ha llegado a instancias de decisión sobresalientes respecto a otras organizaciones parecidas. Según Dietrich (2014) y la corporación Humanas (2012) Ese 40% contrasta significativamente con el 24% de mujeres que dejaron las armas en la ola de desmovilización de la década de los noventa, con el 31% de las mujeres del M-19, el 17,5% de las militantes de la Corriente de Renovación Socialista e incluso desentona con el 2,25% de las militares del ejército nacional, el 4.96% de las mujeres de la armada nacional y el 8% de la presencia femenina de la fuerza área. Si se compara con casos representativos internacionales, como el frente sandinista de liberación nacional y el frente Farabundo Martí, de Nicaragua y Salvador respectivamente, con un 35% de participación femenina, o el 20% de mujeres del sendero luminoso, o se trae a colación el pelotón femenino Mariana Grajales del grupo revolucionario cubano 26 de julio, se refuerza la idea de que el número de Farianas es realmente significativo, su número se destaca sobre las distintas fuerzas nacionales y subversivas internacionales. Son tan solo superadas por el 45% de la presencia femenina de las unidades de protección del

ejército kurdo. Dejando esto en claro, es posible introducir la idea de que las Farianas son un sujeto político importante tanto para el movimiento de las mujeres, como para el movimiento guerrillero internacional.

La experiencia femenina excombatiente: La paz como marginación

Con el horizonte sobre el devenir político de las Farianas en la construcción de paz, o dicho de otra manera, en el desarme y el abandono de la vía armada como táctica política en un contexto de justicia transicional, es importante traer a colación, la experiencia de mujeres excombatientes de varios grupos, las cuales han coincidido en afirmar que el traspaso a la vida civil es traumático, las palabras se agotan, es todo un reto si quiera tener vida cotidiana después de haber aplazado la propia vida tanto tiempo de la cotidianidad tradicional.

El trauma, no solo reside en la guerra y sus consecuencias, sino como entre la guerra y la paz, existe un continuum entre la violencia patriarcal, el militarismo y la política. que hacen que las luchas (si deciden seguir luchando) que hagan las mujeres excombatientes no emerjan tanto a la luz pública, no alcancen niveles álgidos de politización y que hacen de la organización entre mujeres una táctica más que una opción concienzuda sobre la apuesta de género como una apuesta política:

“Las mujeres combatientes deben afrontar múltiples marginaciones al finalizar la lucha armada. En un contexto de tránsito del conflicto armado hacia el posconflicto, las marginaciones sitúan a las mujeres militantes en posiciones de desventaja y subordinación en los ámbitos político, social y económico. Estas marginaciones contra mujeres militantes son sistemáticas, ya que se hacen evidentes en diversos conflictos armados internos, en luchas insurgentes tanto históricas como contemporáneas. Este patrón de discriminación es recurrente y surge a pesar de las diferentes posiciones ideológicas que asumen las distintas organizaciones político-militares involucradas. Además, tiene lugar en el marco de “terminación” de conflictos armados internos, independientemente de que los procesos hayan sido diferentes, ya sea la victoria insurgente (Nicaragua o Eritrea), las negociaciones de paz (El Salvador o Colombia) o la derrota militar de fuerzas insurgentes (Perú o Sri Lanka). (...) Los mecanismos usados para asignar posiciones de subordinación a mujeres militantes pueden variar e incluir: la discriminación en la asignación de beneficios económicos, la marginación en espacios de participación política formal o la trivialización de los aportes de las mujeres militantes a la lucha insurgente en los relatos y en las memorias escritas.” (Dietrich, 2014, p. 86)

Ampliando el espectro de la experiencia política a todos los excombatientes insurgentes (hombres y mujeres), estos hablan de la desmovilización como una zozobra, que Dietrich (2013) en sus entrevistas a Ex – Guerrilleros de las FARC-EP, el M-19, el Las Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL) del el Salvador y Corriente de Renovación Socialista (CRS), expone que la paz para estos fue:

1. una serie de sentimientos encontrados, de desconcierto e incertidumbre, como un salto al vacío.
2. un proceso de libertad y de sometimiento a la vez.
3. La generación de una fuerte despolitización, con una alta carga emocional negativa.
4. Grandes incertidumbres.
5. Desilusión por no haber logrado tomar el poder.
6. Fractura organizativa y afectiva con la guerrilla.
7. Pérdida del proyecto político.
8. Identificación de la política electoral con el olvido de los militantes de base.
9. Un filtro significativo y difícil para poder ser parte del juego electoral.

En resumen, si se tiene en cuenta que existe una invisibilización histórica del rol de las mujeres en la guerra, que hay un lenguaje femenino sobre las confrontaciones bélicas aún por descubrir, que las FARC-EP fue la guerrilla más antigua y de las más importantes para América Latina, que la presencia femenina en las FARC-EP es sobresaliente y que hay un antecedente claro de la paz como una transición a la marginación ¿qué es vivir la militancia Fariana en cuerpo de mujer? ¿cómo incide esto en la movilización política por venir de la estructura Fariana? ¿cómo evitar la paz como marginación?

Capítulo 1: Feminidad insurgente en las FARC-EP y su incidencia en la movilización Política

Feminidad Fariana

Desentrañar el juego dialéctico que existe entre feminidad e insurgencia, o dicho de otra forma, esclarecer cómo se agencia la feminidad en una insurgencia como las FARC-EP, y cómo ésta feminidad llega a agenciar la organización, es importante ubicar dado el destacable peso cuantitativo de mujeres en la organización, la utilización de “las gafas violetas” (Lienas, 2013), es decir mirar el porcentaje del 40% no simplemente cómo un dato destacable, sino ir más allá, inquirir en que tiene que ver el género para que esto sea posible. Tal examen, hace necesario empezar por dilucidar una relación importante: ¿cómo se relacionan el patriarcado y la insurgencia?

Patriarcado e insurgencia Fariana

Para establecer cómo se manifestó el patriarcado en las FARC-EP, hay que situar una relación clara para desarrollar esta idea, y es la relación entre el patriarcado y el capitalismo. Una definición del carácter de esta relación, parte del hecho de entender el carácter global de la dominación masculina, a partir de que “con la globalización el capitalismo llega a todos los rincones del mundo” (Castells, 1998) y en consonancia, dada la articulación entre el patriarcado y capitalismo, el patriarcado también llega a todos los rincones del mundo.

Esta idea es mucho mejor explicada por Cinzia Arruzza en su artículo “reflexiones degeneradas, patriarcado y capitalismo” (2016) habla de cómo La teoría de los sistemas dobles o triples que considera como el género y las relaciones sexuales constituyen un sistema autónomo que se combina con el capitalismo para dar nuevas formas a las relaciones de clase, en un proceso de interacción recíproca; o la hipótesis del capitalismo indiferente, que considera la desigualdad de género como vestigios de anteriores modos de producción, en donde había una rígida división sexual del trabajo, desmontable solo posiblemente por los avances del capitalismo; e incluso la teoría unitaria, que consiste en la idea de que no existe un sistema patriarcal autónomo del capitalismo, en donde ambos sistemas (patriarcal y capitalista) son ambos complejos y detallados del orden social y no solamente conjuntos de leyes económicas o leyes culturales, son diferentes visiones que sustentan esta visión.

Arruzza también dice como Heidi Hartmann sostiene que el patriarcado y el capitalismo son dos sistemas autónomos pero históricamente interconectados, en esa misma vía Sylvia Walby formula que hay que agregar el carácter racial al análisis, en tanto el capitalismo se ha construido a expensas del colonialismo y el racismo, Walby también sustenta como el patriarcado es un sistema variable de relaciones sociales compuesto por seis estructuras “el modo de producción patriarcal, las relaciones patriarcales en el trabajo por cuenta propia y asalariado, las relaciones patriarcales en el Estado, la violencia machista, las relaciones patriarcales en la esfera de la sexualidad y las relaciones patriarcales en las instituciones culturales. Estas seis estructuras se condicionan recíprocamente entre sí sin dejar de ser autónomas: también pueden ser privadas o públicas.” (Arruzza, 2016). Sobre el Asunto Danièle Kergoat aporta la idea de la “consustancialidad”, en donde se establece que hay una sustancia compuesta entre explotación y dominación presente en patriarcado, la raza y las relaciones de clase, de manera que son tres sistemas autónomos y distinguibles, ligados por el ejercicio de esa sustancia, de esa manera raza, clase y género sostienen una gran entidad, que en palabras de Sirin Adlbi Sibai construyen una gran matriz de dominación global llamado sistema mundo moderno colonial y patriarcalista.

Todo lo anterior para evidenciar la diversidad de expresiones que logra tener el patriarcado en su relación con el capitalismo sostiene que la dominación masculina sea global, fuerte y arraigada, y que a pesar de que no hay una sola definición de que es el patriarcado, si se puede establecer como una definición generar a el patriarcado como

un sistema de relaciones, materiales, culturales, de dominación y explotación, con una fuerte carga racista que posibilita la dominación de las mujeres por los hombres.

Esto para efectos de esta investigación desprende una gran idea, y es que Colombia es inexorablemente parte del sistema mundo moderno colonial y patriarcalista, Mauricio Archila (2013) en “Aspectos sociales y políticos de las mujeres en Colombia, siglos XX y XXI” o María Emma Wills (2007) en “Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia. 1970-2000”, son autores que han ahondado al respecto, no es el objetivo en el presente texto, la afirmación anterior se usa para introducir cómo las FARC-EP son una guerrilla anticapitalista, son una insurgencia, lo que implica ideológicamente oponerse radicalmente al sistema político y social hegemónico, que resulta ser ese sistema mundo moderno colonial y patriarcalista.

“las FARC-EP se definen a si misma como un partido en armas, como ejército revolucionario que combate por la toma del poder en Colombia [...] son una organización de corte marxista-leninista con principios bolivarianos y latinoamericanista, como ejército son una fuerza irregular que combate a través de la táctica de guerra de guerrillas” (Beltrán, 2008)

“El Acuerdo Final celebrado en La Habana, Cuba, contiene los mínimos necesarios para dar continuidad por la vía política a nuestras aspiraciones históricas por la transformación del orden social vigente. Por tal razón, hemos decidido surtir todos los aprestamientos necesarios para el tránsito de nuestra estructura político-militar hacia un nuevo partido político cuyo congreso fundacional se llevará a cabo a más tardar en mayo de 2017, si se implementan los acuerdos, tal y como está convenido. Será función del Partido dar continuidad a nuestros propósitos políticos de carácter estratégico por la construcción social de poder para el pueblo. La Conferencia faculta a la dirección Nacional de las FARC-EP para que convoque a un pleno del Estado Mayor Central y defina la ampliación de la nueva dirección que tendrá a cargo la preparación del congreso, del programa político, del estatuto y de la línea política, así como de las condiciones organizativas y de funcionamiento.” (Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 2016)

Ahora bien, establecer como ideológicamente esta guerrilla se levanta en abstracto contra el orden establecido y que va por la toma del poder para transformar a la sociedad, pone de presente que de entrada, a diferencia de las fuerzas regulares, hay una disposición ideológica de subvertir, un alo filosófico para el cambio, que estructura de una manera muy concreta como se organiza el patriarcado en la organización, y es precisamente luchando contra el.

Para desarrollar mejor esta idea es necesario acudir a Raewyn Connell (Gender, 2002) quien distingue conceptualmente los órdenes de géneros de los arreglos de género. Los órdenes de género son “patrones amplios de género que se dan en una sociedad en un contexto histórico determinado” y los arreglos de género son “configuraciones de relaciones de género dentro de organizaciones específicas”, dicho de una manera más sencilla un orden de género sería cómo se relacionan hombres y mujeres en Colombia y un arreglo de género sería cómo se relacionan hombres y mujeres en las FARC-EP.

Sobre la base de las ideas expuestas, es acertado afirmar como los arreglos de género dentro de las FARC-EP moldean concepciones sobre masculinidades y feminidades que son estructurantes de la sociedad guerrillera:

“las organizaciones insurgentes movilizan construcciones de género que logran crear una distancia entre el proyecto insurgente y el orden social amplio. Esta separación le permite a la organización asumir su papel en contra del *statu quo*, el viejo orden donde imperan las injusticias sociales. De esta manera, en las insurgencias también se interrumpen las lógicas y normas imperantes en el antiguo orden, y se crea así un suelo fértil para establecer sus propias reglas. Dichas reglas confieren legitimidad precisamente por seguir lógicas distintas a aquellas asociadas con el orden tradicional. En este sentido, es posible afirmar que las organizaciones insurgentes moldean un *régimen de género* propio y distinto al del orden de género más amplio, que opera al nivel de la sociedad.” (Dietrich Ortega, 2013)

El egreso de la sociedad general por el ingreso a la sociedad particular de las FARC-EP pone de presente una intervención para formar feminidades y masculinidades que se contrapongan a las lógicas de la sociedad general, por lo que se supone que esos regímenes de género propio, por el carácter ideológico que los sostiene van en contraposición con las ideas hegemónicas de género, que no sería otra cosa que ir en dirección contraria al patriarcado. No obstante, la contradicción aparece cuando se trae a colación la realidad de que las FARC-EP son parte del sistema mundo colonial y patriarcal, están inmersos dentro de la sociedad que desean de construir.

Al ser las FARC-EP una organización de carácter campesino y popular (Ferro & Uribe, 2002), y al ser todos sus militantes provenientes de la sociedad general, las FARC-EP no escapa en sus prácticas de las prácticas de dominación masculinas propias del sistema mundo, así ideológicamente se quiera combatir ese tipo de sociedad. Esto dicho de otra forma quiere decir el patriarcado se expresa en las FARC-EP como una relación social contradictoria, en donde por la propia composición social de esta organización insurgente las costumbres campesinas, la autoridad militar de los hombres guerrilleros, y un país profundamente hostil con las mujeres, sientan las bases culturales para la reproducción del patriarcado dentro la estructura guerrillera mientras que al mismo tiempo y en simultaneo el carácter ideológico obliga y persuade a combatir esto, en tanto la organización va en contra de cualquier tipo de discriminación incluida la de género.

Ahora bien, esta relación contradictoria, de ser patriarcales culturalmente y antisistema ideológicamente y de estar en contra del sistema social imperante, pero reproducir las formas de opresión contra las mujeres que constituyen esa sociedad que quieren destruir, toman carne y cuerpo propio en la manera en que se es mujer dentro de esta guerrilla. ¿porqué? el ser mujer dentro de la organización representa una sujeción de situaciones que reproducen el patriarcado y a la vez una sujeción a situaciones de empoderamiento que se oponen a la cultura patriarcal. Sus cuerpos y sus voces, en lo legal, en lo social, lo político, lo territorial e incluso lo psicológico reproducen al mismo tiempo que frenan prácticas patriarcales. El concepto de Luisa Dietrich (2014) “feminidad insurgente” ha expresado en buena medida lo que implica para las mujeres

esa contradicción, no obstante, es una tarea por hacer alimentar este concepto en aras de que dilucide aún más, cual es la relación de la feminidad con el ejercicio político.

No obstante, en el inquirir por la naturaleza de la relación entre insurgencia y feminidad en la experiencia de vida de las Farianas entrevistadas para esta investigación, surge como una claridad, cómo es en el momento de la vinculación al grupo armado en donde se evidencia con mayor esplendor la dialéctica de tensión y trasgresión entre el género y la guerrilla.

Vinculación

Entrar a las FARC-EP fue para todas las mujeres investigadas un mundo nuevo, pero esta novedad, no necesariamente quiere decir que sea un mundo desconocido, el mundo Fariano fue para ellas tanto una irrupción como una continuidad. Por un lado era una clara ruptura en muchos niveles con la vida cotidiana que tenían, desde el aspecto corporal de acostumbrar sus cuerpos a la guerra, de empezar a vivir en comunidad y ya no en solitario o en familia, del miedo a la muerte, del reto de tener que ubicar un enemigo que había que atacar, hasta la formación intelectual de la aprehensión de los principios ideológicos de las FARC-EP y una nueva forma de comprensión del contexto político y social en el que estaban inmersas y que no interpretaban con tantas herramientas. Pero, por otro lado, era un mundo que no era lejano a la cotidianidad, eran rostros familiares, paisajes comunes, sensaciones de vida afables y una cultura campesina en las que se sentían recogidas con símbolos resonantes en lo más profundo de su identidad personal, además de extender la experiencia de vivir un conflicto armado al que no eran ajenas, desde un lado diferente a la población civil. Este mundo nuevo, pero no desconocido, era también un mundo que se convirtió en un proyecto de vida:

“Mis sueños siempre estuvieron en las FARC-EP, ahorita con mayor veras” (María Helena)

“Mi vinculación fue muy joven, tenía 17 años obligada por las circunstancias económicas en mi hogar, pero sobre todo por mi madre, mi mama influyó muchísimo, mi mama quería que sus hijas, fueron 9 mujeres fueran profesionales, independientes, que se ganaran su sustento, que no dependieran del hogar, que no dependieran de un hombre, porque en el campo indudablemente es diferente a la ciudad, en el campo se siente más el dominio del hombre sobre la mujer, el trabajo del campo es rudo, es de fuerza, es material y el hombre es quien sale a hacer muchas labores de esas, pero sale también a hacer un negocio, a vender ya sea el ganado, las gallinas, los cerdos, es una actividad particular del hombre, esto de la guerra por supuesto que nos ha cambiado, porque por la guerra quedaron muchas mujeres, madres de hogar que hizo que la mujer se viera en la obligación y en el deber de pensar primero por su familia, y cuando uno piensa en su familia, tiene que salir a ver cómo conseguir el sustento para su familia, de ahí se montaron muchas líderes, de ahí que esa fuerza de liderar la llevamos nosotras, muy dentro, es una potencia que está ahí, que nosotras no descubrimos, eso se vive en el campo y de ahí vengo yo y de ahí me vinculo a la guerrilla, que es totalmente diferente, un mundo totalmente diferente al que se vive en su casa, que se vive en su entorno, entre a un mundo totalmente diferente porque

uno se encuentra en un mundo en donde se le tiene en cuenta, se tiene en cuenta a la mujer”(Sandra Ramírez)

“Después de que uno ingresa, empieza ver claridad, y uno todos los días no para de estudiar, uno todos los días aprende algo diferente, entonces uno, todos los días va aprendiendo cual es nuestra lucha, porque lucha, porque luchamos y uno ve las necesidades” (Amalia)

“Entonces en una ocasión viajé al campo y me empezó a gustar la guerrilla y dije me voy para la guerrilla, que tal tenga mejor alternativas de vida” (María Helena)

“Como llegué a las FARC es una historia larga, muchos proveníamos del desplazamiento de la violencia y mi caso no es indiferente a eso, soy vallecaucana y era muy niña, y se vino la oleada paramilitar en el 98 y se el Bloque Calima se llevó a un tío, y por cuestiones de similitud de apellido empezaron las masacres selectivas con una lista y mi mamá encabezaba una de esas listas, nos tocó irnos al Caguán obviamente como refugiados y dejamos todo lo que teníamos. Es ahí en donde empiezo a conocer que son las FARC y uno desde afuera no podía dimensionar, menos a los 9 años, ya estando ahí como refugiadas del paramilitarismo y siendo civiles las FARC nos ayudó mucho y empecé a diferenciar quienes eran los buenos y quienes eran los malos, y empecé a entender que eran las FARC y ver a muchachos muy jóvenes y claro luego de haber convivido tanto pues Pedro Aldana comandante de esa época le pide permiso a mi mamá para invitarme a un curso de política marxista, y con el consentimiento de mi mamá fui al curso y luego dije me quedo, iba a cumplir 16 años.” (Paula Sáenz)

“Yo entre a los 17 años por la persecución del Estado, porque uno no puede expresar lo que uno siente, porque de una vez empieza la persecución, porque es del campo o porque está en el campo, entonces ya comienza a estigmatizarlo a señalarnos de guerrilleros, de milicianos. Y pasó eso estigmatizaron y persiguieron a la mayoría de los campesinos más que todo de la región donde yo viví, siempre ha sido así, históricamente siempre ha sido así, se ha tildado las regiones sobretodo en el lugar que yo ingresé que fue aquí en san Vicente del Caguán” (Yuliana)

“Yo mire que tocaba escoger una profesión, algo así, como no se pudo, entonces yo mire que yo debía hacer algo por este país, si mira, la única solución que encontré fue las FARC, yo dije no puedo ir a estudiar, para de pronto desde afuera hacer algo por Colombia, por el pueblo, sino entonces la única fue las FARC, ingresé a la guerrilla y en la guerrilla estudié, fui como se llama eso, fui captando más el porqué de las FARC, sus principios, y al conocer más y más, me fui encariñando más a esto y aquí estoy.”(Sonia)

Cómo se puede ver en estos testimonios, hay continuidades e irrupciones y una orientación a un quehacer de la vida de estas mujeres, pero esto solo es posible porque las mujeres no son rechazadas en la organización por su género. El sólo hecho de la vinculación implica que la insurgencia aún a pesar de su carga patriarcal incluya a las mujeres en las filas convierte el hecho de la vinculación en el punto de partida de la conformación de la feminidad Fariana. Esta situación tiene una razón ideológica en dos vías: por un lado, de responsabilidad política de no excluir a las mujeres de la lucha revolucionaria y por otro, una necesidad militar de engrosar las filas.

Esta opinión es respaldada por Carolina Jiménez (2014, p. 385) la cual resalta que al contrario de otros grupos armados, en las FARC-EP no se margina a un sexo sobre el otro, ya que la guerrilla está compuesta por hombres y mujeres, ambos son el objetivo de reclutamiento de la organización y María Ibarra (2007), quien resalta que hubo cambios en la naturaleza política de la lucha guerrillera que permiten que desde los 60 del siglo XX se permita la inclusión de mujeres en los frentes de combate y las mujeres se apropien como participantes del discurso revolucionario, además de que las FARC-EP habían comprendido el riesgo de perder el apoyo de las mujeres civiles en competencia con los partidos tradicionales, a su vez la asunción del feminismo dentro del esquema marxista colaboro en esta tarea.

Ibarra (2007) también argumenta como hay una serie de motivaciones principales para la vinculación de las mujeres a las FARC-EP, que van desde un sentimiento de utilidad social romántica por convicción política, la idea de las guerrillas como un espacio de libertad, la venganza por condiciones de victimización propias del conflicto armado y de la pobreza y por último el prestigio y la autoridad que implicaba ser un actor en armas. No obstante, hay razones también de tipo económicas, en donde a falta de posibilidades laborales o educativas, ser guerrillera se presenta como un trabajo más, otra profesión.

En la misma dirección de ver a la feminidad Fariana como producto del encuentro de las mujeres con otro mundo, obliga entender la vinculación como un punto de partida pero centrar el análisis en como una militancia insurgente agencia las formas de ser mujer, esto que no es otra cosa de insistir en tener puestas las “gafas violeta” (Lienas, 2013) lleva a inquirir cómo se desenvuelve la vida en las FARC-EP, cuáles son la razones de la permanencia y pervivencia dentro de la estructura, y en esa medida preguntarse por qué entran y qué implica mantenerse, abre el camino para ilustrar que va a pasar en los años venideros.

En ese orden de ideas, partir del hecho de qué preguntarse cómo y qué implicaciones tiene vivir la insurgencia en cuerpo femenino, es situar el análisis desde la comprensión de que existe una relación de dominación entre hombres y mujeres que no excluye a las insurgencias. Ser hombre o ser mujer sitúa la existencia de las personas, expone a los sujetos en una relación desigual, en donde en última instancia los varones salen beneficiados históricamente, a razón del patriarcado. Y, aun así, pese a el peso de ese sistema de dominación cultural y a el esquema de dominación militar propio de la lucha contrainsurgente, la vinculación femenina sucede y sucede destacablemente. Bajo esa dirección de la reflexión, no es posible preguntarse por el futuro de las Farianas sin preguntarse en cómo ha sido su pasado, su historia, y ello pasa por preguntarse por la feminidad de forma más precisa, entendiendo como una claridad teórica que es imposible hablar de feminidad al margen de la masculinidad, una noción se construye de la otra. (Moya, Páez, Glick, Fernández , & Poeschl, 2002)

Feminidades Trasgredidas, Masculinidades Afirmadas

Luisa Dietrich en su texto *La “compañera política”: mujeres militantes y espacios de “agencia” en insurgencias latinoamericanas* (2014), la autora introduce el término feminidad insurgente. El concepto, refiere a cómo la experiencia vital de las mujeres Farianas implica unas situaciones, aportes, saberes y problemas específicos que determinan la forma y los alcances del ejercicio político de las Farianas a través de su historia. En ese sentido si la feminidad se puede entender a grandes rasgos como una construcción de género que conllevó a la asunción de un conjunto de características físicas, psíquicas, morales o actitudinales que se consideran propias de las mujeres en distanciamiento de lo masculino, la feminidad insurgente trata sobre los rasgos atribuidos a las mujeres guerrilleras de las FARC-EP.

La autora soporta lo anterior basándose en Raewyn Connell (Gender, 2002) quien distingue conceptualmente los órdenes de géneros y los arreglos de género. Los órdenes de género son “patrones amplios de género que se dan en una sociedad en un contexto histórico determinado” y los arreglos de género son “configuraciones de relaciones de género dentro de organizaciones específicas”. Dado que los órdenes de género recaen sobre cómo las organizaciones y colectividades moldean “la estructuración social interna de dichas instituciones, concepciones sobre masculinidades y feminidades, imágenes, roles y comportamientos de mujeres y hombres que son valorados y fomentados” (Connell 2002, 53).

Bajo ese marco conceptual, Dietrich (2014) propone, que hay una fractura en el momento en que una persona decide alzarse en armas, un antes y un después, el ingreso a la insurgencia implica de cierta forma un egreso de la sociedad general y un ingreso a una sociedad particular, en medio de ese fenómeno las organizaciones insurgentes asumen la ruptura que se establece con el orden de género más amplio y moldean su propio régimen de género insurgente. Este régimen de género consiste en intervenir “activamente para formar feminidades y masculinidades insurgentes funcionales para la lucha armada.” (Dietrich Ortega, 2014, p. 91)

La funcionalidad que Dietrich menciona, responde a cómo los arreglos de género dentro de las insurgencias, tienen que ver ideológicamente con la idea de igualdad entre hombres y mujeres dentro de la organización, al existir una masculinidad insurgente y una feminidad insurgente que los sitúa en un plano de equidad, a partir de la introducción de unos “géneros insurgentes”.

Cuando Joshua Goldstein (2001) decía que la guerra estructura el género, no podría estar más en lo cierto, a pesar de que sus aportes académicos refieran a distintos tipos de guerra, países y ejércitos, en todas las fuerzas las implicaciones de la guerra traspasa desde lo simbólico, lo ideológico, lo biológico y lo psicológico a los combatientes. Para el caso de las FARC-EP como la guerra estructura el género se evidencian precisamente en esa noción de “géneros insurgentes”, la cual suscita dos reflexiones principales en las que Dietrich y Goldstein coinciden, por un lado, en la extensión de las masculinidades y por otro la trasgresión de las feminidades.

Cuando un varón entra a la guerrilla, su masculinidad se extiende y se reafirma, ya que la “violencia es un campo masculino y viril históricamente configurado” (Medina & Arbeláez, 2009, pp 80 -95), el patriarcado ha situado a los hombres radicalmente más cerca de las esferas públicas, políticas y militares que, a las mujeres, por lo que los hombres guerrilleros en sí mismo no representan nuevas masculinidades.

Por otro lado, según Luisa Dietrich (2014) cuando una mujer entra a la guerrilla su feminidad se ve subvertida al entrar a la subversión, hay una forma de ser mujer antes de entrar y otra al ingresar. En el momento en que se vuelven guerrilleras, las mujeres abandonan una feminidad tradicional por asumir una feminidad propia insurgente, una feminidad Fariana. Al hacer esto, se convierten en mujeres de violencia revolucionaria, ponerse el uniforme verde oliva se traduce separarse de los clásicos estereotipos de la mujer como lo maternal, tierno, débil, pacífico, dispuesto al cuidado, y sintetizar su feminidad con su insurgencia.

Aunque el concepto de feminidad insurgente Dietrich es revelador en el sentido que lo relaciona con la funcionalidad de la lucha armada y que en efecto hay una ruptura al entrar a la organización, el diálogo con las Farianas entrevistadas muestra que si bien existe esa ruptura no es propiamente de la feminidad sino más bien de la ideología y la cotidianidad. Pues esa feminidad de la que hablan en abstracto varios autores incluida Dietrich, no se concretizó de manera determinante en las Farianas.

En el campo y la ruralidad colombiana, la cultura y la necesidad, forjó una feminidad más bien lejana a esos estereotipos tradicionales de feminidad, mucho más si la vida de estas mujeres transcurría de frente a la cotidianidad de las áreas de conflicto y de cercanía con las FARC-EP, de donde provienen muchas de las militantes. Entrar a la guerrilla no fue necesariamente vivida como una trasgresión, sino en muchos casos también como una extensión de una feminidad campesina fuerte, tosca, acostumbrada al trabajo duro, a la violencia, a la confrontación armada sin ser actores armados, y hasta incluso ese sintetizar de la feminidad con la insurgencia es una extensión para las mujeres que tienen un origen urbano e intelectual, pues al llegar a las filas Farianas es un paso más en un proceso previo en donde la identidad, el accionar político y las redes de afecto llegan a su máxima expresión:

“Pues soy de Caquetá, yo vivía en la parte urbana, e iba al campo a visitar a mi papa, y cuando iba a cumplir 14 años, pasó la guerrilla y pues me explicaron cuál era la lucha y porque se luchaba y ni corta ni perezosa me fui(...)Irme para las FARC-EP, no fue duro porque, de todas formas uno en la casa uno fue disciplinado y hubo disciplina, entonces uno no es duro porque uno entiende y mira la necesidad que hay de la misma lucha, entonces uno mira la necesidad de la misma lucha y entonces uno dice debo de portarme bien o hasta ahí. Por eso adaptarse aquí no es ni muy difícil, si uno hace a conciencia la lucha, y porque lucha, no ha sido difícil, pues yo vine de ciudad, pero de familia pobre, ya trabajar y a duras penas a trabajar para sobrevivir, y no una vida muy digna, entonces yo le decía que no entonces porque no, porque en mi caso no me pareció difícil, porque la misma necesidad, como uno lo ha vivido, en carne propia y lo mira los demás y donde uno se mueve, la pobreza, la miseria, el abandono del estado, y todo eso, entonces uno se

conciencia y dice no, la lucha es justa y es verdaderamente justa y verdad se necesita para un cambio, y de verdad vamos a hacerlo como dicen de corazón.”(Marta)

“pues para mí no fue difícil adaptarme a eso, pues porque, como le digo, yo, era como parte de la familia, a mí no me dio pena, yo sabía que ellos eran personas muy respetuosas, pues como hacían parte de su ideología, yo no sentía vergüenza, no sentía nada raro” (Solangie)

“mira pues yo estaba estudiando en la peda¹ comunitaria, y dije que tenía salida de campo para ver la problemática de la cuestión de los indígenas, pero entonces tuve la excusa, por la cuestión como de la señal, de que no me iba a comunicar con ellos ni nada por ese tiempo, entonces pues si me vine con mentiras ahí, a mí me fue medianamente bien en el colegio, así que no tenían como el lio, entonces me creyeron² me vine solo 6 meses a conocer, pensaba no eso yo no me voy a quedar, yo me devuelvo, y en esos 6 meses uno se apropia, se apropia demasiado esa lucha se siente mucho más fuerte, y lo que te da fuerza es ver que de pronto esos errores que tu viste acá en Bogotá, que estabas cometiendo allá afuera y pues hay una cuestión de admiración, de ver el sacrificio de toda esta gente que es gente que dejan todo, entonces eso a mí me impacto, y yo sentía que quizá el proceso en ocasiones yo lo dejaba en un segundo plano, que quizás a eso se le daba prioridad a la familia, a los amigos, a cosas, y el proceso se dejaba en un segundo plano, mientras que acá no. realmente lo más difícil, es uno adaptarse, de ahí pa allá eso usted lo maneja, de ahí, su comportamiento y la personalidad de cada quien lo guía, pero lo más difícil si es adaptarse a los horarios, a las guardias, la levantada, los horarios de la comida, caminar trasladarse de un lugar al otro, pero igual tiene que ver con que uno carga todo, el armamento, el equipo con todas las cosas, eso era siempre ha sido complicado, pero eso hace parte de todo, del adaptarse a lo militar, pero relacionarse no ha sido difícil, tu llegas aquí y recibes el mismo respeto bacano” (Sol)

Este diálogo, fortalece lo que María Ema Wills (2005) dice respecto a las mujeres combatientes: “no están ni traicionando su naturaleza femenina ni quedando subyugadas ante la lógica patriarcal”. Su feminidad en efecto cambia, y por la naturaleza política, militar y cultural de las FARC-EP no escapan al patriarcado latente en la organización, pero no necesariamente están en una posición de subyugación, sino de un diálogo tensionante, pues sus propios cuerpos femeninos, a diferencia de los cuerpos masculinos están menos relacionados a adaptarse al ejercicio militar, por lo que emprender un ejercicio militar corporalmente es duro pero eso no las ha puesto en un campo de desventaja militar, su rendimiento militar no tiene un sello femenino en sí mismo. Sumado a esto, la disciplina propia de las FARC-EP las cambia actitudinalmente, pero esto es solo un cambio de contenido más no de forma, porque a diferencia de otras mujeres combatientes en el mundo: “todo mi ser desfallece de dolor, mi rostro ya no ha sido nunca rostro de mujer” (Alexiévich, 2015, p. 71), las Farianas no han perdido lo que ellas mismas reconocen como su esencia femenina:

“uno no pierde la identidad de mujer, ni nada de eso, lo que parece, ósea, es un ambiente de respeto y de compañerismo todo el tiempo, de ayuda reciproca todo el tiempo, el tema

¹ Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

no es que uno vaya a perder la feminidad, aquí no somos mujeres malas de pelear y mirar a los hombres, conservamos nuestra esencia femenina” (Sol)

“somos muy femeninas, y también pues, no nos consideramos tan diferentes a los demás, pero sí, es uno es como mas, es que hay unas muchachas que no, pero hay unas muchachas que sí, no es que es muy amachada, porque uno no siempre va a estar caminando delicada con toda esa ropa encima, la tiene que cambiar eso, un chaleco y un fusil y echando plomo, a uno le tiene que cambiar todo definitivamente, la guerra fue dura, uno no vino aquí fue a tirar flores, ni hace sin igual a punta de besos, entonces ese ser dura, pero yo pienso que hay una feminidad grandísima en los corazones de cada una, y una forma de ser única que hay que valorarla y jamás olvidarla como una experiencia de bien.” (Adriana)

“mira hija que llegar allá era encontrarse con brotes de machismo, pero nos pusimos a la tarea de hallar mecanismos para contrarrestar esos brotes de machismos, las mujeres entonces pudimos demostrar el terreno y la dureza de la guerra mirar que nosotras somos muy fuertes, que resistimos y que peleamos hombro a hombro con los hombres y eso está dentro de los deberes de empoderamiento de las mujeres. yo particularmente pienso que de esa escalera tan grande e inmensa que hay hemos ganado un escaloncito en el reconocimiento y empoderamiento que nos tocó mucho trabajo porque retornamos a una sociedad totalmente machista, profundamente machista, donde aún se tienen muchas labores específicamente para mujeres, yo no me equivoco aquí uno lo siente” (Sandra Ramírez)

“las mujeres han demostrado aquí que en la guerrilla que le toca ir donde le toque, la mujer aquí en la guerrilla, hay mujeres aquí que tienen muchas capacidades, si toca ir a pelear fue, si le toco que ir, mejor dicho, no hay misión que se cumpla que no seamos iguales, y las mujeres han demostrado que somos capaces.” (Amalia)

“por más de que estamos dentro de un ejército en armas como es la FARC-EP la mujer no pierde su dinámica de mujer, eso no se pierde eso no cambia, pues digamos a que por cuestiones de transcurso que hemos tenido dentro de las FARC-EP, en la lucha, siempre en los campamentos las mujeres, llámemelo así con su swing, a pesar de que las mujeres han vivido sus etapas, la mujer no ha perdido su carácter de mujer.” (Gisella)

“A nosotras nadie nos quita lo Bailao” (Paula Sáenz)

“nosotras no dejamos de ser mujeres, y que el hecho que estemos aquí, que estemos aquí en las FARC-EP, no quiere decir que vamos a dejar de ser mujeres, somos mujeres igual que cualquier mujer estamos acá y tenemos una firmeza y nos toca un poco más duro pero decir que uno aquí no trabaja no, aquí toca trabajar en una cosa y la otra, y que toca andar y cargar pesado claro que uno va a meterle cuerpo ahí delicado, pero somos mujeres eso no quiere decir, y nos valoran como mujeres, también no.” (Karina)

“es dejar de ser mujer, porque el estado a nosotras las mujeres nos cree como si nosotros fuéramos unos monstruos a la soledad, y mentiras” (Zully)

De tal manera, aunque las mujeres trasgreden su feminidad sin considerar que estén transformándola intrínsecamente, los hombres en las FARC-EP, aunque no representen en sí mismos nuevas masculinidades, por la extensión cultural de masculinidad que

significa el ejercicio militar, si tienen vivencias diferentes a los hombres en la sociedad civil que les permite valorar mejor a sus compañeras guerrilleras:

“fue satisfactorio llegar a un lugar donde tu como mujer, independientemente de lo que fueras, tienes igual de derechos y deberes que un hombre, en donde tus méritos, obviamente a base del trabajo, en las FARC-EP está ante todo el respeto, hasta el sol de hoy podemos decir no hubo un feminicidio. Y decir que uno de mujer puede decir estoy hombro a hombro con un hombre cumpliendo cualquier tarea, y ellos también satisfechos de saber que al lado de ellos había una mujer aguerrida” (Paula Sáenz)

La posibilidad del ingreso femenino como una acción política de las FARC-EP, y la posibilidad de que los hombres se relacionen con las mujeres de una manera distinta está muy enlazado con la idea de igualdad que se maneja dentro de la organización. Esta idea de igualdad se enraíza como una identidad y tiene contenidos teóricos y prácticos.

Igualdad e identidad

“la mujer es capaz de tanto o igual al hombre para muchas cosas, en algunos casos, hasta más capacidad tiene las mujeres que los hombres en muchos campos, ósea hay algunas mujeres muy valientes, muy, con muchas capacidades, entonces no podemos pensar, que nosotras somos menos que los hombres, que el hombre tiene más derechos, esa es la lucha nuestra y la que seguirá siendo, aquí en el movimiento guerrillero, no hemos sufrido esa discriminación, Entonces afuera lo que tenemos es que seguir apoyando a las mujeres en que tenemos que reclamar nuestros derechos, seguir adelante con la lucha, para que algún día haya igualdad de género.” (Amalia)

“Aunque hay circunstancias que son, difíciles para una como mujer, pero no para mí es un orgullo, porque los años que yo llevo en la guerrilla, se ha aprendido muchas cosas, y uno andando al pie del jefe, de líderes nuestros uno aprende a conocer todo lo que tiene que ver con la política, con todo el ámbito militar con todo, que bueno si hay circunstancias difíciles, claro, porque uno como mujeres tiene que aprender a ser iguales a los hombres, valientes y hay mujeres que son más valientes que lo que son los hombres, muchas mujeres, muchas que ya hoy no existen, y que siempre son recordadas por nosotras, muchas de ellas dieron su vida por esta causa, y claro las llevamos en el corazón, no es fácil porque, no es fácil porque los bichos, que tenga que estar uno en sufrimiento, pero vale más y puede más el concepto y la lucha del entendimiento de la lucha nuestra” (Adriana)

“Aquí la mujer no se mira el machismo como se ve afuera, aquí la mujer no está discriminada, aquí las mujeres tenemos los mismos derechos de los hombres, si ellos van al combate nosotros también vamos al combate, y nada para nada, nosotros tenemos la participación, la participación de la mujer, en los eventos, en las reuniones, vemos que hay mujeres que pueden tener mando, en todas partes esta la mujer en todas partes puede estar la mujer, en todo aspecto estamos nosotras las mujeres, no como afuera que no solo la mujer es solo para que barra y trapee y crie, aquí no, entonces eso es lo que nos enseñan acá, y eso es ser mujer en la vida guerrillera” (Karina)

“Obviamente, nadie nace aprendido, chévere cierto, pero hay que hacerle, nosotros tenemos la capacidad y como mujeres nos sentimos en ese ámbito que también podemos ,nosotras no podemos ser excluidas, nosotras tenemos que estar ahí también”(Gisella)

“La experiencia de ser mujer guerrillera, es algo muy bonito, porque las mujeres aquí tenemos un derecho a participar en todo, porque aquí no solo a los hombres los preparan, también preparan a las mujeres, entonces las mujeres tienen participación en todo,³ si los hombres hacen de comer las mujeres también, todo por igual, no es como el machismo que hay en la sociedad civil, cierto que, las mujeres pueden tener el estudio que tenga, pero por el hecho de ser mujer, en muchas partes las rechazan, entonces aquí, todo es por la igualdad, y aquí hay mujeres que han surgido y que son líderes, y que son parte de ellas, y también de los hombres que a uno lo ayudan acá, que le brindan el apoyo y el aprecio acá, entonces es una experiencia muy bonita que afuera no se mira eso.” (Zully)

“primero que todo la experiencia de ser guerrillera, de estar acá en las FARC-EP como mujer, es una experiencia bonita, primero que todo porque la mujer no vive el machismo o la discriminación de la mujer, aquí todas nosotros tenemos los mismos derechos, aquí no hay nada de que por ser mujer la van a utilizar solamente en la cocina o en la rancho, o que solamente ella no tiene derecho a ejercer un cargo de responsabilidad, no aquí las mujeres es igual, si una mujer se destaca en su educación, en su capacidad política, militar, si tiene esa moral que debe adquirir que realmente tenemos todos, pero si esa mujer se destaca va a ser un cuadro, la van a reconocer y le van a dar la oportunidad de muchas cosas, de muchas situaciones si, y las relaciones que usted preguntaba con los hombres, normal, aquí las mujeres, no es que ven a los hombres y es que vamos a abusar de ellas, no es que porque hay una mujer y 20 hombres vamos a hacer uso de ella” (Yuliana)

“pues la diferencia no es mucho, porque si yo presto guardia el presta guardia, si yo rancho, el rancho, si me toca ir a trabajar a los hombres también les toca trabajar, pues hay excepciones, hay excepciones a uno por ser mujer en la guerrilla, lo consideran mucho, las cosas no son tan pesadas, si no, normal, por lo menos yo no me puedo echar un bulto, pues son me van a obligar de écheselo, yo a mis capacidades cargo lo que yo pueda, si me entiende, pero no lo obligan a uno a que tiene que.”(Jessica)

“El trato es igual entre hombres y mujeres, digamos es complicado esa adaptación, pero por ejemplo un afuera tiene ciertos prototipos o ciertos estigmas, por ejemplo a la hora del baño, que uno aquí disque con pena de irse a bañar, pero aquí uno se baña en colectivo, todos nos bañamos juntos, por los horarios, así que todos nos bañamos juntos hombres y mujeres, pero en un primer fue difícil, una vez llore (risas) al principio me bañaba con pantaloneta, pero una vez llore en el caño de la pena, pero esas son cuestiones de todo el mundo. pues eso fue como los primeros días, como por esa presión, estábamos el año pasado entre dos unidades, entre dos compañías, sin saber, y todo el mundo ahí normal sin saber y nos tocó un invierno, y pues todos los días yo me cambiaba de ropa, y me di cuenta que uno tiene que cuidar la ropa, usarla por ahí unos tres días, encima en esas épocas, y yo ya tenía toda la ropa mojada, y me bañaba también en pantaloneta, y pues tenía todo mojado, y pues ya no podía mojar la pantaloneta porque me quedaba sin nada, me toco bañarme en cachetero, no peor ni siquiera en cachetero, sino en unos cuquitos, peor, y yo con una pena, yo sentía una presión de que se iba a encontrar ese morbo esa vaina, si me

entiende, y fue una presión más bien de parte mía, una cosa toda psicológica, si me entiende, pero después uno aprende uno se da cuenta, que esas expresiones de morbo no existe, severo bacano y es un trato normal, y es algo muy natural que uno se vaya a bañar y es algo muy normal.”(Sol)

“yo pienso que es como demostrar que realmente se pueden construir escenarios donde realmente tengamos derechos y cumplamos con unos deberes que no pasen por encima de los demás, pues yo pienso que nosotras somos ese ejemplo, las Farianas somos ese ejemplo que se puede empezar a construir una nueva sociedad, transformar esa sociedad machista por una más incluyente, y mucho más participativa donde se tiene en cuenta a la mujer, es como un ejemplo, una demostración, por el hecho de estar acá se rompen muchos tabos, estigmatizaciones, se rompen muchas cosas, nosotras demostramos que realmente se puede vivir así, y que realmente no tiene nada de malo y por el contrario vale la pena luchar porque todo eso sea reconocido, y que digamos que es demostrarse a uno mismo y a la sociedad” (Sonia)

No hubo una sola mujer entrevistada que no manifestará sentirse reconocida en igualdad de condiciones que sus compañeros varones, y que no identificaran esto como una situación característica de la guerrilla en contraposición a la vida civil. Esto en efecto, es cierto en la medida que la guerra es la reina y señora de los cuerpos, al lado del rigor que ella impone cualquier situación ideológica o cultural se moldea. En ese sentido, los géneros sobre todas las cosas tienen como orientación ser funcionales a la lucha armada. Cualquiera que sean las condiciones culturales sobre asignaciones de roles a hombres y mujeres se ven transformados al momento de tener que combatir y convivir en la guerra, las diferencias sociales entre los sexos no se piensan mientras esto no sea útil para la guerra. En la confrontación con el enemigo todo tiene que servir para ganar, para batallar y no morir, en ese sentido cualquier trasgresión cultural son juzgados bajo el manto hostil pero necesario de la utilidad, de la eficacia, la validez consiste en cómo se inclina la balanza entre morir y desfallecer o vivir y avanzar.

Sobre la base de las ideas expuestas, se ha dicho hasta el momento que las FARC-EP forman feminidades y masculinidades funcionales para la lucha armada, en donde, aunque las masculinidades se ven afirmadas y las feminidades trasgredidas, los géneros son moldeados necesariamente para la funcionalidad en la lucha armada, insistir en la igualdad de los militantes es una forma de agenciar esa funcionalidad:

“minimizar diferencias entre militantes, fomentar unidad y cohesión dentro de la tropa e imponer una cadena jerárquica de mando. Estos acomodos estructurales al nivel de la institución insurgente moldean arreglos de género particulares dentro de la lucha armada y fomentan instancias de relaciones de género más equitativas. Esto es posible por la introducción de una nueva forma de ser mujer, es decir, una “feminidad insurgente” útil para la lucha armada, mientras que en el caso de las masculinidades insurgentes se extiende el campo de actuación”. (Dietrich Ortega, 2014, p. 91)

La funcionalidad de los géneros, es decir la construcción social dentro de las FARC-EP de géneros insurgentes, se remite a como los regímenes de género de las FARC-EP se organizan en torno a la guerra y en torno a la igualdad. Tal idea de equivalencia entre todos los militantes independientemente de su sexo, es un motor ideológico, pero

también un movilizador de militarización de los cuerpos, en donde poner a los hombres y a las mujeres en igualdad cumple de dos maneras distintas sostener la lucha armada en concordancia con la dída política que implica ser un partido en armas, campesino y marxista leninista.

Hombres y mujeres alzados en armas dentro de la estructura guerrillera, pese a la diversidad de sus condiciones tienen como un común denominador abogar por la lucha armada como una lucha política. Esta lucha política tiene como característica privilegiar la clase sobre cualquier otra característica. Es así como movilizar la igualdad para las necesidades militares de la guerra, se logra mediante de la clase, pues dentro del ideario marxista y Fariano la clase es el elemento unificador de toda la militancia. El deseo de defender la clase proletaria, campesina y despojada sobre la clase elitista y opresora mediante la guerra, y que la misma composición de la militancia responda a esa clase, ubica la clase como una categoría mucho más importante que el género:

“las organizaciones insurgentes cambian las lógicas de interacción de los diferentes ejes estructurantes de inequidades al priorizar la "clase", particularmente los segmentos explotados, por encima de etnicidad y género. Estas reconfiguraciones de las lógicas de interrelación de clase, etnicidad y género tienen efectos concretos sobre espacios de agencia de mujeres militantes en la práctica diaria. Subsumir la categoría de género a la categoría de clase no significa que el género deja de existir o pierde su influencia en la práctica diaria. Las diferentes organizaciones reconocen la existencia de las inequidades de género, a pesar de que en el discurso ideologizado las establece como secundarias, y consideran que serán resueltas una vez se resuelva la lucha de clases” (Weinbaum 1978; Hartman 1981).

“la priorización de la lucha de clases implica para las mujeres una ruptura con la socialización anterior, dado que no son excluidas por ser mujeres.” (Dietrich Ortega, 2013) estas consideran que estar dentro de la organización armada trae consigo un elemento de igualdad entre los géneros en tanto no importa si se es hombre o mujer en tanto se sea guerrillero y se esté en contra del sistema:

“La diferencia entre el hombre y la mujer, es solamente el sexo no es más, la mujer goza de muchas libertades, que mucha gente no las conoce dentro de la organización, cuáles son esas libertades, que nosotras si vivimos con un compañero, compartimos todo lo que tenemos con él, pero tenemos una libertad de que él se puede ir muy lejos, pero volvemos a encontrarnos, pero el trabajo es compartido, si yo me corresponde la ranca, mejor dicho si yo rancho, el ranca, si el presta guardia, yo presto guardia, si el remolca yo remolco por ser mujer, teniendo en cuenta ciertas falencias por ser mujer por que en la sociedad se cataloga, como el sexo débil, entonces se hace la diferencia, pero la diferencia no es mucha, la diferencia es que yo tengo pelo largo, y él tiene el pelo corto es lo único que yo logro ver”. (María Helena)

“haber estado en esta lucha armada es una cosa divina para uno, porque la experiencia que hemos vivido quienes hemos estado aquí, es algo muy bonito, porque ha sido duro, el estar aquí es duro, encargar con fusil al hombre, hacer las actividades normal como un hombre, pero es una experiencia que va a cogiendo, es una experiencia, y para mi ir al combate con ellos es una experiencia muy chévere, al igual que ellos, uno no puede decir que uno es nadie para cumplir eso, porque aparte de eso, eso es una moral, porque si

vamos 20 al combate y de esos 20 vuelven 5, y se enfrenta uno con el enemigo en tiempo de guerra, eso era muy duro”(Adriana)

“En ningún momento hemos sido distintos, porque aquí en las FARC-EP, siempre ha sido ha sido por disciplina que se va subiendo de pronto un escalón o tiene una posibilidad por su buen comportamiento por su seriedad, por ser veterano, veterana en tiempo, más que todo en los conocimientos, a mí o a ella, por ejemplo ella es mando, si ella nombra son tropa pues a formar también que en los cursos que no que solamente las mujeres o que solamente los hombres no porque nosotros en las FARC-EP hemos habido explosivistas, hemos habido artilleras, enfermera y enfermero, en las comunicaciones, hay hombres en las comunicaciones, mujeres de comandante hombres de comandante, ósea ser mando, eso ha sido por igual” (Marta)

la expresión de estos arreglos ocurre en medio de la cotidianidad, se prolongan en el tiempo, por lo que es preciso aclarar cómo este sistema de elementos asignados a los sexos no es solo una representación mental, ideológica o meramente discursiva, sino que es como lo dice Manuel Martínez (2007): son un sistema de estructuras inscritas en los cuerpos, las relaciones y en las cosas.

No obstante, bajo la idea de una feminidad insurgente que sugiere igualdad entre los sexos, hay un manto de legitimidad que, en consecuencia, invisibiliza cualquier noción de discriminación o alerta frente a la inequidad que esta relación entre los sexos representa. La idea de una feminidad insurgente supone una abstracción de los sujetos concretos, es decir de los guerrilleros y las guerrilleras, que en palabras de Martínez (2007) “implica una razón instrumental en donde se ignoran las diferencias sociales entre ambos, reivindicando una igualdad que en realidad tiene un fuerte acento masculino”. Por ello, Dietrich (2014) se basa en Connell (2002) para afirmar, que ser hombre o ser mujer es una experiencia radicalmente distinta, aún incluso si ambos comparten la decisión de alzarse en armas, la desigualdad de género no escapa la insurgencia y esta empieza cuando al momento de vincularse a la guerrilla, las masculinidades son extendidas y las feminidades transgredidas:

“Ingresar a las organizaciones político-militares implica una ruptura total con el modelo tradicional de la identidad de género, la participación y militancia las obliga a adoptar los valores y parámetros de la identidad masculina: fuerza, dominio, resistencia, frialdad, racionalidad, etc., pero a su vez las mantiene en las relaciones tradicionales de dominio y subordinación. Si bien, podemos argumentar que la militancia transforma las prácticas tradicionales de género para las mujeres y en menor medida las de los hombres, no transforma en ningún sentido las relaciones de género.” (Rodríguez Pizarro, 2008)

Visibilizar cómo es posible transformar las prácticas tradicionales e incluso enmarcar esta transformación como un elemento que va en contravía del patriarcado, sin que transforme las relaciones de género, al priorizar la lucha de clase sobre cualquier otro elemento, pone en discusión como la priorización sobre la conciencia de clase impide el desarrollo álgido de una conciencia de identidad. Si se entiende la conciencia de la identidad como una noción que alimenta la conciencia de clase en tanto integra la clase como categoría, pero la pone en relación con muchas otras, entre ellas el género, esa

priorización de la clase implica la imposibilidad de enriquecer ideológicamente e incluso militarmente la apuesta de la lucha armada.

¿Pero de qué manera sería correcto abarcar las implicaciones de la igualdad? Hay dos caminos, uno puede ser la crítica “negativa”. Este camino consiste en decir cómo a pesar de las diversas formas de ser mujer, se dejan de lado la pluralidad femenina por asumir una feminidad propia guerrillera, y evidenciar que los discursos de igualdad a partir de priorizar la clase es el elemento cohesionador entre hombres y mujeres, pero esto no llega a establecerse del todo al estar debatiéndose entre algo meramente discursivo y un intento de práctica; así como decir que el entrar a la insurgencia es una trasgresión en sí misma, que permea trasgresiones en razón de los arreglos de géneros tradicionales, pero estas trasgresiones en clave de la causa revolucionaria, no significan régimen de género radicalmente distintos mientras la clase se priorice; o incluso incluir en esa crítica el hecho de que los regímenes de género son funcionales a la lucha armada, pero los problemas a este se resolverán una vez la lucha armada haya triunfado (Dietrich Ortega, 2013).

Otro elemento que constituiría esa crítica negativa, es que la priorización de la clase conlleva a asimilar el orden simbólico tradicional de representación de lo militar, facilitando la dominación masculina al producir que las mujeres se recojan con mayor obediencia a la autoridad masculina, impidiendo en consecuencia que sucedan ejercicios de rebelión a el autoritarismo dentro de la organización, tales como descalificaciones, infravaloraciones, violencias etc. o en palabras de Gloria Castrillón:

“Las guerrilleras coinciden en resaltar que mujeres y hombres cumplen las mismas funciones y explican que los hombres cocinan y lavan la loza y la ropa, y que ellas cargan leña y van al combate. Aun así, reconocen que hay machismo dentro de las FARC-EP. Lo que pareciera ser una contradicción, lo único que hace es explicar que así las tareas asignadas a hombres y mujeres sean similares, eso no significa que los roles y las relaciones de poder sean simétricos. Todo lo contrario. Lo que demuestra es que a pesar de que ellas se esfuerzan por “igualarse” a los hombres, no logran llegar a las máximas instancias de poder de la organización. Las mujeres se incorporan a una organización político-militar que tiene establecidas unas jerarquías y ellas se ubican en posiciones de subordinación. Como señala Cockburn (1999) “su compromiso activo en la guerra no trae la igualdad de las mujeres con los hombres. Ni consigue que el carácter, la cultura y la jerarquía de las fuerzas armadas se vuelva más femenino por la presencia de las mujeres”. (Castrillon, 2015)

La conclusión de esa crítica “negativa”, es que las implicaciones de estos desfases ideológicos conllevan a la reproducción de prácticas de opresión contra las mujeres dentro de la estructura, haciendo que la feminidad insurgente sea un sinónimo de que las mujeres dentro de la organización tengan una feminidad restringida a las estancias de poder, que se queden en rangos bajos o por defecto orientados a tareas relativas al cuidado, la cocina o la medicina. Una cara más dramática de estas opresiones, son en concordancia con Camila Medina (2009) es que al interior de la insurgencia las relaciones sexuales y la vida de pareja tienen una alta carga de violencia patriarcal tradicional, así como que planificar y abortar no sean una decisión sino una imposición abusiva que impide la decisión de las mujeres sobre su propio cuerpo, ya que la

organización guerrillera tiene una coerción de las esferas íntimas del sujeto, que se resumen o se podrían entender en que la sexualidad se entrecruza con la jerarquía militar de la organización, que por configuración histórica es masculina, y tiene afecciones terriblemente negativas para las mujeres guerrilleras, esto recalcando el carácter privado de estas situaciones y la impresionante capacidad de biopoder, que puede ser ejercida y padecida dentro de una militarización clandestina ilegal y ubicada espacialmente en la periferia.

Este camino de la crítica “negativa” lleva inexorablemente al delicado lugar de la violencia sexual de las FARC-EP. Este es un tema a analizar con guantes de seda, porque la realidad del fenómeno no puede ser revelada en su totalidad, no puede ser descifrada a cabalidad porque no hay datos certeros, porque hay un discurso mediático sesgado al respecto y porque las guerrilleras que han hablado de esto en realidad son en su mayoría desertoras y son muy escasas. Es decir que hay dos caras del fenómeno: o negar el fenómeno o sacarlo de sus proporciones, un idealizar y un peyorizar la experiencia de ser mujer en la guerrilla:

“por otro lado, hay cuestiones muy preocupantes relacionadas con la violencia basada en el género en el interior de los grupos guerrilleros, aunque la información limitada debido a la clandestinidad intrínseca a las FARC-EP. No obstante, sí existen diversos testimonios de ex guerrilleras que denuncian abortos forzados en el seno del grupo” (Jiménez Sánchez, 2014, p. 394)

“Al interior de los distintos grupos armados es posible evidenciar prácticas de violencia sexual que afectan de manera principal a las mujeres que hacen parte de dichas organizaciones, y que suceden en el marco de la reafirmación de los arreglos de género presentes en los distintos órdenes sociales que las estructuras armadas buscan imponer” (Centro de Memoria Histórica, 2017, p. 158)

“A pesar de que la vida en el grupo armado sugiere un replantearse las construcciones sobre la masculinidad y la feminidad tradicionales, y a pesar de la continua vigilancia y control de la vida cotidiana, en las relaciones de pareja algunas veces se reproducen violencias ligadas a los arreglos de género hegemónicos. Yurani, quien tuvo varias parejas dentro del grupo armado afirmó lo siguiente en relación a las violencias de pareja: “hay unos que son muy peliones y hay otros que son muy pasivos y así. [Algunos hombres] ellos buscan es la noche o lo llevan a uno por ahí y ahí, que darle [golpes] y uno es tan bobo que se queda callado; pues para qué comunica uno, lo sancionan a él y lo sancionan a uno, uno por dejarse pegar y al otro por pegarle a uno” (CNMH, Yurani, mujer excombatiente de las FARC, Cundinamarca, 2015).

“Lo poco que hasta ahora se sabía sobre abusos sexuales en las Frac se ha conocido por los testimonios de las guerrilleras desmovilizadas, reinsertadas o capturadas. Muchas de ellas han contado en detalle que cuando hicieron parte de las filas de la subversión fueron violadas por sus comandantes o compañeros, y en no pocos casos convertidas en esclavas sexuales” (Semana, 2015)

“parte de la campaña mediática ha invisibilizado que nosotras somos sujetos políticos, lo fuimos y lo seguiremos siendo, en el caso de las mujeres de las FARC-EP decían que entrábamos a ser prisioneras y que nuestros comandantes se quedaban esperando para

violarnos eso no es así, yo cargué por más de 10 años un AK-47 y es una mentira que se cae por su propio peso, si eso hubiera sido cierto, créame que la historia de las FARC-EP hubiera sido otra, jamás se le hubiera dado algo así, uno se defiende con lo que tiene, es una mentira que se cae por su propio peso, porque quienes integramos las filas, no somos ni el 1 ni el 2 % ni éramos 1 por 10 hombres, desde entonces hasta ahora somos el 40% entonces por favor” (Paula Sáenz)

Al respecto, surge un segundo tema importante que vuelve tambaleante las nociones de igualdad en la organización guerrillera. De la mano con la violencia sexual el tema de las presencias de las mujeres en las direcciones:

“siempre en el reglamento esta y si yo y si mis condiciones de conocimiento estoy apta para ser mando, por ejemplo, lo ejecuto de una” (Marta)

“depronto hablo por mí, no he tenido mando, pero si he aprendido mucho y por lo menos he sido radista, he sido he estado en el teatro, también he ayudado a dirigir algunas obras, pues no tenemos el conocimiento a fondo, pero hacemos el deber, y lo que tiene que ver con el periodismo un poquito, también nos han dado la oportunidad de hacer varios, varios cursos como decimos nosotros acá, de periodismo, de cámara, de edición, de todo esto hemos tenido la oportunidad.” (Jessica)

“Aquí la responsabilidad es colectiva, es de todos, el tema es que a unos se les asigna unas responsabilidades mayores, pero hacemos otros que nos designan tareas básicas, que llamamos nosotros yo en mi trayectoria de vida guerrillera no he sido mando, porque uno tal vez nunca anhela eso, uno anhela tal vez otras cosas, servir, y aportar en algo más útil que estar mandando, ósea preparar la cabeza para otras cosas, para de pronto ayudar a formar, para el tema digamos en el tema político, cultural, elevar esos niveles de algunos compañeros nuevos, que tienen ciertas falencias en el conocimiento, entonces como tratar de abrir, uno no sabe mucho, pero lo poquito que la experiencia de vida guerrillera, eso es lo que uno trata de enseñar, como con el ejemplo, la negación el sacrificio, con todo eso uno como que se prepara, y se perfila, como un buen cuadro sin necesidad de ser mando.”(María Helena)

“Tenemos eso si una autocrítica, que no estuvimos presentes en todas las instancias de dirección como nosotras hubiéramos querido” (Sandra Ramírez)

De la mano con la crítica “negativa”, hay la posibilidad de tener una crítica “positiva” respecto a las implicaciones de la igualdad y la identidad. Fruto del campo político que vivencian las Farianas hay posibilidades de autocrítica en la organización, de donde emergen elementos muy positivos de la relación dialéctica entre insurgencia y patriarcado. Por un lado, es de resaltar que el hecho que exista una cosa como la feminidad insurgente parte de un hecho de inclusión, pues las mujeres no son excluidas del proyecto político por ser mujeres, aunque no están ahí por su género sino por formar parte de sectores explotados y marginados de la sociedad. En ese sentido la feminidad insurgente es en sí misma una acción positiva propia de la cultura Fariana, entendiendo una acción positiva en este contexto como "estrategias destinadas a establecer la igualdad de oportunidades por medio de medidas que permitan contrastar

o corregir aquellas discriminaciones que son el resultado de prácticas o sistemas sociales" (Mujeres en Red, 2007):

"teníamos unos espacios ganados, en donde las mujeres y los hombres éramos iguales en deberes y derechos y de ahí nos agarramos nosotras las mujeres para fortalecer esos mecanismos, para exigir, para pedir y alzar la mano y opinar en nuestros espacios políticos, en los eventos que nos dió resoluciones, orientaciones, que nos dió la línea de máxima dirección, ahí podíamos las mujeres opinar, hablar y ser escuchadas. ¿Eso qué quiere decir? Que nosotras somos escuchadas, que somos sujetos de derechos, si porque participamos y además se respeta la opinión que nosotras dábamos, pero además ganamos en lo material otros puestos, porque no había un trabajo específico para la mujer, porque otra cosa es la carga cultural que llevamos en nuestra cabeza, en nuestros hombros, porque en el hogar uno veía a la mamita de uno siempre en la cocina, siempre en los trabajos domésticos, siempre dependiendo de que el esposo va y vende y trae el mercado, y esa carga que uno recibe que uno automáticamente sin querer, cuando uno menos piensa pum esa carga se refleja, y esa es la lucha que nosotras las mujeres nos dimos allá" (Sandra Ramírez)

En esa misma línea, se puede decir también que la feminidad insurgente logra ese carácter positivo por un hecho emocional, la guerra estructura el género en el momento en que la presión militar introduce más rápidamente nuevos reconocimientos a las mujeres que la formación ideológica. En un contexto donde la vida está en juego al estar en medio de una guerra, el debatirse la vida y vivir experiencias con un alto contenido emocional abre la puerta al reconocimiento de la mujer como una nueva categoría: como la compañera, que en simultáneo con las luchas propias de las mujeres dentro de la organización permite avances en el reconocimiento de las mujeres como militantes.

Además, se fomenta una identidad de "compañero/a" fuerte que se basa en experiencias compartidas, en las que se enfatizan vivencias comunes de sufrimiento, sacrificio y compromiso revolucionario: "Porque se crea un nivel de relación que sólo ahí se construye entre hombre y mujer, que es un tipo de complicidad que [no se da] en ningún otro nivel de la vida, y que es de una fuerza inmensa" (Dietrich Ortega, 2013)

El nivel de la experiencia es fundamental, dado que su contenido emocional estructura y soporta los elementos discursivos insurgentes, así como las pautas de pensar y comportarse:

"uno de los motivos para el movimiento guerrillero se lo puede hallar en los aspectos socio-psicológicos, en las ideas sobre la historia y en las normas colectivas que determinan el medio y los esquemas mentales en los que se mueven los revolucionarios y que se manifiestan en el modo cómo éstos se rebelan contra lo establecido" (Mansilla, 1985, p. 44)

Tener la muerte cercana, la disciplina militar, estar alejados de la familia y otros sacrificios refuerzan la asunción del proyecto revolucionario sobre encima de las iniciativas personales, la guerrilla está sobre la persona, de lo contrario no es un guerrillero, pues esa mística que se configura como lo dice un guerrillero salvadoreño "[...]no sólo es una actitud, una ética, una moral, es tu energía vital" (Dietrich Ortega, 2013), esto solo profundiza las fracturas precedentes y marca aun mucha más distancia con la

sociedad antigua, en la que vivieron antes de entrar, esa sociedad donde manda el enemigo, que funciona con regímenes de género tradicionales, en donde la mujer nunca podría compartir experiencias del mismo talante con el hombre, la mística guerrillera que cobija a los hombres y a las mujeres es un elemento conflictivo, pues es esta en donde se dan varias situaciones conflictivas entre ellas. Y en esa medida la feminidad insurgente y el reconocimiento de las mujeres como compañeras no solo hace real en cierto plano la igualdad, sino que cohesiona anímicamente a la militancia y de manera más importante, da la fortaleza física, anímica y psicológica para sobrevivir.

Esta mística guerrillera, el orgullo de la militancia, la feminidad insurgente como una forma de ser mujer con enunciaciones políticas más claras y con reconocimiento de sus compañeras, aún con los desfases de la supuesta igualdad en la organización hacen posible que haya mecanismos internos para intentar sobreponerse a las dificultades sobre la equidad de género:

“en la lucha de clases hacemos nuestra propia lucha para empoderarnos y luchar, así lo concibo a partir de lo que vivimos, y fortalecimos en la guerrilla, por ejemplo al inicio de la guerrilla no nos daban papel higiénico, ni toallas higiénicas, eso no se entendía y por qué en el campo se utilizaba una toalla de tela para el periodo y nosotras exigimos usar toallas higiénicas, empezamos a pedir papel higiénico porque lo necesitamos, desde ahí nace, inicialmente el baño era dos veces a la semana y eso era norma, y nosotras exigimos que no que podíamos bañarnos todos los días y lograr secar la ropa a tiempo, todos los días, y eso fueron espacios que fuimos ganando nosotras las mujeres, desde ahí nace que son nuestras luchas, aparte de que quedamos de que éramos iguales en deberes y derechos en los estatutos, en lo practico teníamos que luchar porque eso se cumpliera” (Sandra Ramírez)

Estos dos caminos de la crítica, en realidad solo son en apariencia bifurcaciones, son dos caras de una misma moneda, ambas situaciones son reales y coexisten, lo cual más que ser una ambigüedad, es un planteamiento que pone de presente la polaridad que existe a la hora de hablar de feminidades e insurgencias. Esta polaridad, sucede en tanto la reacción o el imaginario social que hay alrededor de las mujeres de las FARC-EP se ubica en una doble trasgresión: ser mujer y ser insurgente, esta doble trasgresión de la militancia y el género en la militancia, han impedido el desarrollo libre de dogmas del tema, situando o bien sea a los hombres en un espacio de “guerrilleros heroicos” o “terroristas abusadores”, y las mujeres de “obligadas y manipuladas” al “desalmadas”. Dimensionar los alcances de la igualdad para la formación de feminidades insurgentes es un ejercicio imposible si no se reconoce el carácter dialéctico de la relación entre la ideología, con la cultura y la experiencia para reproducir como trasgredir al patriarcado dentro de la organización. Un campo que permite rastrear como la feminidad insurgente se desenvuelve entre la tensión entre la reproducción y la trasgresión del patriarcado, se descubren en la democracia revolucionaria Fariana.

Democracia Revolucionaria

Visto de una perspectiva más organizativa, la idea de igualdad tiene una agencia casi espiritual en la militancia, a la vez que la identidad atraviesa elementos identitarios y culturales, la cohesión social que esta idea produce también se ve reflejada en la estructuración interna de la organización. Dentro de ese orden de ideas, la igualdad es un gran animador del campo Fariana, en donde la feminidad insurgente se va construyendo.

Desde el génesis liberal campesino de la FARC-EP, hasta sus dificultosas imbricaciones y separaciones con el partido comunista, la organización ha cualificado su propia ideología, en ese sentido, aunque las FARC-EP no nacieron marxistas leninistas, sino que fue un pensamiento que evolucionó cualitativamente desde la primera conferencia en 1965, pero no llegó a manifestarse con claridad. Es en la segunda conferencia en 1966, en donde se explicitan los estatutos, reglamento interno, régimen disciplinario, normas de comando y demás elementos necesarios para guiar la vida organizativa de las FARC-EP el carácter marxista y leninista, y con la tercera conferencia en 1969, en donde se crea la escuela nacional de formación ideológica esto se va explicitando de manera más contundente. (Ávila, 2016)

Bien, pues desde las primeras conferencias, hay una idea fuerza, que sintetiza tanto la idea de igualdad como el sistema de pensamiento leninista y que se concretiza en la estructuración interna, esta idea es la democracia revolucionaria. Ideológicamente es necesaria para las FARC-EP la existencia de una democracia revolucionaria, que logre volverse concreta mediante la lucha directa de la clase proletaria contra la burguesía nacional y sus poderes. Quien dirige esa lucha tiene que ser el partido revolucionario del proletariado y desde la clandestinidad (Torres, 1974). Esto bajo la inspiración del pensamiento leninista en donde “los soviets son la democracia revolucionaria” (Lenin V. U., 1921) y su ejercicio de democracia es en sí mismo una relación pedagógica con el arte de gobernar, antagónico a la hegemonía y democracia burguesa. No obstante, esta comprensión de la democracia revolucionaria como apuesta de Estado y de gobierno solo es posible mediante la toma de poder, pero la democracia revolucionaria tiene también un aspecto interno, organizativo, intrínsecamente relacionado con la teoría leninista de partido, en la que no es posible llegar a la toma del poder e instaurar la democracia revolucionaria sin antes hacer la propia organización, el propio partido comunista clandestino, democrático y revolucionario.

Este aspecto organizativo, de estructurar rígidamente la organización en concordancia con una línea político militar, inspirado en la democracia revolucionaria hizo posible que las FARC-EP se mantuviera a través de los años. Claramente el mantenimiento de tal apuesta tiene mucho que ver con las implicaciones del manejo de las armas, la presión del “enemigo”, y consideraciones políticas y territoriales respecto a la guerra, pero hay un elemento de índole tal vez secundario, de índole más profunda, pero que refleja como lo organizativo forma a la feminidad insurgente.

“nosotras tenemos la capacidad y como mujeres nos sentimos en este ámbito, que también podemos, nosotras no podemos ser excluidas, nosotras tenemos que estar aquí también” (Marta)

La idea de igualdad en el marco de la estructuración organizativa de la democracia participativa crea un halo simbólico a la lucha armada, dota a los militantes de una energía vital, una espiritualidad muy propia que no solo los mantiene en la estructura, sino que los mantiene en concordancia de la disciplina de un ejército en el que se participa por decisión en la mayoría de casos. Este halo se puede explicar desde la eficacia simbólica de Claude Lévi-Strauss (2006), algo así como un efecto psicológico orientado a la acción a partir de símbolos que hacen resonancia en los sujetos. Esto dicho de otra forma quiere decir que, al ser los y las militantes de las FARC-EP personas con un alto compromiso y convicción por la lucha revolucionaria, la idea de igualdad implícita en la disciplina de la democracia y organización revolucionaria, funge como un fuerte estimulante, un dispositivo biopolítico muy efectivo para mantener altos los niveles de conciencia, “la moral de lucha” y la obediencia.

Esto en palabras de Alain Badiou (2009, p. 20) se traduciría en que la idea de igualdad, la idea de ser guerrillero, la idea de ser el sujeto político de un proyecto político de tan grandes dimensiones en apariencia, es un proceso de entrar en un cuerpo de verdad, donde lo político se enlaza con la subjetivación de las personas, y se proyecta en el ejercicio militante.

“En el caso que nos ocupa, se dirá que una Idea es la posibilidad, para un individuo, de comprender que su participación en un proceso político singular (su entrada en un cuerpo de verdad) es también, en un cierto sentido, una decisión histórica. Junto con la Idea, el individuo, en tanto que elemento del nuevo Sujeto, realiza su pertenencia al movimiento de la Historia (...) Sin duda, ser un comunista, era ser un militante de un Partido comunista en un país determinado. Pero, ser un militante de un Partido comunista, era ser uno de los millones de agentes de una orientación histórica de la Humanidad entera. La subjetivación ataba, en el elemento de la Idea del comunismo, la pertenencia local a un procedimiento político y el inmenso dominio simbólico de la marcha de la Humanidad hacia su emancipación colectiva. Entregar panfletos en un mercado era también subirse al escenario de la historia. Se comprende, por otra parte, por qué la palabra “comunismo” no puede ser un nombre puramente político: ata, en efecto, para el individuo de quien sostiene la subjetivación, el procedimiento político a algo más que a sí mismo. Tampoco puede ser una palabra puramente histórica. Pues, sin el procedimiento político efectivo, del que veremos que ella detenta una parte irreductible de contingencia, la Historia no es más que un simbolismo vacío. Y, en fin, tampoco puede ser una palabra puramente subjetiva, o ideológica. Pues la subjetivación opera “entre” la política y la historia, entre la singularidad y la proyección de esta singularidad en una totalidad simbólica, y, sin estas materialidades y estas simbolizaciones, ella no puede llegar al régimen de una decisión. La palabra “comunismo” tiene el estatuto de una Idea, lo que quiere decir que, a partir de una incorporación y, por tanto, desde el interior de una subjetivación política, esta palabra denota una síntesis de la política, de la historia y de la ideología. Por ello, se comprenderá mejor como una operación que como una noción. La Idea comunista no existe más que a orillas del individuo y del procedimiento político, como esta componente de la subjetivación que se sostiene de una proyección histórica de la política. La Idea comunista

es lo que constituye el devenir-Sujeto-política del individuo como siendo, también y al mismo tiempo, su proyección en la Historia.”

Sin perder la vista lo anterior, la subjetivación, la eficacia simbólica y la defensa de la democracia revolucionaria hace que las pocas reglas en general y las referentes a las mujeres en particular como la asunción de la violación sexual como falta grave, reglas que son en realidad una minoría, y que fueron construidas alrededor de los años en los estatutos, programas y línea política tiendan a cumplirse a cabalidad, más allá de la coerción que un juicio de guerra u otra presión de esta índole. La idea que se intenta defender aquí, es que hay un aspecto más allá de lo militar que hace posible la disciplina y la cohesión interna que han contribuido a que en lo relacionado a las mujeres Farianas existan formas de relacionarse entre los géneros que permiten que la feminidad insurgente sea una feminidad sujeta de derechos en virtud de esta forma de relacionamiento.

“los comportamientos de los hombres insurgentes hacia las mujeres insurgentes son vigilados por la comandancia y por los demás compañeros y compañeras. Con la ampliación del espacio público insurgente, las relaciones entre militantes y, en particular, las violencias antes consideradas “privadas” -violencias sexuales, de género y en parejas afectivas- pasan a ser vividas a la luz pública, bajo el escrutinio de todos los miembros del grupo. Las transgresiones no pasan desapercibidas, y ante la amenaza de sanciones, los hombres tienen que cuidar más su comportamiento. El control social del grupo se hace más fuerte” (Dietrich Ortega, 2013)

Hay una referencia concreta a como todo lo anteriormente expuesto imbricado con la militarización de los cuerpos de la organización, permite que existan dinámicas de protección y cuidado de las mujeres Farianas, a la par que la dinámica de guerra las sitúa en un plano de igualdad en tanto ambos géneros están dispuestos a el uso de las armas. Un cuidado en clave vertical enlazado con un reconocimiento en clave horizontal, que niega las posturas más críticas en contra de las FARC al matizar la presencia de la violencia sexual como característica de la presencia femenina en la organización:

Las regulaciones a la vida de pareja, la igualdad de derechos y deberos, el estar en contra a la violencia contra la mujer y el castigo a quienes los incumplan. Fungen como un campo jurídico que brinda a la militancia femenina, un margen importante de derechos y garantías, que las mujeres civiles no tenemos en nuestra cotidianidad, en tanto no vivimos la vida comunitaria que implica ser guerrillera. De manera que, si la cultura interna de las FARC no es consecuente con los estamentos jurídicos de la guerrilla, en consonancia con el ideario de equidad de género, las normas y leyes obligan a cumplir algunos de sus postulados, lo cual es un gran avance.

Esta situación estatutaria y política, es solo posible en la guerra, en la medida que las FARC-EP fungieron como una relativamente pequeña institución social, en donde la convivencia y la cercanía que obligaba la sobrevivencia sacaba a relucir, casi el aspecto moral que tenían las reglas internas. Las FARC-EP se parecen a las sociedades primitivas que describía Émil Durkheim (1987), en el sentido que hay un fuerte sentido

de conciencia colectiva, constantemente exaltado y perpetuado en la cotidianidad y en la ideología, en donde un “crimen” o una falta grave, es considerado un error imposible de particularizar, al ser un error con toda la colectividad, haciendo necesaria una pena ejemplar. El manejo del castigo hace posible la cohesión social necesaria para un grupo clandestino:

“Depronto ha existido el machismo porque usted sabe que esa deformación ha venido desde afuera y aquí por ejemplo se trata de acabar radicalmente el machismo, que no que lo va a cumplir, y listo, no las normas lo obligan, todo va cambiando, porque en la población civil, como acá, se ha visto que ha habido un cambio de género, un cambio tremendo.” (Marta)

“Aquí existe el respeto, tanto con las mujeres como con los compañeros, aquí no se ve una con el ojo moreteado que siga cocinando y quédese callada no eso no pasa aquí (risas) porque si un compañero hace eso, se toman correctivos, debe haber una solidaridad entre nosotros, debemos querernos, debe haber una fraternidad, porque si no como sería nosotros aquí matándonos entre nosotros mismos, aquí no se permite eso, la mujer no es para eso aquí nos enseñan” (Karina)

Bajo esa mirada, es imposible que las faltas de cualquier tipo dentro de esta guerrilla, fuera de carácter reparatorio, restituir, volver a como estaban las cosas antes de cualquier falta, es tomado como una debilidad, una falta de firmeza propia de un ejercicio militar tan álgido como el de las FARC-EP, pero sobre todo poco eficaz, porque atenta directamente con los valores de la colectividad.

0.

Es importante hacer la precisión, de que aunque el hecho de que existan leyes y coerciones sociales respecto al trato interno que debe existir con las mujeres de la organización, y que haya ciertos elementos culturales, discursivos y dinámicas que favorecen y empoderan a las mujeres, esto no establece de por sí una relación directa con que no ocurran actos de violencia, discriminación o vulneración de derechos, ya que como lo dice Laura Rita Segato (2013) “nunca hubo tantas leyes de protección a las mujeres, nunca hubo tanta capacidad de denuncia. Leyes, políticas públicas, instituciones. Pero la violencia letal contra las mujeres en lugar de disminuir, aumenta (...) no hay correlación entre derecho y justicia”. La inexistencia de esta correlación entre “derecho” que en este caso concreto se refiere a las leyes estatutarias de la guerrilla, está muy lucidamente plasmado en el informe del Centro Nacional De Memoria Histórica (2017) “La guerra inscrita en el cuerpo”, por más de que exista esta coerción y un marco normativo más exigente que en la amplia sociedad civil, este tipo de casos no cesaron en los años de guerra:

“Él siempre llevaba su doble intención, porque a él le gustaba cogerlo a uno que, para escolta, siempre tenía muchachas así y después abusar de uno, él le gustaba abusar de las muchachas que llevaba. Y pues no fui solo yo, cada niña que llegaba él las cogía para escolta, las tenía un poco de tiempo y después cuando a él le daba rabia o algo con ellas pues las sacaba, ya para otros oficios. (...) Fui escolta de él casi 16 años (...) Y así él cogía las niñas para eso. (...) Pero la rabia con él era mucha, es que él lo cogía a uno y era que a las malas tenía uno que estar con él. (...) No sé si en todos los grupos será igual, pero eso

es lo más duro, ¡lo más duro!, porque eso es como una mancha que queda ahí que uno no se la puede borrar, a toda hora uno mantiene como eso (CNMH, Gina, mujer excombatiente de las FARC, Caquetá, 2015)."

No obstante, aunque se insista en la ausencia de la correlación entre que existan este tipo de leyes, no se puede negar que un avance para las mujeres de las FARC-EP que haya una intención, una puesta en marcha explícita por lograr la consecuencia en la praxis, esto en otras palabras equivale a decir que aunque en la práctica no exista un movimiento de lo real equitativo entre hombres y mujeres que permita un ejercicio militante libre de abusos patriarcales, no hay que desmeritar que por lo menos haya un anunciamiento álgido en lo discursivo, así sólo este en el ámbito de lo formal, del papel escrito, de las charlas de formación ideológica, no es de poca monta que se digan este tipo de cosas así, hay un camino de reconocimiento valioso con mucho por hacer todavía.

Las conclusiones derivadas de lo recorrido, es que hay una feminidad insurgente que existe en relación a una masculinidad que por disposición ideológica logra proteger a las Farianas, y esto lejos de ser un hecho caritativo, un favor por parte de los hombres hacia las mujeres, es el reflejo de un campo de disputa en donde, la democracia revolucionaria permite brechas de acción en el que las mujeres Farianas son sujetas de derechos al ser receptoras de la idea de igualdad y de tensionar la clásica dualidad de las esferas públicas y las esferas privadas, permitiendo emerger y politizar las trasgresiones a las que están expuestas. La feminidad insurgente es una construcción que va más allá de los habitus, de las acomodaciones o de las rupturas con otros tipos de feminidades campesinas, populares, tradicionales no armadas, la feminidad insurgente es también una relación, un hecho político en sí mismo que enuncia la relación dialéctica entre insurgencia y patriarcado.

Sumando a lo anterior, la idea de democracia revolucionaria en la estructuración de la guerrilla, tiene integrada bajo la óptica leninista del partido la priorización de la educación y la formación ideológica constante. La hora cultural, las escuelas y los diversos seminarios se mantuvieron con disciplina ejemplar incluso en los años más arduos de recrudescimiento militar. La concretización de esas directrices educativas, aunque tenían como ambición la formación militar, política, económica y filosófica que sostiene la idea de un partido en armas, para el contexto campesino y popular se ajustan la formación ideológica a las necesidades concretas de sus militantes, que en muchísimos casos eran leer y escribir. Bajo esta óptica, frente a una sociedad que no brinda las garantías de educación, ejercer una feminidad insurgente era ser una feminidad dispuesta a derechos que se le eran negados en la sociedad general, la feminidad insurgente en las FARC-EP es también una feminidad que es sinónimo de sujeción de derechos.

Sujetas de derechos

“allá uno aprende a ser un sujeto de derecho (...) eso fue lo que encontramos en la guerrilla, el respeto como mujeres, el respeto de que todos somos importantes en su pequeño espacio, fíjate que eso fue lo que nosotras construimos, lo que nosotras sostuvimos en nuestra vida guerrillera allá ¿que hicimos más adelante? Hacernos en los espacios importantes, un ejército no puede estar sin alguien que distribuya víveres, tiene que tener un personal que tenga todas las especialidades que usted se pueda imaginar en la guerra su merced. En la guerra se utiliza de todo, se necesita de todo, instructoras en lo militar porque se necesita la destreza militar, comunicación, edición, fotógrafos ahí estábamos nosotras las mujeres presentes” (Sandra Ramírez)

La implicación de esto no es poca, pues cada una de las Farianas aprendió de su propia experiencia política, y en esa lógica ver dentro de las filas derechos otorgados que afuera les son negados, fortalece y hace más vigente no solo la convicción y la sensación de sentirse iguales que no hay que desestimar, pero sobre todo constituye una puesta práctica de verdadera igualdad, de democracia revolucionaria que coexiste, tensiona, pero no neutraliza la dominación patriarcal. Y esto simbólicamente, psicológicamente y hasta moralmente, es un avance respecto a la sociedad general, porque en el caso de estas Farianas tener una feminidad insurgente era muchísimo más digno que tener cualquier otro tipo de feminidad, porqué la feminidad insurgente resultaba ser una feminidad campesina con más derechos y condiciones, afirmaciones que van en vía totalmente contraria a las conclusiones de Gloria Castrillón (2015), quien sostiene que en las mujeres encuentran un ordenamiento de género que no difiere mucho del que había en su comunidad:

“Es que tu aquí aprendes muchas cosas, y esa vaina es ayuda, no la encuentras, y mucho menos viviendo en Bogotá, todo el mundo vive con cada uno, eso es así allá , eso cada uno con sus problemas como se las soluciona por sí mismo, nunca se piensa en que momentos se puede ayudar eso si va a ser re heavy, porque todas vamos a estar acá ayudándonos, sabemos de qué bueno, todas las necesidades se solucionan entre todos, hay unos mecanismos de participación y de solidaridad, que afuera son muy complicados, el espacio que se le da a la mujer acá es muy diferente al de afuera, es el mismo respeto del que hablábamos, afuera se encuentra ese machismo vivo, latente en todos lados, discriminatorio, fuerte, mientras que acá no, aquí se te respeta y se te valora todo el tiempo.” (Sol)

Las mujeres que entran a las FARC-EP tienen derechos que en la sociedad civil se les son negados, y de manera importante, ellas mismas han exigido, creado y cuidado los espacios que tienen. La posibilidad de decisión libre de pareja, los cursos a tomar, la educación ideológica, cultural y hasta militar son posibilidades a las que tienen acceso. Y esa misma recepción de posibilidades, de derechos, han permitido que las mujeres Farianas tengan un lugar importante en la incidencia política de la organización, que, si bien no está cercana a la paridad, está en camino a hacerlo. Las mujeres en la organización pese a los dolores y duelos de la guerra han formado su propia personalidad, y tienen un proyecto de vida que la guerra les ha permitido formular.

Este sujeción de derechos, más las garantías que brinda la democracia revolucionaria y el impulso de las ideas de igualdad que contradice postulados en donde las FARC-EP

son “instituciones voraces” en tanto son estructuras que incorporan y absorben a los individuos que hacen parte de ellas, exigiéndoles todo su tiempo, sus esfuerzos y sus lealtades (Aguilera, 2013, Medina, 2008) Pues no es solo coerción lo que las mantiene en la organización, ni es una obligación la lealtad, la misma experiencia de vivir los derechos las pone en una situación de criterio que a medida que avanza la experiencia guerrillera se va afianzando, las mujeres Farianas son mujeres empoderadas de su decisión y la guerra con los derechos que esta implica refuerzan esto, pues aunque la vinculación en casi todos los casos es una cuestión azarosa, en la medida que se vive el ser guerrillera a cabalidad el ser parte de la organización es una decisión azarosa que luego se vuelve consciente:

“No se trata de inferir que todas las mujeres fueron engañadas y que su ingenuidad las llevó a caer en una trampa. Se trata de una oportunidad que se les presenta, sobre la cual pueden decidir, algunas con mayor autonomía que otras, pero que al final les ofrece la posibilidad de hacerse sujetos políticos, de darle un significado a su vida, de empoderarse, de vincularse a un proyecto colectivo” (Catrillon, 2015, p. 85)

“ingresé a los 17 años por la cuestión por la que la mayoría de la organización ingresa, o busca una opción de vida, es más que todo buscar una opción de vida donde uno no mira oportunidades, donde uno no mira futuro, donde uno no mira nada absolutamente, no tiene posibilidades de estudio, no tiene posibilidades de nada, no ve sino pobreza en la casa, entonces uno busca como una opción, al principio lo mira como una opción, y luego se mira como una necesidad realmente ya uno de verdad mira que es lo que se está haciendo.” (Adriana)

“lo que he hecho lo he hecho conscientemente, nadie lo ha traído a uno aquí, y que disque usted tiene que meterse a la guerrilla, uno ha tomado la decisión como persona, y como persona que tenemos los 5 sentidos.” (Jessica)

Esto va en la misma dirección en que María Ema Wills (2005) concibe la idea de ciudadanía plena, ya que para la autora el camino a la conquista de la ciudadanía plena empieza por el destierro de los estereotipos femeninos que han llevado a la exclusión de lo femenino en los aspectos públicos y democráticos. Aun cuando Wills (2005) no habla en concreto de las insurgencias sino de ejércitos regulares, su planteamiento es aplicable a las insurgencias, en la medida que la decisión de coger las armas como un oficio o un trabajo, incide en el desarrollo de la libre personalidad, y al acceso paritario a la libre opción de la construcción de las identidades en cualquier esfera del quehacer social. En tanto las mujeres tienen la misma capacidad de los hombres por apasionarse por ideales y proyectos políticos que los hombres, la incorporación al quehacer político bélico de las FARC-EP, es un escalón más en un tortuoso trayecto hacia la consagración de ciudadanías plenas, pues el hecho de portar armas y militar, aún con los derechos que esto implica, no les da en sí mismo la capacidad de alterar los arreglos de género dentro de la insurgencia.

Educación

En ese esquema de derechos y de deberes, lo que más resaltan los testimonios de las Farianas es la posibilidad de estudio:

“yo soy de Caquetá y mi familia en el campo era una familia muy pobre, usted sabe que el gobierno nunca ha invertido en la educación no? Entonces nunca pude estudiar porque mi familia era muy pobre, y los guerrilleros pasaban, nos daban, nos hablaban, cuál era la política de las FARC-EP, porque se luchaba entonces es algo que a uno le va llamando la atención, debido que uno mira la realidad que está viviendo, a medida que uno ve que no tiene posibilidades de estudiar, no había apoyo de ninguna parte, entonces a los 17 años ingrese.” (Amalia)

“lo que vale es la capacidad, el estudio, que uno tenga, porque uno puede estar muchos años en la guerrilla, y si no ha aprendido nada, si nunca se esforzó en aprender, eso es lo que me refiero, es la capacidad lo que vale.” (Yineth)

“entre buscando una salida porque de verdad nosotros éramos una familia muy pobre demasiado pobre, no tenía con que estudiar, entonces decidí coger este camino para aquí estudiar y aquí prepararme” (Karina)

“por ejemplo en el caso mío, la universidad más grande de la vida es las FARC-EP” (Zully)

“pero póngale cuidado, es que aquí dentro de la organización hemos recibido una educación especial, una disciplina que es que nadie la ha tenido en el mundo, así como la disciplina de nosotros nos han educado prácticamente con una educación especial” (Yuliana)

Este estudio en primer lugar se refiere a los saberes propios de un ejército, como la destreza militar, el cuidado de los heridos, la comunicación clandestina y la disciplina que un cuerpo colegiado exige. Pero la educación Fariana va más allá de eso, incluye aspectos que superan las cátedras de educación rural por ejemplo, teniendo en cuenta que de por sí la educación rural en Colombia es deplorable, ya que para el 2016 en regiones apartadas el 62% de jóvenes no accede a formación media, sólo el 1% de las matrículas universitarias provenían de campo y 40.000 jóvenes de la zona rural quedan por fuera del sistema educativo (Semana, 2017). La educación Fariana suple las enseñanzas de educación básica que los militantes campesinos no logran acceder, pero con elementos adicionales, pues dada la naturaleza política del grupo la educación Fariana incluye componentes importantes en valores, filosofía, política, economía, historia e incluso en temas de género, y una capacidad de ser muy pedagógicos para transmitir ideas complejas propias del materialismo histórico y para sortear los problemas de analfabetismo en las filas. Es decir, que además de suplir conocimientos propios de las ciencias sociales e incluso ambientales, también suplían los conocimientos básicos de escritura y lectura, que no tienen los campesinos, y que no tienen los soldados:

“tocó es estudiar, porque uno tiene que tener aquí no solamente el arma sino también un arma ideológica para estar aquí conscientemente, porque aquí nadie está amarrado, entonces usted está aquí por conciencia y por qué lo mira como una necesidad entonces tiene que estudiar, sino como se aplica, sino en el estudio permanente de los documentos, del diario vivir de la situación política del país, eso y lo otro es el trabajo interno que salga” (Adriana)

“he aprendido en la guerrilla, los valores éticos, de cada persona, es los valores, aprendí a conocer como se debe tratar a las personas, aprendí que algo como que no se encuentra en cualquier parte, es que acá todos luchamos y todo lo que hacemos es conscientemente, porque hayamos el deber de hacerlo, conscientemente, porque acá no hay ninguna de nosotras que este por algún interés, todas estamos acá apoyando esta lucha constantemente, y pienso que eso no se centrara en otras partes.” (Yineth)

“mire particularmente nos despertábamos luego de que nos pasó la ofensiva tan grane que fue el plan patriota, y eso que con el plan patriota también lo hacíamos, en pleno plan patriota que fueron unos operativos tan fuertes en contra de nosotros sobretudo en el área de la macarena nosotros hacíamos nuestras aulas y poníamos una cuerda por todo el campamento, y nos íbamos a oscuras, por la noche prendidos de la cuerda y ella nos llevaba allá, y ahí llegábamos a los puestos que teníamos organizados y nos sentábamos en una sillita y dentro del aula teníamos unos cubículos que teníamos en plástico, y con una aguja le hacíamos unos huequitos muy chiquititos y allí se entraba el lector, a leernos los libros que nosotros no podíamos leer porque no podíamos prender la luz, después cuando ya paso esa ofensiva y entrabamos a las negociaciones y tener una vida un poquito más suelta hacíamos lectura normal con luz a las 5am y tomábamos tintico y leíamos todos y era muy bueno porque uno molestaba y le decía a fulanita usted está durmiendo y el respondía: no, no yo estoy escuchando y el otro iba relatando tal y tal cosa, y así nos leíamos los libros no lo hacíamos individuales lo hacíamos en colectivo, lo mismo hacíamos en lectura, que alguien saliera al frente 10 líneas para perder el miedo y para que la gente vaya perdiendo el miedo a leer en voz alta” (Sandra Ramírez)

“como persona guerrillera he obtenido conocimientos, esa es la experiencia de vida, de los conocimientos, uno dice no la cosa no es así, además en la guerrilla tantas cosas que le enseñan a uno, a no dejarse esclavizar por el capitalismo por el Estado” (María Helena)

“si estuviera afuera, estaría llena de hijos, esclavizada, a lo que siempre nos han tratado de imponer, de esa formación que dice que las mujeres somos para la cocina y no más para tener hijos, y que la niña si llora y el niño no llora, que la niña tiene el cabello largo y el niño el cabello corto (...) siempre la visión de ser madres cabeza de hogar sin ningún otro derecho, entonces yo por lo menos no me arrepiento de ingresar, y menos ahorita que estoy clara” (Marta)

Así mismo, la educación en las FARC-EP recoge aprendizajes prácticos que van más allá del ejercicio bélico y político. A diferencia de la sociedad civil, dentro de las filas estas mujeres manifiestan haber tenido instrucción y espacios de autoaprendizaje en ámbitos culturales como la danza, música, fotografía, comunicación entre otras, además de oficios como la cocina, la costura y la ingeniería para suplir las necesidades de existencia en la selva:

“todo era colectivo, incluso nuestras horas culturales, eran tan bonitas, donde hacíamos una reflexión de las noticias del día, y cantábamos con la voz que uno tuviera, así fuera chillona” (Sandra Ramírez)

“así mismo las tareas de campo, y lo que usted este haciendo, si usted está en situaciones militares aquí se cultivaba también en lo agrícola, entonces se hacían en sitios donde no hubiera tanto peligro” (Adriana)

“nosotros mismos tenemos que cocinar para nosotros, prestar la guardia para nosotros, hacer el campamento, hacer la letrina, hacer el camino” (Adriana)

“yo por lo menos, me gusta mucho la medicina, es muy necesaria y me gusta, la misma guerra me hizo verla necesaria, además aquí los guerrilleros son muy integrales, tenemos de todo un poquito, de armas de explosivo, de sastrería de sistemas, si de fotógrafos, odontólogos, medicina, de todo un poquito, y más si estábamos en la guerra porque uno no sabía en qué campo de batalla iba a caer” (Marta)

Juventud

A su vez, esto pone como una idea central como hay una relación muy grande entre el militarismo propio de una organización como las FARC-EP y los abusos de autoridad, la obligatoriedad o la coerción para vincularse a las filas, pero esto no explica en sí mismo la cantidad de mujeres activas dentro de la estructura, afirmar o situarlo en el lugar de la principal razón de vinculamiento, es por un lado negar el carácter político de la organización al decir entre líneas que no hay razones ni siquiera políticas para entrar, y solo habría obligatoriedad.

La existencia de una sujeción de derechos que es también razón de vinculación, logra explicar el porcentaje de mujeres Farianas. No obstante la decisión y la convicción de la decisión de estas al momento de ingresar es problemático por su minoría de edad, ya que tal como lo sostienen normativas internacionales, la presencia de niños en la guerra es contrario a los derechos humanos, la Convención Sobre Los Derechos Del Niño y el Protocolo Facultativo Relativo A La Protección De La Población Civil y en especial de la niñez, son ejemplo de estas normas internacionales que proscriben la vinculación de niños, niñas y adolescentes a los grupos armados al ser considerada la guerra como un espacio de vulneración y riesgo para los niños y niñas combatientes (COALICO, 2009).

Frente la existencia de estas leyes, la guerrilla las ha desconocido, porque aunque “Las FARC-EP, en junio de 1999 hicieron formalmente un ofrecimiento al Representante Especial del Secretario General de Naciones Unidas para los niños y los conflictos armados, en el cual prometieron no reclutar más niños y niñas menores de 15 años” (COALICO, 2009, p. 39) la realidad es que esto nunca dejó de pasar. Prueba de ello, son las edades de reclutamiento de las Farianas que fueron entrevistadas para esta investigación, las edades de vinculación de ellas oscilan entre los 12 y los 17 años y el año de vinculación se ubica entre 1993 y 2011, a pesar de que manifiestan de que no

fue una decisión obligada, morales Joe Becker (2008) sostiene que a las organizaciones no les importa el consentimiento sino la utilidad de los niños en la guerra, ya que:

“Aunque pueda parecer ilógico que a los ejércitos o a los grupos armados les interesen los niños, algunos comandantes los buscan activamente por su inmadurez o su vulnerabilidad. Muchos creen que los niños cumplen las órdenes con más facilidad que los adultos, y su adoctrinamiento es más sencillo. Es posible que los niños estén más predispuestos a asumir riesgos en combate si no comprenden las consecuencias de lo que se les pide que hagan. Si no han tenido oportunidad de aprender a discernir entre lo que está bien y lo que está mal, tal vez estén más dispuestos a cometer atrocidades.” (Becker, 2008)

Las Farianas reconocen esto parcialmente:

“pues yo creo que uno habla de lo que ha vivido, y lo que ha vivido es que muchas han ingresado a los 12 años, 13 años, entonces la vida por fuera ha sido muy corta y poco significativa” (Gisella)

“nosotros dimos la juventud, y mucho más” (Marta)

“yo ingrese de 12 años iba a cumplir 13 años, uno es niño, uno no ha desarrollado la mente y a veces por cosas, pero en el transcurso del tiempo es donde uno va cogiendo, va adquiriendo conocimiento, si y va apreciando la decisión que uno ha tomado” (Zully)

“uno tan joven de 12 años, es demasiado joven para llegar a la guerrilla, pero el tiempo y la estadía y el conocimiento a través de la lucha, uno aprende a tener una nueva familia y fuera de eso, darse de cuenta lo que uno necesita, la lucha que ha desempeñado las FARC-EP es por nosotros la gente pobre, las familias de nosotros los guerrilleros entonces si ve uno la necesidad de lo que queremos, un cambio radical.” (Gisella)

“Bueno pues por una parte cuando yo iba a ingresar a los 12, las FARC-EP no me querían recibir porque era menor de edad, y pues en las FARC-EP reclutan personas mayores de 15, pero como fue tanto lo que yo les insistía que yo quería ingresar, a lo último entonces yo llegue y les dije, bueno si ustedes no me ingresan, alguna otra organización me ingresara, y entonces el camarada al que yo le pedí ingreso, bueno se fue se reunió por allá y me contaron después que habían hablado de eso, y me dijo no sino la reclutamos a ella, probablemente se va para los paramilitares o va y se mete a una banda criminal, y siendo ella de buena familia será mejor, es mejor que la ingresemos, y bueno yo ingrese a la guerrilla así, y entonces para mi familia fue algo muy complejo, porque ellos conocen lo que es un guerrillero, el riesgo y las necesidades que pasaba el guerrillero en ese entonces, entonces pues ellos hablaron de que no me fuera, y yo les explique, pero me les volé si mira, pero mi mama me alcanzo (risas) todo y pues yo le explique, cuando ella se dio cuenta que yo no estaba en la casa de una vez pensó se nos fue la china, y ella corrió y me alcanzo, y yo le dije yo ya no quiero estar en la casa, no es porque yo este aburrida con la familia, o porque no tenga apoyo en la casa no, padres como mis padres mejor dicho estoy orgullosa de ellos, pero entonces yo les dije que yo quería ingresar que yo quería ser alguien distinto a muchos, y entonces bueno al fin fue muy duro para mi mama, a ella casi duro dos meses en depresión y los vecinos decían que casi, bueno pues, al último aceptaron mi decisión y me dijeron la apoyamos.” (Yineth)

“Es ahí en donde empiezo a conocer que son las FARC y uno desde afuera no podía dimensionar, menos a los 9 años, ya estando ahí como refugiadas del paramilitarismo y siendo civiles las FARC nos ayudó mucho y empecé a diferenciar quienes eran los buenos y quienes eran los malos” (Paula Sáenz)

Pero hay una situación que no puede pasar desapercibida, y es que a pesar de que sea una problemática social la vinculación de menores al conflicto por la vulneración de derechos que representa y el incumplimiento de protocolos internacionales de derechos humanos, y que hasta cierto punto las Farianas reconozcan que a tan corta edad no hay un juicio completo sobre las decisiones, otra cara del análisis permite traer a colación cómo el hecho de que las Farianas a tan pronta edad tengan este tipo de pensamientos sobre su militancia, abre una puerta de entrada a cuestionar el papel de los jóvenes en la política, incluso en la política en armas.

La convicción y consecuencia de las decisiones de vinculación, pues evidencia que los jóvenes y los niños no sólo son sujetos estáticos, manipulables, obligados a participar. Evidentemente existen los mecanismos de obligatoriedad, vinculación forzosa, malintencionalidad para acercar a un menor a la guerra, pero el fenómeno es más complejo que eso, pues hay una chispa de decisión en estas mujeres de las FARC-EP que entraron siendo en realidad niñas y adolescentes, que dialogan con los elementos estructurales que las empujan al conflicto como la pobreza, la militarización de sus vidas como un aspecto propio de su cotidianidad o la vivencia de victimizaciones familiares que el Estado no llega a prevenir o atender. Este dialogo entre decisión y condiciones estructurales evidencian que la feminidad insurgente es también una construcción de niñez, de maduración a partir del ritmo de la guerra, que para el caso concreto del análisis de la feminidad muestra cómo el simple hecho de considerar entrar a una guerrilla, aún con la mínima información y consciencia a respecto de eso, ya configura una subversión a los roles hegemónicos de género, es decir, a la feminidad hegemónica.

La condición propia de la inocencia en la juventud, es un elemento que es estructural a los ejercicios bélicos, pues en todas las guerras desde Esparta a la segunda guerra mundial, e incluso en las propias en Colombia distintas al conflicto armado, existieron niños combatientes:

“Finalmente, podemos decir que los niños soldados y los niños guerrilleros fueron comunes en los dos bandos, y que aportando más valor y temeridad que inteligencia para la lucha, pusieron una importante cuota de sacrificio, que no hizo más que continuar, en la Guerra de los Mil Días, una ya vieja tradición en nuestros conflictos internos.”
(Jaramillo, 1987, p. 228)

Esto refleja que no es una cualidad propia del conflicto armado, sino de la condición de las exigencias de la guerra, y para el caso concreto de las mujeres en las FARC-EP, como se verá más adelante, tiene implicaciones importantes en la formación de la feminidad en los aspectos de la sexualidad y el romance, pero sobre todo tiene un efecto para la confrontación armada. La niñez y la juventud, son muy funcionales para la lucha armada, son cuerpos vitales, con capacidad de sanación más rápida que los adultos,

aprehenden constantemente y son sobre todas las cosas relevos generacionales de la insurgencia. Pero hay en la juventud un hecho político que ha sido resaltado constantemente por la izquierda, y es la juventud como un hecho político para la revolución:

“Esta es la tarea que no deben perder de vista cuando quieran instruir, educar y arrastrar a toda la joven generación. Tienen que ser los primeros constructores de la sociedad comunista, entre los millones de constructores que deben ser los jóvenes de ambos sexos. Si no incorporan a esta edificación del comunismo a toda la masa de la juventud obrera y campesina, no construirán la sociedad comunista.” (Lenin, 1976)

“Ser joven y no ser revolucionario es una contradicción hasta biológica” (Allende, 1972)
“La insistencia que continuamente les he hecho, es para que no dejen de ser jóvenes, no se transformen en viejos teóricos, o teorizantes, conserven la frescura de la juventud, el entusiasmo de la juventud. Sean capaces de recibir las grandes consignas del Gobierno, transformarlas internamente, y convertirse en motores impulsores de todo el movimiento de masa, marchando a la vanguardia” (Guevara, La juventud y la revolución, 1964)

“los viejos temen a la muerte, los jóvenes ríen de ella ¡son inmortales! (como combatiente) yo jamás pensé que podía morirme” (Alexiévich, 2015, p. 82)

“Es que la muchachada joven es revolución, busca lo nuevo siempre” (Sandra Ramírez)

“La revolución siempre ha estado en manos de los jóvenes. El joven siempre hereda la revolución.-Huey Newton⁴.” (Newton, 1968)

“Crear en los jóvenes no es ver en los jóvenes a la parte del pueblo simplemente entusiasta, no es ver en los jóvenes a aquella parte del pueblo entusiasta pero irreflexiva, llena de energía, pero incapaz, sin experiencia. Creer en los jóvenes no es ver a los jóvenes simplemente con ese desdén con que muchas veces las personas adultas miran a la juventud. Creer en los jóvenes es ver en ellos, además de entusiasmo, capacidad; además de energía, responsabilidad; además de juventud, ¡pureza, heroísmo, carácter, voluntad, amor a la Patria, fe en la Patria! ¡Amor a la Revolución, fe en la Revolución, confianza en sí mismos, convicción profunda de que la juventud puede, de que la juventud es capaz, convicción profunda de que sobre los hombros de la juventud se pueden depositar grandes tareas!” (Castro, 1962)

“Un joven movilizado es peligroso, un joven movilizado es un poder que asusta incluso a las bombas atómicas⁵.” (Sankara, 1983)

Recapitulando, el hecho de que la feminidad Fariana tenga tantos elementos en su composición tanto de opresión por el patriarcado y de sujeción de derechos en la misma organización, y que ambos elementos se den en convivencia en medio del conflicto, es posible por la existencia de unos mecanismos que hacen posible la producción y reproducción de la feminidad Fariana. Estos mecanismos han sido entendidos desde un nivel organizativo desde la democracia revolucionaria, y también desde un nivel

⁴ Traducción hecha por la autora.

⁵ Traducción hecha por la autora.

ideológico a partir de la idea de igualdad, pero también hay un espectro emotivo y comunitario muy importante en la organización, que hace posible la reproducción de la feminidad Fariana, y concretamente es la idea de la organización Guerrillera como una familia.

La Familia Fariana

Entrar a la guerrilla es de manera general, una opción de vida a falta de otras opciones, frente a la necesidad hombres y mujeres han acudido a las filas de las FARC sin realmente entender qué significa hacerlo, esto que de muchas maneras es azaroso, en el sentido que pudieron haber entrado a cualquiera de los otros ejércitos en armas, pero con facilidad, una situación circunstancial sin criterio político grueso, se transforma en una decisión consciente. En todo caso, el ingreso implica una separación de la familia nuclear de los militantes (COALICO, 2009), en casos muy positivos esta separación de la familia no es difícil ya que o bien otros familiares están dentro de las mismas filas o en casos muy concretos hay apoyo a la vinculación, pero la generalidad es que o bien hay situaciones familiares concretas que empujan a la decisión de vincularse como cuadros de ausencias familiares como la orfandad y/o violencia intrafamiliar en la vida de los militantes, como una necesidad por el mismo bienestar de las familias de entrar. En todo caso el hecho social que se presenta es que hay un egreso de la sociedad general y en particular de la familia, por un ingreso a una pequeña sociedad que acoge al militante:

“Soy caqueteña mami e ingrese a los 14 años. Aquí en las FARC-EP, el tema de las normas de reclutamiento, son para mayores de 15 años, yo decidí ingresar muy joven, y echarle una mentira al reclutador para que me reclutara por la sencilla razón de que yo no tenía padre ni madre, ósea ninguno de los dos. mi mama se falleció, mi papá nunca supimos más de él, yo estaba muy pequeña, me tenía mi abuela, pero mi abuela muy viejita y bajo la responsabilidad de ella no estaba solo yo sino otros hermanos y otros primos, entonces era muy duro para que mi abuela pudiera sostenernos a todos y darnos estudio a todos” (María Helena)

“Al principio no sonaba tan bien irme para las FARC y dejar a mis hermanos, mi mamá, el papá porque eso implicaba integrar las filas de las FARC” (Paula Sáenz)

“Soy guerrillera hace 17 años. dentre a la guerrilla porque tenía mi papá aquí en la guerrilla, era guerrillero, y entonces me convencí porque uno tiene el papá acá, entonces a uno como que le admira mirar el papá aquí en la guerrilla, además que nos han criado desde jovencitas, mi papa era del partido comunista, después entro a la guerrilla, y la convicción siempre ha sido así, la convicción ha sido comunista y pues por el anhelo de estar al pie del papá” (Jessica)

“Al principio, como todas ninguna mama acepta que un hijo se vaya, y menos a la guerra, yo pienso que nadie quiere que los hijos estén en la guerra, nada obvio que ellos siempre van a decir que no no, primero que todo uno ha mirado la necesidad tiene que tener mucha conciencia, una mama , un papa, un hermano acepte que un familiar este en la guerra, sabiendo que o van a matar, no se entiende, entonces obvio que lo que piensan ellos, no da

*gusto decir váyanse para allá, uno con la familia tiene que ir hablando ir diciendo a la medida de que uno va acogiendo un conocimiento aquí, conciencia de las cosas, de resto ellos jamás lo van a aceptar y eso es algo natural, porque es guerra lo que va a hacer.”
(Adriana)*

En el diálogo establecido con las Farianas, se evidenció como muchas de ellas tienen unas similitudes importantes, es común notar un patrón de “ausencias familiares” agravados por los contextos de miseria y pobreza. Frente a la necesidad, la guerrilla aparece como una opción de vida y un espacio de garantías que no tienen en la vida civil, que acompañado de estos vacíos hacen que la vinculación a las FARC sea de manera muy simbólica entrar a otra familia, y que esta vinculación suceda entre los 12 y los 17 años.

Lo que continuamente pasaba es que ellas tenían un primer vínculo con las FARC , a partir de un amigo, un familiar, una pareja o verlos constantemente cerca de su territorio (para los casos de las mujeres rurales que son a mayoría), ese vínculo se concretizaba en un alguien, quien tiene como tarea seducir, explicar y acercarlas a la guerrilla, y posteriormente guiarlas en sus primeros años en la militancia, pues bien ese alguien siempre es un hombre y esto tiene un efecto político: la vinculación a las FARC se da dentro de un esquema de socialización masculino y guerrillero altamente paternal.

Al ser una organización que se construye analíticamente de arriba hacia abajo, ese entrar a la nueva familia Fariana con un guía político masculino, hace que los primeros años de militancia estén enmarcados en un paternalismo político y sentimental, que trae una fuerte admiración a los hombres guerrilleros y una subordinación en razón de género, a sus enseñanzas y orientaciones, una configuración también de la militancia por cuidar, guiar y aconsejar a esta nueva “hermana pequeña” de la familia Fariana.

Tal idea de una familia de otro tipo, y ciertas garantías que le son negadas en la vida civil hacen que el solo hecho de vincularse autónomamente hace que desde muy jóvenes se experimente un grado de libertad muy importante, haciendo que en retrospectiva, la vinculación a las FARC sea un acontecimiento histórico, un antes y un después en su vida, la vinculación es el primer hecho de empoderamiento en la vida de las guerrilleras y el lugar donde se reconocen a ellas mismas como sujetas receptoras de opresiones y de derechos y que son reconocidas y queridas por sus compañeros.

El hecho de experimentar a tan pronta edad tantos sucesos de empoderamiento, como no tener que depender de los padres, deconstruir muy rápidamente ideas de maternidad o ser amas de casas, de tener una identidad política, contar con un sistema educativo y sobre todo la convivencia y las dificultades de la violencia, hace que las mujeres se sientan en una familia, y que como toda familia, con sus problemas “ familia es familia y cariño es cariño”, esta familia es muy importante por las Farianas no se entienden sino es en colectividad:

“Esto nos hace más fuerte, eso nos hace sentir, y eso nos hace entender que es propio nuestro, que cada una de nosotras nos formamos como familia, nos formamos como esas personas que están ahí para acompañarte en las circunstancias más difíciles, entonces no es fácil, pero son experiencias vividas, muy bonitas, a pesar del sufrimiento es hermoso” (Adriana)

“Entonces lo que uno ha vivido llega y se lo cuenta a las otras, entonces uno se reía mucho escuchando las historias de lo que yo había vivido, y eso la otra no se podía de la risa, entonces uno pasa uno contando las anécdotas, porque no hemos estado todas juntas, de pronto una en un lado otra en otro diferente, entonces son historias chistosas o duras, entonces uno empieza a conocer a la otra, todo de eso es muy bonito, y algo que uno nunca se va a olvidar, entonces a uno le da nostalgia de pronto miedo de sentirse solo, o en medio de gente que no conoce cuando estuvo al lado de alguien que uno se comunica.” (Gisella)

“ósea acá somos solo una familia” (Solangie)

“No llevamos la misma sangre, pero es como si la lleváramos, como si fuéramos una familia” (Yineth)

“uno crea una familia de guerrilleros y guerrilleras, de sentarse a recochar con los amigos como lo hacemos aquí y pasarla bueno” (Sonia)

“habrá gente que no lo cree por toda la campaña mediática, pero poder decir estuve en tal y tal parte con un grupo que en últimas termina en convertirse en una familia” (Paula Sáenz)

“las FARC éramos una sociedad chiquitita, una sociedad que nace de las entrañas de esta sociedad colombiana, eso somos nosotros, no venimos del cielo, nacemos, brotamos de esta sociedad de ese infierno nos arrastramos con nosotros una cantidad de vicios en donde prevalece el yo, y nos encontramos con una sociedad donde prevalece el colectivo, donde uno vela por el colectivo y el colectivo vela por uno como persona, es una responsabilidad porque uno convive con 10, 15, 20, 30 50 personas diariamente, por eso uno se enfrenta y encuentra un mundo diferente.” (Sandra Ramírez)

El poder de la colectividad, y el ser parte de una familia en donde ellas mismas manifiestan haberse sentido queridas y cuidadas, hacen que las FARC-EP haya tenido una militancia Fariana importante, con una convicción y sentido de pertenencia para nada subestimable, y unas garantías no solo políticas y de derechos que le eran imposibles afuera, sino garantías emotivas de cuidado y de respaldo que permitió a las Farianas sentirse recogidas y significadas en la lucha revolucionaria. Ese afianzamiento de la militancia femenina pone en evidencia cómo las Farianas son un ejemplo real no solo discursivo de ser “una mujer nueva”.

Mujeres Nuevas

La manera más clara de ver como se simboliza y se difunde esta idea de feminidad insurgente, es dentro de un lugar común en el ámbito discursivo de las FARC-EP, la idea de hombre nuevo del Guevarismo. Ernesto “Ché” Guevara en varios de sus textos, ha

especificado la necesidad de una idea de sujeto que permita el mantenimiento y consolidación del socialismo, esto se argumenta bajo la idea de que por sí sola las técnicas y la economía no sostienen el socialismo, pues este sistema político necesita algo más allá de las condiciones materiales de existencia, se necesita también un sujeto que encarne los valores morales de la apuesta revolucionaria:

“Para construir el comunismo, simultáneamente con la base material hay que hacer al hombre nuevo” (Guevara & De Carreras, 1988)

“Porque el socialismo no se ha hecho simplemente para tener hermosas fábricas, sino se ha hecho para el hombre integral”. (Guevara & De Carreras, 1988)

“El Hombre nuevo implica, pues, el nacimiento de la humanidad en una etapa diferente, en la que prevalezca el espíritu de solidaridad y no el egoísmo de los individuos. Hombre nuevo como objetivo al que se llega por medio del rescabramiento de la propia individualidad para dar paso a una verdadera dimensión social. Hombre nuevo también como producto de la revolución que destruya el sistema que impide la relación plena entre las personas que forman una sociedad.” (Siles, 2010)

La idea de hombre nuevo en las FARC-EP contenía todo lo anterior, a una noción de lo que sería ser un buen soldado revolucionario, en ese sentido ser un hombre nuevo era tener la entereza necesaria para la guerra, capaz de luchar ideológicamente y armamentísticamente, poner a la organización sobre los deseos personales y cumplir a cabalidad las orientaciones militares y políticas que el centralismo democrático exigía.

Ahora bien, dentro de la perspectiva del hombre nuevo hay una situación de generalización, en donde lo masculino es tomado como sinónimo de humanidad de hombres y de mujeres. Esta generalización que para algunos es inofensiva, pero en realidad invisibiliza la posición de las mujeres dentro de ese ideario, el mismo lenguaje revolucionario producto de su tiempo y de su historia expresa una idea fundante y a la vez excluyente, que las Farianas han sabido sortear.

Desde muchas orillas se ha resaltado la importancia del lenguaje, no en vano para Hegel (1966) la conciencia es corporeidad, los actos humanos se explican a la luz del lenguaje y el trabajo, es en el trabajo y en el lenguaje donde el hombre puede hacerse y ser hecho de manera permanente, el hombre individual es lo que el acto es habla, el acto habla por sí mismo es acto, nunca más potencia o intención, y que para Pierre Bourdieu (Carles, 2001) "Las desigualdades sociales se perpetúan por la transmisión no sólo del capital económico sino también del capital cultural. Y el capital cultural empieza por el dominio del lenguaje." Y que, para reforzar este punto, hay que explicitar como "lo que no se nombra no existe" (Lledó, 2010). Las mujeres Farianas han logrado ubicar la mujer nueva como una analogía del hombre nuevo, para nombrarse y enunciarse a sí mismas desde ese ideario de deber ser del revolucionario. Esta situación del lenguaje también lo evidencia Svetlana Alexiévich (2015) quien comenta como el ejército rojo y las mujeres soldado de este, atravesaron problemas lingüísticos por que el femenino de muchas palabras sobre oficios de guerra no existían, ellas hicieron que nacieran en la guerra.

Al igual que las mujeres que describe Svetlana Alexiévich (2015) las mujeres moldean el lenguaje propio de la guerra para significar la idea de mujer nueva que se maneja dentro de las FARC-EP, la mujer nueva como la enunciación femenina de la idea del hombre nuevo, ha sido complemento a la ahora de difundir los elementos esenciales de los géneros insurgentes de la organización. Hombres nuevos y mujeres nuevas bajo esa lógica, han sabido poner en un segundo plano sus propios deseos de realización personal por un proyecto político más grande, han sabido también asumir ese proyecto político en toda la disciplina, los riesgos y la obediencia que se requiere, pues en esa realización del ser nuevo esta la idea de igualdad que quieren para la sociedad y la idea de igualdad que necesita la militancia:

“Es imposible hablar de la transformación de la sociedad en Colombia sin la participación plena del género femenino, pues las mujeres también hemos estado presentes en la lucha por una verdadera justicia social desde la época de la gesta de Bolívar por derrotar a la corona española hasta los días de hoy. Es imprescindible y de suma importancia resaltar la valentía y la rebeldía de miles de compatriotas que lo han dado todo, hasta la vida misma, de manera altruista, impulsadas por el enorme amor que sienten por el pueblo. Hoy, esa herencia de rebeldía, arrojo y entrega a la noble lucha por los derechos de los pueblos y su liberación, está presente en cada una de las mujeres combatientes de este, el heroico ejército de Manuel Marulanda, las FARC-EP. Como dijera Bolívar, "La mujer, ah, la mujer... Nuestros antepasados la consideraban inferior al hombre. Nosotros la consideramos nuestra igual". Por singular razón, en las FARC-Ejército del Pueblo, las mujeres nos sentimos realizadas en nuestra condición de luchadoras revolucionarias. Hemos logrado el espacio entre los miles de combatientes, obreras, campesinas, estudiantes, profesionales, intelectuales; no importa la raza, aquí combatimos hombro a hombro las indígenas, las mulatas, las afro-descendientes, hasta las extranjeras aquí tenemos nuestro puesto. (...) Las guerrilleras somos mujeres provenientes de la sociedad colombiana, somos igual a cualesquiera otras mujeres que lucha desde los escenarios populares. Somos colombianas de carne y hueso, no somos máquinas de guerra ni mucho menos objeto sexual. No. Las guerrilleras y guerrilleros somos diferentes, somos mucho más, nos caracteriza el amor, el humanismo y el dolor ante cualquiera injusticia a nuestro pueblo. (...) Un saludo a todas las mujeres del pueblo que se levantan a luchar por la Nueva Colombia, la Patria Grande y el Socialismo. Todas nosotras somos ejemplo de la mujer nueva, comprometida, revolucionaria y digna. ¡Que viva el temple de la mujer colombiana!” (Sáenz, 2015)

Aterrizando la concepción de la mujer nueva, se evidencian algunas condiciones prácticas importantes para el sostenimiento de la estructura armada: el puente con la sociedad civil, cohesión emocional de la militancia por liderazgo emocional, las concepciones de amor, miedo y resiliencia. Estos aspectos reflejan la tensión entre transgresión y reproducción del patriarcado tan presente en todo el esbozo de feminidad insurgente, pero también demuestran como el género estructura también la vida en armas de las FARC-EP.

Puente con la sociedad civil

Tal como lo decía Eric Hosbawn sobre el Vietcong (1965) “la principal reserva de la guerrilla no es militar, y sin ella está indefensa: debe tener la simpatía y el apoyo, activos y pasivos, de la población local” y en concordancia con los estatutos Farianos en donde en su artículo primero establecen “su acción ideológica, política, organizativa, propagandista y armada de guerrillas, conforme a la táctica de combinación de todas las formas de luchas de masas por el poder para el pueblo” (FARC-EP, Sf). La guerra de guerrillas hubiera sido una tesis abandonada con mucha mayor rapidez, sino fuera por el apoyo que recibieron las FARC-EP por parte de las poblaciones con las que tenían contacto, ya que esta guerrilla fue figura de poder frente al abandono estatal en muchos territorios.

“Es mucha gente que está preocupada, porque nosotros somos una autoridad para ellos, el ejército del pueblo para ellos, incluso el Caquetá que ha sido uno de los departamentos más golpeados por la guerra, paramilitares, guerrilla y ejército, en la confrontación nosotros decimos, en el Caquetá trancamos la puerta con los muertos, y calentamos el tinto a plomo, porque usted pregunta aquí y la mayoría de aquí somos caqueteños, pregunte aquí no más y caqueteña, caqueteña, caqueteña, y nos ven a nosotros como una autoridad.” (Marta)

Dada el nivel de convicción de las mujeres, y su facilidad para diluirse entre la población civil por los vínculos e intercambios generados en los territorios en los que se difundieron los cultivos de coca (CNMH, 2014), y frente a las implicaciones de los estereotipos sociales en donde los cuerpos militares son masculinos, las Farianas no solo trasgredían los estereotipos militando, sino que además eran una cara más amable para la población civil, permitiendo facilitar a la estructura guerrillera el apoyo de la sociedad civil tan necesario, pues ellas podían entablar diálogos con mucha más facilidad que sus compañeros varones, porque acompañando esta convicción destacable, esa doble trasgresión que alimentaba su discurso, estaban una sensación en la población civil de no temerle tanto a una guerrillera como a un guerrillero.

“Es que la mujer tiene mucha habilidad para hablar en el sentido político, más que los mismos muchachos, porque ellos se especializaron en una sola cosa, y las mujeres tienen muchas más habilidades, no porque esta mujer lo dijo sino porque es una realidad realmente, de que la mujer tiene esa habilidad, pero lo que pasa es que no lo valoramos, como si es algo normal, entonces que así tenemos que hacer, y que tenemos que vivir así porque somos mujeres, pero cuando uno sea a vivir el rol, así entonces es cuando uno comienza a mirar que las cosas no son breves, la importancia de la mujer es muy grande.” (Adriana)

Este enlace con la población civil, ha permitido que las Farianas tengan una sensibilidad para entender el peso de las víctimas, a partir de la misma condición de mujer. Ya que al entablar el diálogo con la población civil se dan al encuentro con que en Colombia hay una feminización de la pobreza y una victimización femenina, que hace que desde la solidaridad y sororidad femenina la empatía por las sociedades civiles y las víctimas, incluso por las víctimas de la propia guerrilla, sea sentido y argumento para creer en la dejación de armas y la movilización política de las FARC-EP:

“cuantas madres no han quedado sin sus hijos por parte de la guerrilla, y cuantas madres de los soldados no se han quedado, y más porque los soldados que mueren no son hijos de ricos, son hijos de gente pobre, de nuestra misma clase, hermanos de nosotros, que somos colombianos, y somos de la misma clase, de la clase baja, mas no de la clase alta” (Marta)

“ósea uno va y visita campesinos, gente pobre, que no tiene derecho a la salud, que no tiene derecho a la educación, que no tiene derecho a nada únicamente vive un jornal y eso que, si puede trabajar, entonces es algo que día tras día, uno dice es justa mi lucha” (Amalia)

“En los tiempos de guerra es difícil vivir, porque yo creo de que como yo y como todo el pueblo colombiano no anhelamos la guerra, porque la guerra es algo que no tiene que existir dentro de la humanidad, si me entiende, porque vamos a salir o se van a crear muchas víctimas y eso es algo que nosotros no queremos (...)no es posible de que de que en nuestra Colombia, nos estemos matando entre hermanos, porque ni siquiera nos estamos matando entre los pobres y la oligarquía, no nos estamos matando en eso, es que el campesino con el campesino, porque, porque un soldado es un hijo de un campesino, porque no hace parte ni siquiera de la clase media, hace parte es de la clase proletaria, entonces eso es lo que nosotros no queremos, de que se siga esa confrontación armada”(Jessica)

“siempre he dicho que una de las tareas más fundamentales es entrar a trabajar con las mujeres, porque las mujeres de ahora creen que, la única bandera que tienen es el marido, y resulta que las mujeres en la sociedad juegan un papel muy importante, porque tienen el papel de formar sus hijos, bajo ellas han dejado la formación de sus hijos, de ahí depende la formación de esta sociedad de la mujer, de nosotras las mujeres depende la formación de nuestro país, del mundo como lo es, por que no es solamente en Colombia donde se vive esto, esto es muy importante, que nosotras digamos, que implementando todo este tipo de trabajo con las mujeres para que hagan conciencia y también formen bien a sus hijos, para que sirvan de aquí a mañana mejor a este país, que no sean ladrones, bazuqueros, marihuaneros nada de eso, lo que hoy en día también por medio del capitalismo que no ha generado empleo, que no ha generado garantías, los muchachos no encuentran otra opción y si la tienen.” (María Helena)

Cohesión social de la militancia y liderazgo emocional

Frente al esquema paternal que se gesta dentro de la insurgencia, se gesta simultáneamente dinámicas maternas por parte de las mujeres Farianas, en la medida que las mujeres sobrepasan esa fase inicial de ser las “hermanas pequeñas de la insurgencia”, y maduran en su integralidad al ritmo que la guerra las obliga, las Farianas tienen una serie de dinámicas muy enlazadas con las feminidades tradicionales, que hacen de ellas cuidadoras y protectoras de la militancia:

“Que nosotras también podíamos hacer mas mucho más como mujeres reproductoras, constructoras de hogar que somos, sostenemos moralmente una sociedad, y por supuesto que esa pequeña sociedad claro que podíamos sostenerla, por la misma condición de mujeres y eso fue lo que encontramos en la guerrilla” (Sandra Ramírez)

Las mujeres Farianas mantienen vivo el sentido de colectividad (Bloomfield, 2015) frente al peso obvio del dolor de la guerra, los recuerdos y la añoranza de la

cotidianidad, hace que para hombres y mujeres esto sea una parte constitutiva de esa emoción. Sin embargo, las mujeres están vinculada con una educación emocional, por configuración histórica, que los hombres no tienen, y esto les permite gestionar su propia historia y por tanto su propia feminidad. En ese orden de ideas, las redes de afecto, los amores, los desamores, los muertos, los sueños, las risas y sobre todo la correcta gestión de los duelos, son un verdadero motor a la hora de pensarse la movilización política, la cual tiene como un elemento destacado la solidaridad:

“nosotras las mujeres somos muy solidarias, tenemos la facilidad de ponernos en los zapatos del otro con mucha facilidad” (Sandra Ramírez)

La forma de hacer política en las FARC es altamente emocional, y la feminidad insurgente se ha gestado al calor de esto, lo cual constituye una herramienta, una habilidad y una necesidad de la militancia. En esa división social del trabajo en las FARC-EP, en donde había cuadros especializados para ciertas cosas, había una especialización implícita en las mujeres por cuidar a toda la militancia. Esto adquiere cuerpo concreto en las tareas de enfermería, de cocina y de acompañamiento a los nuevos reclutas, pero tiene lugar abstracto en todo momento, esa educación emocional permitía que las Farianas no solo gestionaran sus propios dolores y duelos de manera excepcional, permitiendo continuar la lucha sin desfallecer o sin desmovilizarse, sino por el contrario ayudar a los otros, a sus compañeros varones a lograr hacer esa gestión emocional, que el patriarcado y la cultura campesina inhibía en su manejo de la emocionalidad. Esta orientación acrecentada por los valores propios de las estructuras guerrilleras, donde la solidaridad es un fuerte componente de la cotidianidad, se puede explicar por la dimensión óptica de Marcela Lagarde con una excepción:

"históricamente la feminidad está atravesada por una dimensión óptica de ser para otros, que es donde adquiere sentido vital y reconocimiento de sí, por su contribución a la realización de los demás. Esta condición remite a la mujer a una permanente incompletud y la ubica al servicio de una ética de cuidados, encargada de dar, preservar, proteger y reproducir la vida. Los demás siempre tendrán prioridad sobre ella vehiculizando su ser femenino en la postergación de sí misma, construyendo su identidad en función de esta relación de servidumbre, sometimiento y dominio históricamente dados. La prohibición de ser para sí, se constituye a partir del surgimiento del patriarcado en un tabú cultural, cuya trasgresión es socialmente peligrosa y se vive con vergüenza y culpa, lo cual ejerce una función de control y coerción introyectados bajo la modalidad de "mala conciencia". (Lagarde, Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres., 1997)

La excepción a Lagarde consiste en que, dada la significación de la propia vida que es ser guerrillera, y que estos aspectos de cuidado son latentes y manifiestos de manera constante, no son el fin último de ser militantes de las FARC-EP. El cuidado en la organización se encuentra en un nivel secundario, frente a lo que significa ser mujer soldado y ser mujer política. en esa medida, el cuidado, aunque sea reproductor de roles tradicionales, alimenta la militancia tanto en su carácter organizacional como subjetivo de las Farianas, y en esa medida no es un elemento de alienación o de mala conciencia, sino por todo lo contrario es una resignificación de roles tradicionales en clave revolucionaria para posibilidad el ejercicio de ser mujer en sí y para sí.

Lo dicho anteriormente, alimenta la idea de que las Farianas tienen una educación emocional y una disposición al cuidado que permitieron la reproducción y el mantenimiento de la estructura, en aspectos diferentes a los formales de lo militar y lo político. Ese conjunto de elementos, hace que uno de los aspectos constitutivos de su liderazgo sea un liderazgo emocional, sin el cual la guerra no se hubiera podido mantener, este liderazgo emocional permitía a las estructuras en su conjunto sobreponerse a los obstáculos más duros, a los ataques del enemigo más hostiles y en últimas a garantizar la cohesión social necesaria para mantener la cohesión política y la cohesión militar sin que ellas mismas disientan con tanta facilidad por su álgido nivel de compromiso.

Amor Romántico

“El día que una mujer pueda no amar con su debilidad sino con su fuerza, no escapar de sí misma sino encontrarse, no humillarse sino afirmarse, ese día el amor será para ella, como para el hombre, fuente de vida y no un peligro mortal.” (Beauvoir, 2000)

““Por amor” aguantamos insultos, violencia, desprecio. Somos capaces de humillarnos “por amor”, y a la vez de presumir de nuestra intensa capacidad de amar. “Por amor” nos sacrificamos, nos dejamos anular, perdemos nuestra libertad, perdemos nuestras redes sociales y afectivas. “Por amor” abandonamos nuestros sueños y metas, “por amor” competimos con otras mujeres y nos enemistamos para siempre, “por amor” lo dejamos todo... Por eso este “amor” no es amor. Es dependencia, es necesidad, es miedo a la soledad, es masoquismo, es fantasía mitificada, pero no es amor (Herrera Gómez, 2013)

“El amor ha sido el opio de las mujeres, como la religión el de las masas. Mientras nosotras amábamos, los hombres gobernaban.” (Millet, 1995)

El amor romántico ha sido un gran tema de las feministas, ya que la dominación masculina y el sistema patriarcal se sintetizan muy bien en la manera en la que hombres y mujeres se relacionan afectivamente. Como lo dice Marcela Lagarde (2001) poder y amor están vinculados, el amor reproduce formas de poder mediante demasiados mecanismos que terminan por reproducir la desigualdad entre los géneros. Por ello es un tema central en el feminismo.

La mayoría de las mujeres de las FARC han sido ante todas las cosas primero niñas y adolescentes de las FARC. Esto es algo muy importante para la formación política de estas, pues en esta edad es donde se aprehenden los roles de género tradicionales, en simultaneo con el emerger de la sexualidad, en ese sentido es importante marcar como las guerrilleras no son mujeres que se van a la guerrilla, sino que se hacen mujeres en la guerrilla.

La cotidianidad de guerra, permite una continua cercanía entre géneros, en una cotidianidad supremamente exigente física, política y emotiva, en donde es inevitable la unión amorosa entre guerrilleros y guerrilleras, que, sin deseos de desconocer las uniones homosexuales, es una generalidad la heterosexualidad en las FARC-EP, pero esto es otro tema de discusión.

Estas uniones de parejas son fundamentales para las guerrilleras, pues frente al duelo continuo de la guerra, la necesidad de apoyo, de renuncia a la vida civil, y el simple hecho del deseo y el amor, las parejas dentro son un apoyo muy grande que hace más llevadera la vida guerrillera, ya que como Svetlana Alexiévich (2015) decía que la guerra era un encuentro con la vida, la vida necesita de amor:

“como fuera, eso era nuestra vida colectiva, pero sobre todo la compartíamos con nuestros compañeros ellos nos apoyaban” (Sandra Ramírez)

“La mujer es libre, ella tiene su disciplina, comparte su relación sentimental, con el hombre que a ella le plazca y de ahí para allá el respeto, de igual forma es comprender que tenga, que tampoco puede maltratarla, normalmente como camaradas compañeros, que tienen una relación sentimental, pero entonces nunca olvidamos los principios nuestros, porque es una experiencia muy bonita, porque los hombres golpean a las mujeres afuera y vea, aquí no es una particularidad que tenemos nosotros” (Yuliana)

No obstante, este amor revolucionario, engrosa el paternalismo, la analogía de las FARC como una familia y sitúa políticamente con facilidad a las mujeres en relación a sus parejas y no a sus propios avances, sin mencionar los problemas que devienen de la visión del amor “heteronormal, patriarcal y revolucionario” como son la competencia entre guerrilleras y las relaciones de poder presentes en las relaciones de pareja (posesión, subestimación, anulación, violencia etc.) o las paternidades irresponsables. Sin embargo, la misma dinámica de la guerra hace que estas parejas se separen constantemente, por tiempos muy prolongados y sin garantías de si va a haber un reencuentro, o si el otro sigue con vida. El efecto que tiene esto, es una importante lección de independencia, de desapego y de autonomía, que permite la gestión de la resiliencia de las mujeres y de un manejo importante de la propia soledad.

“Nosotras si vivimos con un compañero, compartimos todo lo que tenemos con él, pero tenemos una libertad de que él se puede ir muy lejos, pero volvemos a encontrarnos, pero el trabajo es compartido” (María Helena)

Las mujeres Farianas por el hecho de experimentar un amor distinto al amor romántico hegemónico, les permite experimentar un grado de libertad que incide en la fuerza de su propio accionar político. De manera que, si hay algún rasgo contundente de ser una “mujer nueva” de ese léxico marxista, es la posibilidad y la cotidianidad de aprehender el desapego dentro de una relación amorosa, de saberse sin el otro, de continuar la vida y gestionar el desamor, la muerte y el engaño, y en esa misma medida el disfrute del amor entre compañeros. No obstante, este amor revolucionario, no es radical respecto al amor romántico, se aleja parcialmente, pero es sí mismo una forma de relacionamiento afectivo que transita paradójicamente entre la autonomía, la libertad, la construcción de subjetividad con la competencia entre mujeres, la posesión del otro, la validación de lo anterior por la comunidad Fariana, y el reconocimiento político de las mujeres en concordancia a quien es su compañía amorosa, este amor es libertad y sometimiento:

“Es que estamos en la guerra y siempre están las preguntas a flor de piel, aunque no se hagan públicamente porque puede ser de mal augurio, ¿Nos volveremos a ver?, ¿Estaremos bien? ¿Seguiremos con vida? Y entonces ese sentimiento se vuelve sublime, porque los combatientes sabemos qué significa el ahora, qué es amar en el instante, qué se siente dar todo de una vez, para no guardarse nada, porque después no se sabe, nadie sabe qué rumbo tome la vida...En fin, ese es el sentimiento que nos embarga cuando nos separamos por las condiciones del mismo proceso revolucionario (...) en una demostración de la combinación de todas las formas de amar. Así es el amor guerrillero: sublime y doloroso.” (Sandino, 2015)

Gestión del Miedo y resiliencia

Las guerrilleras aún con todas sus desventajas, tienen una escuela, una “universidad de la vida” muy especial, que las construyó desde la independencia y el empoderamiento. No obstante, es importante entender que lo que daba sustento a estas enseñanzas, no era la simple conciencia, sino el respaldo y la capacidad de control que daban las armas a las mujeres.

Mujeres que vivieron la guerra como parte de un ejército en armas, veían en su fusil su herramienta íntima de protección, una extensión de su propio cuerpo y su propio espíritu, su instrumento de defensa y ataque “Porque en eso se habían convertido sus fierros, en la extensión de su personalidad y de su cuerpo. El fusil era su tercera mano, su otro ojo con el cual ejercían el poder que sus convicciones revolucionarias les había otorgado” (Prado, 2013), la feminidad Fariana se ha construido a razón también del potencial “igualador” entre los sexos, cuando mujeres y hombres tienen a la mano esta herramienta. En esa lógica, las mujeres Farianas no es que no tengan miedo, porque la guerra es tenebrosa, sino que han aprendido a manejarlo y han tenido la experiencia privilegiada que las mujeres civiles no tienen, a sentirse poderosas luego de salir triunfantes de una situación de peligro y saberse a sí mismas capaces en iguales condiciones que sus compañeros varones. Es importante en este punto, resaltar como esa fuerza para sobreponerse frente al miedo, es un posicionamiento femenino frente a un enemigo que es siempre masculino, el ejército, los paramilitares, los aviones, los bombardeos, los fusiles, los sapos entre muchos otros enemigos han sido siempre masculinos, por lo que esa resignificación del miedo, es una gestión del miedo masculino.

Esa gestión del miedo, es descrita por Adriana, como una capacidad de no dejarse, de poder defenderse, de demostrar en el trabajo de lo que son capaces, pues esto es demostrar que ellas se “han hecho respetar”:

“si usted se hace respetarla respeto, uno recibe lo mismo uno de ellos, y yo pienso que si uno se hecha a las petacas mami nadie lo va a valorar como es, nadie va a venir a enaltecer cuando usted no tiene nada, cuenta la capacidad realmente, pero cuando usted se mete en la dinámica, trabaja y usted mismo demuestra que puede se mantiene ese respeto, se mantiene su nivel como siempre ha estado.” (Adriana)

En relación con el miedo, un antecedente común que mencionan las Farianas entrevistadas es el Plan Patriota, este “inició en Cundinamarca en el 2003, fue la mayor ofensiva militar emprendida contra las Farc en los últimos 50 años. Su objetivo era básicamente recuperar el territorio que estaba bajo la influencia de esta guerrilla. Inicialmente se buscaba generar seguridad y control territorial de los cascos urbanos. La estrategia terminó por eliminar prácticamente la presencia guerrillera en Cundinamarca, donde en algún momento hubo aproximadamente 500 guerrilleros en al menos siete frentes. La estrategia de entrar y quedarse en las zonas de retaguardia estratégica fue realizada después en los departamentos del Meta, Caquetá, Putumayo y Guaviare” (El Tiempo, 2016)

Resistir a esta ofensiva fue la escuela en donde las mujeres experimentaron en toda su extensión el horror de la guerra, las secuelas traumáticas de estos acontecimientos perviven en el recuerdo de estas mujeres, pero dada la gestión emocional que tienen y el poder de la colectividad para sobrellevar los obstáculos en la guerra, las Farianas no han desistido de la decisión que ellas tomaron.

“La experiencia de ser guerrilla es que es algo duro duro de pronto por la parte del estado, han sido intensos los operativos, hartos bombardeos, seguimientos, donde uno este, sin importar que muera población civil ni nada, mas anteriormente eso no se tenía en cuenta, el que iba mirando le iban dando y por eso siempre la población civil, ha sido en medio de los dos fuegos y han sido víctimas del conflicto.” (Marta)

“La vida guerrillera, mirando atrás, son como dos partes como encontradas, cierto , entonces es algo duro pero también algo bonito (...), pero es justo mi sacrificio, así sea duro, así tengamos que haber pasado momentos duros, porque uno los vive, son momentos duros pero es algo bonito, cuando uno tiene claro de porque lucha , que vino a luchar que es lo que estamos haciendo , entonces es algo bonito, porque es algo lindo, es algo lógico, es algo justo, ósea si hay una pasión de seguir adelante, entonces es algo duro pero bonito” (Amalia)

“Para mí lo más duro ha sido, como escenas así, y como por específico el plan patriota, cuando entro, porque estábamos así en la selva por los lados del Yarí, cuando entro y como cogían a las compañeras, y las despedaban y las dejaban colgadas, fue algo psicológico horrible horrible, que últimamente he hablado con soldados y ellos dicen, no pero eso no, y yo le digo no eso no lo hace nadie ni por necesidad, y ellos me dicen pero es que yo nunca lo he hecho, no eso se entiende yo pienso que una experiencia horrible horrible horrible, fue encontrar las vísceras de ellas tiradas por todo lado, las manitos se las ponían en los pies, eso hacían, fueron unas escenas que pienso lo dejan marcado a uno eso fue en el 2004 o 2005 cuando se intensifico así, y vivió todo lo que podría y pienso que eso lo marca a uno” (Adriana)

“Para mí los bombardeos, lo más duro ha sido eso, porque pienso en los bombardeos que se han presentado y como joden a los guerrilleros y me ha pasado con eso que uno piensa con que se va a proteger, porque eso acaba con medio mundo y fuera de eso contaminan, entonces para mí de las partes más duras ha sido eso.” (Karina)

“En realidad uno ve capítulos de esos que no quisiera que jamás se repitieran, horribles, y si eso es una de las cosas como más feas dentro de esta lucha, porque la tecnología del estado ha sido punta de lanza para nosotros.” (Gisella)

“lo más duro a parte de los bombardeos que me haya tocado, es estar en una cárcel, donde usted se enfrenta con un pocotón de personas, donde para mí una cárcel no es una alternativa, no estoy de acuerdo con las cárceles porque las cárceles (no se entiende) una cárcel no enseña a una persona a corregir sus errores, porque no forman a las personas, las personas que no tengan una conciencia, una mente clara, terminan en vicio, terminan siendo lesbianas, terminan siendo gay, entonces para mí la cárcel nunca nadie, no estoy de acuerdo con las cárceles, en ninguna parte del mundo porque una cárcel no enseña, sino que destruye, y salí y volví y aquí estoy” (Zully)

“Los bombardeos son situaciones duras, y también prácticamente ver compañeros heridos, muertos son situaciones que a uno lo conmueven mucho, por ejemplo, compañeros muertos, uno tiene que tener mucha verriquera para enfrentar eso y darle moral.” (Yuliana)

“lo más difícil en la guerrilla fueron, los bombardeos, eso sí me psicologaba, eso fue muy difícil de resto fue muy fácil.” (Solangie)

Orgullo Fariano

Con todos los matices, que han sido descritos y analizados a lo largo de este documento, solo queda una cosa por agregar: no hay ninguna Fariana entrevistada que no sienta un orgullo inmenso por ser parte de las FARC-EP y en consecuencia con la decisión de continuar por el camino desarmado:

“En mi caso yo no me arrepiento de haber ingresado, y de haber luchado por lo que luche, y hoy en día uno se siente orgulloso de donde está, por eso de pronto a uno le duele el dejar esto, que uno llegue a donde estamos pero igual a uno le duele pero al menos hay unos acuerdos, esperamos que el gobierno los cumpla, porque al menos se logró esto, porque uno dice bueno al menos yo no perdí mi tiempo, cierto, y en ningún momento lo piensa uno así, porque apporto, a una causa justa dedico gran parte, en mi caso la gran mayoría de mis años, los llevo aquí en la guerrilla, entonces es algo que no le duele a uno que valió la pena.”(Amalia)

“Pues para mí ha sido una experiencia muy orgullosa, es honor haber sido guerrillera, fue la mejor opción de mi vida.” (Adriana)

“Esto es una opción de vida, es una opción de cambio, como una esperanza, entonces se le tiene que trabajar duro, para que no se desilusiones de eso.”(Karina)

“Para mí es un orgullo haber pertenecido a la guerrilla más antigua del mundo” (Paula Sáenz)

“Yo no me arrepiento de nada de lo que he hecho.” (Jessica)

“Por el momento soy de aquí de las FARC-EP, aquí están mis sueños, aquí logre pasar muchas cosas bonitas, difíciles, y reíamos. Por eso para mí lo más importante, es la experiencia, lo segundo la unidad, ha sido lo más importante para mí en toda esta lucha guerrillera, que he llevado o hemos tenido nosotros, la unidad es lo más importante.”
(María Helena)

Conclusión: Hacia una feminidad excombatiente

La feminidad insurgente como un concepto todavía en construcción, busca recoger las experiencias, situaciones y características de la imbricación del género, la ideología y la cotidianidad de las mujeres Farianas. En ese sentido, es un concepto que no puede ser una imposición, una definición total, es más bien una realidad conceptual que emerge de la realidad concreta, y que lejos de dar universalidad a la experiencia Fariana, lo que busca es hallar los elementos comunes que existen frente a la diversidad de experiencias de ser mujer que hay en la organización, la identificación de un sustrato propio de las Farianas, en separación de sus compañeros varones Farianos y de las mujeres en general.

Dicho sustrato, dicho común denominador es lo que permite visibilizar y reconocer el aporte específico que tienen las mujeres Farianas en la construcción de paz. Visto de esa forma, el análisis de la feminidad insurgente como una forma de interpretar que es ser mujer en la guerra y en la insurgencia, posibilita en su análisis la identificación de qué de esa feminidad se mantiene, se trasgrede, se olvida o se resignifica en este nuevo momento político y personal que las Farianas atraviesan. Y ese poner atención sobre el movimiento de la feminidad insurgente, no es más que la manifestación de otro fenómeno emergente y de otra realidad conceptual en construcción: la feminidad insurgente se está transformando en feminidad excombatiente, ya que la ideología y la cotidianidad ha mutado con la puesta en marcha del proceso de paz.

Habiendo dicho esto, que no es otra cosa que decir que una feminidad excombatiente que está en construcción puede y debe ser abordada desde la feminidad insurgente como punto de partida, y que hacer lo anterior no es otra cosa que indagar por el ejercicio político de las Farianas, ya que el ejercicio político no nace de otro lugar que de su propia experiencia.

La afirmación anterior, hace posible **responder al primer objetivo** de esta investigación: dilucidar como la feminidad insurgente Fariana, determina la movilización política de las mujeres de las FARC-EP, en la construcción de paz. La respuesta sobre esa determinación es sencilla: **la feminidad insurgente determina la movilización política de las Farianas al ser el punto de partida de la feminidad excombatiente.**

Ahora bien, de la misma manera como la feminidad insurgente es trasgresión y extensión de otras feminidades campesinas e intelectuales, la feminidad excombatiente

es también tensión y extensión de la feminidad insurgente. Por ello a manera de conclusión se establecerán las síntesis de esa relación entre feminidades.

En primera medida hay que decir que la feminidad excombatiente, dada su naturaleza transitiva, mantiene lo esencial del aspecto insurgente, pues la firma del acuerdo no es el fin del conflicto, no es el fin de la conflictividad política y social, solo sienta aspectos mínimos de desarme, reincorporación y garantías políticas para que las FARC-EP dejen de ser partido en armas, por ello, la feminidad excombatiente sigue siendo insurgente en la medida que sigue en resistencia, pero no armada, a los elementos estructurales de la violencia política; sigue teniendo la influencia de las implicaciones ideológicas de la idea de igualdad; y de manera lamentable, sigue manteniendo la vulnerabilidad de ser mujer insurgente frente a la violencia, sin las garantías de defensa y empoderamiento que otorgaban las armas.

Por ello se menciona en el capítulo, como la feminidad insurgente es una feminidad sujeta de derechos, en tanto dentro de la estructura le son posibles derechos básicos como la educación y el cuidado que en la sociedad civil le eran negados o restrictivos, y se experimenta un grado de libertad, reconocimiento equitativo y de empoderamiento del propio proyecto de vida, con lazos afectivos consecuentes con esa experiencia. Pero también es una feminidad sujeta a otro tipo de violencias y vulneraciones patriarcales propia de la estructura guerrillera, como la invisibilización, la violencia sexual, la marginalización de las instancias de poder, la priorización sin disposición a la transversalización de la clase por el género, y la propia violencia física del combate.

Esa feminidad como una feminidad sujeta de derechos y receptora de opresiones, hace que las tareas urgentes de la feminidad excombatiente sea, por un lado luchar por el mantenimiento de los derechos y garantías que la guerrilla les permitió, con el inconveniente de que sin la estructura armada estas garantías difícilmente se cumplan, y la resistencia a la continuidad de esas opresiones bajo las mismas condiciones y sin las herramientas que daba la clandestinidad, ya aún en el partido FARC las mujeres Farianas siguen experimentando violaciones y vulneraciones patriarcales como en otrora, siguen invisibilizadas, violentadas, marginadas de las instancias de poder, la clase sigue siendo priorizada sobre el género, y la violencia política sigue costando la vida de excombatientes y líderes de fuerzas políticas alternativas.

Dicho esto, una precisión importante, a diferencia de la feminidad insurgente que comienza a gestarse aproximadamente para las Farianas entrevistadas en algún momento entre los 11 y los 14 años, la feminidad excombatiente no tiene tan latente el aspecto de la infancia y la adolescencia como la feminidad insurgente, ya que de entrada la feminidad excombatiente en esencia se manifiesta en las mujeres Farianas mayores de 18 años que bancaron al proceso de dejamiento de armas y movilización política, una edad donde ya muchos aspectos de formación de la personalidad ya han sido consolidados.

Sumado a lo anterior, la feminidad insurgente es un ejemplo histórico de cómo lo personal es político, su educación emocional que deviene en herramienta política de

liderazgo y cohesión, de resiliencia y moral política, son claros exponentes de ello, así como la posibilidad de en realidad trasgredir con todas las contradicciones, al amor clásico romántico resulta un avance significativo. La feminidad excombatiente no se aleja de esto, pero ese aporte de ser ejemplo de cómo lo personal es político se tensiona frente a dos realidades concretas: por un lado, a la realidad de que era la violencia, la hostilidad de la guerra, la lucha por la sobrevivencia lo que permitió el reconocimiento y valoración de la mujer dentro de las filas, sin esa sensación de combate puede que el reconocimiento sea efectuado en términos menos efectivos y prácticos; y por el otro, a que con la paz se retoman y se rencuentran con roles de feminidad tradicional, como la maternidad, la vida en pareja entre otros.

Finalmente, se reafirma como el género estructura la guerra y la guerra estructura al género, que hay un continuum en este momento de transición tanto de la violencia patriarcal como de la violencia política que juega en contra de las mujeres Farianas, que la clase y el género tienen una relación por desentrañar necesaria de establecer en clave de la construcción de paz, y que la feminidad insurgente y la feminidad excombatiente son categorías en construcción que han contado con mecanismos sociales de producción y reproducción.

Capítulo 2: Farianas construyendo paz

Cómo se evidenció a lo largo del capítulo anterior, hay un esbozo de la feminidad insurgente que pone en evidencia la tensión constante que atañe el tema de la feminidad en la insurgencia de las FARC-EP. Ser mujer en la organización ha sido visto como una forma de subyugación o cómo de liberación, el diálogo establecido con las Farianas evidencia que en efecto son dos caras de un mismo fenómeno, reproducción y trasgresión del patriarcado, libertad y sometimiento, dualidad que no es propia de la insurgencia, pero que en el marco del accionar de un actor del conflicto armado tiene características propias la expresión de esa dualidad. No obstante, el análisis de esa feminidad Fariana no sólo arroja elementos para la discusión histórica sobre cómo ha sido la relación entre el patriarcado y la insurgencia, sino que pone de presente una mirada más coyuntural, al ser la feminidad insurgente con todas sus contradicciones e imbricaciones el punto de partida de una feminidad excombatiente que está en plena construcción.

Aunque los antecedentes de las mujeres excombatientes de otras guerrillas y otros países, son más bien poco favorables, en el sentido de que la paz o el dejamiento de las armas resulto en una transición a la marginalidad, o el haber cambiado los fusiles por escobas, hay una probabilidad de que eso no suceda en la misma dirección que ha pasado en conflictos anteriores, por el propio carácter ideológico de las FARC-EP y los aprendizajes que las Farianas han adquirido en lo que ellas mismas denominan “construir paz”. Esto de todas formas no excluye el carácter estructural de los obstáculos que ha tenido el proceso de implementación, más concretamente no escapa el incumplimiento del gobierno nacional a lo acordado.

Sin querer descuidar los elementos estructurales, sino más bien poniendo el acento central en la construcción de una feminidad excombatiente que nace de la feminidad insurgente y sus efectos concretos en la construcción de paz que exige este momento de implementación del acuerdo de la Habana, se evidencia cómo en consecuencia con el ideario Fariano, las mujeres Farianas han sostenido que la construcción de paz no es un hecho presente sino transversal a la historia de las FARC-EP. Situación que permite dilucidar como la construcción de paz, o lo que la guerrilla ha entendido por ello, no es un elemento novedoso o propio de la feminidad excombatiente, sino que estaba presente en los años álgidos de combate armado. En concreto esta construcción de paz para las Farianas se ve ejemplificado en los fallidos intentos de diálogos de paz:

“Pues el proceso se ha venido haciendo cuando lo de cuando lo del 84 cuando el presidente era Belisario Betancur, cuando lo del san Vicente del Caguán, cuando en el 98 cuando empezó la distensión, siempre hemos buscado una salida política, que nos tocó coger las armas porque nunca fuimos escuchados políticamente es otra cosa y gracias a las armas y al apoyo del pueblo lo hemos hecho, porque es el pueblo el que ha vivido y ha sufrido las consecuencias, pues de una u otra forma han apoyado la lucha, por el bien de ellos mismos, no por el bien de nosotros como movimiento, porque nosotros como movimiento no tenemos ni un interés personal, ni para nuestras familias ni tampoco para nuestros jefes, siempre ha sido en pro de todo un pueblo(...) construir paz es lo que hemos hecho en el transcurrir, de lo que lleva el movimiento guerrillero, que por medio de las armas miremos cuanto hemos llegado” (Amalia)

“En el momento en que yo ingrese, lo primero que le dicen a uno es, nosotros no estamos haciendo la guerra, porque sí, siempre se ha buscado una solución política, en mi mente siempre estuvo eso” (Sol)

Con base en las ideas expuestas, y antes de entrar en materia sobre la importancia de la Habana en la construcción de paz, hay tres consideraciones que devienen de esa concepción de construir paz, que vale la pena desarrollar: el carácter político de la violencia la idea de construir paz en la guerra, y que implica ser mujer en esta discusión.

Cierre del universo político

Hallar el fondo de las razones por las cuales existe una guerrilla como las FARC-EP y la presencia de mujeres en ella, implica un ejercicio de recorrer la historia del conflicto armado colombiano. Esto puede hacerse desde la óptica de la contienda, de la victimización, pero también de la comprensión. por ello el abordaje que se hace de la violencia en el país, pese a la multicausalidad de la que deviene, es desde la naturaleza esencialmente política, opinión que comparten también las Farianas entrevistadas. La expresión concreta de esa violencia política que ha sido tanto como causa y consecuencia de la misma ha sido la exclusión. La construcción de nación en el país se gestó de la mano de un poder oficial que sólo privilegiaba ciertos intereses de clase, impidiendo la inclusión de otros sectores. Esta situación es lo que Sergio de Zubiria (2015) en su ensayo “Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano” ubica como el inicio de un fenómeno ya estudiado por Herbert Marcuse: el cierre del universo político.

El cierre del universo político cómo su nombre lo indica, refiere a una oclusión en el mundo político, una ausencia de reales condiciones de participación y un ejercicio de lo político que sólo corresponde a los grupos de poder elitista, que perpetúan su dominación de clase a través de asegurar que dicho cierre del universo político se mantenga, permitiendo así la imposibilidad de la democracia. A diferencia de la Europa posguerra que Marcuse estudiaba, De Zubiria ubica en Colombia que ese cierre del universo político se manifiesta en la magnitud del Estado para constituir y movilizar variados mecanismos de resguardo y de reproducción del poder político, así como los

privilegios de la clase, dominante del país, a partir de la represión y aniquilamiento de las fuerzas políticas que cuestionaban el orden social vigente.

Esto es en síntesis la médula espinal de los procesos sistemáticos y generalizados de victimización y la violencia política en Colombia. Una de las consecuencias directas de esto, es que la frustración frente a la imposibilidad de realizar sueños políticos de transformación democrática se entrelace con otros factores de índole ideológico, económico e histórico, permitiendo la idea de la lucha armada como una decisión no solo legítima sino necesaria para algunos sectores, en medio de un contexto histórico favorable en Latinoamérica para la conformación de guerrillas. En esa medida la oposición y los sectores marginados revisten fuerzas subversivas con una expresión armada, justificando su accionar bajo la premisa de que las condiciones históricas concretas de constitución y reproducción del orden social no permiten que las pugnas políticas se den en democracia, las armas aparecen como una vía frente a la ausencia de posibilidades políticas:

“Nosotros somos el nervio de un movimiento revolucionario que viene desde 1948. Contra nosotros, campesinos revolucionarios del Sur del Tolima, Huila, Cauca y Valle sobre él pudo de la Cordillera Central, desde 1948 se ha lanzado la fuerza del gran latifundio, de los grandes ganaderos, del gran comercio, de los gamonales de la política oficial y de los comerciantes de la violencia. Nosotros hemos sido víctimas de la política de "sangre y fuego" preconizada y llevada a la práctica por la oligarquía que detenta el poder (...) Hemos sido las primeras víctimas de las furias latifundistas porque aquí en esta parte de Colombia predominan los intereses de los grandes señores de la tierra, los intereses más retardatarios del clericalismo, los intereses en cadena de la reacción más oscurantista del país. Por eso nos ha tocado sufrir en la carne y en el espíritu todas las bestialidades de un régimen podrido que se asienta sobre el monopolio latifundista de la tierra, la monoproducción y la monoexportación bajo el imperio de los Estados Unidos(...) Nosotros hemos llegado a todas las partes donde había puertas para golpear, en procura de auxilio para evitar que una cruzada anti-comunista, que es una cruzada antipatriótica contra nuestro pueblo, nos llegara, y con nosotros a todo nuestro pueblo, a una lucha larga y sangrienta. Nosotros somos revolucionarios que luchamos por un cambio de régimen. Pero queríamos y luchábamos por ese cambio usando la vía menos dolorosa para nuestro pueblo: la vía pacífica, la vía de la lucha democrática de las masas, las vías legales que la Constitución de Colombia señala. Esa vía nos fue cerrada violentamente y como somos revolucionarios que de una u otra manera jugaremos el papel histórico que nos corresponde, obligados por las circunstancias arriba anotadas, nos tocó buscar la otra vía: la vía revolucionaria armada para la lucha por el poder. Desde hoy 20 de julio de 1964, somos un movimiento guerrillero” (Arenas, 1970)

En ese sentido, estudiar el cierre del universo político es fundamental, porque la guerra en Colombia es una “guerra civil, larga, completa, discontinua y ante todo política” (Giraldo, 2015) y en ese sentido, si la naturaleza del conflicto es política la solución al mismo, tenía que ser también política. Complementando lo anterior, el cierre del universo político no sólo es causa, en la medida que lleva a que la subversión de a lugar, sino que también es consecuencia.

De Zubiría (2015) y Jairo Estrada (2015) señalan también cómo el cierre del universo político y sus procesos de victimización colectiva a las formas políticas alternativas, han llevado a que estén presente efectos como la instauración de la violencia como representación de lo político, un incremento del autoritarismo, degradación de los fundamentos morales de la acción política, crisis de legitimidad del sistema político electoral y deslegitimación de la justicia, entre otros. Situaciones que en su conjunto niegan la democracia y eliminan los proyectos políticos divergentes, lo cual no es otra cosa que orientar “El conflicto armado al servicio del status quo social y político del país” (Pécaut, 2015).

Lo anterior, refleja el carácter cíclico de la violencia política, en el cual el cierre del universo político da pie a la insurgencia y con la subversión alzada en armas, este cierre político adquiere como faceta la adopción estatal de la política contra insurgente, la represión como forma de contención propia de esta lucha y un escenario de desconfianza política tal, que perpetuara la lucha política en el terreno de la confrontación armada. Un ciclo donde la violencia política es causa y consecuencia constante, que trae como consecuencia un costo humano, económico y político desgarrador.

Tal panorama cíclico de la violencia gesta una cultura política contrainsurgente, que permite el afianzamiento e interiorización de los discursos de amigo y enemigo, inflación del miedo; y lo que María Emma Wills (2015) entiende como una sensación general de polarización, una institucionalidad fracturada y articulaciones políticas perversas que perviven hasta el día de hoy. Esta cultura política, según Renán Vega (2015), tiene relación directa con la injerencia de los Estados Unidos, en el sentido que mientras la fuerza pública adopta el modelo estadounidense de seguridad nacional, se crean los brazos paraestatales para contener esa lucha contrainsurgente, haciendo que la guerra se mantuviera, acrecentara y escalara de manera inusitada con la presencia de los paramilitares como un actor clave del ejercicio de exclusión y violencia política.

Los efectos del cierre del universo político ponen de presente un fracaso doble. Por un lado, el Estado fracasó en la prevención y resolución de conflictos, porque a pesar de todo el despliegue de la bota militar y el ejercicio legítimo de su fuerza, el conflicto armado en el país no terminó por derrota militar de la insurgencia, y a pesar de que la violencia política fue extensa y profunda y sin duda debilitaron al movimiento guerrillero y por extensión a todo movimiento social incómodo con el statu quo, la verdad es que ese Estado fracasó en derrotar a su enemigo; en consecuencia, el doble fracaso, recae también en la incapacidad de la insurgencia de lograr la toma del poder por la vía armada, la tesis de la combinación de las formas de lucha no llegó a su fin.

Un doble fracaso, de dos facciones políticas distintas, que no ganaron militarmente y que se vieron en la necesidad de finalizar el conflicto armado mediante una negociación política, que entre sus ejes centrales sostiene la participación política como un punto necesario para contrarrestar el cierre del universo político. No obstante, la situación es más complicada que eso, ya que “contrainsurgencia y subversión son inherentes al orden social capitalista” (Estrada, 2015).

Si bien es cierto que el nuevo ciclo de violencias caracterizado por Gonzalo Sánchez (1991) empieza con el frente nacional y que las FARC-EP nacen históricamente en 1964, Pécaut (2015) y De Zubiria (2015) establecen los inicios del cierre del universo político desde la década de 1930. Los autores lo ubican en esa fecha porque es ahí donde se consolida de manera peculiar y violenta el proceso de construcción de Estado y los elementos que se relacionan con el conflicto. En la década del 30 las concepciones y prácticas de la modernización capitalista, se implementan en el país fijando el carácter de las instituciones, las estructuras de participación política, las relaciones partidistas y de manera fundamental los grupos de poder. De manera que, si hay más de 50 años de conflicto armado, hay casi 90 años de construcción de un Estado excluyente políticamente, con el germen del cierre del universo político en su interior.

En ese sentido, el concepto del cierre del universo político cobra vigencia frente a la coyuntura, en tanto las FARC-EP nacen como producto de dicho cierre, fueron responsables directos del ciclo de violencias consecuente y buscaron terminarlo mediante la participación política partidaria. Desde su ideario, continuarán consolidando una lucha contra el sistema capitalista que engendra el Estado que ha sido y sigue siendo su enemigo, y de manera más dramática, se encuentran hoy en día bajo la zozobra del antecedente más próximo de violencia. De nuevo, como en la década de los 80, las FARC-EP intentan ser un movimiento exclusivamente político, con unas condiciones totalmente distintas a las que existían cuando la Unión Patriótica (UP) fue creada, pero viviendo como en otrora, el asesinato selectivo de sus militantes.

La UP como un movimiento de oposición entre varias fuerzas sociales, que tendría incorporación paulatina de la guerrilla a la legalidad, significó el primer intento por pasar de lo militar a lo político de esta guerrilla. Intento que terminó, como lo dice desgarradoramente Iván Céspedes (2006), en el aniquilamiento sistemático y el exterminio político de la UP, que hasta el día tiene como costo político cerca de 6.000 militantes asesinados. Lo cual significa que el escenario actual es el segundo intento de la insurgencia por dejar su carácter militar, es un volver a intentar la apuesta política con el rezago de un genocidio, que concretiza ese accionar violento del cierre del universo político y la realidad del asesinato de sus militantes luego de la firma del acuerdo de paz.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se observa que el cierre del universo político ha hecho que a los grupos guerrilleros y en concreto a las FARC-EP, se les despoje de su carácter político, para justificar la lucha contrainsurgente bajo la excusa de que se está atacando a criminales, terroristas, narcotraficantes, pero no a un grupo político alzado en armas, cuando desde su propia definición son un organismo político-militar, que cumple los requerimientos de esta diada, es decir, la rigidez propia de lo militar y una estructura partidaria propia.

“Las FARC-EP se definen a sí mismas como un partido en armas, como ejército revolucionario que combate por la toma del poder en Colombia [...] son una organización de corte marxista-leninista con principios bolivarianos y

latinoamericanistas, como ejército son una fuerza irregular que combate a través de la táctica de guerra de guerrillas” (Beltrán, 2008).

Por más intentos de despojo de la naturaleza política de los grupos guerrilleros, ésta existe y ratifica que no se ha descartado la toma del poder, cambian las vías para hacerlo y que el grueso de la militancia guerrillera acepta y abraza lo acordado:

“El Acuerdo Final celebrado en La Habana, Cuba, contiene los mínimos necesarios para dar continuidad por la vía política a nuestras aspiraciones históricas por la transformación del orden social vigente. Por tal razón, hemos decidido surtir todos los aprestamientos necesarios para el tránsito de nuestra estructura político-militar hacia un nuevo partido político” (Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP, 2016).

Las Farianas y el ideario Fariano han sabido aprehender el cierre del universo político como una causa del conflicto, una razón para su lucha, pero este cierre es más complejo para las mujeres que para los hombres, por el mismo carácter patriarcal que se había esbozado en el capítulo anterior. La complejidad a la que se enfrentan las mujeres, sin embargo, no está tan interiorizado y documentado como el cierre del universo político.

Cierre del universo femenino

De manera análoga, el universo político no solo se expresa en la dinámica entre insurgencia y contrainsurgencia. De la mano de la constitución de un poder político de elite que encabezó la violencia política en el país, hay una precisión pendiente por hacer al respecto, y es que esa dominación de clase se entrelazó con una dominación masculina. En donde el cierre del universo político ha tenido una faceta de oclusión a la participación política femenina, con la característica que esta oclusión a la participación política femenina no solo ocurre en la sociedad en general sino en las propias filas de la insurgencia armada.

Este cierre político no es exclusivo del país, es uno de los fundamentos de la modernidad y de occidente, epitomes de la democracia como la revolución francesa o íconos de la ciencia como Alejandría y su escuela filosófica, son ejemplo de la antigüedad de la oclusión de lo femenino. La idea de igualdad de Rousseau no se sostiene si en sus discursos insistía sin reparo en situar a la mujer como apéndice del hombre, del Emilio, y de paridera de ciudadanos; así mismo, la idea de ciencia flaquea si Hipatia es desangrada por la mutilación de su cuerpo y acusada de brujería. Sin intereses de ahondar en reflexiones filosóficas e ir al génesis de esta exclusión, se busca precisar los elementos más importantes del cierre del universo femenino en Colombia, en su historia reciente y que se relacionan con la condición de las mujeres Farianas.

Bien, en primer lugar, hay que decir que las mujeres en general se enfrentan a lo que algunas feministas como Mabel Burin (1996) han denominado el techo de cristal y el suelo pegajoso. El techo de cristal hace referencia a las limitaciones de ascenso a instancias de jerarquía en organizaciones de todo tipo que sufren las mujeres, estas

limitaciones están construidas sobre la invisibilización de sus logros o formación para el acceso de puestos de avanzada. Mientras que el suelo pegajoso es una analogía sobre como las mujeres tienen una sujeción, un pegamento, que les impide salir de lo privado y el ámbito doméstico hacia esferas del espacio público en donde las mujeres buscan acceder a un mercado laboral, un proyecto de vida o una carrera profesional. Así las mujeres difícilmente pueden despegar hacia los espacios públicos y una vez ahí se les bloquea su acceso.

Con ese panorama, lo siguiente que hay que traer a colación “cómo la sociedad colombiana en las dos últimas décadas ha estructurado un campo político en donde circulan poderes que producen un tipo de sujeto adecuado para reproducir un determinado orden social. Estos poderes tienen profundas connotaciones de clase, de raza y de género” (Bernal Olarte, 2011). Dicho orden social es sostenido por la idea de democracia, no obstante, y a riesgo de parecer insistente: “ningún régimen político o sociedad puede llamarse a sí mismo democrático si la mitad de sus habitantes no están incluidas en la comunidad política como ciudadanas plenas” (Bernal Olarte, 2006):

“como es que siendo el 52% de la población y no tenemos un ministerio de la mujer y uno va al congreso y uno ve puros varones ¿y la mujer donde está? Tan importantes luchadoras que hemos tenido nosotras donde están, no las conocemos las borramos, y si las conocemos lo conocemos muy por encima” (Sandra Ramírez)

Con referencia a lo anterior, siendo formales la democracia empieza en Colombia hace 60 años, en el momento en que las mujeres tienen derecho al voto, y aun así, en plena década de los 50 cuando se conquistaba tal derecho, que en teoría debería ser reflejo de un avance en la conciencia política se escuchan testimonios como el de la primera senadora de la nación Esmeralda Arbeláez : “el feminismo se despertó en mí al estudiar las leyes de una nación que con total desvergüenza legitimaban la discriminación y la supuesta inferioridad femenina” (El tiempo, 2018). Desde los 50 al nuevo milenio, frente a los avances las desigualdades siguen siendo persistentes, Colombia es uno de los países con menor representación de las mujeres en la política, falta un largo camino por la paridad política, sin mencionar escenarios de derechos femeninos más escabrosos. Para el 2015 según ONU mujeres (2018), Colombia solo tiene el 14% de concejales, el 17% de diputadas, el 10% de alcaldesas y el 9% de gobernadoras. Expreso por otra parte, y muy a mi pesar, que a estas cifras dolorosas hay que agregarle una más para establecer un escenario más claro del cierre del universo femenino:

“Según el Registro Único de Víctimas (RUV) de la entidad, las mujeres representan el 49.73% de las 8.347.566 víctimas, es decir 4.151.416 mujeres víctimas incluidas en el RUV. Según las estadísticas, entre los hechos victimizantes contra las mujeres 3’780.677 de ellas fueron víctimas de desplazamiento; 458.781, víctimas de feminicidios; 191.784, de amenazas; 77.100, de desaparición forzada; 47.627, de pérdida de bienes muebles o inmuebles; 40.231 son víctimas de actos terroristas, atentados, combates y hostigamientos; y, 17.350 víctimas por violencia sexual” (Unidad de Víctimas, 2017).

La victimización de las mujeres en el marco de un conflicto armado, político y social y

la evidencia de la paridad como un escenario casi que utópico, hay que sumarle la poca voluntad política para cambiar esta situación. El ámbito de la política en general y el de la política electoral, han sido siempre espacios preeminentemente masculinos blancos, heterosexuales y de elites, elementos que ya de por sí son muy disidentes respecto a la promoción de mujeres pobres, diversas, negras, indígenas, discapacitadas, de izquierda en políticos. Frente a este ejercicio del poder que marginaliza a las mujeres, es importante resaltar el papel de las resistencias en la conquista de los pocos pero importantes y luchados derechos conquistados, en ese sentido hay que darle el lugar a como “Las luchas históricas de las mujeres y otros grupos excluidos han ampliado y cualificado la noción de ciudadanía y democracia, han resignificado la distinción entre lo público y lo privado, y han aportado temas nuevos a las agendas públicas” (Bernal Olarte, 2006).

Dentro de ese marco, la posición Fariana de haber construido paz durante toda la historia de las FARC-EP y la identificación del cierre del universo político tanto para las fuerzas alternativas como para las mujeres como un elemento a destruir mediante la apertura democrática, tiene como referencia histórica más inmediato a dicha empresa en el escenario de la constitución de 1991, pues fue este momento un antecedente político importante, tanto para las mujeres en general como para la insurgencia, de tensión e intención de apertura del cierre del universo político femenino.

Proceso constituyente de 1991

Es importante hablar de esta constitución para referirnos al cierre del universo político femenino por dos grandes cosas, por lo que significó para las insurgencias y lo que significó para las mujeres. Por un lado, hablar de la constitución de 1991 es hablar de la séptima papeleta, de la convocatoria a una asamblea nacional constituyente, de los primeros y más significativos procesos de desmovilización de las insurgencias y un nuevo capítulo, no muy dicente de negociaciones de paz con las FARC-EP. En esa medida la constitución significa una primera disputa del cierre del universo político, se dan grandes avances, se conquistan y amplían derechos, y de manera más importante hay un nuevo relato político sobre la democracia, la reincorporación de excombatientes y de jurisprudencia.

Ahora bien, según la escuela de género de la Universidad Nacional (Las mujeres y el género en Colombia: 20 años después de la constitución, 2011) para las mujeres la constitución de 1991 fue un avance y reconocimiento de derechos, permitió una discusión que posibilitó la expansión de ideas de género, así como el reconocimiento y apertura de espacios de participación como la insistencia del Estado laico, y la exigencia de garantías de igualdad. La constitución permitió derechos colectivos que habían sido tradicionalmente excluidos o restringidos, y dentro de ese marco situar las bases de una ciudadanía más amplia, una ciudadanía que incluía a las mujeres.

Atendiendo a estas consideraciones, esa agitada década y la esperanza de disputarse una carta magna más importante, produjo un importante hecho de movilización política

femenina que trasgredía el cierre del universo político y la oclusión de la participación femenina. La constitución de 1991 movilizó a las mujeres a ser partícipes de esta construcción, en donde se produjeron por parte del movimiento de las mujeres diversos repertorios de acción colectiva para tal fin. A pesar del esfuerzo del movimiento y las posibilidades que la coyuntura permitía, la constitución fue un grandísimo avance, pero dejó mucho que desear. A pesar de una significativa evolución de lo que se entendía por ciudadanía, la ciudadanía que estipulaba la constitución fue insuficiente, no permitió que las mujeres se sintieran parte del proceso, sus aportes fueron fuertemente debatidos, y la infraestructura legal era aún frágil para las necesidades de las mujeres. La ciudadanía no permitió que las mujeres sintieran que hacían parte de un proceso democrático real, no había sentido de pertenencia con esa idea de ciudadanía, por lo que muchas mujeres de insurgencias y de movimientos políticos frente a la inconformidad de la falta de amplitud del proceso, engrosan las filas de la subversión armada.

Por otro lado, se pone en evidencia como la única forma de ser validada dentro de esa nueva carta magna, es representar una feminidad que no incomodase: “no es casual que de todas las propuestas que llevaron las organizaciones de mujeres y feministas a la asamblea nacional constituyente, las que quedaron fueron las que encajaban en el estado liberal” (Arana Sáenz, et al., 2011). En esa medida, a pesar de que la constitución fue un pequeño avance en la participación de las mujeres, fue claro como hay un ejercicio político de marginación de las mujeres con pensamientos incómodos frente al estatus quo. Sumado a lo anterior, en este proceso se evidencia que existió en esa dinámica política una manifestación de una tensión, entre las lealtades partidistas y las autonomías feministas, lo cual expresa en la historia del movimiento de las mujeres en Colombia, un antecedente importante entre la complicada relación entre los cuerpos femeninos dentro de cuerpos políticos masculinos.

Las evidencias anteriores, permiten ver en la coyuntura histórica de la constitución del 91 un momento importante de movilización política femenina, que fue en sí mismo un ejercicio de apertura democrática al cierre del universo político, al hacer posible con sus múltiples accidentes los procesos de desmovilización de las insurgencias de ese momento. Luego de esta coyuntura el siguiente gran proceso de movilización política para los sectores de izquierda, de derechos humanos y de las mujeres, fue todo lo referente a la consolidación de una salida política y negociada del conflicto, que se sintetizó en el proceso de paz de la Habana desde los acercamientos previos hasta el día de hoy. La negociación implicó un nuevo momento de movilización política, solo que esta vez no alrededor de un hecho pragmático como una carta magna sino uno más dinámico y esperado: la desmovilización de las FARC-EP.

Este acontecimiento significó para el movimiento por la paz, una reactivación, una oxigenación y una serie de victorias como los informes de la comisión histórica, la jurisdicción especial para la paz y la visibilizarían como nunca antes de las víctimas. En la complejidad de este proceso, el papel de las mujeres ha sido fundamental y destacado, y se ha convertido en un momento de avanzada para las mujeres, la Habana significó

una movilización política general que se oponía al cierre del universo político y al cierre del universo femenino.

En atención a la problemática propia de las FARC-EP, hay que decir, que a pesar de que es una movilización política general, de la sociedad civil y de los movimientos, no hay otro sujeto como las mujeres Farianas, que encarnen más que nadie la doble movilización política por ser mujeres y por ser insurgentes. Claro que el movimiento de mujeres tiene en cuenta las condiciones de exclusión de la política colombiana en la izquierda y las insurgencias, como también los sectores clásicos de la izquierda han reconocido paulatinamente la perspectiva de género como necesaria e importante. Pero al no ser un problema de conciencia del fenómeno, sino de quien es en últimas receptáculo de esas cargas, quienes son el cuerpo vivo de la dominación de clase y la dominación masculina, quienes materializan estas opresiones y por tanto las resistencias a ellas, nos encontramos irremediablemente que son las Farianas el sujeto social correspondiente a esta problemática.

Frente a los requerimientos y herramientas a las que las Farianas se enfrentaban en esta nueva fase de fin del conflicto, la carta magna del 91 por todas las razones anteriormente expuestas fue un aliciente y una base para poder ubicarse políticamente “con esta constitución de 1991 podemos hacer muchas cosas, porque tenemos la posibilidad de trabajar en un montón de rutas que podemos trabajar” (Sandra Ramírez). En ese sentido las negociaciones de la Habana fueron la oportunidad para las mujeres Farianas de movilizarse dentro y fuera de la estructura guerrillera para abrir los cierres ya explicitados, con las herramientas que la constitución de 1991 daba para abrir los caminos de la participación política femenina.

Negociaciones de La Habana

De lejos esta negociación es uno de los acontecimientos más importantes en la historia colombiana y el hecho histórico más concreto de construcción de paz de la insurgencia, esta negociación se distancia sustantivamente, de intentos y antecedentes poco fructíferos en el pasado, y es un acuerdo tan integral, por lo menos en su formulación y no en su implementación, que es ejemplo para el mundo. Los cambios que trajeron los acuerdos combaten tanto la dominación de clase como la dominación masculina, estipulada por los cierres de universos políticos previamente desarrollados, en esa medida se hablará a continuación de la negociación como un salto cualitativo y una cualificación.

“Pues las FARC-EP han buscado en varios escenarios los diálogos, en san Vicente, cuando se despegaron los cinco municipios, cuando viajo a México, las FARC-EP siempre han estado dispuesta a dialogar, porque tienen, tenemos un, ósea nosotros somos político militar, es decir que si nosotros queremos hacerlo por la vía política, estamos preparados, si es por la vía militar se combinan las formas, entonces siempre hemos estado preparados para esto, de que se iba a llegar el día que iban a llegar los diálogos íbamos a llegar a esto, y estábamos preparados.” (Marta)

Tenemos pues que, había la necesidad de un cambio estructural dentro de la organización: abandonar la lucha armada., la guerra se había vuelto insostenible y las FARC-EP pervivían por un nado contracorriente en donde era inexorable una salida negociada: "una trayectoria múltiple sobre su situación militar, contexto internacional, la fatiga social con la guerra y sus agrietadas relaciones con la población civil les imponen hoy compromisos más decididos con la paz, si quieren evitar, como se avizora aquí, la deriva delincencial o un lánguido y prolongado desmoronamiento" (Sánchez G., 2014). En ese sentido, a pesar de que la estructura Fariana ha sido siempre dinámica, con constantes pasajes, irrupciones, rupturas y por tanto nuevas síntesis que se explicitan en sus conferencias, ningún cambio ha sido tan importante como el dejamiento de armas.

"Se siente bastante porque pasar de un conflicto interno no es más mas sino guerra tensión tensión, y créame que en muchos años eso ha sido bastante desgastante , tanto para el estado como para nosotros, aquí no hay vencidos ni vencedores, y cambiar y tener la noticia de los diálogos en La Habana, fue algo muy importante, porque empieza otro ciclo de vida, donde tenemos la esperanzas nosotros y el proyecto de cambiar la guerra por la paz, entonces si es un cambio, si fue importante para toda la guerrillera, porque a nadie le gusta la guerra, siempre lo decimos, y nosotros siempre hemos llevado en alto la bandera política, que no nos hayan escuchado en años.. bueno, pero ahora se dió ese paso y nos enorgullece porque si es importante" (Gisella)

"Cuando se dió el encuentro exploratorio no se pensaba que se iba a llegar a este término, el desarrollo del encuentro exploratorio en cabeza de Alfonso cano, lo asesinan y nadie sabía nada, solo lo sabía el secretariado, y había muchas tensiones, y Márquez decía un discurso en donde el General Mora y Humberto de la Calle tenían una cara ... recordemos que no es el único proceso en el que han estado las FARC-EP, estuvo en el Caguán, en Venezuela, en Casaverde, donde estaba concentrado el secretariado, entonces bueno esto puede ser igual a los otros procesos, por eso no hay nada, solo hay acercamientos, pero en ese transcurso yo llego a la última escuela del bloque oriental en armas, cuando se firmó el cese al fuego bilateral en el 2016 y entendemos ya la dimensión de ¡hijueputa esto ya es un hecho!" (Paula Sáenz)

De allí pues, que la del acuerdo fue un antes y un después en la historia Fariana y por tanto un antes y un después de la historia del país, un cambio estructural interno determinaba un cambio estructural externo. Bajo ese marco de entendimiento, es que la negociación de La Habana es un salto cualitativo, una síntesis en si misma de la guerra en el país, y la posibilidad de que las FARC-EP no estuvieran condenadas a un desmoronamiento ni a la población civil a vejámenes a sus vidas en la misma proporción, por el desescalamiento de la violencia que el acuerdo produjo:

"Pues entonces, en el momento que se dice que si va a haber un cambio del movimiento guerrillero a un movimiento político, pues se pone uno ósea contento, porque son muchas las víctimas que ha habido , pues entonces siente uno algo muy importante, es algo muy importante porque ya no va haber tantas víctimas, y vamos a dar un paso hacia el movimiento político queremos demostrarle una vez más al pueblo nacional e

internacionalmente que el problema no somos las FARC-EP, porque ha habido tiempo que si llovía era las FARC-EP, que si escampaba era las FARC-EP que había hambre las FARC-EP si hay desempleo culpa de las FARC-EP” (Amalia)

“Ahora en el proceso de paz, estamos bien, y la familia está muy contenta porque se está logrando el proceso de paz que nosotros queremos, porque no queremos más guerra, lo que queremos es que se acabe este conflicto interno.” (Karina)

“yo creo de que es un paso de los mejores, que el gobierno y las FARC-EP hemos tomado, basta más de 52 años de conflicto, de que sea un punto, dimos el mejor paso que pudimos dar, el mejor y todo queda en manos del Estado, porque él es el que decide, nosotros siempre estamos de acuerdo de continuar esta lucha, seguir esta lucha por la vía política, porque siempre hemos hecho la política, sino que ya nos tocaba por la vía armada, ahorita nos toca por la vía política sin armas, entonces yo digo que es una nueva parte muy importante, este camino que estamos tomando” (Jessica)

Así pues, entendiendo las negociaciones en la Habana como el punto más importante de construcción de paz para la organización, y el momento en donde se concretiza toda la idea de haber construido paz en medio de las armas, el papel de las mujeres Farianas en la construcción de paz tiene que ser abordado en concreto desde el rol que desempeñaron estas en el proceso del diálogo hasta la firma del acuerdo final.

Es importante destacar que, aunque hubo hombres y mujeres en la organización que forjaron el carácter de lo acordado en la Habana, debatiendo y haciendo lo posible por lograr en lo pactado el color y las exigencias de la paz que quería la bancada Fariana, es importante destacar que la participación femenina tuvo aportes específicos de importantes implicaciones sociales y organizacionales. En ese sentido hay que partir situando, cómo en los acercamientos previos de 2012 entre una delegación de las FARC-EP conformada por Marcos Calarcá, Andrés París, y Hermes Aguilar entre otros y el gobierno nacional “Se habló de entablar conversaciones y se dejó claro que el objetivo del diálogo sería el fin del conflicto. Ambos estuvieron de acuerdo, pero las posiciones eran totalmente distantes. En realidad, extremas. El Gobierno llegó con una propuesta de agenda restringida al desarme y las garantías para el retorno a la vida civil. No más.” (Semana, 2015).

En consonancia con esto, Paula Sáenz sostiene:

“El gobierno tenía una actitud de pedir las coordenadas de donde recoger los fusiles y se acabó y cómo tenían una arremetida militar muy seria, porque Santos en ese momento hizo una arremetida militar que Uribe no pudo hacernos en 8 años, porque era muy fuerte, quien realmente nos golpeó y comenzó a golpearnos muy fuerte fue con el presidente con el que finalmente se firmó el proceso de paz, no estábamos derrotados, veníamos de una racha militar pero no estábamos derrotados y en ese orden de ideas ellos pensaron que si estábamos derrotados, nos decían firmen aquí y díganos donde están las coordenadas para ir a recoger los fusiles y ya”.

En ese sentido, hay que explicitar como la negociación fue un pulso constante, un ir y venir que atravesó profundas crisis, y en donde toda la delegación de paz y toda la militancia de base hizo posible que el acuerdo fuera en realidad una negociación, un ceder de parte y parte y no una instauración gubernamental unilateral:

*“Éramos claros en que le dijimos un sí al acuerdo de paz, y no fue un sí obligado de ponga los fusiles en el container de allá, que es lo que ha pasado en otros procesos que las armas se entregan por subordinación, cada coma del acuerdo la conocemos, entonces pues lo hicimos y tino siempre nos dijo no va a ser fácil, pero vamos a dar la pelea porque no nos podemos seguir matando por 52 años, por eso la responsabilidad no recae en Timochenko, ni en Victoria, ni en Lozada, ni en el antiguo secretariado, sino en todos, porque todos dijimos que sí, tenemos aún el optimismo y la esperanza que nos ha caracterizado, y nos esforzamos por sortear las situaciones, y hemos sido muy tercos en querer hacer paz.”
(Paula Sáenz)*

En esa terquedad propia de la pugna que conlleva una negociación, las mujeres de las FARC-EP tuvieron un interesante recorrido, en donde paulatinamente, pero con fuerza fueron forjando un sello propio para aportar a la mesa, que se pueden evidenciar con claridad en la subcomisión de género.

Subcomisión de Género

La subcomisión de género fue el espacio en donde las mujeres y las Farianas participaron como mayoría, pero además fue uno de los espacios más importantes de la negociación. Para poder desarrollar un análisis sobre el papel de las Farianas en la paz, hay que pasar ineludiblemente por este espacio, y para hacerlo hay unas claridades para guiar el análisis. Por un lado, ha sido de gran ayuda la investigación que la corporación CIASE y Humanas desarrollaron sobre las vivencias, aportes y reconocimientos de las mujeres en el proceso de paz de la Habana (2017), los esbozos brindados por esta investigación son de gran calidad académica y cuenta con el testimonio de 40 mujeres Farianas de la delegación de paz de las FARC-EP en la Habana. Por su riqueza investigativa, el análisis aquí presentado utilizará las conclusiones de la investigación de las corporaciones CIASE y Humanas, en diálogo con los testimonios de las Farianas entrevistadas en esta indagación y con las conclusiones sobre la feminidad insurgente del capítulo anterior.

En ese sentido, lo primero que hay que decir es que la subcomisión de género no fue visto como un espacio primordial o privilegiado del trascurso de la negociación, al ser un tema que era considerado “blando” en contraposición a los temas “duros” de la negociación:

“En algunos momentos, por ejemplo, temas trabajados en el marco del punto del fin del conflicto, tendieron a ser tácitamente vistos como “temas de hombres” por lo que la presencia de las mujeres era menor (...) se nombraron solo hombres como integrantes del grupo de trabajo/subcomisión de justicia. Los temas de justicia-perciben las mujeres-fueron pensados en varios momentos como temas de los hombres porque hacían parte de

los considerados temas “duros” y existía la expectativa de que en las discusiones los aportes debían provenir de hombres.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 38)

Así pues la negociación en sí misma era una “negociación liderada y conducida por hombres al estilo de los hombres” (Humanas & CIASE, 2017, p. 53) en donde las mujeres Farianas a pesar de tener presencia en las discusiones sobre los 6 puntos pactados, que a saber son: política de desarrollo rural integral, participación política, fin del conflicto, solución al problemas de las drogas ilícitas, víctimas del conflicto, verdad e implementación, verificación y refrendación, así como en las comisiones de trabajo internas de las FARC-EP y en especial en la comisión de comunicaciones, fue complicado para ellas posicionar la voz e ir ganando reconocimiento de su trabajo y la pertinencia de sus intervenciones.

A pesar de cumplir con las consideraciones necesarias para ser partícipes de la delegación de paz de las FARC-EP, que según las corporaciones Humanas y CIASE (2017) eran en concreto la valoración de la experiencia previa de las guerrilleras en los años de combate a partir de criterios como la antigüedad en la organización, la confianza que se tenía en ellas, el haber accedido a la educación superior, el conocimiento de otros idiomas a parte del español y la experiencia de trabajo con organizaciones sociales y política en Colombia, así como las habilidades en temas de comunicación por la experiencia de ser radistas, la enseñanza y educación política en los campamentos, la posibilidad de gestión de contactos en la sociedad civil y en relaciones internacionales , y la participación en anteriores diálogos exploratorios y procesos de paz. Aunque las mujeres cumplieran con estos requerimientos, y aunque no hubiera un rechazo explícito de relaciones negativas por parte de sus compañeros de participar no descartaron que hubiera cuestionamientos sobre si ellas eran las más adecuadas para ir además de tener que recordar constantemente a los demás partícipes de la mesa quienes eran y por qué estaban ahí:

“yo creo que nunca ha sido fácil para nosotras [...] eso si es una cuestión general porque parte de la estructura de la sociedad. Por ejemplo nos pasaba que llegábamos a un sitio , y (...) y siempre todo el mundo se dirigía al hombre que fuera en la comisión (...) entonces los chicos tenían que decir “no mira es que ella es la responsable” siempre como que pasaba eso, entonces es algo que nos frustra, pero es una realidad que hay que enfrentar” (Humanas & CIASE, 2017, p. 39)

Las Farianas al igual que las mujeres de todas las delegaciones tenían que hacer un esfuerzo extra por el reconocimiento y posicionamiento de sus voces femeninas en espacios muy masculinos, ya que la mesa no sólo tenía una mayoría numérica de hombres, sino que la lógica con la que se desarrollaba la negociación era también masculina. (Humanas & CIASE, 2017, p. 37) No obstante, a medida que avanzaba la mesa, fue creciendo sin tener realmente conciencia de ello, la inquietud por la cuestión femenina, es decir el enfoque de género:

“Con un montón de mujeres fuimos a fortalecer la mesa, y ahí fue naciendo el tema de género” (Sandra Ramírez)

La participación de mujeres de todas las delegaciones amentó progresivamente a lo largo de los 4 años que duro el proceso: “Yo estuve en la primer etapa exploratoria y estuve participando en los encuentros cómo apoyo técnico y luego fueron las compañeras como 12 o 13 muy importantes, incluso se hizo una reunión de consulta interna para participar en La Habana” (Sandra Ramírez) y a medida que aumentaba la participación, aumentaba la reflexión por el enfoque, ya que se fueron sumando las voces de expertas en género que acompañaban el proceso, como también se fueron sumando mujeres víctimas, mujeres de organizaciones sociales y mujeres de la sociedad civil que nutrieron la discusión del tema. Producto de eso hubo una sinergia por parte de todas las mujeres de las delegaciones, un punto común a tratar con el mismo interés por ambas partes: “En el tema de género había un tema común en las dos delegaciones, había un acuerdo que se debía combatir la desigualdad contra la mujer, entonces en este tema se entendían mejor las delegaciones “ (Humanas & CIASE, 2017, p. 32).

Así fue planteado cómo la mejor manera de crear y mantener el tema de género en la negociación era la creación de la subcomisión como estrategia conjunta de las mujeres de las dos partes haciendo oficial el 7 de septiembre de 2014 el nacimiento de la subcomisión de género y con ella una dirección innovadora del proceso de paz. A pesar de ser un espacio formal era una subcomisión marginal, ya que no existían las mismas garantías de funcionamiento en términos de tiempos y espacios como las otras comisiones, teniendo que hacer uso de espacios informales del proceso, por lo que la inclusión del enfoque de género fue algo muy luchado y logrado por la persistencia y esfuerzo de las mujeres (Humanas & CIASE, 2017, p. 43):

“Entonces por ejemplo a ellas les toco revisar muy minuciosamente el contenido, porque el acuerdo tiene dos ejes uno por supuesto la forma, que es que quede en el texto el tema género, pero también en la esencia, y es que se va a hacer, que queda en el acuerdo”
(Sandra Ramírez)

La subcomisión en donde se concentró la mayoría de mujeres y la mayoría de mujeres Farianas, tuvieron unos aportes específicos que lograron transversalizarse a lo largo de todo el documento, Según las corporaciones Humanas y CIASE (2017, p. 34) los aportes se evidencian en cómo la reforma rural integral tuvo como centro de intereses el empoderamiento y mejora del acceso de las mujeres rurales a la tierra, a créditos y asesorías para formalización de la propiedad, asegurando que las mujeres en el campo pudieran beneficiarse en igualdad de condiciones de lo establecido en el acuerdo como el fondo de tierras, el plan masivo de formalización de la propiedad y programas de desarrollo social; también respecto a la participación política la subcomisión logro el reconocimiento de los obstáculos que las mujeres enfrentan para la participación y la persistencia de discriminaciones que las mantienen al margen del ejercicio del poder, lo cual reforzaba el cierre del universo político a las fuerzas alternativas y a las fuerzas femeninas como causas estructurales del conflicto armado, lograr fomentar la participación política de las mujeres, la protección a lideresas sociales y la cedulación masiva como mecanismo para aumentar la participación en los sufragios. Sobre el fin

del conflicto, la subcomisión logro ubicar de manera central las violencias basadas en género, la observancia y denuncia de actos de violencia sexual, y la centralidad de ello en la jurisdicción especial para la paz logrando la no amnistialidad ni el indulto para delitos sexuales y el tratamiento diferencial a niños, niñas y adolescentes.

A pesar de que nadie previó el alcance de la subcomisión, las repercusiones de esta son muy grandes, ya que se pueden evaluar desde las implicaciones sobre la población civil por el beneficio que traería la implementación de lo acordado sobre las mujeres colombianas, y también pueden ser entendidas desde el aporte al mundo que hace este acuerdo, así como las consecuencias que trajo para las delegaciones, en especial para la delegación de paz de las FARC-EP:

“No nos imaginábamos que tendría esas dimensiones [la Subcomisión de Género], ni nosotras, ni las otras. Entonces, nosotras tenemos una enorme responsabilidad, y por eso nos estamos dando esa pelea, que el enfoque de género sea realidad no solo en Colombia, sino cómo hacemos para transmitir eso a otros países y a otros procesos que necesariamente van a tener que contar con ese enfoque de género ^...] lo que nos hemos dado cuenta es que, si ese enfoque de género no se da, no se va a resolver el problema y esa paz no va a ser posible porque es que somos la mayoría de la población, somos quienes hemos recibido los impactos de la guerra de manera más fuerte en todos los escenarios, y si no se resuelve el problema de las mujeres, no se va a resolver el problema del conflicto” (Humanas & CIASE, 2017, p. 46)

Esta subcomisión de género fue el espacio más visible en el que participaron las mujeres durante el proceso, logro avances importantes de carácter político sobre las garantías de los derechos de las mujeres en el acuerdo y se configuro a sí mismo como un escenario único en el mundo de participación de mujeres en un proceso de paz : “El acuerdo entre las partes es trascendental para Colombia y lo logrado por las mujeres, particularmente en la subcomisión de género, es único en el marco de la historia de los procesos de paz en el mundo” (Humanas & CIASE, 2017, p. 9). Lo logrado permitió avanzar en Colombia como nunca antes se había hecho en dictámenes internacionales sobre derechos humanos, como lo es la resolución 1325 de 2000 del consejo de seguridad de las naciones unidas.

La resolución que fue resultado de la lucha del movimiento feministas en el mundo, pone como elemento central del consejo de seguridad las necesidades de las mujeres en sociedades en conflicto y posconflicto, así como su aporte en la construcción y mantenimiento de la paz y la seguridad internacional, a partir de exhortar el aumento de la participación de las mujeres en los niveles de prevención y resolución de conflictos y la construcción de paz, reconociendo el papel que juegan las mujeres en los escenarios de conflicto, posconflicto y consolidación de la paz, así como incorporación de la perspectiva de género en la negociación y aplicación del acuerdo de paz y la necesidad de poner fin a la impunidad a los crímenes de lesa humanidad y de manera especial los relacionados con violencia sexual contra mujeres y niñas. La resolución que fue creada hace más de 18 años indica que la aplicación apenas está en una fase de intentos iniciales, lejos de ser prácticas permanentes (Coomaraswamy, 2015) por ello, lo logrado en la Habana es un ejemplo histórico desde la participación y logros obtenidos por las

mujeres, es decir tanto por la cantidad de mujeres como por su capacidad de incidencia en el curso de la negociación (Paffenholz & Buchanan, 2015), pues es el enfoque de género en el acuerdo lo que lo destaca sobre otros acuerdos en el mundo, en esa medida la subcomisión de género “merece reconocimiento, atención y elogios especiales (Mlambo-Ngcuka, 2016)” y sus avances son en sí mismas garantías para obtener apoyos para sostener la paz.

El desenvolvimiento de la subcomisión también refuerza la evidencia existente sobre una “correlación positiva entre una mayor influencia de las mujeres en los procesos de paz y el incremento del número de acuerdos alcanzados e implementados” (Dixon, Paffenholz, Ross, Schucter, & True, 2016) en negociaciones de paz, por lo que no es de subestimar la participación de las mujeres Farianas en la trascendencia de lo logrado:

“El proceso de paz y el “acuerdo final” habrían sido diferentes sin su participación, pues sin ellas las discusiones sobre la igualdad de género, la importancia de la voz de las mujeres en la construcción de paz y el tratamiento diferenciado de menores de edad seguramente no se hubiese dado en la mesa (...) desde la experiencia de procesos de paz previos, a nivel nacional e internacional, y desde la perspectiva de quienes defienden los derechos de las mujeres y buscan transformar las exclusiones que ellas han enfrentado históricamente, puede plantearse que su presencia (que obtuvo con tanto esfuerzo los logros mencionados) marcó una diferencia en el proceso de paz y en sus resultados e hizo que este fuera mejor, pues un acuerdo de paz que excluya a las mujeres y a sus necesidades no puede ser considerado actualmente como un buen acuerdo” (Humanas & CIASE, 2017, p. 43)

“El papel que jugaron las mujeres en la habana fue un papel histórico, porque es el primer proceso de paz y el único en la historia en donde las mujeres participaron como plenipotenciarias” (Paula Sáenz)

Lo desentrañado por Humanas y CIASE (2017) demuestran como la negociación fue un caldo de cultivo de reflexión, producción y empoderamiento femenino desde todas las orillas de la participación de la mesa, demuestran también que fue un proceso largo y difícil pero trascendental. Lo logrado es una continuidad en la consecución de derechos y de reconocimientos a las mujeres que no se vieran desde la constitución de 1991, y fue un momento histórico para trasgredir los cierres del universo político y femenino, pues sentó una ruta a seguir, una orientación sobre lo que debería ser un proyecto político de país en paz, en donde las mujeres fueran protagonistas de ello. Fue el mejor legado que las mujeres dieron al proceso y aunque es de resaltar que fue un esfuerzo conjunto y colectivo por parte de todas las mujeres partícipes de la subcomisión, las mujeres Farianas tuvieron unas particularidades propias en el camino que valen la pena destacar.

En primera medida, hay que decir que las son muy pocas las Farianas con estudios educativos superiores, Victoria Sandino cursó estudios superiores en periodismo, especialización en tecnologías para la educación (Chila Pineda, 2016) y Tanja Nijmeier estudio filología y cultura hispánica (Refshauge, 2017), ellas son de las pocas con posibilidades a tener esa formación y las pocas con un alto perfil político, esa realidad

educativa dentro de las FARC-EP hizo que dar conocer el enfoque de género fuera un reto:

“la inclusión del enfoque de género fue complicada, no necesariamente porque sus compañeros de delegación estuvieran en desacuerdo o en contra, sino por carecer de suficientes conocimientos al respecto no era aquí como una `negligencia de esos temas, sino desconocimiento” (Humanas & CIASE, 2017, p. 33). Evidentemente, y sobre todo para los temas más difíciles de la negociación era necesaria una formación académica, y el feminismo que alimenta el enfoque de género también lo necesitaba, no obstante el camino que las Farianas han emprendido las han llevado a formulaciones políticas y feministas sin necesariamente haber pasado por la academia, ellas a partir de sus propios conocimientos y experiencia, de su vivencia como feminidades insurgentes lograron encontrar los argumentos para nutrir la mesa. De manera que lo que ellas proponían a la subcomisión provenía de un conocimiento empírico tan legítimo como el conocimiento académico sobre el tema:

“hay muchos aportes de las mujeres de la delegación [...] es importante decir que fuimos en gran parte mujeres, aunque se hayan ido unas y hayan llegado otras, intentamos aportar de acuerdo a nuestras capacidades, es importante que la gente visibilice el papel de la mujer aquí” (Humanas & CIASE, 2017, p. 47)

Así mismo, a medida que aportaban, las Farianas recibían mucha información que las formó y permitió cualificar sus conocimientos, así como su conciencia de género. Ese dar y recibir para las Farianas surtió un efecto muy interesante y fue la posibilidad de tener una escuela política como nunca antes en la historia de las FARC-EP que abarcaba no solamente elementos técnicos sino una visión muy integral del ejercicio de lo político que cualificó su participación en la Habana:

“las propias mujeres enriquecieron su formación en medio de las discusiones, las asesorías de expertas y el intercambio que tuvieron lugar en el espacio de la subcomisión `eso nos sirvió mucho porque las muchachas se formaban aquí y después iban pa allá a armar el zaperoco´ [los demás espacios del proceso de paz]” (Humanas & CIASE, 2017, p. 50)

“quienes llevan la vocería son [...nombres de hombres negociadores]. De nosotros es [...nombre de hombre negociador] y después, el resto del Secretariado que estaba allí, y por último nosotras; al principio mucho más tímidas porque no teníamos la dinámica de la discusión... [luego] Ya no”. (Humanas & CIASE, 2017, p. 52)

“fue enfrentarnos a un mundo totalmente distinto, donde uno nunca pensó estar en un escenario como este. Desenvolverse en ese escenario, aprender a relacionarse con la gente, con periodistas, es algo duro, veinte o treinta años en el monte, hoy la sociedad es distinta, ahora todo va a mil, hay muchas cosas totalmente diferentes” (Humanas & CIASE, 2017, p. 86)

“las mujeres han reconocido su participación en este espacio [la Subcomisión de Género] como una posibilidad de transformación personal. Han mencionado que los aprendizajes recibidos de las asesoras nacionales e internacionales en género, y por haber estudiado sobre género y feminismo, sobre el movimiento de mujeres, han transformado su accionar

político y su conciencia sobre la importancia y responsabilidad de su participación en un proceso de paz, como mujeres que pueden influir en agendas políticas y visibilizar el papel de las mujeres. También han transformado su vocería política, al haber ganado seguridad y conocimiento para posicionar sus ideas, incluso en espacios poco receptivos a un enfoque de género y a la participación de las mujeres.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 61)

Por otro lado su propia performance en los espacios, entendiendo la performance cómo presentación del sí mismo en la vida diaria, que inciden en el drama social, mediante la participación de los sujetos en un evento determinado, en donde al vivirlo tan intensamente se transforman a sí mismos en el marco de esa experiencia, posibilitando la comprensión entre sujetos y grupos por medio de alianzas, la representación de legitimidad y la posibilidad de poner en riesgo relaciones y jerarquías establecidas en un grupo social (Bianciotti, 2013, p. 126). Bajo esta lógica, el hecho de que hubiera un cambio en ellas de ir perdiendo los nervios que las acompañaban en sus intervenciones y posicionando participación (Humanas & CIASE, 2017, p. 38), hacía que las Farianas con su mera presencia y con su voz sonando rompieran y lidiarían con enfrentarse al cerco mediático que hay alrededor de las Farianas, en donde son consideradas víctimas de la guerrilla, sujetas que entraron sin conciencia, que fueron forzadas a entrar o que están en donde están porque son pareja de alguien más. Ellas con su forma de trabajar en la negociación y en la subcomisión llamaron la atención sobre su papel y sobre el carácter político y capaz de su militancia en las FARC-EP y la representación de ellas mismas como imagen del carácter político de la insurgencia y sus mujeres, no sin pocos sinsabores o maltratos:

“la centralidad que fue ganando la Subcomisión de Género (...) apporto a la visibilidad de las mujeres y su posicionamiento dentro y fuera de las delegaciones (...) recordaron las mujeres que al inicio del proceso ningún medio preguntaba por ellas, que las diferentes delegaciones extranjeras – e incluso nacionales – involucrados en el proceso de paz no demandaban su presencia y que luego <<todos querían hablar con ellas>>” (Humanas & CIASE, 2017, p. 39)

“Casi todos llegaban a entrevistar a los hombres (...) después llegaron a entrevistar a las guerrilleras, pero eran preguntas tontas (...) ¿usted tuvo hijos? ¿usted aborto? (...) pero nunca preguntaban ¿usted que aportes está haciendo en la mesa? O ¿cómo ve la política en Colombia? Las preguntas que les hacían a los jefes nunca nos las hacían a nosotras.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 58)

““Encontré una fuerte hostilidad hacia las mujeres por parte de la prensa. Nos daban un trato denigrante. De Alexandra (Tanja Nijmeier) decían que era la vedette, que era la mujer de fulano y zutano, de otras decían que parecían modelitos; alguien dijo incluso que parecían chapolas, esos bichitos que se pegan a la luz. Las muchachas se sentían mal y no había sensibilidad colectiva ni una estrategia para cambiar eso (...) Había una realidad que transformar. Cuando los medios abordaban a una guerrillera siempre le preguntaban cómo era la vida en el campamento, cómo era el tema del aborto, de las relaciones de pareja. Cuando entrevistaban a un hombre las preguntas eran distintas, siempre orientadas por lo político ” (Castrillon, Victoria Sandino la lider feminista de las Farc, 2018)

Sumado a lo anterior, fue una característica muy delicada que las Farianas hubieran podido pactar, negociar y llegar a ceder en los temas de violación de derechos humanos, en especial los de la violencia sexual contra mujeres y menores, teniendo en cuenta la responsabilidad de las FARC-EP en ello. Hay que decir que para este fin fue muy importante la capacidad de escucha de las Farianas con mujeres ajenas a la delegación de paz de las FARC-EP, pues las visitas de las mujeres víctimas sentaron argumentos que las Farianas no podían evadir, y que por el contrario se apropiaron de ellos para retroalimentar a la delegación:

“Que tanto las mujeres [Farianas] de la subcomisión de género lograron algo fundamental, que fue unirse con no solo la comisión de género del gobierno, sino con mas allá de las partes activas del gobierno, sino que también se permitió que se hablara con las víctimas de los paramilitares y de nosotros mismos. Entonces mucha satisfacción por el trabajo realizado.” (Paula Sáenz)

Las Farianas tuvieron un aporte muy significativo desde el ámbito de las comunicaciones, ya que este aspecto se tornó central para la organización, las Farianas a parte de discutir en las subcomisiones tenían la importante tarea de llevar lo acordado desde la perspectiva Fariana a la sociedad civil, los campamentos, los presos políticos y la comunidad internacional desde el noticiero Nueva Colombia, y el carácter de esa comunicación tiene un claro sello femenino, ejemplo de ello es la creación de la página web Mujer Fariana y el enlace directo a esta desde la página web de las FARCE-EP, sumado a la estrategia de comunicación, las Farianas empezaron a visibilizarse más allá de la Habana con la creación de perfiles de Facebook, Instagram y twitter, lo cual socializaba la información tanto como las visibilizaba a ellas mismas. Es importante también resaltar que el ejercicio comunicativo no sólo era de la Habana hacia fuera, sino de las bases Farianas hacia la Habana, por lo que las labores de comunicación se trataban también de transmitir adecuadamente lo que las Farianas en los campamentos tenían que decir “¿Qué están pensando las muchachas en el campamento? (...) ellas se ven representadas en nosotras, y nosotras tenemos que hacerlo bien” (Humanas & CIASE, 2017, p. 85).

Desafortunadamente, a pesar de la gran importancia de la subcomisión y la participación de las Farianas en ella, las mujeres no estaban presentes en los cargos más importantes de y seguían respondiendo a la jerarquía militar de la guerrilla. Las Farianas al estar ajenas a las decisiones finales, ya que estas fueron tomadas principalmente por los hombres jefes de las delegaciones y los plenipotenciarios (Humanas & CIASE, 2017, p. 30) dieron los debates internos no sin pocos problemas y cuestionamientos, para lograr que sus compañeros varones y sus compañeros con real posición de liderazgo dentro de la organización secundaria lo logrado por ellas en la subcomisión y con ello, impulsar el reconocimiento de lo definido por la subcomisión.

“Contamos con jefes que reconocieron mucho el trabajo (...) siempre en sus discursos público, hizo tantos reconocimientos tan bonitos, todas las mujeres que han trabajado en esto [...] son muy reconocedores, muy comprometidos con la igualdad. Los portes de las mujeres fueron percibidos y recibidos igual que el de los hombres” (Humanas & CIASE, 2017, p. 53)

“Las mujeres concuerdan en que el reconocimiento que les fue dado por los actores más visibles sobre todo el momentos en que ese produjo de manera pública, fortaleció su posicionamiento político (...) les permitió ganar reconocimiento general sobre su trabajo en la Habana” (Humanas & CIASE, 2017, p. 54)

“Logramos un reconocimiento muy importante dentro al ser sujeto de derecho, en ese momento de dialogo en el 2012 con el gobierno de Juan Manuel Santos” (Sandra Ramírez)

El respaldo y la gestión de vincular a los líderes con lo logrado por la subcomisión no sólo fue un fenómeno que sucedió en la Habana, comandantes que no fueron parte de la delegación y estaban a cargo de los puntos a lo largo del territorio colombiano, manifestaron a la guerrillerada la importancia de lo logrado, sobre todo en el marco de las preparaciones pedagógicas de la x conferencia, en donde se concretizaría el asumir todo lo pactado en la habana:

“Cuando llegamos a la conferencia, para nuestra sorpresa no solo las mujeres sino también los hombres delegados, todo el mundo resaltó el enfoque de género (...) era gente de todo el país de todas las unidades de las FARC-EP que nos querían conocer, que estaban contentas con lo que hicimos” (Humanas & CIASE, 2017, p. 55)

“Al comandante también le pareció importante el tema de género y nos mandó a hablar sobre ese tema con los cocaleros (...) se paró alguien y dijo <<bueno, bueno, volvamos al tema de las drogas, que eso es lo importante>>; y se para un campesino y dijo >>¿usted no cree que el tema de género no es importante aquí?>> y luego el coordinador se paró: <<bueno compañeros, compañeras, aquí todos sabemos que ha habido muchas quejas en la población, hay mucho maltrato, mucho hombre borracho... eso tiene que cambiar, ustedes han escuchado a la compañera>> O sea, un respaldo total” (Humanas & CIASE, 2017, p. 56)

“Nuestros compañeros piensas juepucha esas viejas se empoderaron de verdad” (Paula Sáenz)

Todo lo anterior permitió que las Farianas situaran referentes de liderazgo femenino, los cuales son en extremo importantes para la visibilización del papel político de las mujeres dentro, estos referentes aunque se distanciaban de la guerrillera de base tanto por el tipo de vinculación a las FARC-EP como por sus experiencias previas a la vinculación, son personalidades que mantienen la cohesión de la insurgencia, ponen por primera vez en la historia a las mujeres en una situación de decisión y con ello también fortalecen una identidad Fariana femenina, cosa que no es tan fácil de lograr sin un referente ideológico. El ejemplos más importantes de estas referencias políticas es sin duda alguna Victoria Sandino, quien ha gozado reconocimiento mediático como ninguna otra guerrillera por su posición como única mujer portavoz de la delegación de paz de las FARC-EP y catalogada como la “líder feminista de las Farc” (Castrillon, Victoria Sandino la lider feminista de las Farc, 2018) :

“tenemos una camarada que es simbólicamente nuestro referente que es Victoria Sandino, pero también estuvo Laura Mesa, Tanja y muchas otras compañeras que llegaron por

mérito y fue algo muy satisfactorio porque fueron cuadros que estaban haciendo un trabajo que produce orgullo saber que si se pudo” (Paula Sáenz)

“Su figura se convirtió en un referente de las mujeres en las Farc. No solo por su forma recia de defender sus puntos de vista, por participar en la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación del Acuerdo de Paz, CSIVI, sino porque logró hacer visible esa lucha silenciosa que las mujeres llevaron dentro de la guerrilla.” (Castrillon, Victoria Sandino la lider feminista de las Farc, 2018)

Así pues, la experiencia de la Habana, el fogueo de adaptarse al juego político de la negociación, la visibilización, el compartir con otras mujeres y los resultados mismos de la subcomisión de género hizo que las Farianas notaran como una necesidad empezar a forjar más intrínsecamente el tema de género en la organización, y fruto de esa decisión nace por un lado la necesidad de comprender la paz completa desde una perspectiva femenina e insurgente, haciéndolas insistir en que se desarrollase la mesa con el ELN:

“Nuestro saludo va dirigido de manera especial a nuestras camaradas elenas, mujeres que como nosotras han trasegado toda nuestra geografía con sus ilusiones a cuestras, bajo el sol y la lluvia, en noches de luna y sin ella; combatiendo hombro a hombro erguidas de dignidad y valentía al lado de sus compañeros hombres”. (Mujer Fariana, 2014)

Y por otro lado nace fruto del camino recorrido el feminismo Fariano como una teoría de género propia de esta insurgencia con implicaciones concretas para el porvenir de la organización en su transformación en partido político:

“[en el fortalecimiento de la mesa fue naciendo el tema de género] que es tan importante, con su teoría, con sus proyectos y dentro de lo que somos nosotros como organización” (Sandra Ramírez)

“y bueno el trabajo que hicieron las mujeres allá fue muy importante, porque son ellas las que empiezan a crear, a generar y a proyectarse la teoría de género que vamos a nosotros a impulsar, de cómo hacemos para incluir el tema género” (Sandra Ramírez)

Feminismo Fariano

Como se ha venido estableciendo en lo anteriormente escrito, el Feminismo Fariano es considerado por la militancia como la teoría de género propia de las FARC-EP, la cual nace como resultado de los diferentes aprendizajes que tuvieron las mujeres de la delegación de la insurgencia en la Habana y ha sido principalmente formulado por Victoria Sandino, esta apuesta feminista comprende la existencia de una sociedad machista que no es ajena a la guerrillerada como una pequeña sociedad, en consecuencia afirma que dentro de la guerrilla existen expresiones machistas, pero que se contrarrestan con los avances en la lucha política interna y por la cualificación de los niveles de conciencia, los cuales se pueden ver materializados en documentos,

conferencias y circulares emanadas de los organismos de dirigencia internos, que pretender hacer de las reivindicaciones de las mujeres mucho más fundacionales y dinámicas dentro de la pugna por verdaderos cambios sociales:

“Tal aprendizaje motivó su reflexión sobre la importancia de la participación paritaria de las mujeres en los procesos políticos, las prácticas patriarcales en las que han estado involucradas y la importancia de su quehacer como mujeres al interior de una organización política. Las mujeres de las FARC-EP, iniciaron una transformación interna enfocada a construir un feminismo Fariano, propiciado y articulado a la creación de una comisión de género en la organización.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 108)

“hace poco tuvo la oportunidad de salir del país, y alguien me preguntaba si en ese momento existía el feminismo y había mucha fuerza en la delegación de la habana, y pues obviamente no” (Paula Sáenz)

“El feminismo Fariano coge nombre recientemente, nosotras pensábamos que, por el hecho de ser mujeres, pensábamos que ya teníamos ganado esa parte de igualdad en las FARC-EP y pues nuestros pensamientos sobre lo que realmente teníamos en nuestra cabeza era que realmente necesitábamos una teoría de género para nosotras” (Sandra Ramírez)

“Aquí por ejemplo se trata de acabar radicalmente el machismo, que no que lo va a cumplir, y listo, no las normas lo obligan, todo va cambiando, porque en la población civil, como acá, se ha visto que ha habido un cambio de género, un cambio tremendo, de unos años pa acá, que se ha trabajado duro, unos 5 años más o menos que se ha machucado a eso.” (Marta)

El feminismo Fariano es producto de la lucha que han hecho las mujeres dentro de la organización, ya que ellas son en la organización el 40% de los reclutados, y que dentro de ese porcentaje ellas han crecido, adquirido representación en mandos, se han empoderado y han logrado respaldo de sus superiores y por tanto colaborado significativamente en construcción del proyecto político Fariano (Sandino, 2016) partir del nutrir a la organización sobre cómo la mujer es oprimida por el capitalismo y el patriarcado.

Otro de los pilares de este feminismo es explicitar como el legado que proclaman las mujeres Farianas, tiene como obstáculo la censura y la invisibilización, en donde hay un sesgo mediático que sostiene “mentiras y montajes elaborados desde los laboratorios de espionaje y de guerra sucia, con los que han pretendido deslegitimar nuestro aporte en la lucha, nuestro papel como sujetos políticos, con deberes y derechos que asumir, capaces de resistir los embates y asimilar los cambios.” (2014). En ese sentido el feminismo Fariano al reclamar que las mujeres son personas que se defienden frente a distintas opresiones, en donde las circunstancias las llevaron a “la necesidad” de usar las armas de manera legítima contra un enemigo de clase concreto, y bajo las premisas de un proyecto político durante de la existencia de las FARC-EP como grupo guerrillero, y que en virtud de esa lucha armada se logró la realización del proceso de paz de la Habana:

“si el movimiento guerrillero no hubiera existido, que nadie luchara por reclamar sus derechos, y si estamos donde estamos es como decimos acá, acá no ha habido ni vencedor ni vencido, sino que hubo que sentarse a negociar con las FARC-EP y los acuerdos que ha habido son fruto de nuestra lucha, es algo que nos hemos ganado.” (Amalia)

“es que desde el momento en donde nacen las FARC-EP, la propuesta ha sido la misma, la lucha ha sido siempre la misma, en la búsqueda de los derechos de igualdad para todos, y no tienen que existir ricos ni pobres, todos tenemos derechos a una igualdad, en nuestra historia, en Marquetalia 48 campesinos, que se armaron, porque ellos solamente estaban reclamando el derecho a unas tierritas y estas fueron negadas, y en respuesta el gobierno que hizo, bombas, bombardeos, masacres, empezaron a matar desde ese día, por eso las FARC-EP no nace como movimiento armado así como así, las FARC-EP nace en el momento, se ve obligado porque no hay otra forma, de que los escucharan, y si el gobierno en estos momentos se sentó a dialogar con las FARC-EP fue porque le toco sentarse a negociar con las FARC-EP porque todos los presidentes de turnos decían que acababan con las FARC-EP a los dos meses, y les toco sentarse a dialogar, y varias veces les quedo difícil aceptar ver las propuestas que llevaban las FARC-EP, y por eso se acababan los diálogos” (Amalia)

Así pues este feminismo a diferencia del feminismo pacifista o antimilitarista ha reclamado el uso de las armas y el de la rebelión como una ruta válida si el contexto lo exige, Por ello al haber cambiado el contexto desisten de ellas e insisten en que los pilares de ese feminismo se basan en su experiencia como insurgentes pero se proyectan más allá del uso de las armas, de manera que teniendo en cuenta las distintas publicaciones de la página Web mujer Fariana así como los pronunciamientos de Farianas destacadas como Victoria Sandino, pues se podría decir que el feminismo Fariano aboga por:

1. El reconocimiento histórico de que los objetivos de la lucha armada insurgente requieren de la presencia de las mujeres, incluso la negociación de paz entendida como un triunfo de esa lucha armada necesitó de la presencia de mujeres.
2. Situar una lucha contra la discriminación, ya que esta se combate en la organización, incluida la de género.
3. La liberación de las mujeres va de la mano del combate del capitalismo y el patriarcado.
4. Las mujeres son víctimas de múltiples formas de violencia.
5. Hombres y mujeres gozan de reconocimiento estatutario.
6. En las FARC-EP persisten elementos patriarcales, pero los principios de la guerrilla obligan y permiten cambiar estos.
7. Las FARC-EP son víctimas de un cerco mediático que difama el papel de las mujeres dentro de la guerrilla.
8. Es necesario incorporar una mirada de género a todos los debates y diálogos para el diseño y aplicación de los acuerdos de paz.
9. Es vital promover la participación política de las mujeres colombianas.
10. Las guerrilleras de las FARC-EP se recogen en el marxismo leninismo, bolivariano, latinoamericanista y feminista.

11. El trabajo político de organizaciones políticas y sociales con conciencia de género, tales como sindicatos, federaciones, asociaciones, gremios, académicos, grupos universitarios, partidos políticos, organizaciones no gubernamentales, juntas de acción comunal, servidores públicos, etc. son aliados estratégicos de la lucha Fariana.
12. Revisar y garantizar la implementación del acuerdo de paz con el enfoque de género, para el beneficio de las mujeres y las niñas.
13. Ubicar como importante el desarrollo de nuevas masculinidades en el marco de la construcción de paz en Colombia

Una mirada atenta de estos postulados, entendiendo que toman forma concreta a partir de las negociaciones de paz, en cabeza de las mujeres Farianas pertenecientes a la delegación de paz, puede evidenciar que hay en primer lugar un componente académico, que fue organizándose a partir de la carencia en la formación ideológica al respecto que es necesaria para la formulación de una teoría propia insurgente, que evidenció la subcomisión de género; y, en segundo lugar, la construcción de dicha teoría a partir de los conocimientos de las mujeres Farianas, elementos que se encuentran en la feminidad insurgente desarrollada en el capítulo anterior:

“Nuestro proyecto de feminismo Fariano, nuestro feminismo insurgente, que nace desde nuestras vivencias como guerrilleras insurgentes, lo concibo desde los espacios que nosotras mismas conseguimos allá, allá en la selva, la lucha de clase que sostenemos está dentro de ese proyecto, que no hubieran tareas excluyentes, si vamos a cocinar lo hacemos todos y por turnos, eso son los espacios y de ahí nace la teoría insurgente para poderla trasladar a la gente(...)[El feminismo Fariano] nace también porque nosotras las mujeres crecimos bastante, no éramos las 5 que ingresamos en el 82 por, ejemplo en el año 2000 éramos una cantidad, y en el 2010 ya éramos el 40%, y eso nos fortaleció para poder generar y poder ver que trabajo hacíamos nosotras “(Sandra Ramírez)

El anterior testimonio es reflejo de ello, por un lado, no existe Feminismo Fariano al margen de la presencia y experiencia de las mujeres Farianas, pero tampoco está al margen del feminismo de clase o el feminismo marxista, y por el recurso a las armas que las Farianas defienden como históricamente necesario se aleja del feminismo pacifista, pero en tanto está proyectado a la construcción de paz coge elementos de el:

“Es que lo del feminismo Fariano , es algo que ha cogido mucha fuerza porque si bien fuimos militares, nunca fuimos indiferentes a las luchas de género de las mujeres de la sociedad, entonces es bueno vamos a luchar por esas reivindicaciones, pero no puede ser solo reivindicaciones a título personal no solo puede quedarse en algo de decir buenos días para todos y todas, yo le decía eso a victoria, yo le digo a ella la sujeta, sujeta de nada vale pelear por decir los y las si todos los días están matando a una mujer, el feminismo de las FARC-EP está comprometido en eso de no quedarse en las luchas del papel, ahora las camaradas están comprometidas en eso, y muy a diferente a lo que han dicho los medios de comunicación, nosotros no somos máquinas de guerra, tenemos un humanismo que nos caracteriza, yo lo que veo es que el feminismo nuestro feminismo Fariano va ligado a una lucha de clases, no es una lucha de mujeres, no es un ejército de mujeres que esté en contra

de los hombres, es una reivindicación de toda la clase que ha sido explotada, entonces es mi visión ahí, una lucha mancomunada.” (Paula Sáenz)

No puede pasar desapercibido el hecho de que el feminismo Fariano como teoría de género propia apenas está en construcción, no está terminado es un diálogo que apenas se está gestando y a pesar de ser una orientación política, por ser una apuesta política determinada y gestionada desde las escalas de poder de las FARC-EP en concordancia con el centralismo democrático y la jerarquía que eso implica, no quiere decir que haya llegado como un algo elaborado luego de la firma. Ya que a la medida que se iba creando, las comisiones de comunicaciones y los líderes territoriales de la insurgencia iban bajando la discusión a las bases, por lo que hay también apreciaciones propias de las mujeres Farianas de base sobre el feminismo que alimentan ese ideario en construcción de Feminismo Fariano:

“yo digo que tenemos un feminismo especial, no andamos con esa delicadeza uno se endurece más, tanto físicamente, sentimentalmente, nos fortalece, uno siente mucha tristeza muy nostálgica, uno aprende a querer a los suyos, y a querer en común y a mirar como las necesidades, pero que tenemos una delicadeza especial cierto” (Adriana)

“El feminismo no es dejar de ser mujer, porque el Estado a nosotras las mujeres nos cree como si nosotros fuéramos unos monstruos a la soledad, y mentiras, pienso que la camarada Victoria decía que el feminismo era de la mujer, porque a pesar haber cargado un fusil un equipo, hagamos sufrido todo lo de la guerra, seguimos siendo mujeres, el hecho de tanta violencia no nos ha cambiado de ser mujeres, tenemos sentimiento, actuamos como mujeres, entonces pienso que eso es por eso pienso que eso va en la actuación de cada persona, de cada mujer estamos hablando de las mujeres y es porque con el respeto, con su sencillez, con lo que debe ser, es lo que lo mantiene firme a uno, ante todo.” (Zully)

“para mí el feminismo Fariano es el mensaje que nosotros podemos hacer llegar a la sociedad colombiana, el mensaje que nosotros debemos presentarles a ellos, es de porque nosotros somos mujeres, y necesitamos que nos representen, entonces eso para mí es de mucha pedagogía, porque es para que las mujeres despierten, tampoco que le peguen al marido pero que, si se hagan respetar sus derechos y todo, ósea que se les reconozca verdaderamente el derecho de ser mujer, eso es importante.” (Yuliana)

Ahora bien, la fuerza que ha cogido el término de feminismo Fariano, no sólo se ve reflejado en su alcance mediático o en las apreciaciones de las Farianas de base, sino que se ve en concreto en las transformaciones políticas, ideológicas y estatutarias de la guerrilla en su tránsito a partido político. Y entra a engrosar la heterogeneidad de los feminismos, sobre todo los que se asumen como una praxis y concuerdan con la relación concreta que encarnan las mujeres Farianas, estos feminismos son aquellos que tienen la concepción de la imbricación o interseccionalidad de dominaciones raciales, de género, de clase e ideológica entre otras. Dicho de otra forma, son los feminismos latinoamericanos, negros, descoloniales, radicales y materialista, los que llegan a entender que una mujer no sólo está atravesada por la categoría binaria de Hombre/Mujer, sino toda una serie de categorías contiguas que generan privilegios y desigualdades. Estas corrientes, a diferencia del “feminismo hegemónico” (Aldbi Sibai,

2016), entienden una gran matriz de dominación: el sistema mundo moderno colonial patriarcalista.

De la visibilización a la incidencia

Aunque para las Farianas el proceso de paz fue complejo y desafiante de principio a fin, por atravesar dificultades particulares para su participación por el hecho de ser mujeres, tal como sucede en otros escenarios y procesos políticos del país (Humanas & CIASE, 2017, p. 42) y por la persistencia de insistir en la Subcomisión de Género, los resultados de este difícil ejercicio dieron frutos muy positivos para la organización y en consecuencia para la sociedad civil.

Tal como lo establecen las corporaciones Humanas y CIASE (Humanas & CIASE, 2017, p. 36) el reconocimiento personal y público, aún con los percances, de los compañeros de la organización sobre el trabajo de las mujeres Farianas en la subcomisión de género, así como el respaldo internacional a el mismo espacio y las transformaciones propias de formación y sensibilización del tema de género en las Farianas condujo a la delegación guerrillera a posicionar internamente el enfoque feminista. Las Farianas de la delegación de paz han considerado que lo trabajado y lo reflexionado de la subcomisión género la inclusión de derechos y compromisos sobre la igualdad de género entre las apuestas de la organización de manera irreversible, y además de ubicar como una prioridad personal de estas mujeres la clara necesidad de seguir incidiendo para que no se pierdan los logros alcanzados en el camino de la implementación y en la construcción de partido:

“las FARC-EP tienen que declararse una organización antipatriarcal, estamos en eso. Por primera vez en la historia de las FARC-EP se materializó, en una conferencia esto.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 53)

“Es que estos espacios que ganamos [Las mujeres] en la guerrilla continuarlos en el partido, dentro de espacios importantes, con una responsable de género, eso lo creamos y lo teorizamos a partir de la vivencia nuestra en la guerrilla, de lo que vivimos nosotras en la guerrilla con las inmensas dificultades que pasamos” (Sandra Ramírez)

En consecuencia, con lo anterior hay que resaltar como lo aprendido por las Farianas en materias de género se trasladó de la visibilización a una real incidencia en la organización, estos en concreto se evidencian en tesis exclusivas de mujer y género para la x conferencia y de manera fundamental en los nuevos estatutos del partido, estos demuestran que hay voluntad dentro de la estructura para que los temas de género sean una apuesta política real, que fue posible gracias a las Farianas:

“las 5 tesis de mujer y género” (Mujeres Confiar, 2017):

- I. Rol de las guerrilleras: resaltar el papel de las mujeres insurgentes e incentivar su participación en todos los niveles del nuevo partido.
- II. Lineamiento político: luchar contra el sexismo, el racismo, el capitalismo y la homofobia por la igualdad en oportunidades políticas económicas y sociales para todas las personas.
- III. El feminismo Insurgente: no hay liberación de las mujeres sin la eliminación de la dominación de clase y tampoco hay posibilidad de la emancipación humana sin la verdadera liberación de las mujeres.
- IV. Departamento de Mujer y Género: garantizar la línea política de mujer y género y trabajar con el movimiento de mujeres nacionales e internacionales.
- V. La lucha de las mujeres: luchar por los derechos de todas las mujeres con acciones como una política de formación sobre igualdad y el seguimiento al enfoque de género del Acuerdo Final.

Estatutos nuevos partido:

“Artículo 4. Principios de organización y funcionamiento: 4. Equidad e igualdad de género. En virtud del principio de equidad e igualdad de género, los hombres, las mujeres y las diversidades sexuales gozarán de igualdad real de derechos y oportunidades para participar en las actividades políticas, dirigir las organizaciones partidistas, acceder a los debates electorales y obtener representación política.”

“Artículo 13. Deberes: Esforzarse por forjar y promover valores y principios de fraternidad, solidaridad y cooperación, así como relaciones de igualdad entre hombres y mujeres”

“Artículo 28. Centro de pensamiento y formación política: 3. Preparar documentos y discusiones en torno a las luchas de las mujeres, pueblos étnicos, de la juventud y luchas diferenciales y particulares que retroalimenten los documentos programáticos y la línea política del partido.”

El rol de las Farianas más allá de la delegación de paz

En lo anteriormente escrito se ha demostrado el enorme papel que jugaron las Farianas partícipes de la delegación de paz de las FARC-EP, lo construido por ellas en la subcomisión de género, y por tanto en las consecuencias que tuvo este espacio en el acuerdo final son prueba de la materialización de su papel. No obstante, las Farianas participantes en la delegación son muy pocas a comparación de la totalidad de Farianas en la organización, y además de eso la Habana no fue el único lugar donde se construyó paz, pues mientras en Cuba se tomaban las decisiones más importantes y formales, era en los territorios donde las repercusiones de lo allá acordado se agenciaban.

El diálogo que se estableció con las Farianas de ese demostró el papel que ellas tomaron, era similar al papel que las Farianas de la delegación iban asumiendo, ya que tanto en La Habana como en los territorios Farianos la movilización política se iba forjando en la medida que había desescalamiento del conflicto. Las Farianas mediaban su movilización política en estricta relación con su experiencia guerrillera, con el contexto inmediato de las zonas de operaciones en donde militaron históricamente y la composición de la Zona Veredal de Transición y normalización, en donde estaban en el momento de las entrevistas.

En ese sentido, hubo dos formas de movilizarse políticamente en los territorios, por un lado, se encontraban las mujeres con mayor experiencia militar, con mayoría de años de vinculación y con cierto reconocimiento de su liderazgo por las dos condiciones anteriores, y, por otro lado, estaban las mujeres con una menor experiencia, aún en formación y las más jóvenes en edad. Lejos de querer hacer una separación odiosa sobre cómo las Farianas construyen paz en el marco de las negociaciones de la Habana, y de insinuar que hay una mejor forma que la otra, el objetivo en este punto es resaltar que hay varias formas en que la feminidad insurgente se manifiesta, ya que como se ha desarrollado en el capítulo anterior, las mujeres Farianas comparten ciertos rasgos y están determinadas por las mismas estructuras sociales, pero eso no las convierte en un cuerpo homogéneo, de manera que la feminidad insurgente se entrelaza con la experiencia política propia de cada mujer, y dado que el conflicto ha tenido varias fases y etapas no todas las mujeres tienen la misma experiencia y eso influye en el papel que las Farianas desarrollarían en un momento de transición cómo este.

Ahora bien, antes de propiciar acentos importantes entre las formas en que las Farianas asumieron el momento político de la negociación, es importante caracterizar cómo estos papeles son consecuencia de un evidente cambio en la cotidianidad Fariana:

“ahora que ha empezado el proceso de paz, ha cambiado, porque antes era una dinámica de guerra, ahora la dinámica es política, ahora el estudio se ha incrementado más, porque tiene que haber más manejo político para entender todo este fenómeno que no es fácil para uno, estar en guerra y de un momento a otro no, dejar las armas es dejar todo, entonces hay que hacer el trabajo político de nosotros mismos, y el estudio que se haga, como ha bajado la tensión de tanta guerra, no ha habido tanto conflicto, o más bien confrontación” (Adriana)

El situar ese cambio de cotidianidad en palabras de Adriana, cómo un cese en la confrontación más que en el conflicto, está muy relacionado con la lógica histórica de las FARC-EP de construir paz en medio de la guerra, ya que como lo dice Sandra Ramírez: “lo que teníamos propuesto en mente no lo habíamos tocado con las manos”, ya que aun cuando dentro de los campamentos ya se estaba interiorizando y, valga la redundancia, preparándose para la preparación del dejamiento de armas, y a medida que la mesa avanzaba, nunca estuvo al margen la disciplina de guerra, la llegada de la paz aún no se tocaba porque no se dejaba de usar el fusil. De manera que el papel en la construcción de paz de las Farianas de base, a diferencia de las Farianas de la delegación

de paz, iba en dos vías al tener que estar en una política armada vigente y al mismo tiempo en una política de proyección al desarme:

“cuando decían que vamos a negociar, dijeron que haríamos esta conversación en medio del conflicto, eso quiere decir que la guerra seguía igual, que la confrontación seguía igual, pues estaba era conservando, intentando que las cosas se fueran aplicando un poco (...) así que los ceses al fuego igual se iban dando así en los diciembres y volvíamos, hasta que cuando se estableció en un diciembre de parte nuestra un cese unilateral, igual ellos nos perseguían con más ansias porque nosotros no peleábamos.” (Adriana)

Esta doble dinámica, implicaba una transición muy interesante, ya que a medida que desescalaba la violencia por confrontación armada, aumentaba la formación política, esta dinámica es en donde se evidencian las dos formas de movilización, aquellas mujeres con mucha experiencia que cumplían con el perfil de guerrilleras ejemplares adquirieron puestos importantes en el seguimiento de la disciplina de guerra, mientras que hubo otras mujeres que al no contar con esa experiencia y ver paulatinamente la inoperancia de entrenarlas en armas fueron orientadas a apoyar y dirigir los elementos políticos y culturales en contraposición a los militares y estratégicos:

“Ser mando es tener una responsabilidad más que los demás, porque el mando es el que está activo y pendiente del orden, que los trabajos se hagan, que las tropas estén en su primer grado de alistamiento, que las órdenes superiores se cumplan uno es el que hace cumplir, me entiende y uno también lógicamente por ser mando toca ser ejemplo, entonces si mira que es una responsabilidad más, uno como mando tiene que estar preocupada de que su tropa este en su sitio, de que ellos estén estudiando, de que no estén haciendo desorden, que cuando estamos en tiempo de guerra que no haya bulla que ya tienen las cosas todas empacadas, que uno tiene que estar con la responsabilidad de los otros” (Amalia)

“A unos se les asigna unas responsabilidades mayores, pero habemos otros que nos designan tareas básicas, yo en mi trayectoria de vida guerrillera no he sido mando, porque uno tal vez nunca anhela eso, uno anhela tal ves otras cosas, servir, y aportar en algo más útil que estar mandando, ósea preparar la cabeza para otras cosas, para de pronto ayudar a formar, para el tema digamos en el tema político, cultural, elevar esos niveles de algunos compañeros nuevos, que tienen ciertas falencias en el conocimiento, entonces como tratar de abrir, uno no sabe mucho, pero lo poquito que la experiencia de vida guerrillera, eso es lo que uno trata de enseñar, como con el ejemplo, la negación el sacrificio, con todo eso uno como que se prepara, y se perfila”(María Helena)

“Ahorita yo estoy entre los 10 de aquí de hacer pedagogía de paz de implementación de los acuerdos del putumayo y mire que nosotros siempre hemos dicho que nosotros no hemos acabado la lucha, creo que se nos viene un escenario más duro, porque es el cumplimiento hacerle cumplir al estado es una pelea dura, pero la vamos a hacer” (Marta)

Con el devenir mismo del proceso, y con el cese bilateral la tranquilidad fue inevitable, y en esa medida los roles también fueron también distintos, ahora bien sin las armas de por medio en la misma proporción que en los tiempos de guerra, las posiciones de liderazgo se mantuvieron y se cualificaron, la politización del proceso exigió de la

militancia un trabajo arduo que implicaba mucha organización por parte de los líderes y lideresas Farianos que se quedaban en el territorio, mucha coordinación logística, atención a medios de comunicación, visitantes de diversa índole que iban desde universitarios, familiares de los combatientes, políticos regionales, organizaciones sociales e enviados internacionales, implicó una preparación nueva dada la coyuntura pero que recogía la disciplina propia de la organización guerrillera:

“Finalizamos y en agosto se firma el cese al fuego bilateral y Dios es un hecho se acabaron las FARC-EP y ahora que vamos a hacer, y estábamos en las preparatorias de la X conferencias, en la logística, yo estaba sobre las sabanas del Yari y íbamos en la preparación de un coro del himno de la alegría estábamos en esa dinámica, y nos llegó la noticia de cese al fuego bilateral, y eso fue como decir: es el inicio” (Paula)

“Ya hay más tranquilidad más quietud todo eso, y podemos nosotros estudiar más, y podemos prepararnos más, entrenarnos, en lo de cultura, teatro y todo eso, y mantenemos en varios ámbitos, en el tiempo que nos queda estamos es preparándonos” (Karina)

“Estamos en la montaña, pero nosotros también estamos visibilizando todo lo que se ve afuera, porque uno habla con mucha gente, porque se mira muchas noticias, porque leemos periódico, porque leemos revistas, y vemos la real vida, y vemos en la política eso no va a ser fácil, eso es durísimo, yo pienso que es una de las partes más complejas, porque echar tiros cualquiera los hecha después de que tenga esto (señala fusil), pero en la política, es muy complicada, el que se enfrente es porque tiene que tener plata, tiene que tener el conocimiento de dominio en eso, saber de lo que va a hablar y eso porque” (Adriana)

“entonces queda más tiempo para el estudio, leer más libros, se ha dedicado tiempo para la biblioteca, sí, que antes no teníamos como ese amor a los libros, intentando hacer pedagogía para que podamos leer, escribir, hacer trabajos agrícolas también, bueno hay mucha cosa, el deporte, ha habido espacio para eso, para cambiar la dinámica que teníamos” (Adriana)

Así pues, el cambio de cotidianidad implicó que mientras las mujeres de la delegación de paz dieran una pelea política muy discursiva para construir ese gran acto político que es el acuerdo de paz, las mujeres Farianas de base estaban en la pelea cotidiana, en actualizar constantemente a la militancia de lo que sucedía, de hacer posible los cambios que el momento necesitaba, desde las cosas más materiales como la creación de las zonas veredales, la comida de los excombatientes, el acceso a agua y limpieza, hasta las cosas más políticas como el estudio y la formación cultural.

En ese trabajo las mujeres de base hicieron una puesta en escena de emociones, intereses valores y aptitudes que representan la fortaleza de sus liderazgos de la feminidad insurgente, y dada las necesidades del momento ese liderazgo estuvo muy dirigida a educar a la militancia; a llamar la atención constantemente sobre los deberes y derechos que tienen que tener en la organización; el mensaje fuerte y claro de no rendirse, de constante referenciación al enemigo como algo que todavía existe, que todavía puede atacar y que tiene a capacidad de vencerlos, como nunca antes lo habían hecho en 50 años de historia. Era un tipo de educación que profundizaba la educación

Fariana, pues no sólo se trataba de una educación formal de los acuerdos, de historia y de política sino de valores y de una educación emocional muy preocupada por el estado Moral de la militancia, educación que contribuyó a la cualificación de la estructura, la disciplina de guerra en tiempos de paz, la formación ideológica en tanto se acaba la formación militar; y una clara consciencia sobre lo que estaba en riesgo, lo que estaba porvenir, un no bajar la guardia y estar al pendiente de quien pone en riesgo a los suyos para ir a defenderlos, vengarlos, recordarlos, su cuidado es un cuidado orientador y formador, que puede ser analizado cómo la construcción de una feminidad excombatiente heredera de la feminidad insurgente retratada en el anterior capítulo.

Feminidad excombatiente

Un análisis del papel que las mujeres Farianas de base y de la delegación de paz, permite reconocer aspectos de la construcción de una feminidad excombatiente, es importante resaltar que estos aspectos tienen que ser analizados bajo lo elaborado en el capítulo anterior, pues cómo ya se había establecido en páginas anteriores, la feminidad excombatiente es continuación de la feminidad insurgente, por lo que a continuación se retoma y menciona lo dicho en el primer capítulo en diálogo con lo sucedido con las Farianas en la construcción de paz en el marco de la negociación de La Habana.

¿Feminidad extendida masculinidad trasgredida?

Un recorrido por el papel de las mujeres Farianas sobre su actuar alrededor de la construcción de paz, en el marco de la negociación de paz de La Habana a la luz del concepto de feminidad insurgente planteado por Luisa Dietrich (2014), conlleva a plantearse cómo los elementos constitutivos de esa feminidad al ser una construcción histórica no desaparecen al ritmo que desaparece lo que constituye la insurrección política de las FARC-EP: las armas. En esa medida, los rasgos de la feminidad que estas mujeres visibilizan en el rol político que desempeñaron en su ejercicio de movilización política retoma varios elementos de la feminidad insurgente así cómo los controvierte y es importante visibilizarlos.

Con la movilización política que implicaba el proceso, al igual que en las épocas de confrontación bélica exigente las feminidades eran trasgredidas y las masculinidades afirmadas. Tanto las mujeres de la delegación de paz como las mujeres de base se alejan de la feminidad tradicional, de la feminidad hegemónica por poner en ejercicio una feminidad rebelde, que rechaza el tener que ser madres por obligatoriedad, por ser reproducción de los estereotipos de género que toman lo femenino cómo pasivo y se valen del ejercicio político público para visibilizar este espacio como un espacio que no es exclusivamente masculino.

Esto trajo muchísimas dificultades, porque como ya se había explicado antes, fue una lucha ardua el reconocimiento de sus voces y el trasgredir los espacios para ser visibilizadas, mientras que sus compañeros varones no tenían que pasar por estos

obstáculos, ya que cómo lo ponen en evidencia las corporaciones Humanas y CIASE (2017, P. 19) hay una brecha de reconocimiento entre el aporte de las mujeres en relación con los hombres, y entre las mujeres dependiendo su posición, pues las mujeres sin cargos de liderazgo son notablemente menos visibilizadas que las mujeres que ocupan –no fácilmente- posiciones de alto nivel, y sumado a esto “la sociedad da mayor valor al liderazgo ejercido por hombres” (Comisión Interamericana de Mujeres, 1998) en todos los escenarios de lo político.

Es entonces que, frente a la falta de reconocimiento, la trasgresión de las feminidades tradicionales o hegemónicas que experimentaban las Farianas tomaban un rumbo un poco distinto al que sucedía durante la guerra, en la negociación las mujeres vivieron “una contradicción, que señala el profundo arraigo de la cultura patriarcal en la sociedad colombiana. Para lograr posicionar el enfoque de género que busca modificar las situaciones de discriminación de las mujeres y exigir transformación de los roles tradicionales de género, ellas mismas debieron acudir a dichos roles.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 42).

Dicho de otra forma, la masculinización durante la negociación dista de la masculinización de la guerra, pues aunque hay un continuum entre la feminidad insurgente y la feminidad excombatiente que se empieza a gestar con el proceso, de trasgresión de la feminidad tradicional y la asunción de elementos masculinos, en la guerra esta masculinización opera sobre el cuerpo en su adaptabilidad a las armas, el combate y el uniforme, mientras que en la negociación esta masculinización se agencia sobre el discurso, el trato a los demás, es decir en la performance política. Ahora bien, ambas caras de la masculinización refuerzan la idea que “La liberación femenina se encuentra históricamente en la situación dilemática de asumir las asignaciones socio-históricas de lo femenino -en tanto construcción masculina- o asumir para sí los atributos masculinos - masculinizándose consecuentemente” (Martínez Herrera, 2007)

Es por esto que Victoria Sandino afirma que las Farianas “Ya habíamos aprendido a competir por igualdad en la guerra, pero cuando llegamos acá los roles cambiaron y nos quedamos paralizadas” haciendo necesario un mayor esfuerzo en estructurar un discurso político en las mujeres, para que ellas se atrevieran a dar en público sus opiniones (Castrillon, Victoria Sandino la lider feminista de las Farc, 2018). De la hostilidad del proceso, del cambio de roles en la negociación y la clara cultura patriarcal enraizada en ambos bandos de la negociación se produce una marginación de las mujeres en la participación. No obstante, la marginación en La Habana de las mujeres de otras subcomisiones que derivó en la creación de la subcomisión de género como un espacio de mayoría femenina y bajo falsos preceptos de ser el tema de género un tema “blando” y por tanto un tema de mujeres (Humanas & CIASE, 2017, p. 29) y las implicaciones en la militancia de base del desescalamiento de la violencia llevo también a que haya también momentos en el proceso en donde se presentó una extensión de las feminidades y una trasgresión de las masculinidades.

¿En que se sostiene esta afirmación? ¿cómo las masculinidades se trasgreden si históricamente han sido extendidas en lo militar y en lo político? ¿cómo se va a extender

una feminidad que ha sido históricamente trasgredida? Son preguntas que se puede estar haciendo quien ha leído hasta este punto el documento. Pues bien, para desarrollar las respuestas necesarias en primer lugar es necesario recordar cómo según Luisa Dietrich (2014) las feminidades insurgentes se alejan parcialmente y no totalmente de las feminidades tradicionales y cómo el diálogo con las Farianas entrevistadas puso en evidencia que la feminidad insurgente comparte rasgos con la feminidad tradicional y campesina en el contexto latinoamericano, y en esa medida hay elementos propios de lo femenino que se han construido históricamente que salieron a la luz con más fuerza que antes de cara al silenciamiento de los fusiles. En segundo lugar, es importante resaltar como Dietrich (2014) también establece, que por la mística guerrillera que rodea la cotidianidad guerrillera hay un reconocimiento íntimo y personal de los hombres a las mujeres como “compañeras”, por la significancia emocional que implica el compartir con ellas momentos en donde la vida estuvo en riesgo.

Bien, con estos dos puntos sobre la mesa la Subcomisión de Género de La Habana, al ser un espacio mayoritariamente femenino posibilitó el surgimiento de una política desde los sentimientos, una lógica de trabajo colectivo no ausente de tensiones, roces y obstáculos, en donde las Farianas pusieron en evidencia elementos de su feminidad insurgente de carácter emotivo que fungieron como estrategias funcionales para avanzar en la negociación:

“se identificó el empleo de habilidades y características que algunas calificaron como ‘femeninas. Su convicción, su apertura a la búsqueda de alternativas y soluciones, su creatividad y recursividad y su amabilidad. Además, al hacer y de sensibilidades que se han asociado históricamente como propias de las ‘mujeres’, en aspectos relacionados con jóvenes, niños y niñas, derechos de las mujeres y violencia sexual (...) varias mujeres mencionaron además la importancia de haber trabajado desde el plano personal y humano, fortaleciendo relaciones sociales y creando lazos significativos entre personas, en palabras de algunas ‘desde los sentimientos’ (Humanas & CIASE, 2017, p. 31)

“[las mujeres] encontraron otras formas de negociación e incidencia política. Varias de las entrevistadas afirmaron que, gracias al espacio de la subcomisión de género se dió una transformación de sus prácticas de participación. En otras palabras, la construcción de un espacio propio, gestionado por mujeres, para abordar un tema de tanta complejidad con antecedentes tan escasos” (Humanas & CIASE, 2017, p. 49)

Según las corporaciones Humanas y CIASE (Humanas & CIASE, 2017, pp. 70 -89) esto fue visible para los demás, pues hubo hombres que hablaron de la subcomisión como un espacio netamente femenino y que en virtud de esto representa un cambio radical respecto a otros espacios, pues era mucho más amables, con más interacciones, más cordialidad, una lógica de trabajo en equipo lo cual permitía un mejor diálogo no en lógica de competencia sino en lógica de sumar, de hallar más puntos en común, de prescindir sobre lo que separa e insistir en lo que une, y en esa dirección posibilitar que se presentaran situaciones para facilitar nudos en la negociación y no estancar la discusión:

“las dinámicas de trabajo (...) son más amables para todo el mundo, en unas lógicas de diálogo , en lugar de estar como [compitiendo] con los otros por reconocimiento “ (Humanas & CIASE, 2017, p. 73)

“[Los espacios de mayoría masculina] fueron altamente tensos, de mayor confrontación, de mínima interacción personal y gran distanciamiento o de competencia, en términos de quien lograba plantear el argumento ganador, y en algunos momentos de poca escucha” (Humanas & CIASE, 2017, p. 37)

“Esta situación vivida rompe además con los imaginarios sociales sobre el trabajo conjunto de las mujeres, en los que prevalece la creencia de que las mujeres no pueden trabajar juntas y de que entre ellas los espacios son invariablemente conflictivos” (Humanas & CIASE, 2017, p. 78)

Ese ejercicio de hacer política desde la extensión de cualidades femeninas, lo cual no es común en los espacios políticos hegemónicos permitió importantes triunfos en el avance de la negociación, ya que al ser un espacio femenino en su cantidad de participantes y en su lógica no daba a lugar a que no las juzgaran por recoger flores en el campo de batalla cómo decía Alexiévich (2015) sobre las incomprensiones de la lógica femenina en el ejército rojo, ese recoger las flores, ese uso de la lógica política femenina sirvió para gestionar la lógica de amigo-enemigo tan arraigada en la mente de los actores del conflicto armado, hizo que entre mujeres se reconociera la humanidad de la otra en un contexto en donde el enemigo histórico de clase se manifestaba de cara y estaba sentado al frente: *“Entendimos que ellas [las mujeres del gobierno] no eran la burguesía, las dueñas del poder: eran empleadas, mujeres que estaban cumpliendo un trabajo”* (Humanas & CIASE, 2017, p. 89). Y cómo lo dice Sandra Ramírez *“nosotras las mujeres somos muy solidarias, tenemos la facilidad de ponernos en los zapatos del otro con mucha facilidad”*. En esa dirección hay una extensión de las feminidades en la medida que la negociación permitió un espacio concreto en donde emergieran con libertad los aprendizajes socioculturales propios de las feminidades tradicionales que están presentes en la feminidad insurgente, cómo el ser mediadoras y conciliadoras, además de elementos ligados a la socialización clásica de las mujeres que son positivos en un proceso como este como la empatía, la sociabilidad, solución de conflictos, capacidad de convencer al otro, de convertir espacios insensibles en espacios menos hostiles y lograr como lo dice Amalia *“que a uno no le nombren las FARC-EP y quedé temblando”*.

A manera de conclusión, las Farianas en La Habana se extendieron sus feminidades en el momento en que fue funcional para la negociación hacer política desde las emociones, lo cual corrobora una correlación positiva entre una mayor influencia de las mujeres en los procesos de paz y el número de acuerdos alcanzados (Paffenholz & Buchanan, 2015). Así mismo, la quietud de los ceses bilaterales, dió el tiempo a la formación, a la pedagogía y a la discusión política, tareas que fueron rápidamente asumidas por las mujeres que tenían tareas de discusión política, coordinación y logística dentro de la estructura guerrillera. Así, mientras las mujeres de La Habana tenían que masculinizarse para hacerse escuchar, las mujeres de base abandonaban las armas, y con el abandono de estas deconstruían gran parte de su masculinización, pues esta

dependía en gran medida del uso de las armas. La deconstrucción de su masculinización hacia que la feminidad insurgente que se había alejado de roles clásicos de la feminidad tradicional se acercarán a él en términos de cuidado que serán explorados a continuación.

En consecuencia mientras las feminidades eran extendidas, las masculinidades eran trasgredidas, porque es una trasgresión para masculinidades tan fuertes, campesinas y militares el reconocimiento de las mujeres, no sin pocas resistencias, cómo algo más allá de una compañera que está presente en los momentos difíciles armados, sino como compañeras que tienen logros trascendentales para la organización dentro del campo de las ideas, empoderadas desde la idea de mujer y en espacios donde los clásicos líderes de la comandancia masculina tienen cómo equivalentes a nuevos referentes femeninos como sinónimo de liderazgo Fariano, así como una orientación política de las compañeras a la formación interna en temas políticos que inciden en la construcción de masculinidades críticas, ya que el feminismo Fariano exhorta las nuevas masculinidades como parte importante de la lucha por la paz y el socialismo en Colombia, acompañado de un aliciente en la ideología marxista que predispone a sus militantes a estar en una disposición al cambio en consecuencia con los ideales revolucionarios, esto contribuye a la “reconceptualización de los géneros y de su relación entre sí. [para] dismantelar las estructuras discursivas y sociales en las cuales se sostiene la desigualdad, y construir y redefinir la masculinidad y la feminidad a partir de una nueva ética de inclusión y respeto” (Martínez Herrera, 2007) y en esa medida a cambiar dentro de la estructura guerrillera que no ocurra lo que pasó en las negociaciones en donde los roles de liderazgo de primera línea y decisión fueron principalmente ejercicios por hombres (Humanas & CIASE, 2017, p. 41)

Prácticas Farianas de cuidado

Otra forma en que se pone en evidencia la extensión de las feminidades, es en cómo el desescalamiento de la confrontación y el avance de la mesa de negociación en La Habana, produjo una serie de prácticas de cuidado en la militancia proporcionados históricamente por las mujeres. Aunque las prácticas de cuidado no son nuevas, la percepción de tranquilidad por el silencio de los fusiles que convivía con estrés e incertidumbre por lo que estaba sucediendo, llevó a que estas prácticas de cuidado tuvieran un nuevo contexto en donde desarrollarse.

Durante la guerra la feminidad insurgente adquirirá rasgos maternos al haber tenido una socialización dentro de la estructura altamente paternal, que hacía que el cuidado implícito en esas actitudes maternas fuera más allá del mero ejercicio de tareas históricamente asignadas a las mujeres como trabajos de cocina, enfermería o limpieza. Sumado a esto, en el primer capítulo también se caracterizó que esta actitud maternal tenía importantes consecuencias sobre la militancia en épocas de confrontación dura cómo la gestión del duelo a otros guerrilleros por la pérdida de compañeros, ya que su cercanía histórica a sus emociones, a tener una educación emocional funcional a las exigencias de la lucha armada, permitía que las Farianas fungieran como animadoras

de la militancia, las guerrilleras mantienen vivo el sentido colectivo de posibilidad, abogan por la mirada de futuro compartido, mantienen alto el estado emocional de la militancia, aún frente a los escenarios desafortunados.

Para la militancia de base, a pesar de tener en la cabeza que este momento llegaría, el traslado oficial a las zonas veredales y el abandonar los fusiles era un momento que cogía a todo el mundo por asalto en todos los niveles de la jerarquía, las Farianas, aunque también eran presas de ese sentimiento, por su educación emocional histórica y la fuerza ideológica de sentir que estaban siendo parte de la historia las llevaba a tener un liderazgo político ligado a sus prácticas de cuidado.

La formación interna para la llegada a las zonas veredales, la pedagogía de los acuerdos, el estudio de las tesis para la conferencia y el congreso, fueron tareas rápidamente asumidas por las mujeres, pero con una característica extra a los compañeros varones que asumían estas tareas. Las mujeres aparte de propiciar la correcta formación y preparación para este momento ellas eran oídos comprensivos, brazos de refugio y de dulces regaños para sus compañeros y compañeros de militancia.

Habían muchas cosas cambiando, la cotidianidad que al principio tenía cambios paulatinos luego se volvieron vertiginosos, y los guerrilleros y guerrilleras abandonaron sus dinámicas comunitarias en el secreto de la selva, con la seguridad de sus fusiles y con una serie de certezas que acompañaban la guerra, por dejar esto y encontrarse con los primeros esbozos de una vida civil de encontrarse con el vivir bajo un Estado y caer en cuenta no solo la individualización propia de la vida civil, sino también a las lentitudes y aparatosas burocracias que implica necesitar al gobierno, salir del monte eran más dudas que respuestas y habían muchas emociones encontradas, las Farianas frente a esas dudas usaban todos los espacios dados por la cotidianidad, la disciplina de guerra en tiempos de paz con la que se estructuraban las tareas diarias de las zonas, los momentos artísticos y culturales, las charlas antes de dormir, hasta los tintos luego del almuerzo para insistirle a sus compañeros que no desfallezcan en las dificultades que vienen, que no vayan a la disidencia, de captar entre las charlas normales del día a día los problemas personales que tiene el otro, el ver para “que soy buena” y reconfortar y acompañar procesos emocionales de alto impacto como el rencuentro con los familiares, el duelo por el asesinato de guerrilleros aún firmada la paz, la falta de garantías etc. Elementos que en suma muestran este tipo de cuidados emocionales de apoyo y escucha cómo continuidades de la dimensión óptica de la feminidad de Marcela Lagarde (1997) cómo un elemento de liderazgo emocional y cohesión de la militancia, que aparece cómo un continuum entre la feminidad insurgente y el tránsito de esta a una feminidad excombatiente.

Así mismo, en las mujeres de la delegación de paz de la FARC-EP se evidenció cómo su participación en la negociación estuvo atravesado de prácticas cotidianas de cuidado. Estas prácticas se deben entender cómo una serie de aportes a la sostenibilidad del proceso y a las personas que los integran, a el bienestar de las personas. Estos aportes giraban en torno tanto a adecuaciones logísticas, acompañamientos emocionales cotidianos. Entendiendo que un proceso de paz facilita la empatía, pero también el

estrés, y que por las características propias del conflicto colombiano el sólo hecho de verse los rostros entre enemigos implicaba un proceso de humanización del otro el cuidado es un aspecto clave en la construcción de paz:

“vale la pena destacar que el desgaste físico y emocional que generan las negociaciones, así como los retos y dificultades que enfrentan quienes participan en ellas, se suman a la gran responsabilidad de la construcción de paz, y presentan grandes riesgos para sostenibilidad de las conversaciones. Los trabajos del cuidado previenen el desgaste de quienes participan y contribuyen a superar los obstáculos en las negociaciones, en tanto, aseguran que los aspectos cotidianos básicos del bienestar sean suplidos y que los aspectos logísticos funcionen de manera oportuna, generando así un entorno sostenible para las negociaciones de paz” (Humanas & CIASE, 2017, p. 64)

Las Farianas en La Habana ponían en marcha tareas de cuidado a través de la construcción de entornos empáticos y de gestión de conflictividades cotidianas desde elementos tan sencillos como estar atentas que necesitaban los demás, por ejemplo un “que si está enferma, que si necesitas algo” y así mismo con las cuestiones materiales de la negociación, por eso algunas Farianas hablan de tener un rol de hacer “oficio” mientras los hombres estaban reunidos (Humanas & CIASE, 2017, pp. 69 -71). Algo así como lo que hacían las mujeres de base en los territorios, traslado a el espacio de la negociación, lo cual es apenas lógico que ocurra al ser el cuidado un hecho social que ocurre en la cotidianidad, como una necesidad propia de la interdependencia entre personas (Humanas & CIASE, 2017, p. 63), no obstante es problemático que el cuidado a pesar de su existencia cotidiana es invisibilizado aún cuando el cuidado resulta vital en el desarrollo del proceso para garantizar el bienestar de los negociantes y por tanto del proceso mismo, ya que “la invisibilidad del trabajo de cuidado está estrechamente ligado a la naturalización de estas actividades como propias de las mujeres” (Arango Gaviria & Pineda Duque, 2012), situación que trae tensiones relacionadas con la sobre carga, infravaloración, y la falta de garantías:

“Las mujeres identificaron el cuidado como uno de sus aportes al proceso de paz, dado que las prácticas ya mencionadas sostuvieron las negociaciones en momentos en los que estaban en riesgo. No obstante, reforzar la idea del cuidado como práctica esencialmente femenina presenta algunos riesgos. Uno es la posibilidad de que los hombres le den un lugar secundario en la construcción de paz y que, por tanto, sea valorado principalmente por las mujeres y se convierta en un rol asumido o asignado a las mismas. Otro riesgo que esta investigación identifica (no solo respecto del cuidado sino también de otras prácticas que se consagren como esencialmente femeninas) es la sobrecarga de responsabilidades que recaerían sobre las mujeres frente al proceso de paz.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 74)

La no visibilización de los trabajos de cuidado como un trabajo más, sumado al hecho de que los aportes de los liderazgos femeninos no son valorados como el de sus compañeros hombres y la idea de que los temas blandos son temas de mujeres, siendo los temas de niñez, adolescencia y enfoque de género parte de ese grupo de temas blandos, hizo que todo lo anteriormente condujera a que los espacios y las Farianas no tuvieran las mismas garantías para desarrollar su trabajo, produciendo que “las

mujeres [fueran] conscientes (...)de las dificultades de reconocimiento interno que tuvo la Subcomisión de Género. Por eso, en diferentes momentos, su trabajo pareció marginal al desarrollo cotidiano del proceso de paz.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 50):

“Yo creo que, con el tiempo, [los delegados] reconocieron la importancia del enfoque de género, pero no fue dado al comienzo; fue un trabajo de convencer, hablar... Todavía hay partes dentro de las delegaciones que son más “que no reconocen” tanto...Entonces varía un poco... Es un proceso de cambio, de lo que es importante para el mundo.” (Humanas & CIASE, 2017, p. 50)

Yo creo que la Subcomisión de Género ocupó un lugar importante en su creación y la formalidad, pero creo que no fue la Comisión más importante de la Mesa. Estar allí requería enormes sacrificios porque las mujeres tenían que ir a otras 51 comisiones y estar levantadas desde muy temprano para trabajar. Aunque la formalidad tuvo el reconocimiento requerido, en la práctica hubiese sido bueno que, en algún momento, desde los jefes de delegación, se le hubiese dado aún más relevancia, y eso es proceso de aprendizaje para futuros procesos de paz. (Humanas & CIASE, 2017, p. 51)

“Por ejemplo, nosotras teníamos que hacer las reuniones en una hora que era, digamos, externa a las conversaciones. Para nosotras poder reunirnos, para poder avanzar, nos tocaba levantarnos a las cinco de la mañana, porque teníamos que hacerla en horas externas, y la Subcomisión funcionaba, digamos, nosotras para poder como traer las propuestas, para poder ponernos de acuerdo entre nosotras y también con las otras mujeres [...]nos tocaba buscar el espacio, buscar el horario, sacrificarnos un poquito más...” (Humanas & CIASE, 2017, p. 29)

Así pues, la sobrecarga del trabajo femenino se caracterizó por tener que hacer más por poder cumplir con las obligaciones que exigía su participación en la subcomisión, hacer más que sus compañeros varones al ser un ejercicio mayoritariamente femenino el tema del cuidado y con el agravante de no ser reconocidas por ellas. En consecuencia, las Farianas para poder cumplir con todo trabajaron roles y actividades completarías o extra cuya designación no era formal o explícita, pero que les demanda destinarlos tiempos específicos con roles multitareas o multifuncionales, dicha multicapacidad de las mujeres en el proceso iba enlazada con la amplia disposición, compromiso y convicción para colaborar y cubrir las e necesidades que surgían. (Humanas & CIASE, 2017, p. 27) Al respecto entre ellas mismas emergió la pregunta sobre cuán relacionada estaba esta alta disposición, esta eficacia, esta condición inagotable y atención especial a actividades de cuidado con características asociadas a lo femenino: *“Esta asociado con una ética de trabajo como de las mujeres, como con lo que nos crían a nosotras, de que no solo debemos ser buenas sino excepcionales” (Humanas & CIASE, 2017, p. 28).*

Bajo esta lógica, no es arriesgado afirmar que la feminidad excombatiente es una feminidad que extiende las prácticas de cuidado propias de la guerra al ámbito de lo político, en donde una ética del deber, una ética del trabajo las empuja a asumir y cumplir con excelentes resultados múltiples tareas incluidas las del cuidado, a diferencia de sus compañeros varones. El descuido que ellas reciben en contraposición a sus cuidados, no son impedimento para que la feminidad excombatiente sortee los obstáculos propios de su movilización política.

Comunicación y Sociedad Civil

Al igual que en las épocas de guerra, las mujeres jugaban un papel importante en la comunicación con la sociedad civil, esto se potenció exponencialmente con la puesta en marcha de las negociaciones y la firma del acuerdo de paz, no había momento en que las mujeres Farianas no se destacaran por gestionar los espacios de las familias nacientes en las tropas guerrilleras, así como la consecución de actividades por los niños y adolescentes cercanos a las zonas, las novenas, vigiliadas por la paz, torneos y muestras de baile tenían un rostro femenino muy claro. No obstante, esto también sucedió en la delegación de paz, ya que fue la subcomisión de género quien mantuvo lazos cercanos con la sociedad civil como ninguna otra. Esto se explica por la capacidad de entablar alianzas y sinergias para el trabajo en equipo que devenía del trabajar de las “emociones” que tienen las Farianas, ejemplo de esto son las reuniones específicas con sociedad civil convocadas por la subcomisión para el fortalecimiento del trabajo en puntos específicos y la presentación de los resultados del trabajo de la subcomisión, estas reuniones fueron realizadas el 15 de diciembre de 2014; el 11 de febrero, 7 de marzo, el 24 y 25 de agosto del 2015; y el 18 de mayo y el 24 de julio de 2016 (Humanas & CIASE, 2017, p. 35).

La capacidad de conexión de las Farianas se dio en todo su esplendor con el proceso de paz, ya que la negociación fue sobre todas las cosas un abrir el espectro de quienes eran las FARC-EP, que mucha gente que no los conocía más allá de los medios de comunicación hegemónicos los viera de otra forma, ya que el mismo formato de agrupación colectiva en zonas veredales dio paso a que muchos ajenos a la guerrillerada se acercaran a conocer, que la academia reconociera estos espacios como importantes propiciando salidas de campo a estos lugares, así como las garantías para los medios de comunicación de acercarse:

“Pero entonces vamos a seguir encaminados en lo mismo, que vamos a dejar las armas a un lado, pero vamos a seguir haciendo la política, queriendo organizar el pueblo, en las organizaciones sociales, en una cosa y la otra, vamos por aquí vamos por allá, que eso es lo que queremos sacar esto pa fuera, porque eso se requiere con la pedagogía ahora salir afuera, e ir organizando el pueblo, que el pueblo nos conozca y se dé cuenta de quien somos nosotros, es decir algunas partes, lo que hace la ultra derecha, el centro democrático, que son los sectores que dicen que nosotros somos uy como terroristas, y bueno nos pintan de lo peor, pero eso no es así, y eso es lo que toca ver al pueblo que somos seres humanos como cualquiera, que queremos es la paz, que por eso estamos luchando, que los que nos toca es hablar” (Karina)

“No sabían de nosotros ni tenían el más mínimo conocimiento de nosotros, esas personas van a empezar a conocer quien es realmente las FARC-EP, ya usted lo ha visto, las FARC-EP las que hemos cumplido 100%, de los acuerdos, mientras que el gobierno sigue sin cumplimiento” (Gisella)

“El acuerdo nos ha permitido llegar a otros sectores, me ha permitido sentarme con su merced hoy, sentarme hablarme tocarme, quien es Sandra, pero así como usted ha visto eso, mucha gente lo ha hecho y eso nos ha acercado, y en la campaña estuve en Tunja, dos recorridos por las calles, y claro mínimo 2 o 3 personas nos ultrajaron, pero la mayoría de gente nos escuchó, y fue muy hermoso para mí encontrarme con gente que me ha dicho yo quiero ser militante de ustedes, yo quiero saber cómo se hace una comuna, aquí hay gente que se hagan unas comunas que esperan conocerlos, saber que dicen, que piensan y que han hecho” (Sandra)

“Yo pienso que aquí en las zonas veredales hemos vivido una experiencia muy importante, y cuál ha sido esa experiencia, y es que mucha gente ha querido saber cómo es un guerrillero, y muchos han tenido el digamos, el privilegio de conocer un guerrillero, de abrazar un guerrillero, de dar un pico a un guerrillero, bailar con un guerrillero, sonreír con un guerrillero, y sienten que somos personas más humanas que ni siquiera de las que hay afuera, porque alguien tiene hambre afuera y el que tiene mas no es capaz de dar de su bolsillo para darle de comer y nosotros dejamos de comer para darle al que llega, entonces es algo muy importante, ahí se refleja un guerrillero por lo que es, por su amabilidad, por su sencillez, por su carisma, por esas cosas bonitas, por todos esos valores, que nos han inculcado por muchos años que los hemos tenido allá escondidos allá en las montañas, y que mucha gente no los conocía, y que siempre decían que los asesinos, que los violadores, que las mujeres las reclutaban a la fuerza, que estaban en contra de su voluntad, toco eso se ha ido borrando, porque es algo que no es real, lo real es lo que ustedes está mirando en ese momento, en este momento en el campamento algunos deben estar jugando, otros por allá metidos mirando televisión, otros durmiendo, otros leyendo, otros haciendo la actividad, de ranchar” (María Helena)

Este puente con la sociedad civil fuera en dos vías, por un lado, de la las FARC-EP dándose a conocer y por otro, las FARC-EP retroalimentándose de ese encuentro para reafirmar su compromiso con la sociedad civil, y empezar a proyectar como sus experiencias, aprendizajes y conocimientos pueden ser usados en los trabajos sociales y políticos por venir:

“Siempre quiero trabajar en lo social no quiero alejarme, de no uff yo quiero volar por allá, no yo quiero un trabajo, alguna misión en donde yo pueda inmiscuirme con ellos, en donde yo pueda seguir conociendo gente, pueda ayudarlos, pueda lo que más pueda socializar la gente, socializar con ellos, esas cosas si son mis sueños, es lo que yo quisiera, no quisiera alejarme de la gente, por allá en una finquita y ya, ¡no!” (Adriana)

“Entonces vamos a salirnos es a unirnos, a apoyarlas a ella, a aportar en lo que más pueda, ver que propuestas llevan ellas, o que llevamos nosotras y a unirnos, porque tenemos que luchar es por esas desigualdades, ese machismo, todo, y seguir adelante, las mujeres tanto las guerrilleras como las civiles tenemos los mismos derechos, vamos a luchar unidas, toca nosotros apoyarlas, y a seguir reclamando, seguir adelante, seguir peleando, para que algún día haya igualdad de género, que el hombre y la mujer sean iguales, tengan igualdad de derechos” (Amalia)

“Con los conocimientos que nosotras tenemos, pues podemos aportar mucho en las mujeres, con los niños, con los hombres, podemos transmitir nuestras experiencias, a toda esta gente a ancianos, o bueno lo que sea, pero que ellos tomen conocimientos de nosotros

también, y en muchas cosas, imagine en organizaciones de las mujeres, de muchas cuestiones nosotras podemos ayudar allá fuera, y que es algo muy importante que más adelante se vea el futuro, el fruto ya de todas estas cuestiones, y pienso que también somos seres humanos, y tenemos sentimientos y somos personas, personas normales, que vamos a calar en cualquier, estamos en la sociedad, no es que nos vayamos de nuevamente de la sociedad, estamos en la sociedad, solamente de que somos insurgentes porque no hemos alzado contra un Estado corrupto, que nunca le ha brindado las posibilidades a el estudiante de tener su capacitación, al campesino de tener su tierra, y bueno muchas cuestiones, entonces no vamos a ser diferentes, estamos dentro de la sociedad, no estamos aislados de la sociedad” (Jessica)

El proceso dio garantías para que el puente con la sociedad civil, que ya existía en tiempos de confrontación, se diera en realidad de una forma más material, y también permitió que luego de muchos años la feminidad excombatiente sienta que puede ser parte de la sociedad que egreso, que ya no son una sociedad aislada en gran medida, sino que vuelven y son participes de la sociedad civil, ese encuentro mutuo fue posible por el público conocimiento en donde estaban instalados los bloques, sabían quién estaban en la habana y las mismas FARC-EP con sus propios medios de comunicación empezaron un arduo trabajo por romper el cerco mediático que la guerra había creado con la difusión de sus propios canales, en las dinámicas de la comunicación masiva que las redes sociales permiten en la globalización, la incidencia política de esto no es poca ya que la hegemonía y las luchas políticas tienen un nuevo espacio de disputa en la virtualidad, al ser los medios de comunicación donde se crea y disputa el poder, con la era digital se caracteriza una política mediática que influye en la capacidad de los partidos políticos y movimientos sociales para movilizar apoyo a su favor, el internet es una herramienta con un papel fundamental a la hora de vincular plataformas, causas y objetivos políticos concretos con votantes y colaboradores potenciales (Castells, Comunicación y poder, 2009, p. 387).

Es importante caracterizar que a pesar de que hubo un boom mediático por la coyuntura del acuerdo, las tareas de comunicación estuvieron presentes en la comunicación en la historia de guerra de las FARC-EP, y fue también una tarea que muchas mujeres llegaron a realizar, sobre todo aquellas mujeres que como victoria Sandino venían de la ciudad, o eran universitarias, y sabían leer y escribir, además de tener facilidades de oratoria y experiencia previa en dicho aspecto: “Me dediqué al trabajo que llamábamos de propaganda, que era hacer documentos, videos, elaborar las revistas, trabajar en la radio, en la formación de camarógrafas de guerra” (Castrillon, Victoria Sandino la lider feminista de las Farc, 2018). El trabajado de propaganda como una expresión de trabajo comunicativo tenía un importante papel desde los arboles del leninismo, ya que la agitación y propaganda era considerada por Lenin una de las tareas básicas de las células ya que era la forma de educar y organizar a la clase proletaria en las filas del partido comunista:

“[Se entiende] por propaganda la explicación revolucionaria de todo el régimen actual o de sus manifestaciones parciales, indiferentemente de que se haga en una forma accesible sólo para algunas personas o para la multitud. Por agitación, en el sentido estricto de la palabra (¡sic!), entenderíamos el llamamiento dirigido a las masas para ciertas acciones

concretas, la ayuda a la intervención revolucionaria directa del proletariado en la vida social" (Lenin V. , 1972)

Esta traslación leninista al contexto colombiano, en concordancia con Ana Milena Marín (2015) tiene como punto de partida la estrecha relación entre el poder político y los grandes medios de comunicación, relación que es evidente pues informar sobre los representantes del poder político generalmente es informar sobre los dueños o amigos íntimos de los medios de comunicación con mayor difusión. Frente a ese panorama y en concordancia con la formación leninista el objetivo central de la propaganda Fariana era llevar al pueblo en la forma más clara posible, las propuestas y orientaciones con el fin de educarlo, organizarlo y dirigirlo en la conquista de las metas trazadas por la toma del poder. La propaganda se estableció en las conclusiones de la Octava Conferencia de las FARC-EP en 1993 con un elemento central para lograr reivindicar la vigencia de la lucha armada y la búsqueda de soluciones políticas al conflicto por el que atravesaba el país, buscando que esta tarea se lograra con la suficiente claridad, cuidado y responsabilidad para ganar el corazón y la conciencia del pueblo (FARC-EP, 1993). Ejemplos efectuados del ejercicio de esta tarea son noticiero Fariano CTV El Hueco, en donde participaba Timoleón Jiménez (Semana Voz, 2016), la Cadena Radial Bolivariana Voz de la Resistencia en donde estuvo Jesús Santrich y Solís Almeida (Córdoba, 2014) y algunos blogs que ahora ya no existen del Movimiento Bolivariano, entre otras son experiencias de comunicación vividas en clandestinidad.

Estas apuestas comunicativas, a diferencia de esta nueva etapa de la comunicación, cumplían las necesidades de una comunicación interna y con resonancia en las zonas de influencia militar e ideológica de la guerrilla, contrario a los supuestos de propaganda y agitación que buscaba llegar y llamar a quienes no están en las filas, ya que las condiciones de la guerra a lo sumo permitieron la comunicación endógena. Contrario a estos ejercicios, con el acuerdo el Noticiero Nueva Colombia, el portal web Pazfarc-ep.com y Mujer Fariana, y las declaraciones propias de la guerrillerada de la delegación de paz, llegó a ser masiva y replicada por los medios de comunicación de mayor difusión en el país y por medios internacionales de legitimidad robusta, pudiendo lograr expandir su público y en efecto llegar a gente lejana a las filas.

De esta forma la comunicación, los puentes de encuentro, permitían la humanización de la guerrillerada y esto tiene un efecto sobre la feminidad en dos grandes frentes: Por un lado las guerrilleras de las FARC-EP de la delegación de paz han hecho explícito que tuvieron un trabajo muy fuerte en todas las comisiones internas de la guerrilla, pero fue la comisión de comunicaciones en donde sintieron un principal núcleo de concentración de trabajo Fariano femenino (Humanas & CIASE, 2017, p. 26), muchas de las pertenecientes a la delegación trabajaron ahí haciendo que numéricamente la presencia de mujeres fuera destacada, y dado cómo el aspecto de comunicación se volvió central para informar desde la organización, no es de poca monta reconocer el trabajo cometido como un logro de las Farianas y su capacidad de tender puentes con los demás en clave de comunicación periodística, al ser ahora uno de los oficios y apuestas centrales de la organización, y el sueño de muchos militantes para trabajar en

la vida civil, como Amalia que “ está haciendo cosas de cámaras, de edición y de ahí aportar en lo que más se pueda”.

Esto se enmarca en que tal como lo dice Carlos Antonio Lozada (Maldonado, 2016) la ofensiva en contra de la guerrilla no sólo ha sido militar o política, los enfrentamientos también han sido desde el ámbito mediático, los medios de comunicación han tenido según Lozada una trayectoria encaminada a deshumanizar y desprestigiar a la insurgencia, con la debilidad para las FARC-EP que no han estado nunca a la vanguardia de las telecomunicaciones por sus situación de clandestinidad, han estado marginados del desarrollo tecnológico por las condiciones de la guerra, por lo que llegar a la habana fue un reto de actualización, pero también un gran campo de investigación y creatividad para poder hablarle al país en sus propios términos y sus propios medios para modificar la imagen adversa que existe hacia la organización. Esta opinión es también compartida por Juan David Cárdenas (2015) quien sostiene que el contexto colombiano los medios de comunicación son en efecto actores centrales que van más allá de su mediación informática y se posicionan como actores políticos con una alta capacidad de influencia sobre la legitimidad y el privilegio de un discurso sobre otro. Por lo anterior, esa posibilidad de ser puentes de comunicación, tanto en lo periodístico cómo en los eventos sociales de las zonas veredales, permitió visibilizarse como mujeres Farianas y desmontar algunos mitos contruidos alrededor de ellas, así cómo tejer lazos de sinergia con otras mujeres fuera de la organización por el avance en el estudio del tema de género cómo consecuencia de lo logrado en la delegación de paz con la Subcomisión de Género.

Democratización de la democracia revolucionaria

En concordancia con el primer capítulo, la democracia revolucionaria de las FARC-EP tenía incluido dentro de sus estatutos la igualdad de derechos y deberes para hombres y mujeres de la organización, convirtiendo a las mujeres en sujetas de derechos que le eran negados en la sociedad civil. Bien pues esta situación se extendió para la organización al mismo ritmo que avanzaba la negociación, pues la presión internacional sobre la situación de las mujeres en la guerrilla, la propia incidencia política de las Farianas por ejecutar el tema de género como una orientación política y la misma cualificación de la conciencia de género de las Farianas permitieron democratizar esa democracia proponiendo como un espectro esencial el tema de la mujer dentro de las decisiones políticas, dicho de otra forma ampliaron la democracia diciendo algo muy sencillo, y es que si son el 40% de la militancia tienen que importar como tal.

Así pues, la incidencia del feminismo Fariano en las orientaciones políticas del nuevo partido explicadas anteriormente son un ejemplo de cómo la visión de democracia interna se ve extendida desde lo formal, al gozar de garantías políticas estatutarias que no tenían antes. Pero desde un plano personal, el ser sujetas de derechos en medio de esa idea de democracia también se extendió, porque la vivencia del proceso de paz fue una escuela política para todas las mujeres en todos los niveles de la jerarquía, escuela privilegiada para todas sobre resolución de conflictos, historia y teoría de género que

no hubieran podido tener fuera de la organización y que además tenía componentes muy prácticos como la formación en los temas de comunicación y cultura.

No obstante es importante resaltar, lo importante de darle la justa proporción a los avances cometidos, porque como se ha establecido en el primer capítulo hay una distancia muy grande entre lo estatuario, el aspecto discursivo de lo formal y la práctica, tanto en la guerra como en la paz existen desfases praxiológicos al respecto, por lo que las FARC-EP a pesar de haber implementado estas cuestiones y avances en el papel, la realidad es que sus direcciones, máximo ejemplo de la democracia interna y capacidad de incidencia en las decisiones de la organización no cumplen en sentido estricto las proporciones justas para la equidad de género dentro de la organización.

En el congreso constitutivo de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), el nuevo partido de la desarmada FARC-EP se escogió una dirección nacional constituida de 111 integrantes (Castrillon, 2017), entre esos sólo fueron escogidas 26 mujeres representando apenas el 23% de la dirección, de esas mujeres escogidas sólo Sandra Ramírez (número 13 en votación) y Victoria Sandino (Número 15 en votación) asumirán cargos públicos en el Senado teniendo en cuenta que son sólo dos posiciones de 10 curules disponibles para el nuevo partido es decir el 20%. Tanto el 26% de la dirección nacional como el 20% de los puestos públicos están lejos del 30% de la ley de cuotas (Congreso de Colombia, 2000) y de la paridad, la gravedad de esto es que demuestra que aún hay gran camino por recorrer para lograr la igualdad entre los sexos en las filas Farianas, ya que no hay participación equilibrada de mujeres y hombres en las posiciones de poder y de toma de decisiones en la vida política (Canales, 2018).

De esta manera la feminidad excombatiente sigue teniendo los mismos problemas de reconocimiento y capacidades de acceso a las decisiones políticas que en otrora, pero con el aliciente de tener el bagaje teórico que no tenían antes, los referentes políticos para sostenerse y abanderarse de esta lucha, así como una visibilización y empoderamiento de las mujeres en su conjunto que nunca habían tenido antes en su historia. Durante la guerra no había ni un solo nombre de mujer en la lista del secretariado de las FARC-EP, y hoy en día, junto a los nombres de Sandra Ramírez y Victoria Sandino resuenan otras mujeres que siguen en las instancias de poder del nuevo partido como: Erika Montero, Camila Cienfuegos, Liliana Castellanos, Gloria Martínez, Yira Castro, Alexandra Nariño (Tanja Nijmeier), Mireya Andrade, Shirley Méndez, Erika Galindo, Yaritza Paniagua, Mallerly Ortiz, Ángela Tuta, Natalia Suárez, Amanda Ríos, Andrea Antequera, Otilia Serna, Luz Dary Sánchez, Claudia Beltrán, Luz Ángela Castellanos, Yuliana Céspedes, Yurani, Amparo Caicedo y Betsy Ruíz (Castrillon, 2017).

Así pues, hay avances significativos para lograr la equidad de género dentro de la organización, y este logro significa la consecución real y no sólo discursiva de una democracia interna Fariana que reconozca en plenitud el 40% de su militancia, dando garantías a su histórica doble trasgresión por ser mujeres y ser insurgentes, y así mismo

posibilitando el fortalecimiento de la lucha contra el patriarcado y el capitalismo fuera de las filas Farianas, es decir en palabras de Sandra Ramírez “unos pinitos en las escalas de reconocimiento” que han empoderado a la militancia a pesar de las estructuras y sus formas patriarcales, en donde pesa el pensamiento machista en las filas militares (de cualquier organización o ejército regular). Pero que también se ven permeadas por el pensamiento feminista, quiéranlo o no. (Calvo, 2017)

Amor romántico

Cómo se estableció en el primer capítulo la feminidad insurgente tiene una forma de vivir el amor mediada por la distancia y la incertidumbre de la cotidianidad de un cuerpo colegiado armado, ese ritmo de vida determinaba un modo de relacionamiento amoroso entre personas, creando mucha incertidumbre respecto a lo que podría pasar con el otro, ya que bien podían delegarlo a una tarea en otro frente, podría morir o simplemente no iban a poder pasar tiempo juntos por las condiciones de los enfrentamientos. Esta situación cotidiana se enlaza con las leyes de relacionamiento interno ampliamente difundidas por la academia o los mismos excombatientes, en donde los jefes guerrilleros vigilaban y regulaban la vida de las parejas desde la anticoncepción, los días destinados a las relaciones sexuales, la orientación a no tener familia y a no tener pareja y mucho menos con miembros de la sociedad civil. En esa medida las Farianas estaban bajo unas reglas que trascendían de los aspectos militares y se inmiscuían en los temas del amor, esto por un lado les permitía vivir sus relaciones con un grado de independencia pues muchas mujeres amaban con desapego, y la gran mayoría ubicaban el amor primero en términos políticos a la organización y a la guerrillerada por encima de sus novios o “socios” como se les conoce en la clandestinidad, pero además de ello se les daban también ciertas garantías que ampliaban sus derechos de alguna manera, al estar en constantes revisiones médicas para descartar enfermedades de transmisión sexual y hasta incluso, a pesar de la controversia que atañe al tema, tenían acceso al aborto cosa que en la sociedad civil no tiene las mismas garantías. Así mismo el rasgo patriarcal de vigilancia a las parejas o de otorgar permisos para la unión, también funcionaba como un mecanismo para las mujeres cuando sus “ex -socios” reaccionaban mal a una mala ruptura.

El amor en las FARC-EP era tan sencillo y tan complicado como es el amor en general para todas las personas y todas las sociedades, pero el hecho de que hasta tengan que tener permiso para dormir en el mismo chonto marca una diferencia en como las mujeres viven el amor, no se busca afirmar ilusoriamente que en las FARC-EP no existiera ni el romance o elementos nocivos del amor romántico, todo lo contrario, existía, pero estaba regulado por la vida militar. Existen pocos casos trágicos que demuestran esto:

“Una guerrillera se enteró de que su novio había pedido traslado a otro campamento, para separarse de ella, lo abrazó con una granada escondida entre los senos: “Desparecieron de la cintura para arriba”. Otra guerrillera, cegada por una infidelidad, le disparó a su pareja

mientras dormía y luego se suicidó. Los encontraron muertos y casi abrazados en la cama. El tercer caso estuvo a punto de desencadenar una masacre cuando el antiguo novio de una guerrillera no soportó verla con otro hombre, tomó su fusil y empezó a disparar indiscriminadamente en mitad del campamento. Por una coincidencia milagrosa, las balas no alcanzaron a nadie. Pero el guerrillero se suicidó.” (Blandón, 2017)

A pesar de la existencia particular de casos de este calibre, la mayoría de la guerrillerada vivía el amor de otra forma, la feminidad insurgente tenía otros patrones frente al amor, ya que como lo dice Victoria Sandino (2015) era imposible mantener promesas de amor, y no por ausencia de cariño o voluntad sino porque la movilidad lo impedía, los planes los decidía la estructura y la posibilidad de la muerte era una constante por lo mismo los amores en la guerra eran más intenso y representaban “la combinación de todas las formas de amar”. Con diferentes tareas el amor pasa a un milésimo plano y no es una prioridad en sentido estricto, la moral revolucionaria profesada por los guerrilleros, cultiva el lado romántico de las relaciones, sin acoger el desenfreno sexual o el hedonismo (Mujer Fariana, 2016). En esta medida Isabela Sanroque en una entrevista para el Espectador (2017) dice que el amor es libre en la organización, por ello ni existe el matrimonio y prima el amor político y cotidiano de toda la estructura sobre el de las parejas, no existe como en la vida civil la violencia conyugal pues son pocos los casos y los que se viven con castigados por la comandancia, también es un amor maduro pues cuando las relaciones se terminaban la cotidianidad aun exigía compartir tiempo junto sin que los problemas personales hiciesen resonancia en las tareas por hacer. Sanroque dice que la práctica revolucionaria hace que se construya un amor sin posesión, con mucha autonomía y mucha dependencia que hacia posible la esperanza en medio de la guerra.

Hasta ahora sólo se ha retomándolo ya mencionado y conocido, las Farianas se enamoraban, tenían parejas, amaban y también no eran correspondidas, pero su amor influía en su compromiso revolucionario y estaban determinadas por las decisiones de sus direcciones, lo innovador es que esto ya no es así. Con la firma del acuerdo y la vida en las zonas veredales la forma de vivir el amor cambia consecuentemente, y la feminidad excombatiente tiene elementos distintos para relacionarse.

La estancia en las zonas veredales de transición y normalización, y la elección personal de decidir en qué zona se quería estar, hizo que las parejas pudieran tener una cercanía y una tranquilidad que antes no tenían. Con el desescalamiento de la violencia y el tránsito de las FARC-EP a solo las FARC hubo cambios en la política interna sobre la vida íntima de los militantes, otorgando a las exguerrilleras más opciones de decisión sobre sus deseos personales. Estos cambios traen una serie de consecuencias con efectos sobre la feminidad excombatiente, en primer lugar, cómo lo dice Zully “hay unos guerrilleros, que están aburridos que ya quieren hacer sus vidas”, al ya no haber castigos como la muerte por desertar muchos hombres y mujeres simplemente se fueron cuando se pudo.

En segundo lugar, había libre elección para la mayoría de escoger en que Zona Veredal de Transición y Normalización para ubicarse. Cómo ya se ha explicado anteriormente,

muchas parejas estaban distantes en distintos bloques y campamentos, entonces a la hora del agrupamiento estas parejas buscaron encontrarse para estar juntas, así la cotidianidad y la quietud en un solo lugar hizo que las parejas recién encontradas y las ya reunidas, estuvieran juntas por primera vez sin la extrema zozobra de la guerra, y con la certeza de tener certezas de la presencia del otro, posibilitando el proyectarse en pareja como nunca había pasado. No obstante, esa seguridad de la cercanía quitaba de la ecuación uno de los pilares del desapego tan característico de ese amor romántico. Para bien o para mal las Farianas ahora podían tener proyecciones de futuro con sus “socios” y eso llevaba a reforzar la monogamia y fidelidad de una pareja hegemónica.

En tercer lugar, y de manera más importante, la gran transformación de la Femenidad Excombatiente que va de la mano con la vivencia del amor romántico en cuerpos de revolucionarios es la maternidad. La proyección de futuro permitió incorporar esta idea por tantos años rechazada por decisión propia y por decisión de la organización en los proyectos de vida de las Farianas:

“Cuando uno veía que los diálogos iban avanzando, que no se volvieron a escuchar los aviones para bombardear, ni teníamos combates y todo se tranquilizaba, empezamos a ver la posibilidad de ser padres. Él y yo tenemos 30 años y queríamos tener un hijo, pero en medio de la guerra no se podía. En la selva se vive sólo el día a día” (Blandón, 2017)

las condiciones cambiaron y la organización dio luz verde a los y las guerrilleros que incluyeron dentro de sus planes gestar un hijo, así la obligatoriedad de los métodos de planificación se acabó – así como la misma capacidad para otorgarlo a quienes los quisieran – y por tanto se abolió la prohibición del embarazo. Con un claro cambio sobre las reglas internas que se inmiscuían en la intimidad de las personas suceden dos cambios importantes, por un lado, la implicación que tiene esto en las históricas concepciones de lo público y lo privado de la guerra, con esto hay una esfera de lo privado que se erige de una manera más clara que en las épocas de guerra. Por otro lado trae una consecuencia material de un crecimiento demográfico en la organización, pues entre mayo del 2016 y abril del 2017 han nacido aproximadamente 300 bebés, así pues “la última explosión a la que sobrevivirán los guerrilleros será la demográfica” (Moreno, 2017).

La maternidad suscita varios elementos a tener en cuenta, por un lado en la literatura sobre mujeres soldado se ha evidenciado como una de las principales características de retorno a roles tradicionales de género con el que se encuentran las mujeres luego de dejar de ser combatientes: “acabada la guerra me casé enseguida, me oculté tras la sombra de mi marido, en la sombra de lo cotidiano” (Alexiévich, 2015); “El día en que yo tenga un marido como las esposas que ustedes tienen, ¡ah!, ese día rica la vida”. Pero de resto, le toca a uno el doble trabajo de la militancia y el trabajo de la crianza de los hijos. Es que yo había tenido el primero en condiciones muy difíciles. Entonces no es lo mismo para ellos militar y ser padres, que para uno militar y ser madre. Eso era muchísimo más difícil” (Dietrich, 2014).

Así mismo, teniendo en cuenta el tránsito a la vida civil que están haciendo estas mujeres, es preciso situar la maternidad como uno de las asignaciones culturales más fuertemente arraigadas en el sistema patriarcal. La maternidad implica un plus trabajo de cuidado y trabajo doméstico que no es remunerado y que incide en las posibilidades de estas mujeres en hacer política. En esa dirección las prácticas de cuidado de las Farianas que se describieron en anteriores apartados, se extienden al terreno que nunca habían llegado: el de la maternidad. Si no hubo una valoración y reconocimiento a las prácticas de cuidado durante la guerra y durante la negociación, aparece como un reto el reconocimiento justo y visibilizado que tendrán las madres Farianas, entendiendo como es una parte importante del reconocimiento del rol político de estas mujeres la inclusión de sus aportes desde las prácticas de cuidado.

Entonces sin la presión de la guerra, el añoro de los hijos se encuentra de frente con que la formación cultural campesina es muy fuerte en las FARC-EP, la gestación y crianza de un hijo dentro del colectivo guerrillero era una situación que no se expresaba ni con normalidad ni con garantías, por ello en el presente las asignaciones culturales campesinas atribuidas a la maternidad salgan a la luz, cosa que no es distinta a la división de roles tradicionales para la crianza, haciendo el cuidado una tarea fundamentalmente femenina y posibilitando mayores garantías del ejercicio político a los varones.

Por esa capacidad de trabajar desde los afectos, una histórica trayectoria de prácticas de cuidado y por la decisión de gestar luego de varias décadas de prohibición del embarazo de la estructura, hay poco lugar a dudas sobre la maternidad amorosa y responsable que las Farianas les darán a sus hijos ¿pero se puede hablar en los mismos términos con los varones?

“María hace tres meses se convirtió en madre y las 24 horas del día vive en función de eso. No volvió a pensar en patrullajes ni en prestar guardia y ahora ni siquiera porta el fusil, que había sido como su hijo durante los ocho años que estuvo con las Farc. “Lo aseaba, lo cuidaba y no lo soltaba en ninguna parte”, recuerda sonriendo. La verdad, no lo teníamos pensado, pero el destino nos da la oportunidad. No me dio miedo estar en la guerra, menos temor voy a sentir ahora al ser mamá. Hay muchas cosas que aún faltan por resolver, pero vamos a salir adelante (...) Siempre hemos sostenido que tener hijos es una decisión de mucha responsabilidad. Si ahora, en las nuevas circunstancias, alguno quiere pasarse de vivo y no responder, tendrá que verse con los jueces de familia” (Moreno, 2017)

“Ojalá eso no pase. Que no vaya a cambiar cuando estemos en la vida civil, viviendo juntos. Uno escucha que son muchas las madres solteras que sufren solas criando a sus hijos” (Moreno, 2017)

Aunque las relaciones amorosas en las FARC-EP son fuertes por el acercamiento emocional e intenso que implica el amor revolucionario, situación que da un gran campo para afirmar que el amor por las “socias” que serán madres de sus hijos es una garantía para no abandonar la familia, e incluso afirmar que tener hijos es un sueño compartido en igual medida tanto por hombres y mujeres, sin mencionar las orientaciones políticas sobre las nuevas masculinidades en el proceso de paz, los

cambios culturales de las masculinidades son profundos y de largo aliento, y a diferencia de las mujeres los Farianos no tuvieron un momento intenso de reflexión sobre su género como lo tuvieron las Farianas, sin querer desprestigiar las buenas intenciones y hasta la aprehensión de valores éticos y morales de las lógicas revolucionarias, sería una ingenuidad no considerar la gran posibilidad de tener paternidades irresponsables, es decir paternidades hegemónicas en estas nuevas familias Farianas que crecen dentro de la gran familia Fariana.

Familia Fariana

La negociación de paz implicó un cambio de cotidianidad radical, que no todos la guerrillerada estaba en capacidad de asumir, produciendo muchísimas incertidumbres sobre lo que iba a pasar. No obstante, frente a tal panorama la unidad era fundamental para sobrellevar el momento. La unidad de la guerrillerada entrecruzada con la pacificación del desescalamiento del conflicto, permitió a los militantes mirar atrás, evaluar su pasado, lo cometido, en últimas todo lo sucedido, reforzando la idea de las FARC-EP cómo una familia.

Es importante recordar cómo esta idea de familia se construye por varios motivos, por un lado, por ausencias familiares propias de la vida privada de las Farianas antes del momento de vinculación, así cómo un esquema paternal de la socialización en la guerra, las redes de afectos tan fuertes que genera la sensación de poder perder la vida en cualquier instante. Bien pues con la paz los efectos de esa histórica construcción de familia traían resultados concretos, ya que por un lado muchas personas ya no tenían una familia a la cual retornar, o estos no los querían de vuelta:

“la mama nunca va a estar de acuerdo, porque sabe que es una guerra que se vive, por el conflicto que llevamos(Karina)”

“Con mi familia es bastante complejo, porque pues obviamente es gente que no tiene nada de conocimiento de lo que son las guerrillas, lo único que saben de la guerrilla, son lo que le venden los medios tradicionales, ósea una visión terrible de la guerrilla” (Sol)

O así estuviera la posibilidad la vida colectiva que habían adoptado estaba demasiado aprehendida y era difícil soltarla:

“Ahora después de la conferencia, fue que yo comencé a buscarlos[a la familia], los encontré y ellos me decían, que ya me hacían muerta porque realmente ya me habían matado, pero nunca me habían preguntado y pues fue cuando yo me los encontré llame y muy contentos, pero en decían que yo de una vez me quedara pero es duro tener que dejarlos [a las FARC-EP], pasamos a ser un partido político, es muy duro porque estaremos todos ahí, pero igual nos tenemos que ir a trabajar, volver, y en unos meses voy a extrañarlos, creo que nunca me voy a alejar, porque somos una sola familia, eso es lo más difícil, pues abandonarlos irme, eso sería duro, pero no quisiera irme nunca de acá.(Solangie)”

Por esta lógica colectiva, una guerrillera dice “Louis Althusser no es santo de mi devoción, pero dijo una cosa bonita: el comunista nunca está solo. Bueno, yo diría que la Fariana -la comunista Fariana- aún menos” (Kahlo, 2014). La unidad en esa medida no sólo era una condición personal, o una condición organizativa, sino que la unidad de la guerrilla una prioridad intrínsecamente relacionada con la lógica misma que las FARC-EP le imprimieron a la negociación, al abogar por una desmovilización colectivo y agrupado en vez de una desmovilización personal e individual como en otros procesos:

“Nosotros vamos a seguir unidos y claro a uno le da cosa, porque es difícil, vamos a seguir unidos pero cada uno desempeñando la tarea que les corresponde, vamos a seguir trabajando como hemos sido, pero en otro sentido, vamos a estar libres, nos vamos a organizar, pero seguiremos unidos, porque las FARC-EP ha sido la escuela ha sido todo” (Zully)

“Bueno pues, si en realidad, lo que se quiere es la unión, y lo que se busca la unión, una o dos personas, o mejor todos dispersos no podríamos seguir trabajando, por eso está pidiendo y se pide que nos dejen unas áreas o unas zonas, en las que podamos seguir trabajando, porque el trabajo nuestro se requiere principalmente de la unión, y de tener en cuenta que estamos enfrentado un gobierno, que no es nada fácil que cuando no se cumple no es nada fácil, estar uno a decir listo salimos de acá y nos podemos ir, cuando tenemos un estado que no nos cumple, un estado que siempre ha tenido sus trabas en el proceso, sus vueltas, entonces siempre es difícil, ósea eso es el plan de todos los días, el respeto, el ser muy sumisos y bueno esto es un cambio es ahí donde necesitamos, ya lo habíamos dicho anteriormente, la unión y dentro de la unión el respeto, no se puede perder, creo que es un punto importante.” (Gisella)

Sin embargo, por la fortaleza del enfoque de género y las reflexiones personales y colectivas que esto suscitó en las bases de la organización, provocó una conciencia de género que no existía antes, que fortaleció las relaciones entre mujeres, permitió reconocer actitudes patriarcales que ellas mismas tenían frente a sus compañeras y de manera más importantes les dio una identidad colectiva de sus relaciones “de hermanas” como mujeres Farianas y de un nuevo nivel de entendimiento sobre la importancia de tener orgullo como mujeres que comprometió a las Farianas en entender la unidad entre mujeres, como relaciones sororoas, como fundamentales.

En esa dirección, Victoria Sandino les dice a sus compañeras cómo recordaba las dificultades de ser comandante y las dudas las embargaban, pero a ese recuerdo se le suma la fortaleza que las acompañaba al estar acompañadas, rodeadas, protegidas y apoyadas entre ellas con alegría y entusiasmo a pesar de cómo la cultura patriarcal de la sociedad colombiana las llevaba a dudar de ellas mismas, de su propia fuerza y capacidad, de su sabiduría como mujeres y como revolucionarias, elementos que llevaron a que en algunas ocasiones hayan renunciado a ocupar espacios de alta responsabilidad durante la guerra y en nueva etapa de la paz, Sandino también les dice a las mujeres que “La comunidad Fariana se está transformando, está cambiando, en

medio de las dificultades se fortalece y aprende a enfrentar los nuevos desafíos. Camaradas, de manera sororaria y amorosa quiero recordarles que continuamos juntas y unidas para continuar luchando, creciendo, aportando a esta lucha ineludible.” (Sandino, 2019)

En esa medida la identidad de mujeres Farianas, acompañado de las iniciativas comunicacionales por situar esta misma identidad y el feminismo Fariano como una orientación política fue un caldo de cultivo para que las mujeres empezaran a ubicarse como un cuerpo político interno. Esta identificación contribuía a la identidad Fariana en general y era motivo de orgullo para la militancia, sólo que esta vez como nunca antes, las mujeres en su ejercicio de feminidad excombatientes tenían las herramientas para tener incidencia y avances propios como nunca antes, permitiendo que ese cuerpo identitario fuera un cuerpo colectivo político cargado de legitimidad en contraposición a sus compañeros varones.

Del cuerpo de batalla, al cuerpo político, al cuerpo legítimo

A pesar de que las Farianas sostienen que han llevado una política de paz con un ejercicio armado, en respeto al espíritu del acuerdo, las FARC como guerrilla tienen que asumir los pactos que implica la justicia transicional: verdad, justicia, reparación y no repetición. En ese sentido, y reincidiendo en la formación emocional de las mujeres, hay una necesidad moral, estética y política de re oxigenar la imagen y de emprender el camino de la reconciliación, esto implica abrir las puertas a los diálogos con civiles de frente, cumplir y pedir perdón a las víctimas. La imagen y las palabras de las mujeres Farianas han sido en la mayoría de casos más legítimas y menos satanizadas a comparación de sus compañeros varones, esto a causa de que no se les visibilizó como combatientes en su vida guerrillera, y en un ejercicio de desconocimiento de la historia guerrillera de ellas, se les minimizó, infantilizó, despolitizó e incluso se les sexualizó, haciendo que siempre se asumiera que las violaban, que las obligaban a abortar, que fueron reclutadas forzosamente, etc., en últimas que no estaban ahí por sus propios méritos y decisiones, ya que también asociaban su presencia argumentando que estaban por ser parejas sentimentales de cualquier guerrillero.

Esta invisibilización por tantos años, hoy tiene un resultado agri dulce, y es que tienen una legitimidad mucho más grande, a la hora de ser interlocutoras con la sociedad civil, con los medios de comunicación, entre el movimiento social, incluyendo el de las mujeres. Esta reoxigenación, la apertura de sus canales de comunicación, los respaldos por parte de otras organizaciones y estamentos internacionales, han dependido en gran medida de las labores de las mujeres de la delegación de paz, y de las comisiones pedagógicas dentro de las zonas veredales de transición, coordinadas en su mayoría por mujeres.

En un plano más sobrio, pero por esta misma línea temática, las mujeres Farianas han tenido una actitud mucho más respetuosa y más propositiva que sus compañeros varones en los temas escabrosos de la justicia transicional, como por ejemplo el

reconocer en su historia las contradicciones internas, los aciertos y desaciertos, el bajar la cabeza e intentar resarcir el daño provocado a tanta gente que se evidenció en gran medida en la secretaria técnica del fin del conflicto, y en la subcomisión de víctimas.

Otra relación con la legitimidad, es la capacidad que tienen las mujeres Farianas de oxigenar la estructura, las características propias de la inventiva de esas feminidades es un ser rebuscadoras, trabajadoras, en contacto con su emocionalidad y por tanto susceptible a la creatividad, las mujeres han ahondado otros nuevos caminos importantes y simbólicos como el arte y la cultura. Un ejemplo de esto que ha sido muy destacado es la Ex guerrillera Sarah Luna Niño, perteneciente a la delegación de paz y hoy estudiante de artes escénicas en la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB), ella y muchas otras mujeres son ejemplo de esa sintetización de aportes creativos de las Farianas, como rasgos de una feminidad excombatiente constructora de paz.

Resiliencia

La confrontación armada fue una gran escuela psicológica para el manejo de los duelos que implicaba la guerra, esto entre otras cosas era posible porque no había tiempo para la tristeza, y tal cómo lo recuerda Paula Sáenz evocando a Julius Fucik (Fucik, 1985, p. 15) había una necesidad de “que la tristeza no sea nunca unida a nuestros nombres” el ritmo de las disciplina de guerra era uno solo y era constante y fuerte, y al igual que las mujeres del ejército rojo las Farianas como lince controlaban cualquier susurro para sobrevivir y no perder la cabeza (Alexiévich, 2015, p. 83). Esta capacidad en gran medida aprendida en la guerra, se reorienta hacia el papel político de estas mujeres, ellas, aunque no están preparadas en su totalidad para las dificultades de la desmovilización, están tremendamente conscientes de los riesgos y pocas certezas que se han atravesado durante todo el proceso y que pueden proyectarse en el futuro:

*“Esperar y hacer que el gobierno nos cumpla, porque el gobierno es muy incumplido.”
(Amalia)*

*“Si se da si el gobierno cumple, sino cumple vamos a ver como se ponen las cosas, no podemos adelantarnos porque no sabemos cómo que reacción vaya a ver, bien sea de la masa o de nosotros, porque nosotros no vamos a traicionar la causa, nuestros ideales son los mismos nuestro proyecto siempre va a ser el mismo y es que haya igualdad para todos.”
(Marta)*

“Lo que usted va mirando que de lo que vamos es una situación política, y uno se va acoplado a ella, con las dificultades que se vienen, porque es que no es un milagro, lo que se viene hay que meterle y trabajarle con ganas, sino se trabaja aquí no va a haber nada, porque hay una firma en un papel y todo y ya todo se hizo no, viene es un trabajo el verraco.” (Adriana)

“En el caso mío uno a veces dudaba por tantas cosas que han pasado en anteriores procesos entonces no se sabía, porque las FARC-EP siempre han estado de acuerdo en los diálogos, en buscar la paz, pero en otras ocasiones, en otros diálogos el gobierno no estaba cumpliendo, por ejemplo en mi caso personal yo pensaba será que se da que no se da, por

parte de las FARC-EP siempre se ha querido eso, siempre se ha buscado los medios para llegar a una paz, pero ahorita si es realidad, en lo que se ha venido avanzando, avanzando avanzando y aquí están los resultados.” (Zully)

“En ocasiones uno piensa mucha esa situación, porque no se sabe, porque la lucha nuestra ha sido con un gobierno bastante contrario a nosotros, entonces ‘uno siempre piensa pero sin embargo los camaradas decidieron instalar esa mesa, entonces hay que respaldarla hasta donde más se pueda” (Yuliana)

La resiliencia de las Farianas se refleja en la capacidad de enaltecer su convicción para el trabajo político que se espera de ellas, se llenaron de fuerza, paciencia y persistencia para desarrollar el rol asignado, así como apoyarse entre ellas mismas y sus compañeros. Así que hay una idea doble de lo que va a suceder, por un lado se considera que lo más difícil ya pasó que era la guerra, pero viene lo más exigente, para lo que no están completamente preparadas, pero que implica otro tipo de duelo, uno más relacionado sobre el futuro, las incertidumbres, la frustración, la nostalgia y por supuesto las muertes de sus compañeros que siguen pasando, pero es un duelo que ya no opera sobre lo inmediato de la confrontación sino sobre todos los aspectos de la cotidianidad:

“haber, pues esto, si es duro, pues una uno le da guayabo, quien nos garantiza de que esto se dé, y porque ha sido tanta gente la que ha caído en el transcurrir de la lucha, civiles, guerrilleros, entonces uno dice, voy a hacer, y confiamos de que esta en el pueblo, que los acuerdos, los hagamos cumplir, que haya implementación, porque este y corrimos con suerte de que pudimos llegar a este escenario, que nos sabemos que va a pasar, eso si no sabemos, pero claro a uno le da guayabo.” (Marta)

Es muy pronto para poder saber qué va a suceder con certeza, pero no es arriesgado suponer que esta feminidad excombatiente, fuerte emocionalmente va a tener una nueva configuración del manejo de sus duelos, porque hay muchas razones para tener miedo, con la diferencia que no tendrán la misma convivencia colectiva ni su fusil. La importancia del fusil en los procesos de resiliencia, es que en la medida que eran una extensión de su cuerpo, su herramienta de trabajo, eran una garantía segura de que no iban a estar indefensas contra cualquier ataque, elemento que nutre lo establecido por Vicente Torrijos (2013, p. 316) sobre la resiliencia en las FARC-EP, ya que este autor sostiene que a pesar de que la insurgencia haya pasado por momentos difíciles como la toma de Marquetalia, el abatimiento de sus líderes como Raúl Reyes y Alfonso Cano entre otros, que son golpes también morales para el colectivo, estos han sido estratégicos a la hora de afrontar sus problemas, pues han logrado superar condiciones adversas por una versátil articulación de mecanismos de resiliencia como la recuperación integral y reinención creativa frente a los golpes recibidos.

Torrijos argumenta que la resiliencia en el grupo armado se puede entender como unas capacidades de “robustez” y “rebote”, dicho de otra forma, la disposición que tiene la red guerrillera para absorber la tensión externa y a continuar funcionando a pesar de los golpes, permitiendo que las afectaciones por las crisis cómo los shocks emocionales, sean recuperados a partir de la transformación de sí mismos. Situación que demuestra como una característica de la organización y de sus mujeres una disposición a la adaptabilidad. Esta capacidad resiliente les ha permitido a la organización transformar su estructura a lo largo del tiempo, transformar su propio modelo de organización, como pasar de una autodefensa campesina, a una clásica guerrilla, a un partido netamente político. En otras palabras y en consonancia con Torrijos (2013) la capacidad de resistir los golpes externos y sobre ponerse a ellos repercute en su modelo de organización, posibilitando tanto el mantenimiento de la organización, como la renovación de los desafíos que implican las amenazas del Estado, con la salvedad que en toda la historia de transformación Fariana Resiliente estuvieron las armas y ahora no.

“nosotros nos preocupa que maten al movimiento, que paso lo que paso en el UP, por ejemplo, si entonces es una preocupación grande, que uno lógicamente se comprometió, es un compromiso y lo vamos a cumplir” (Yuliana)

Durante la guerra el miedo al paramilitarismo y sus fuerzas políticas estaba vivo, y con la firma este miedo no cesa: “el principal temor es la ultra derecha en Colombia, directamente ayudada por Estados Unidos y sus políticas, ese es uno de los más grandes temores (Gisella)”, tanto por las heridas de su victimización dentro de las filas, cómo por la confrontación directa de este en el terreno armado, en otrora tenían una herramienta de protección, que estaba 24 horas con ellas, que dormía con ellas, que era parte de su cotidianidad y ahora no lo tienen. Su única posibilidad de seguridad son las garantías que les dio el gobierno de Juan Manuel Santos, que son en sí mismas precarias, y ahora con un presidente como Iván Duque con claros relacionamientos con un legado político paramilitar del ex presidente Álvaro Uribe Vélez, las Farianas ven en cuerpo político y en cuerpo militar a su enemigo principal, que entre otras cosas es masculino, sin la posibilidad de defenderse cómo cuando eran una guerrilla en armas. Este miedo influye la posibilidad de gestionar resilientemente el duelo que implica enfrentarse a ser política totalmente civil sin su histórica herramienta de trabajo.

A pesar de no tener las mismas condiciones de siempre para poder ser resiliente de la misma forma, hay un impulso muy vivo en las Farianas con quien se entablo el diálogo para esta investigación, en donde se evidenció que uno de los mecanismos más importantes para sobreponerse a lo que viene es el recordar, la significación del pasado, una reinteracción personal y emotiva de la vida guerrillera, usar la nostalgia como motor de energía para lo que viene, lo cual pareciera entrar dentro de los mecanismos de robustez de la resiliencia de Torrijos (2013) cómo en la transformación personal que implica la performance dentro del drama social de Bianciotti (2013) y lo que incluso Gabriel García Márquez (1985) situaba cómo el artificio de la memoria “La memoria del corazón elimina los malos recuerdos y magnifica los buenos y que gracias a ese artificio logramos sobrellevar el pasado”:

“Se siente uno contento porque la lucha que se ha venido haciendo no ha sido en vano no ha habido un vencido ni un vencedor, ha habido es un acuerdo entonces en ese momento como no vamos a estar contentos.” (Marta)

“Empezando por eso, lo segundo que nosotros siempre habíamos buscado era pues una situación política, una oportunidad política, y es contradictorio ir ahorita correrle a ella, porque hay que darle con verraquera y no va a ser fácil y no va a ser fácil, es apenas lógico, pero es también una oportunidad que se da y hay que hacerle darle(...) pero como siempre quisimos hacer esa lucha por el pueblo que es nuestra política, ahorita se viene la oportunidad, pues no hay que correrle, hay que enfrentarlo y hay que darle con ganas, y enfrentar las dificultades o el peligro que se venga, pero hay que hacerle, porque más de lo que vivimos en la guerra, siempre corrían para matarnos, ahorita enfrentarnos es con política, y yo pienso que hay que hacerle, se vienen muchas dificultades e incertidumbres y todo, pero si nos quedamos pensando en eso, yo pienso que uno piensa en lo mismo, lo mismo y no hace nada, hay que meterle ganas, y no dejarse achantar en eso.” (Adriana)

“Bueno estas personas de la ultra derecha, diga, bueno esto lo derrotaremos uniéndonos todos, y poniéndoles ganas, porque si venimos con el pensamiento negativo de no y no y no, hay que venir con el pensamiento positivista, y vamos pal ante y vamos por lo que nosotros queremos, que es lo que nosotros queremos, que se dé la paz, que los acuerdos se cumplan, y no podemos, acabar, y claro tenemos mucho miedo, con el paramilitarismo, con las organizaciones sociales, pero tenemos es que unirnos para derrotarlos, que podemos, una cosa la otra porque tenemos que acabar esto, no nos podemos quedar quietos, y nada a darle” (Karina)

“Siempre hemos sido optimistas, sabemos que la lucha de nosotros siempre ha sido política militar.” (Zully)

“Ósea en ciertas situaciones uno tiene cierta tristeza, pero igual forma nosotros sabemos de qué la lucha política continua, y nuestros ideales no se quedan atrás van para adelante entonces, uno por la forma en que uno ha vivido, hay muchas situaciones, lugares muy bonitos, y muchas situaciones así, pero de igual forma nosotros sabemos que la lucha continua, y está en manos de nosotros y del pueblo colombiano.” (Yuliana)

“El legado del aporte que hicieron las mujeres en la habana, se refleja en el no poder desistir, nadie dijo que iba a ser fácil, porque tenemos que seguir luchándola, guerreándola.” (Paula Sáenz)

“Una debe sentir más orgullo, por lo menos, uno debe sentir orgullo de que perteneció a un grupo político militar, de que horita se va a convertir en un movimiento político, pues si damos fruto imagínese.” (Jessica)

“Nosotras las mujeres aquí en las que hemos luchado que hemos librado muchas batallas, no tiene por qué darnos temor, debemos tener fe en nosotras mismas, que no lo hemos hecho en contra de nuestra voluntad, lo hemos hecho porque nosotras, hemos tomado nuestra propia decisión, y fue esa la decisión que tomaos, entonces se convierte en la bandera que nosotras tenemos que defender, si lo hemos hecho por medio de las armas, sin armas pienso que debe ser más fácil, yo no lo miro así como desde ese punto de vista, como del “ (María Helena)

Las Farianas peligrosas más allá de las armas

“[el acuerdo de paz] Son acuerdos que van a cambiar todas las dinámicas que como sociedad tenemos, y nos invitan a empezar a relacionarnos de manera distinta, dejando de lado prejuicios y practicas excluyentes tan característicos de la idiosincrasia colombiana (...) es posible pensarse las transformaciones tan necesarias en este país, si no se pasa por establecer relaciones democráticas reales entre hombres y mujeres. Para poder comprender mejor esta idea empecemos por visibilizar donde evidenciamos las relaciones patriarcales de poder injustas y discriminatorias que inundan nuestra cotidianidad (...) la paz, no solo son cambios institucionales y de prioridad en los gastos del erario público, no solo tiene que ver con los acuerdos firmados en La Habana, la paz tiene que ser comprendida, sobre todo, como un cambio en esas relaciones en las cuales las personas se sientan disminuidas en su condición de seres humanos. La paz en Colombia, debe significar que todos y todas nos sintamos incluidos en las decisiones que se toman y que definen nuestras vidas. (Torres V. , 2016)

La Fariana Verónica Torres (2016) se piensa el acuerdo para sí misma y para su organización cómo algo más allá de una serie de tratos jurídicos. Al ser el conflicto armado un conflicto de larga duración y con diferentes expresiones por todo el territorio colombiano, hasta el punto de volverse parte de la cotidianidad de los ciudadanos implicando una construcción cultural. Por ello bajo las temporalidades de Fernand Braudel (Braudel, 2015) subyacente a la transformación política que es la coyuntura del proceso de paz, hay una transformación de la cultura política de una mediana duración, que a su vez trastoca el capitalismo y el patriarcado como construcciones históricas de larga duración.

Los cambios que implican un momento concreto como este son trascendentales, tocan los elementos constitutivos del proceso previo que lo sostienen. Por el aporte que las Farianas hicieron en la imbricación de la politización de su insurgencia y su feminidad, se subieron al escenario de la historia (Badiou, 2009) porque su participación es una apertura en si misma que ha cincelado los elementos más importantes de este capítulo histórico. Que una mujer, guerrillera haya sido plenipotenciaria en un acuerdo de paz en contra de un Estado como el colombiano es en efecto algo novedoso para la idiosincrasia colombiana, que se hable de las guerrilleras como algo más que mujeres violadas o sujetas de abortos múltiples y obligados es algo novedoso para la idiosincrasia colombiana y que estas mismas mujeres hayan gestionado a partir de las causas principales del conflicto (Tierras, participación política y victimización) unos mínimos políticos y sociales para la mejora de la calidad de vida de las mujeres en general es también algo novedoso para la idiosincrasia colombiana.

Todas estas novedades son en razón de que representan una abrir la oclusión política a las fuerzas alternativas y a los derechos de las mujeres, el acuerdo de La Habana es sin duda alguna el momento político más importante de la Historia del País.

Lo logrado por las Farianas, en especial en La Habana tocaba los puntos trascendentales de la desigualdad en Colombia y las causas y consecuencias del conflicto armado social y político que vive el país. Retomando el postulado de la multicausalidad del conflicto, pero poniendo el acento sobre la participación política, las Farianas con su incidencia dentro de las FARC-EP y dentro de la mesa de negociación, hicieron posible que el “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera” fuera un primer gran antecedente para cerrar un ciclo de la historia y empezar otro, en donde se pudiera combatir la profunda exclusión del sistema político y de las garantías del mismo para transformaciones sociales mediante la profundización de un Estado Social de derecho.

El acuerdo de paz, contrario a malintencionadas interpretaciones, contaba con un carácter profundamente reformista y moderado en las pretensiones radicales de los supuestos políticos que acompañaron la historia de la tesis de la combinación acertada de todas las formas de lucha como argumento para la lucha armada, representaba así mismo las intenciones neoliberales, modernas y sociales del gobierno de turno y contaba con muchas más voces que la de los actores enfrentados, por la centralidad que le daba a las víctimas, en esa medida el acuerdo también tenía un enfoque restaurativo y un tratamiento histórico sobre los crímenes cometidos por la insurgencia. Por todo lo anterior, el acuerdo ponía en tensión el cierre del universo político por sentar bases sensatas para la participación política de la insurgencia, y consistía una apertura al cierre del universo femenino volver transversal el enfoque de género posibilitando un mayor margen de acción para las mujeres.

Ese ataque a la oclusión política, a ir al centro de ese universo político excluyente hace de las mujeres Farianas, mujeres peligrosas con o sin armas, pues en concordancia con el Instituto Kroc (2017) el acuerdo hace referencia a las causas profundas del conflicto, atravesando fibras históricamente sensibles, responsabilidades, omisiones y privilegios que hacían que ciertos sectores se sintieran amenazados por la implicaciones de la paz, en concreto, la participación política, la JEP y la reforma rural integral. Estos mismos sectores –a través de diversos mecanismos- se dedicaron a cercenar paulatinamente los elementos constitutivos de la riqueza del acuerdo con un ataque para nada sutil a las mujeres y sus aportes en el acuerdo final.

Las Farianas al ser un cuerpo político insignia de estos dos cierres, al ser mujeres alzadas en armas en una guerrilla que se transformaría en un partido político, y al haber tenido un papel tan trascendental en lo apoyado eran una amenaza para quienes se privilegian de la oclusión democrática latente en el país. Las Farianas eran peligrosas, los ataques en contra del proceso de paz estaban en gran medida dirigidos contra ellas y contra su legado en el proceso, implicando cierta terrible ecuación en donde a más apertura política provocada por las mujeres mayores estrategias para cerrarlas. Esto se pone en evidencia por el alto grado de misoginia que existió en las fuerzas políticas y sociales que apoyaban la votación por el No al plebiscito.

El enfoque de género la mayor contribución del acuerdo fue usada como un caballo de Troya para manipular la opinión pública con el fin de derrotar el plebiscito y como

consecuencia, poner en una situación de vulnerabilidad el acuerdo, situación que en efecto lograron. Frente a este resultado, que era la última expresión de las negociaciones de la Habana, las FARC-EP fueron las principales afectadas, no obstante, frente a esa crisis las conclusiones de la X conferencia guerrillera, insisten en que no hay vuelta atrás en el camino emprendido por la guerrilla en búsqueda de participación política:

“Con espíritu patrio, evaluaremos todo lo que se plantea, siempre priorizando y defendiendo los intereses más sentidos y la dignidad del pueblo colombiano. Estamos profundamente comprometidos con la paz y conmovidos por todas las manifestaciones populares en Colombia y en el Exterior que siguieron respaldando al proceso de paz en las últimas semanas. Para las FARC-EP, todas las voces que claman por la paz nos inspiran a profundizar lo acordado. En cambio, vamos a enfrentar en el campo de las ideas a todos los que intenten obstaculizar la paz.” (FARC-EP, 2016)

Las FARC-EP no renuncian a la búsqueda de la revolución política que enuncian sin armas, las armas están fuera de toda pretensión venidera, pero el plebiscito refleja una sociedad polarizada, que necesitará mucho más tiempo para generar nuevas síntesis y nuevos relatos sobre su propia historia. Ejemplo de esto es como en Chile pese a que la dictadura ya fue hace casi 40 años, hoy en día se viven los rezagos de la polarización correspondiente a la dictadura militar (Lira, 2013). Las herencias e implicaciones 50 años de guerra en el país no van a cambiar de la noche a la mañana, se necesita un proceso de larga duración, y este escenario es al que las FARC-EP se enfrentan y por ello tienen como apuesta un gran diálogo nacional amplio y no de elites, que defienda el acuerdo y trabaje sobre este para que pueda ser implementado:

“Una de las cosas que debemos desarrollar [...] es la puesta en marcha de un gran acuerdo nacional con todos los sectores políticos y sociales para que hagamos un gran compromiso con el nunca más, y que nos comprometamos también con la implementación. En esa implementación va a haber la posibilidad de que todos los sectores de la sociedad puedan dar su cuota en función de construir las bases para una Colombia en paz [...] tanto la delegación del Gobierno como la de la organización revolucionaria, se encuentran escuchando las propuestas todas las expresiones de la vida nacional en búsqueda de un mecanismo expedito que posibilite dar pronta solución a la inestabilidad provocada por el triunfo del No.” (FARC-EP, 2016)

“Esto no se puede dilatar, las fuerzas que no quieren la paz, las fuerzas que están interesadas en que la confrontación continúe y que se usufructúen de la guerra, están interesadas en que el proceso fracase y una de las formas de hacerlo fracasar es la dilación, en eso estamos claros y tengan la plena seguridad de que estamos trabajando fuertemente, estamos seguros de que lo vamos a hacer bien” (FARC-EP, 2016)

Las mujeres de las FARC-EP también se han manifestado frente a todo lo ocurrido, se recogen por razones obvias en lo que la guerrilla en abstracto ha comunicado, pero las respuestas de las mujeres Farianas es distinta, pues han entendido como los avances del acuerdo que las beneficiaban de manera especial a ellas mismas y que significó de manera especial su trabajo en la construcción del acuerdo final, como es el enfoque de género, fue objeto de manipulación y se convirtió en una de las palancas principales de

los opositores del proceso de paz para catapultar el voto del no en el plebiscito, la transgiversación mal intencionada del enfoque de género como una *ideología de género* permitió el voto del No hallar cabida en los grupos religiosos más conservadores e influyentes del país.

De la misma manera como las FARC-EP están en defensa del acuerdo y de la búsqueda de paz bajo la premisa clara de: política con armas nunca más, las mujeres de la guerrilla van en la defensa del acuerdo y de su enfoque de género, bajo la premisa de que el enfoque del acuerdo es intocable. Es prudente caracterizar este enfoque como un enfoque diferencial, que habla de cómo la guerra ha tenido manifestaciones distintas de acuerdo a las particularidades, esto al ser un enfoque muy amplio hace que el enfoque de género no sea autorreferencial, o que solo sea funcional para mujeres guerrilleras. Sin las especificaciones de género del acuerdo las mujeres Farianas en un futuro transito estarían sin las herramientas mínimas para hacer de esta transición una transición lo menos traumática posible, y una transición que cuente con la posibilidad de tener una beligerante movilización política dentro de la organización.

El ataque sistemático contra el enfoque solo pone de presente ese continuum de violencia patriarcal que hay en la confrontación armada y la confrontación política, entre la vida militar y la vida civil, elementos que no son novedosos de esa idiosincrasia Colombiana que hablaba Torres (2016) las mujeres de las FARC-EP padecen el ataque a los acuerdos de una manera significativamente distinta a los hombres guerrilleros, porque están atacando literalmente los deseos de estas en el acuerdo y las bases necesarias para su posterior participación, es un ataque directo a las mujeres Farianas de evidente impacto.

A pesar de las contradicciones internas sobre la equidad entre los y las guerrilleras, el manejo de lo que ha sucedido si evidencia un compromiso político de la guerrilla con presupuestos feministas, respetuosos de la diversidad y con un reconocimiento de la desigualdades y las opresiones que viven las mujeres y en esa medida el cambio de partido en armas a partido desarmado, es un cambio de estructura, en donde las mujeres como sector, como parte dentro de las FARC-EP ejercen una causalidad reciproca importante y destacada para el desenvolvimiento y continuidad de la paz en Colombia.

Frente a estos ataques contra la subcomisión de género, cómo desmontar el enfoque de género, reemplazando la mayoría de las referencias a “enfoque de género” e “identidad sexual diversa” por “enfoque de no discriminación”, “perspectiva diferencial”, o medidas afirmativas frente a “grupos en condición de vulnerabilidad” e “históricamente discriminados”, o en otras ocasiones por una referencia general a la “equidad entre hombres y mujeres”, o a luchar “contra la estigmatización” (EL tiempo, 2016). Estos cambios repercuten toda la lógica de lo acordado, porque esas palabras estaban escritas en toda la extensión del documento para explicitar la situación diferencial de las mujeres, negritudes, indígenas, campesinas, víctimas y de las diversidades sexuales, sin ellas se les priva a estos grupos sociales de la fuerza y el carácter vinculante que tiene la eficacia simbólica discursiva de llamar las cosas por su nombre, cambiando las

palabras cambia la intención y efectividad de lo logrado, porque se les despoja a las personas de acudir a la especificidad jurídica para la exigibilidad de sus derechos.

Estos cambios que ya de por sí dolorosos para el trabajo realizado en La Habana, tienen como agravante estar acompañado de otras modificaciones, cómo para el caso del punto de tierras, tener un adecuado balance entre la agricultura familiar, el turismo y la agricultura comercial de escala para no afectar la producción empresarial ni la propiedad privada, además de reducir de 12 a 10 años los plazos para la adjudicación de tres millones de hectáreas y la formalización masiva de siete millones más, las modificaciones también le quitaron la potestad a las comunidades de elegir los beneficiarios de esta adjudicación y limitaron la participación comunitaria en la implementación de los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET), y finalmente la ampliación de 10 a 15 años para que el Gobierno Erradique la pobreza (Pacifista, 2016).

Sobre la participación política los cambios afectaron algunas de las garantías para que los nuevos partidos y movimientos no perdieran personería jurídica, impidieron la participación del nuevo partido FARC en las elecciones de las circunscripciones especiales de paz. Sobre el fin del conflicto se cambió la financiación estatal para el nuevo partido FARC, disminuyendo tanto el dinero para las elecciones como para la financiación de la difusión ideológica de esta organización y se les excluyó también de la Comisión Nacional de Garantías de Seguridad; al respecto del punto sobre narcotráfico no se renunció a la erradicación forzosa ni a la aspersion, lo cual es muy grave para las comunidades campesinas cocaleras (Pacifista, 2016).

Sobre víctimas y justicia se estableció que la obligación de contar la verdad no implica aceptación de responsabilidad, y alrededor de la implementación se acordó que el nuevo acuerdo no hará parte del bloque de constitucionalidad dejando la implementación del mismo “a la buena fe” de los gobiernos, acompañando esta decisión se desvinculo a Cuba, Noruega, Venezuela y Chile de la verificación internacional del cumplimiento de lo acordado, así como la negación a los excombatientes de manejar 31 emisoras, pasando esta responsabilidad a Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC) y disminuyendo su número a 20 emisoras. (Pacifista, 2016)

El rechazo suscitado por estas modificaciones desató una movilización social en donde las organizaciones de mujeres y la comunidad universitaria, tuvieron una presencia destacable, estas movilizaciones que fueron varias, tuvo una marcha principal que tuvo lugar el 6 de octubre, a pocos días del plebiscito. Esta movilización tuvo lugar en más de 14 ciudades del país, tuvo decenas de miles de participantes y mostró un espaldarazo al proceso que dio moral a las cabezas de negociación para insistir en el camino de la paz:

“Ganó el no, pero en el fondo nosotros ganamos, porque todo el mundo se levantó, a reclamar, y gano el no por las campaña que hizo Uribe en contra, por tanta cosa, pero todo el mundo se paró a reclamar, estaban esperanzados en el proceso de paz, todo el mundo tenía la idea , vio en el proceso de paz una opción de vida, que iban a haber cambios, el sí

no perdió, antes ganamos, porque se le demostró al mundo, que en Colombia si se quería la paz, porque todo el mundo se movilizó, se botaron a las calles a reclamar, y se da cuenta uno que lo que hubo fue corrupción, y el mismo pueblo colombiano, demostró que si quería la paz.” (Marta)

Esta gran marcha ha rememorado para algunos medios de comunicación como El Tiempo (2016) la marcha homónima del 25 de agosto 1989. En esa Marcha del Silencio surgió el movimiento estudiantil “la séptima papeleta”, que según que según Julieta Lemaitre (2016) es la más grande e incluyente que el país haya visto y recordado, por su responsabilidad en la convocaría de La Asamblea Nacional Constituyente en donde nació la presente Constitución de 1991. Entre las marchas del silencio hay similitudes que van más allá de su nombre, am2016) es la más grande e incluyente que el país haya visto y recordado, por su responsabilidad en la convocaría de La Asamblea Nacional Constituyente en donde nació la presente Constitución de 1991. Entre las marchas del silencio hay similitudes que van más allá de su nombre, ambas movilizaciones contaron con una altísima participación, las juventudes tuvieron un lugar importante en su conformación, ambas marchas se articulan a favor del cese de las violencias y tienen correspondencias con procesos sociales relativos a desmovilización y construcción de paz, al estar en momentos históricos de negociaciones de paz. Por ello no es gratuito que el movimiento de la marcha del silencio en defensa de lo acordado en la Habana diga “Queremos ser la nueva generación de la séptima papeleta” (Semana, 2016) y que las FARC-EP hayan catalogado la iniciativa como una opción de paz y que los desmovilizados del M-19 hayan tomado la propuesta como propia, al ser este momento histórico una búsqueda para ampliar la carta de derechos, reforzar internamente las normas de derechos humanos y buscar mecanismos directos de protección (Sánchez D. , 2011), camino que la Habana profundizó.

Conclusión: Un Universo Femenino de Legitimidad

Las Farianas son un universo por explorar, un cuerpo diverso de mil tonalidades, contradicciones, fuerzas y resistencias, que son una ventana a la vitalidad inherente de su naturaleza personal y política. Este universo, aunque históricamente ha pervivido, logra con el acuerdo de paz un Bing Bang, un crecimiento, y una explosión de su visibilidad y su capacidad política. Ese recorrido sobre la configuración de ese universo que son las Farianas llevan a responder con el **segundo objetivo** de esta investigación: *develar el papel de las mujeres de las FARC-EP en la construcción de paz.*

Bien pues, ese develamiento indica que el papel de las mujeres tuvo una dimensión interna de mantenimiento, que permitió una correcta transición de estructura político militar a una exclusivamente política, así como una serie de cuidados y prácticas de bienestar para la guerrilla en su conjunto; y, por otro lado, una dimensión externa de comunicación y legitimidad que irrumpía políticamente los cierres del universo político y femenino en el país.

Este doble papel político tiene una correspondencia directa de que las Farianas sean el mayor exponente de receptáculos de las violencias políticas, son los cuerpos de opresión y resistencia a la dominación de clase y la dominación masculina, dominaciones que tuvieron que enfrentar cara a cara en las negociaciones de paz como en ningún otro momento de la historia Fariana y en todos los niveles de la estructura. Lo anterior permitió evidenciar como la cualificación política que implicaba la dejación de armas y la firma del acuerdo, tuvo una correspondencia en cualificar el tema de mujeres y enfoque de género tanto en las mujeres de base como en las mujeres de liderazgos principales. Lo anterior se evidencia en una serie de aprendizajes íntimos de las mujeres, la lógica y repercusión trascendental de la Subcomisión de Género de la Habana, la orientación política respecto al tema de género dentro del nuevo partido FARC y en el ámbito exógeno a la militancia, una visibilización, incidencia, discusión y posicionamiento de las Farianas sobre su papel político en medios de comunicación y otros espacios de la sociedad civil.

Finalmente, la gran conclusión es que el papel más importante de las mujeres Farianas es ser un cuerpo político de legitimidad. Las Farianas al ser vistas como mujeres obligadas a enrolarse a las filas, y por tanto ser mujeres despolitizadas, infantilizadas y manipuladas, no entraron en cánones crudos que son adjudicados a sus compañeros, dicho de otra forma, a las Farianas no las ven como asesinas, desalmadas, terroristas, narcotraficantes y criminales, o por lo menos no de la misma manera y con la misma intensidad. Ese lugar despolitizado y victimizantes, las blinda agrídicamente del rechazo y el juzgamiento de la sociedad civil, del que son objeto sus compañeros varones.

Esa situación, en adición con la capacidad política fuerte, novedosa y de formación propia de las feminidades insurgentes, hacen que las mujeres Farianas tengan un plus que no tienen los varones y que es útil para la lucha política: son legítimas. No son las asesinas que ven en los excombatientes varones, tienen la habilidad de gestionar más empatía por parte de otros, y el hecho de que tengan una educación emocional distinta a las mujeres civiles, por su disposición al manejo del duelo y la resiliencia, una ética de trabajo y una convicción militante sobresaliente, así como la capacidad e multifuncionalidad en las tareas de orden político y el hecho de que tienen que hacer un doble esfuerzo para ser visibilizadas, las convierte en un sujeto político, en un sector, en un cuerpo colectivo de legitimidad.

Las Farianas por esa visión externa, por la formación interna y por su capacidad de entablar puentes de diálogo de manera más afectiva y efectiva que sus compañeros varones con diferentes instancias de la sociedad civil, las convierten en el sujeto excepcional de movilización política que han evidenciado como “lo personal es político” demostrando como desde los espacios aparentemente privados o personales hacen política, bien sea por transformaciones personales o posibilitando la existencia de los espacios políticos desde rasgos invisibles de la cotidianidad. Su propia visibilización mediática y en los territorios, su rol político como animadoras de la militancia y productos propios como la subcomisión de género y las estrategias de propaganda y agitación, son avances importantes en la apertura democrática. Las Farianas además

representan habilidades necesarias de la construcción de paz y de la justicia transicional, como un trato respetuoso con las víctimas, capacidad de escucha, trabajo incesante, y la puesta en práctica de su politización para incomodar el cierre del universo político y el cierre del universo femenino, habilidades inherentes de su Femenidad insurgente y Excombatiente.

Se puede decir que la reestructuración de las FARC-EP trajo una reestructuración de los roles y la visibilización del trabajo de las Farianas, reestructuración sin la cual no se hubiera podido mantener la estructura de la misma manera, y la negociación no hubiera traído los efectos que trajo. Esa estructuración de la organización a partir del rol de las Farianas, resuena en la sociedad civil desde el movimiento por la paz en defensa de lo acordado y en el movimiento de las mujeres, por la defensa del enfoque de género. De manera que la movilización política de las mujeres de las FARC-EP tiene un gran peso en la movilización política general del país, que no se evidenciaba desde la constitución de 1991 y que representa una extensión de los deseos de la constitución de ese mismo año.

En esa dirección el papel que jugaron las Farianas en la construcción de paz, fue catalizar su participación para pasar de la visibilización a la real incidencia, logrando avances propios por ellas, para ellas y para las mujeres que marcan un antecedente en su historia como militantes, en la historia del país y en la historia de las negociaciones de paz. Las estrategias que permitieron esto estuvieron ligadas a su Femenidad y son un avance en el gran camino que aún falta por recorrer hacia la igualdad de género y la paz.

En medio del escabroso camino del conflicto armado, el único fruto de la lucha armada que esta investigación destaca, fue forjar los precedentes de una forma de ser mujer distinta a las formas tradicionales que triunfó en trastocar el suelo pegajoso y el techo de cristal aportando en diferentes escalas, prácticamente y discursivamente, desde una posición humilde y respetuosa, en la correcta participación política de la insurgencia como una condición ineludible para las pretensiones del acuerdo de paz de apertura democrática.

Lo logrado por ellas no una lucha ya saldada, es la puerta de un universo que apenas se está dando a conocer, y que goza legitimidad a pesar de estar en una organización ilegítima para una gran mayoría de Colombianos, en el que sus contribuciones profundizaron el carácter transformador de las reformas que el proceso pretendía y en concordancia con Victoria Sandino (2017) pusieron a la Fuerza Alternativa Revolucionaria del común en la dirección correcta, para avanzar hacia una fuerza política digna que se dispute el poder del Estado en Colombia con un protagonismo activo de las mujeres.

Capítulo 3: ¿y ahora qué?

Confrontar los sueños

A lo largo de lo recorrido en estas páginas se ha hecho un esbozo de cómo ha sido vivir la insurgencia en cuerpo femenino a partir de dilucidar la relación entre feminidad insurgente con movilización política, y de esta con la construcción de paz. Esta indagación ha girado en torno a una mirada del pasado desde el presente, pues preguntar por la feminidad insurgente remitía a hablar del ayer, de la historia propia, íntima y cotidiana de estas mujeres en su encuentro con las FARC-EP y su vida a partir de ese encuentro, y hablar de construir paz remitía tanto a la añoranza de llegar a este punto actual de desarme y reintegración, cómo del cómo se vivió y cuáles fueron los resultados de la participación en la negociación de la Habana y en particular de la Subcomisión de género. Frente a esta coyuntura y el cumulo de la experiencia de la militancia armada sólo queda mirar afrente, evaluar lo sucedido para poder saber que puede pasar ¿cuál es el devenir de la movilización política de las FARC-EP hacia un partido político? ¿cuál es el lugar de las mujeres Farianas en ese movimiento?

50 años de guerra, 5 años de negociación y 2 años de implementación de lo acordado. Las negociaciones de paz coyunturalmente referían a unas pautas de garantías políticas de participación, instancias de justicia transicional (verdad, justicia, reparación y no repetición) y unas mínimas reformas en el campo. Pero las negociaciones en perspectiva histórica, refieren a algo más allá, de realizarse efectivamente lo acordado, La Habana significaría un nuevo pacto político que dé paso a un nuevo tipo de sociedad, en donde política y armas no vayan nunca más juntas de la mano, hablan de un país donde nadie tiene que recurrir a la violencia porque hay garantías mínimas, y se evidencia una apertura democrática en el momento que a las FARC-EP y amplios espectros de la sociedad civil históricamente marginados, pueden entrar a jugar en democracia.

Este camino, a pesar de su accidentalidad no tiene vuelta atrás, las FARC ya son partido y las mujeres Farianas son un cuerpo importante imprescindible. Visto de esta forma, la preocupación sobre el futuro tiene como núcleo lograr el real éxito de la democratización de la vida política y la movilización de la insurgencia, pero esto no es posible analizarla en todo su esplendor hoy en día, son dos años frente a 50 de violencia, cambiar una sociedad no sucede de un momento a otro.

Dicho esto, es importante resaltar que es imposible saber que va a pasar, la política es dinámica y hay muchos factores que inciden en las configuraciones históricas. No obstante, es importante hacerse de las herramientas correctas para quedar lanzados a la incertidumbre o caer en determinaciones fatalistas. Preguntarse por el futuro de las Farianas no puede ser un centrarse en predecir la ocurrencia de determinados eventos,

sino por el contrario tal como lo enuncia la escuela de previsión humana y social (Medina Vásquez, 2000) a volcar los esfuerzos para identificar las fuerzas que impulsan el cambio social, para poder tomar decisión que estén en concordancia con un futuro deseado.

¿Un futuro deseado? Sí, hay un lugar a donde llegar, la Escuela de Previsión Humana y Social establece que el futuro se construye, hay una construcción social del futuro que puede ser prevista desde el presente, para tal construcción el punto de partida es abandonar cualquier pretensión de neutralidad objetiva y tomar partido, tener una intencionalidad y un propósito (Medina Vásquez, 2000). Para el caso que atañe, esta situación, se precisa como una intencionalidad identificar la exitosa movilización política de las mujeres Farianas como una necesidad para permitir en consecuencia una movilización política de la estructura política de las FARC-EP, con el propósito de ver esta situación como una condición estructural de la construcción de paz al irrumpir con la consagración de la exclusión política agresiva, generalizada y sistemática, que impugna la supuesta democracia en el país.

Por esta razón, sí se puede esclarecer un futuro deseado para las Farianas, el cual sería uno en donde la participación política de la insurgencia, como condición para el fin del conflicto armado en el país posibilite nuevos estadios del juego político, cierre propositivamente el ciclo de violencias revolucionarias y sienta antecedentes para las mujeres en general de empoderamiento y participación política.

Precisado lo anterior, preguntar porque va a pasar con las Farianas es preguntarse ¿qué hacer para que las Farianas lleguen a ese futuro deseado? Por ello es importante tener una idea clara de cuál es el presente, el estado actual de las cosas, y en seguida mediar la distancia entre ese ser y el deber ser del movimiento de la estructura Fariana. Ese distanciamiento es lo que la escuela de previsión Humana llama captar los elementos realistas de la utopía, una fuerte conciencia entre la distancia entre lo que existe y lo que debería existir.

Ahora bien, la idea de futuro deseado esta también alimentada por los deseos propios de sus propios futuros de las Farianas. Las mujeres con quienes se estableció el diálogo para esta investigación tienen una idea de futuro moldeada a partir de sus expectativas. Estas expectativas reflejan sus sueños e íntimas pasiones, pero también trazan una ruta sobre lo que les gustaría que pasará, un norte que representa la genuinidad con que las bases guerrilleras ubican lo que quisieran que la guerrilla fuera.

En esos sueños y divagaciones con las que Farianas miran hacia el mañana representan cómo el “futuro esta embutido de presente” (Medina Vásquez, 2000) los cimientos del futuro que vivimos como presente fueron planeados en el pasado, y lo que hoy es el presente se proyectará en el futuro, por lo que aunque el futuro no sea una claridad, si es claro que no hay que esperar a ver qué rumbo cogen las coyunturas históricas para saber que ese rumbo depende de las decisiones presentes. Por ello el problema de la movilización política de las mujeres de las FARC-EP se verá con claridad en el futuro, pues se podrán ver cuál fue su desenvolvimiento, pero es ahora en el presente, en la

plena implementación de los acuerdos donde se fijen los rumbos de ese posible desenvolverse.

Las expectativas, como futuros deseados, de las Farianas es importante ubicarlas en el momento que se hicieron las entrevistas y los diálogos con las Farianas participes de esta investigación, pues en el momento de realizar las entrevistas apenas estaban instaladas las mujeres en las nacientes Zonas Veredales de Transición y Normalización, es decir entre diciembre del 2016 a mayo del 2017. Desde ese entonces a el 2018 han pasado muchísimas cosas que las Farianas no previeron, y como debe suponerse muchas cosas están aún por pasar, y en esa medida la riqueza de la genuinidad de sus expectativas en esos momentos donde había aún mayor incertidumbre que hoy en día, es lo que permite hacer prognosis:

“¿para qué sirve entonces la prognosis? Aunque no se pueda predecir los resultados se pueden especificar las restricciones o los límites, dentro de los cuales serán efectivas las decisiones políticas. Dados los deseos de los hombres [y mujeres] de controlar su historia, la prognosis supone una conquista distintiva en la autoconsciencia social” (Bell, García, & Gallego, 1976)

La prognosis social, en el marco de las escuelas de futuro, está animada por el interés en modificar las condiciones del presente para alterar el destino futuro. (Bericat & Echavarren, 2011, p. 265) mediante la extrapolación del pasado y del presente para realizar lo que según Mario Bunge (Balbí, 2014) sería una serie de conjeturas informada, o predicción de sentido común, que es una previsión basada en generalizaciones empíricas más o menos tácitas.

La prognosis cómo una previsión difiere de la predicción, pues según David Bell (1976) las predicciones se refieren a acontecimientos cómo quién ganará una elección, sí un país irá o no a la guerra, la previsión se mueve en el marco de las decisiones. Una predicción es difícil de realizar por la intersección de vectores sociales, que, aunque de alguna manera se puede determinar la fuerza de esos vectores, se necesitaría una «física social» para predecir los puntos de cruce donde se combinan las decisiones y las fuerzas no sólo para producir el acontecimiento sino, lo que es más importante, su éxito. La previsión por otro lado no abraza la amplia imbricación con las situaciones, parte de las regularidades, recurrencias, tendencias y trayectorias históricamente definidas para poder dilucidar probabilidades y de proyecciones posibles.

Siendo tremendamente consciente de la información disponible y validando la experiencia de las Farianas como una fuente legítima para captar las trayectorias, regularidades y prácticas de su ejercicio político, se busca en este apartado ligar la feminidad insurgente con la feminidad excombatiente, y las expectativas de futuro como puntos de partida para hacer un análisis de futuro sobre el porvenir del ejercicio político de las Farianas en el nuevo partido de los comunes.

Hacer este análisis de futuro tiene como punto de partida entender la construcción social del futuro cómo un ejercicio histórico y participativo, en donde una perspectiva

feminista da a dicho análisis la posibilidad de situar y potenciar el ejercicio político de las Farianas como una “actividad humana transformadora de la naturaleza y la sociedad” (Sánchez Vásquez, 1980) encaminada a la “transformación real del orden histórico-político-económico que afecta a las mujeres” (Espinoza Miñoso Y., 2017). Con este horizonte, construir planes adecuados insertados en la realidad para construir acciones eficaces orientadas hacia este fin y configurar análisis anticipados del mundo (López, 2003) sería un paso hacia lo que Isabel Gamba (2008) llama un cambio en las relaciones sociales, que conduzca a la liberación de la mujer -y también del varón- a través de eliminar las jerarquías y desigualdades entre los sexos; a través de la puesta en práctica de un sistema de ideas que, a partir del estudio sistemático y análisis de la condición de la mujer en todos los órdenes lograr aprehender, denunciar y cualificar la condición de las mujeres en todas las esferas de la vida social. Pues como se había enunciado en el capítulo anterior, la movilización política de las mujeres de las FARC-EP tienen una incidencia real en las mujeres en general.

De manera que, el análisis de futuro no se puede desentender de la necesidad de salir del entendimiento académico de la mujer como esencia, y abogar por una perspectiva feminista del análisis que pueda entrar a entender a las mujeres a partir de sus experiencias (Gil Hernandez, 2010), para así lograr orientar el análisis del futuro deseado desde “análisis local y político” (Mohanty, 2008), que logre bancar la movilización política de las mujeres Farianas, a través de formulaciones de intereses y estrategias feministas basados en la autonomía, la historia, la apuesta política, la cultura y el escenario político de las Farianas. Reafirmando como esto como una oportunidad de sacar a flote la creatividad e imaginación para dar claves para despertar la insatisfacción por lo existente, desarrollar inquietudes y aspiraciones a lograr (López, 2003).

El ¿qué va a pasar con las Farianas? Se debe responder teniendo en cuenta un análisis cualitativo que recoja la fuerza social de su experiencia, dinámico para entender la fase de transición por la que están atravesando, sistémico en tanto se entienda la relación entre elementos y estructural para aprehender que su devenir está ligado el devenir de la estructura orgánica partidaria. Y así mismo debe alimentarse de la, consciencia de que el futuro no está totalmente determinado, siempre está abierto a múltiples desenlaces, el futuro está por hacer, es múltiple y se puede influir en él:

“En francés hay dos palabras para futuro que no pueden verse adecuadamente en lenguas como el inglés: Futur (futuro) y avenir (porvenir). El futur es el futuro como continuación del presente, como la plena realización de las tendencias que ya están presentes, mientras que el avenir apunta más hacia una ruptura radical, una discontinuidad con el presente –avenir- es lo que está todavía por venir (à venir) no solo lo que será” (Zizek, 2005, pág. 293)

Aclarado todo lo anterior, es importante situar de nuevo la mirada sobre las expectativas de las Farianas, como puntos de partida para situar un futuro deseado. Estas expectativas deben ser vistas desde la evaluación de la distancia de lo que se quiere y lo que hay, así como comprender que esas expectativas están llenas de sueños

que se relacionan con el cómo desde la lógica marxista leninista, la utopía tiene un papel fundamental al ser esta una fuerza vital y simbólica que opera en las Farianas para no desfallecer en la lucha que ellas decidieron cometer. La utopía y los sueños que ellas enuncian como marco de análisis de futuro tiene mucho que ver con lo que Lenin llamaba el sueño en la decisión política:

“Es preciso soñar, pero con la condición de creer en nuestros sueños. De examinar con atención la vida real, de confrontar nuestra observación con nuestros sueños, y de realizar escrupulosamente nuestra fantasía.” (Lenin V. I., 1961, p. 146)

Dicha confrontación como necesidad para la realización, hizo que Lenin se pusiera en una supuesta discordia con algunos de sus compañeros, los cuales, en un diálogo onírico, le dicen que la humanidad según Marx se tiene que asignar únicamente tareas realizables. Lenin en contra de esta lógica hace elogio de la capacidad de soñar, como un aspecto de la decisión política, entendiendo los desfases que existen entre sueños en donde se deben valorar los buenos sueños, los que pueden ir más rápido que el curso natural de los eventos o tan sólo adelantarse el presente. Sueños como estos desafortunadamente son muy escasos, anota Lenin, pues predominan sueños malos en donde los sueños ni tienen esperanza ni se adelantan a nada (Derrida & Mic, 1994).

Confrontar la observación con los sueños de las Farianas, permitirían que así fueran buenos sueños adelantándose a las cosas, o malos sueños por ser portadores de desánimo y ninguna aproximación, sean insumos para orientar las mejores decisiones y marcando el acento en los elementos trascendentales, por ello el objetivo que este apartado desea es confrontar la realidad con los sueños de las Farianas, aprender de su propia fantasía y transpolar su mirada a la previsión política que aporte a su movilización.

Entendiendo esto como el marco contextual de este análisis de futuro, y entendiendo las limitaciones, se exponen a continuación las expectativas de las Farianas como futuros deseados en 3 grandes direcciones que están enlazadas: El cumplimiento del Estado, la creación del nuevo partido y sobre sus proyectos de vida personales. Esos futuros deseados se ponen en relación con el panorama actual de la situación y se plantean orientaciones útiles y realistas como indicaciones para llegar al futuro deseado. Estos tres grandes temas son reflejo también de los aspectos más importantes de la movilización política de las mujeres Farianas, pues estos tres temas toman las tres dimensiones del análisis la macro con el papel del Estado, la meso desde la visión de la estructura Fariana y la micro desde la intimidad de las mujeres.

¿Qué se quiere? ¿Qué hay? ¿Qué hacer?

Sobre el cumplimiento del Estado

¿Qué se quiere?

En primer lugar, hay que decir que el futuro deseado es la paz, en toda la extensión y ambigüedad que pueda representar esa palabra, y para que exista paz el cumplimiento del Estado es un pilar. Dicho cumplimiento permitiría herramientas y antecedentes históricos para que otras problemáticas sociales se cualifiquen, además de entender lo pactado en términos no autorreferenciales, es decir, que el acuerdo no va sobre la guerrilla sino sobre la ciudadanía en general. Esto es una esperanza muy grande y uno de los objetivos más claros de la colectividad:

“Cómo se lleva el ritmo de la dinámica, y se logra implementar todo lo que está pactado en la habana, de aquí en 10 años, yo me imagino a Colombia, a los niños ya tengan educación gratuita, que la educación no sea un negocio, que el campo que ha sido el más olvidado tenga garantías ya plenas, de poder trabajar, y poder seguir desarrollando o alimentando los centros urbanos, que eso es lo más importante, entonces yo me imagino una Colombia mucho más mejor de la que se está viviendo en este momento.” (María Helena)

“En esos acuerdos no están incluidos solo las FARC-EP, está incluido todo el pueblo colombiano, porque la esperanza de nosotros es que el gobierno cumpla, todo lo acordado y ahí los beneficios no son solamente para nosotros por lo que nosotros luchamos no es algo personal, porque en los acuerdos está incluido el campesino, bueno está incluido todo el mundo, entonces mientras el gobierno cumpla con eso estamos construyendo paz” (Amalia)

Así mismo en ese espectro que configura la esperanza, las Farianas sitúan la participación de la sociedad civil como una necesidad para la construcción de paz y sienten que el camino emprendido desde los inicios de la insurgencia a su fin ha estado acompañado de un alto nivel de compromiso y disposición a mejorar la vida de la sociedad civil, lo que ha repercutido en un cambio de la mentalidad de los colombianos, haciendo que el presente sea un nuevo momento diferente a otras etapas de la lucha armada:

“La esperanza es que el gobierno cumpla, la esperanza es que toda la lucha que se ha hecho que, durante 52 años, no se pierda, y es el pueblo colombiano el que tiene, que hacer que se haga la implementación, es decir que los acuerdos se cumplan, es el pueblo y es unto con nosotros, somos los que tenemos que salir a reclamar, lo acordado en la habana porque como le digo, porque lo que se acordó en la habana no es un beneficio, para nosotros, es un beneficio para el mismo pueblo” (Marta)

“Dicen que van a dar garantías y pues hoy en día no es lo mismo que lo de la unión patriótica, hoy en día hay personas que han despertado, hay mucha gente que está cansada, de vivir en la guerra, en medio de la guerra, están cansada ya, no les importa ya dar la vida por lo que le toque, o por sus nuevos hijos cierto, están no hay tanto ese temor como antes, había mucho temor antes, demasiado, a usted le nombraban Farc y quedaba temblando, le decían AUC y quedaba temblando, de una vez, usted ahorita no, usted espera es a los hechos, que mire que las Farc pues que vengan, que aquí estamos, que miren, que mire que la gente está cansada de las amenazas, de todas maneras es un paso que ya vamos a dar, que estamos dispuestos a dar, y las Farc cumple con sus palabras hasta último momento y estamos dispuestos a cumplir.” (Amalia)

Por último, se quiere de manera fundamental, acabar con el enemigo preeminente de las FARC-EP, al ser este uno de los factores que más miedo y zozobra provocan. El desmonte del paramilitarismo es una necesidad para la construcción de paz ligada históricamente a las responsabilidades del Estado:

“El paramilitarismo, eso es un temor no solo a nivel nuestro sino a nivel del campesinado, a nivel de todo el mundo, de toda Colombia, porque sabemos de qué ahorita en estos momentos, estamos nosotros acá en la zona, entonces han quedado muchas veredas, muchos municipios, lejanos solos, entonces la gente teme eso, de que los paramilitares están ocupando aquellas veredas, aquellos municipios, entonces sabemos de qué el estado tiene que brindar garantías, primero que todo, cuando pasemos a la transición, cuando hagamos la transición tiene que brindar todos las garantías para poder conformarnos como partido político, de resto, tienen que implementar los acuerdos.” (Jessica)

“La investigación sobre el paramilitarismo se necesita, quien los creo, pues todos los colombianos sabemos, pero pues es como un cuales fueron las raíces, bueno las raíces uno también las sabe, pero entonces si eso se logra desarticular el paramilitarismo en Colombia, que es lo que quiero decir, Colombia avanza, son los únicos temores que hay en este momento son el paramilitarismo, no hay otra cosa, si el estado los desmonta, digámoslo así directamente, Colombia se construye verdaderamente en paz por muchos años.” (María Helena)

¿Qué hay?

las negociaciones de paz de la Habana atravesaron por una trayectoria de múltiples desgastes que trajeron como resultado un ambiguo resultado sobre la legitimidad del Estado. Por un lado, el acuerdo de paz implicó una reducción en las muertes por confrontación bélica, pasando de 3000 a sólo 78 en el 2017. Así mismo, hubo una reducción en el 79% respecto a los desplazamientos forzados. De igual forma, se refleja una reducción del 82 % de heridos por minas anti persona (El Colombiano, 2017). Todas estas cifras develan un avance estructural de la función del Estado como garante de derechos, sin embargo, tales avances no implicaron mayor legitimación del Estado, a pesar de que el acuerdo buscaba producir decisiones vinculantes para que no haya conflicto entre sociedad y gobierno, el mecanismo de refrendación del mismo evidenció lo contrario.

El plebiscito fue la radiografía en torno a la legitimidad de los acuerdos, evidenció la polarización de la sociedad colombiana, y sigue siendo usado hoy, como argumento político de los sectores contrarios a la paz. Esto puede ser explicado en concordancia con el Instituto Kroc (2017) por como el acuerdo hace referencia a las causas profundas del conflicto, atravesando fibras históricamente sensibles, responsabilidades, omisiones y privilegios que hacían que ciertos sectores se sintieran amenazados por la implicaciones de la paz, en concreto, la participación política, la JEP y la reforma rural integral. Estos mismos sectores –a través de diversos mecanismos- se dedicaron a cercenar paulatinamente los elementos constitutivos de la riqueza del acuerdo.

No obstante, independientemente de los grupos de presión externos al Estado y a la insurgencia, el propio gobierno ha incumplido con lo acordado. El instituto Kroc (2017) que fue escogido por ambas partes de la negociación para hacer evaluación de la implementación del conflicto, ha aseverado como el incumplimiento tiene un porcentaje del 55% de los compromisos sobre temas como el desarme guerrillero, reformas rurales, políticas de reparación hacia las víctimas. Se han violado los derechos humanos de los excombatientes al ser asesinados estos y sus familiares. Además de que solo 8 de las 27 leyes necesarias para implementar la paz hayan sido aprobadas, sin mencionar como las amnistías a los exguerrilleros no han llegado a los prisioneros políticos. De manera tal que, tanto el gobierno como los sectores políticos opuestos a los acuerdos de paz, han impedido que la implementación se lleve a feliz término. Y tal como lo dice el instituto Kroc (2017) “el Acuerdo de Paz colombiano es uno de los acuerdos mejor diseñados que se han firmado nunca y, que la durabilidad y sostenibilidad de la paz depende sobre todo de la calidad y robustez de la implementación del mismo.”

El mismo instituto establece como los logros a corto plazo de la implementación necesitan una implementación más efectiva y con urgencia en materia de garantías de seguridad, prioridades de implementación normativa, legislativa y administrativa tanto para los excombatientes, defensores de DDHH y las comunidades en los territorios, en especial en las zonas y personas que hayan asumido roles de liderazgo. En segundo lugar, aparece como una segunda gran urgencia la reincorporación política, social y económica de los excombatientes, mediante respuestas programáticas a la sostenibilidad de la operatividad de ECOMUN y a proyectos de reincorporación colectiva, así como el funcionamiento de los consejos regionales de reincorporación. El instituto también ubica como una debilidad el desarrollo de garantías y promoción de la participación ciudadana para la reconciliación y la convivencia.

Ahora, si se tiene en cuenta la ubicación rural de los puntos de concentración, así como la composición campesina de la mayoría de los excombatientes, el tema relacionado a la tierra y a lo regional es grave:

“Aunque los logros efectivos de las reformas políticas con impacto a largo plazo pueden tomar muchos años, la falta de progreso efectivo en temas relacionados con el uso de la tierra, el desarrollo económico, la reforma rural, y la coordinación de los procesos de sustitución de cultivos de uso ilícito es preocupante. Es natural que en esta etapa haya

poca actividad, sin embargo, es fundamental el inicio y logro de progresos tempranos en estas áreas sustantivas. Muchos estudios muestran que los niveles de desarrollo económico están fuertemente asociados con un menor riesgo de recurrencia del conflicto armado. Para prevenir la emergencia de diferentes formas de violencia en Colombia se necesitan mayores avances en las cuestiones consideradas como la raíz del conflicto: el acceso y uso de la tierra y el desarrollo económico y social en los territorios más afectados por la pobreza, las economías ilegales, la violencia armada y la debilidad institucional. Los procesos de implementación son muy frágiles. No atender estos temas puede llevar a bloqueos o al colapso de la paz o que se pierda la confianza entre las partes y de la sociedad colombiana en general. Hay bases fuertes, pero hay que solidificar sus cimientos y empezar a construir la casa de la paz.” (Instituto Kroc, 2017, p. 71)

Un obstáculo que desestabilizó el acuerdo de paz fueron las modificaciones que tuvo lo acordado luego del plebiscito y los diferentes recortes que sucedieron posterior a esto, el principal cambio lo introdujo la corte constitucional en la sentencia que resultó del control de constitucionalidad de la reforma constitucional que creó el sistema integral de verdad, justicia, reparación y garantías de no repetición (que incluyó a la JEP), y consistió en eliminar la obligatoriedad de comparecencia a la JEP de los agentes del estado que no forman parte de la fuerza pública y los terceros. La idea original era que todos aquellos que hubieren participado directa o indirectamente del conflicto comparecieran ante la JEP. Estos cambios concebidos como gravísimos por el movimiento de víctimas contrastan con la opinión gubernamental que sostiene que, a pesar de estos cambios, lo esencial ha prevalecido en los desarrollos normativos.

A pesar de estos inconvenientes, el instituto Kroc (2017) concluye que, en comparación a otros procesos del mundo, en materia de la implementación “el vaso está medio lleno”, es decir que avanza relativamente bien. En materia de reincorporación social y política de las FARC (que incluye la JEP) la implementación ha venido avanzando casi en su totalidad, sin embargo, hay demoras en aquellos asuntos que son distintos a la reincorporación como el desarrollo rural y la presencia institucional en las zonas afectadas por el conflicto.

Con respecto a la implementación del enfoque de género, la Secretaría Técnica del Componente Internacional de Verificación (STCVI), integrada por el Centro de Investigación y Educación Popular-Programa para la Paz (Cinep-PPP) y el Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (Cerac) evidencio como entre el 24 de noviembre de 2016 al 30 de mayo de 2018 la normatividad sobre la materia que ha sido tramitada en el Congreso tiene 17 de 35 decretos tramitados tienen disposiciones con perspectiva de género, así mismo 2 de 5 actos legislativos, 3 de 6 leyes aprobadas por fast-track y 6 de 7 proyectos radicados.

El informe de la STCVI (2018) desglosado por puntos del acuerdo muestra que respecto a la reforma rural integral hay varias disposiciones que promueven la participación activa de las mujeres en espacios de concertación relacionados con los planes de desarrollo con enfoque territorial (PDET) pero no se hace explícito la forma en que esas disposiciones se implementarían ni hay referencias directas a la población LGBTIQ. Esta misma situación de no tener referencias generalidades sobre la participación de la

mujer sucede en el Estatuto de oposición y en el Consejo Nacional de Paz Y Reconciliación. Con el punto tres de terminación del conflicto, las cosas se vuelven menos generales, pues el enfoque de género está presente en los procesos de reincorporación socioeconómica y con una participación de mujeres del 33% en la Comisión Nacional de Garantías y sobre las drogas ilícitas se incluye a las mujeres en el Programa Nacional Integral de sustitución de Cultivos de uso Ilícito. Para concluir, el informe establece en los puntos de víctimas e implementación un importante avance en que las mujeres magistradas sean la mitad en la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) acompañado de la Instancia Especial de Género que tiene como objetivo la participación de las mujeres y de la población LGBTIQ.

A este panorama hay que agregar la existencia de disidencias de las FARC-EP que no se acogieron al proceso, y hoy tienen un número indeterminado de personas que siguen en la actividad armada con una total fractura del brazo político interno de la organización. No obstante hay otros tipos de disidencias, que aunque se sometieron al proceso han abandonado las zonas por las expectativas no cumplidas del gobierno, pero al tener una normalidad jurídica por haber hecho el debido proceso de desarme simplemente no continúan en el partido político, lo cual es una gran pena, al respecto el jefe de la Misión de Verificación de la ONU en Colombia Jean Arnault en el foro “La reincorporación y reconciliación, dimensiones de la construcción de paz” dijo que a un año de la firma del acuerdo:

“Un muy alto porcentaje de los ex miembros de las Farc ya no están en los Etc. El fenómeno llama la atención. Los exguerrilleros eran unos 8.000 al 20 de mayo en las Zonas Veredales cuando concluye el almacenamiento de las armas de las Farc. Quedaban el 70% al 15 de agosto. Hoy estimamos a 45% los que todavía están en los Etc.” (Betín, El 55% de desmovilizados de Farc han abandonado las zonas: Misión de la ONU, 2017)

“Estas salidas no se originan todas en la desilusión frente a la ausencia de perspectivas socioeconómicas. Lógicamente, un número de exguerrilleros han querido reunirse con sus familias, hacer política, buscar reincorporación por su propia cuenta, entre otros. Sin embargo, el mayor determinante de las salidas es efectivamente, de acuerdo a las entrevistas realizadas por la Misión, la pérdida de confianza en las perspectivas que ofrecen los Etc. Muchas expectativas incumplidas por mucho tiempo”. (Betín, El 55% de desmovilizados de Farc han abandonado las zonas: Misión de la ONU, 2017)

“Nadie puede tener interés en que exguerrilleros desilusionados de la posibilidad de integrarse a la vida civil en condiciones de seguridad y sostenibilidad vayan gravitando hacia las economías ilegales. Este fenómeno se dio en cierta medida en Colombia luego de la desmovilización de los paramilitares en los años 2000”. (Betín, El 55% de desmovilizados de Farc han abandonado las zonas: Misión de la ONU, 2017)

Siguiendo las cifras que dice el señor Arnault relacionadas con el 40% de mujeres que componen las FARC, se tendría que sólo hay 1.500 mujeres ex guerrilleras de base aún en las regiones de trabajo. Un número muy reducido que le quita fuerza al proyecto político de las FARC y la incidencia de las mujeres dentro. Cabe resaltar que estas cifras no están del todo confirmadas.

Desde la firma del acuerdo de paz, el asesinato de líderes sociales es un fenómeno tan complejo que para la fecha no consolida una sola cifra entre diversos organismos y medios de comunicación. Al respecto, Pacifista plantea que existen 55 asesinatos, mientras que la Fundación paz y reconciliación habla de 81, de igual forma el Cinep tiene una cifra de 98 líderes asesinados. De manera más dramática la ONU, habla de 106 asesinados. El movimiento político y social Marcha Patriótica denuncia un número de 127 asesinatos; el programa Somos Defensores, cuenta con una cifra de 131 líderes asesinados y la defensoría del pueblo habla de 333 líderes sociales asesinados desde el enero del 2016 al 3 de agosto de 2018.

Frente a esta cifra, la última comunicación del partido de los comunes, en cabeza de Victoria Sandino en el congreso, fue la denuncia que 66 asesinatos de líderes sociales corresponderían a excombatientes del nuevo partido de los comunes, aunque se estima que pueden llegar a 85, y que serían 20 los asesinatos a familiares de los militantes de las FARC (Caracol, 2018). A esta lamentable situación se suma, el ejercicio de despolitización de los homicidios mencionados en el párrafo anterior, pues el Gobierno Nacional en cabeza del Ministro de defensa Luis Carlos Villegas, señala que el origen de estos asesinatos es en gran medida “fruto de linderos, un tema de faldas, de peleas por rentas ilícitas” (El Espectador, 2017).

Esta negligencia en el trato a los asesinatos, remonta al oscuro capítulo de la Unión Patriótica grupo formado luego de los Acuerdos de Cese al Fuego, Tregua y Paz, firmados por las guerrillas de las FARC-EP y el gobierno de Betancur en 1982, ahora como antes “día a día caen asesinados por las balas de la intolerancia, integrantes de ese movimiento surgido en el los Acuerdos de Paz. Habían asumido las lides por la renovación social con fuertes convicciones democráticas como las de Jaime Pardo Leal, José Antequera o Bernardo Jaramillo Ossa” (Romero, 2011). Este enlace con el pasado, presenta la despolitización de los aspectos más graves de la violencia política en el país y evidencia la oclusión que pervive en el universo político del país.

Este asesinato a líderes de la UP según Roberto Romero (2011) correspondía a que la UP traía un proyecto que vislumbraba una nueva situación política que las elites no iban a permitir, además de tener en su política las bases programáticas de la paz que estaba por hacerse en Colombia, los golpes contra la colectividad era la expresión política más acabada del exterminio contra todo el movimiento popular, ya que ese bautismo de fuego que fue su genocidio, impidió que fuera una alternativa de oposición. Elementos que corresponden a lo que vive el nuevo partido de los comunes, pues son las FARC hijas de la experiencia histórica de transitar por el camino inédito para la paz, abierto por la UP. Las balas contra el UP fueron sumándose de a poco, un muerto tras otro, y cuando menos se dieron cuenta entre 1982 y 1997 ya eran 6 mil militantes asesinados, hoy en día luego de 2 años de paz ni siquiera hay cifras claras, pero de uno en uno van entre 81 y 333 asesinados.

Así que contrario a lo que piensa Marta desde la Carmelita Putumayo, tal vez los tiempos no son tan distintos como en la Unión Patriótica, pues a los líderes los siguen

asesinando y las víctimas siguen temblando al escuchar a las AUC, pues son las fuerzas Estatales y paramilitares los responsables de estas muertes (Romero, 2011). Bien sea por acción u omisión el Estado, aún en cabeza del artífice de la paz Juan Manuel Santos no ha logrado dismantelar el paramilitarismo ni ha efectuado los tramites corrector de protección a la ciudadanía, pues el 83% de los homicidios ocurrieron en municipios donde la Defensoría del Pueblo (2018) había alertado escenarios de riesgo para las poblaciones, aun así el Presidente afirmó "Posibilidad de que se repita exterminio de la UP es nula" (Colprensa, 2017).

Según Luisa Fernanda Reyes (2012) hubo un desmonte parcial de las Autodefensas Unidas de Colombia que reconfiguro el fenómeno paramilitar en unidades que Ariel Ávila (2016) cataloga como Bandas Criminales (BACRIM), Neoparamilitares y grupos post-desmovilización paramilitar que, tienen hasta más de 36 bloques de acción y una presencia mínima en 300 de los 1122 municipios de Colombia. Y son estos grupos a quienes se les adjudica en gran medida el asesinato de líderes sociales.

Según Luisa Reyes (2012) estos grupos se dan a conocer como tal en un escenario que surge como consecuencia del proceso de desmovilización de las AUC, pero que su naturaleza en sí misma no deviene de ese escenario como tal. Es decir, estos grupos ilegales empiezan a ser monitoreados como un fenómeno diferente a las AUC a partir de la desmovilización y adquieren el apelativo de BACRIM, pero no por ello se da con este escenario una ruptura total frente al fenómeno anterior, pues heredan de la etapa paramilitar clásica parte de su accionar, intereses y cuerpo combatiente. Es decir, aunque salgan en un nuevo escenario heredan patrones y prácticas de otra etapa del paramilitarismo.

Ahora bien, Reyes (2012) sostiene que no hubo un correcto dismantelamiento de las estructuras económicas, políticas y militares que apoyaron y coadyuvaron a su formación, dificultando la ruptura de los vínculos, situación que incide directamente en la continuación de nexos de agentes del Estado con grupos Neoparamilitares. Frente a este aspecto la autora resalta que a pesar de que se han emprendido algunas medidas para contrarrestar la expansión de los grupos Neoparamilitares, no se logra desarrollar un proceso efectivo de depuración de agentes del Estado afines a grupos de naturaleza paramilitar, que lejos de ser excepciones de "manzanas podridas" son agentes con líneas de mando, unidades militares y comandantes de batallones y brigadas, que aún tienen un trato condescendiente con grupos Neoparamilitares y cooperan con ellos.

Por otra parte, se cuenta con evidencia de una profundización en el accionar violento contra organizaciones sociales y de víctimas, líderes comunitarios, defensores de Derechos Humanos y, en general, contra todos aquellos a quienes tildan de ser colaboradores de la guerrilla o a quienes sencillamente consideran sus "enemigos", elementos que corroboran lo que dice la autora con Stathis Kalyvas, quien sostiene que la reputación generalizada de los grupos paramilitares alrededor del mundo está ligada a atrocidades y violencia indiscriminada. La violencia ejercida por los Neoparamilitares permitió concluir que las masacres, homicidios selectivos, desapariciones forzadas y

violencia psicológica que emplean actualmente los grupos Neoparamilitares siguen patrones similares a los que ejecutaban las AUC.

No es un secreto, que todo el panorama anteriormente escrito tiene un riesgo muy grande de agravarse con la presencia de Iván Duque como nuevo presidente. Ha sido claro como la bancada de su partido Centro Democrático construye su política alrededor del desprestigio de los acuerdos de paz, y ha logrado alianzas perversas de los sectores más recalcitrantes, que han influido directamente en que el Enfoque de Género se debilitara. Su gobierno parte de ser la extensión de Álvaro Uribe Vélez y su política de seguridad democrática, que en otrora fue el musculo para la creación, consolidación y expansión de los paramilitares. En ese sentido los riesgos de su posesión el 7 de agosto del 2018 operan en dos frentes, por un lado, en las consideraciones políticas formales y por las resonancias social de su posición como presidente a grupos de poder contrarios al acuerdo y a las fuerzas Neoparamilitares.

¿Qué Hacer?

Teniendo presente los acervos metodológicos de las Escuelas de Futuro de poner atención sobre posibilidades de cambio, confrontando los deseos de las Farianas que a saber son el mejoramiento de la sociedad civil y la participación de esta en la sociedad civil, el cumplimiento del Estado frente a lo acordado y el desmantelamiento de los paramilitares con el panorama actual, se presentan a continuación una identificación sucinta de las fuerzas identificadas y orientaciones propuestas:

Reconocer la capacidad de trabajar sin Garantías:

Es importante ver como una fuerza importante la preparación que tenían las mujeres de las FARC en este momento, pues aún antes de que se pusiera en curso la negociación ya se sabía a qué panorama de incumplimiento se enfrentaban, y con esa prevención las mujeres han reforzado su convicción para no dejar la organización y han asumido la dificultad del trabajo que se les viene encima. Dicho de otra forma, no es la primera vez que las FARC no tienen garantías, históricamente no las han tenido, han logrado trabajar sin ellas y eso es lo que permite que la falta de garantías no haya traído más estragos en la conformación del nuevo partido y en el crecimiento de las disidencias. Los guerrilleros están acostumbrados a trabajar sobre el fuego, sin su fusil el panorama es distinto, pero no por ello este escenario es el más adverso de su historia, los pequeños triunfos frente a las grandes adversidades refuerzan la moral combativa que moviliza el trabajo político y esto es una fuerza para potenciar, la capacidad de insistir frente a el peor escenario sin muchas herramientas, elementos que hacen necesaria la convicción, la creatividad y la constancia en los trabajos que los excombatientes realicen.

“Ese tema de que asesinen los lideres no es nuevo, llevan 52 años, y mucho antes han estado llevando a cabo entonces lo que si hay es que seguir trabajando duro.” (María Helena)

“Es algo esperado, pero nos preocupa, que se ve mucho incumplimiento del Estado.” (Sol)

“Yo realmente yo cierro los ojos y me imagino que será, pero todo eso depende de la seguridad que pone el estado, podemos pintar maravillas, pero si no tenemos una seguridad, no todo es bonito, no podemos cierto, entonces eso es lo importante, pero realmente pongo mi alma de que si va a ser bacano.” (Solangie)

“tenemos también una derecha muy fuerte que con el cumplimiento del acuerdo se ven afectados sus intereses, eso somos conscientes, pero sobretodo es la herramienta para construir una nueva sociedad, o por lo menos para reconciliarnos y mejorar las condiciones de vida de la población, claro que el incumplimiento de la incorporación suscita incertidumbre lo reconocemos, pero el compromiso es sacar adelante esto y tenemos el personal para hacerlo.” (Sandra)

“A la mayoría de combatientes le está pasando esto, porque la mayoría de nosotros somos provenientes del campo, en Bogotá no es que hayamos muchos, pero muchos se quedaron en las zonas veredales esperando que se financiara lo que estaba en los acuerdos, los proyectos productivos, porque los guerrilleros somos gente de machete, de hacha y azadón entonces, entonces hay mucha incertidumbre, solo por poner un ejemplo del escándalo de fondo paz, la plata que han dado para la reincorporación política y social de los exguerrilleros, se están robando la plata y eso es complicado, y es complicado cuando los países garantes como noruega que han dado la plata todos estos países llegan a las zonas veredales y no hay nada, que es lo que está pasando, hace poco fui a mesetas y la gente tiene esa incertidumbre, de que no van a cumplir, lo que hay en las zonas veredales sembrado llámese maíz, plátano lo que sea, está sembrado por voluntad propia de los guerrilleros de decir venga no nos quedemos sin hacer nada, quememos y sembremos plátano porque no hay nada financiado por el Estado.” (Paula Sáenz)

Se conoce al enemigo:

Hay una conciencia plena en la insurgencia de cómo operan las fuerzas contrarias, han combatido y convivido contra el paramilitarismo y han sido presas de los ataques que los gobiernos han orquestado en su contra. En esa medida el conocer al enemigo histórico de la insurgencia permite vivir el momento sin ingenuidades, permitiendo a la organización tener una brecha de previsión para sortear los obstáculos que se les atraviesen. Así mismo en la lógica de antagonismos de clase propia del marxismo el conocer al enemigo, pero aun así verlo desde otras perspectivas, no difumina la radical oposición a esos enemigos de clase que la insurgencia ubica, sino por el contrario redefinirlos para lograr orientar a la militancia en esa misma dirección de lucha y resistencia, cosa que motiva y moviliza a los miembros del partido.

“Nosotros firmamos un acuerdo, pero nosotros no firmamos el compromiso de que el gobierno nos cumpliera, vemos el acuerdo como una herramienta, como un cuchillo con el que uno corta la papa, el plátano, es una herramienta para trabajar con ella, porque nos atravesamos con la dificultad de que el Estado es muy lento y nos ha incumplido, es un elefante muy pesado, se preparó toda la vida para preparar una guerra, o está hecho para la guerra, pero no está preparado para la paz.” (Sandra)

*“Pero el partido va a ser legal, pero vamos a tener el mismo enemigo, en otros escenarios”
(Solangie)*

“Usted sabe que el gobierno siempre ha sido tremendo, si entonces como son los que manejan el poder, son los que tienen todo a su alcance, entonces son los que siempre van a tratar de, y siempre le van a meter una peleíta para siempre llevarlo a uno, y a nosotros nunca hemos aceptado llegar que es tras las rejas, nunca hemos aceptado llegar allá, pero el gobierno siempre, así los acuerdos estén refrendados, siempre como este, siempre vamos a tener esa situación.” (Yuliana)

Mantener una perspectiva histórica, generacional y de juventudes

Entender la negociación como un suceso histórico permite tener varios marcos de acción, por un lado la perspectiva histórica permite entender como la implementación es un proceso de largo aliento, la firma es también un cambio cultural, que permitirá ver y tener conciencia que el proyecto que las FARC quieren y el proyecto que implica la paz son proyectos que necesitaran mucho tiempo para desenvolverse , esto hace que se pierda la tensión sobre la inmediatez, que las incertidumbres tengan otra perspectiva:

“Lo que está pasando son las bases de lo que medianamente puede ser una paz, a mediano y largo plazo, porque mucha gente, hasta hoy en muchos países, que dice que en Colombia ya es, y que es una maravilla y pues no.” (Paula Sáenz)

“Es un reto y es una tarea que nosotros tenemos que asumir, pero además que, tratar en lo posible de que sea el pueblo colombiano todo el mundo el que se dé cuenta los actores que están impidiendo la buena formalización y el cumplimiento del acuerdo final.” (Gisella)

“Es un trabajo constante, muy de la mano con las instituciones que hay la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) por ejemplo ha estado muy presente y pues nada el acuerdo fue entre dos partes, pero es nuestra lucha de todos los días, de recordarle al gobierno esto fue lo que se comprometieron, en el empeño por el cumplimiento.” (Sandra Ramírez)

A su vez, esta perspectiva permite ver la continuidad que existe entre la constitución de 1991 y las negociaciones de la Habana como sucesos que fortalecieron la democracia y expandieron la noción de ciudadanía. El proceso histórico del 91 estuvo precedido por un bloqueo del Estado que se evidenció según Armando Novoa (2006) sirvió para recuperar cierta legitimidad en las instituciones del Estado, aunque la violencia política continuó y se recrudeció, la carta sobrevivió, contuvo y mitigó los efectos del conflicto armado. De la misma manera, las negociaciones de paz de la Habana atravesaron por una trayectoria de múltiples desgastes, pero con unos consolidados que van en la misma dirección:

“Con este estado social de derecho, con esta constitución de 1991 podemos hacer muchas cosas, porque tenemos la posibilidad de trabajar en un montón de rutas que para la implementación.” (Sandra Ramírez)

El acuerdo de paz es de alguna manera, continuación del proceso constituyente de 1991, aunque ambos procesos se gestan en medio la grave esclerosis de pasar de una violencia a otra, desde la violencia partidista hasta la mafiosa y paramilitar, pasando por la guerrillera sin olvidar la violencia común que recorre los intersticios del tejido social (Murillo, 2006). El acuerdo va en la misma exacta vía de la constitución, no está proponiendo nada nuevo, el carácter reformista de lo acordado es posible porque es acorde a la carta constitucional, sino el gobierno nunca hubiera permitido cambios que se salieran de lo ya existente y esto se puede evidenciar en el aspecto territorial que será abordado posteriormente, en la ampliación de derechos ya establecidos por esta constitución, al reiteran un mandato constitucional que consiste en el desarrollo legal de los derechos de las organizaciones políticas que quieran ejercer la oposición y en ampliaciones de las concepciones de ciudadanía al poner el acento central en los sectores históricamente aislados del poder y de las garantías del estado de derecho, y en mecanismos más amplios de participación ciudadana con enfoque territorial, diferencial y de género.

El puente que se puede establecer entre las similitudes y continuaciones entre el movimiento constituyente y las negociaciones de la Habana abre una puerta de entrada a analizar la cualificación de la democracia desde un aspecto generacional en varias vías. En primer lugar, muchos líderes de la época de la constitución de 1991 como Gustavo Petro, Rodrigo Uprinsky, Claudia López, Navarro Wolf, Gloria Flórez entre otros, son liderazgos que hoy en día persisten en posiciones políticas importantes y con incidencia. Esto desde una perspectiva de futuro permite ver que 25 años más tarde sus liderazgos sigan existiendo en un momento que profundiza lo que estos sectores hicieron posible en la década de los 90, y que hayan nutrido la madurez política de las negociaciones aun cuando el proceso de paz traía sobre sus hombros los terribles vestigios de las anteriores negociaciones que provocaban una muy poca favorabilidad en el proceso.

En esa misma lógica como se estableció en el capítulo anterior, como la movilización social de la séptima papeleta guarda parecidos con la movilización social por la defensa del acuerdo, en ambas situaciones el movimiento estudiantil tuvo una participación exacerbada. En ambos momentos se hablaba de paz, había procesos de desmovilización, había un rechazo por la violencia y pueden ser interpretados como momentos políticos parecidos que establecen un puente histórico de confrontación del cierre del universo político. Lo anterior permite ver como se evidencia una cualificación de la democracia desde un aspecto generacional, en la medida que los jóvenes que catapultaron la séptima papeleta para la Asamblea Nacional constituyente, hicieron posibles los pilares de la constitución del 91 que el acuerdo de paz refuerza en la pretensión de sus reformas. La enseñanza que deja esto es que la similitudes y continuaciones entre la Habana y la constituyente perfila a la juventud como una fuerza

política que hay que valorar, apoyar y potenciar para las transformaciones políticas por la capacidad de incidencia que históricamente han demostrado.

Otro elemento que aporta a ver como estratégica la perspectiva generacional y de juventudes es entender las potencialidades que tienen los niños y las niñas que han nacido en el proceso de negociación, incluyendo los “bebés de la paz” de los excombatientes que nacieron en las Zonas Veredales de Transición Y normalización. Estos niños y niñas van a tener no solo las herramientas jurídicas que se logran con el acuerdo sino que también la posibilidad de ver esto en los libros de historia como un periodo que ya acabo, verán palabras que como paz, reconciliación, diálogo, perdón y memoria con mucha más recurrencia y más profundos significados que en el presente, estas palabras se verán con más frecuencia que las frases de secuestro o bombardeos y aunque también pueda que resuenen en esas generaciones palabras como impunidad, castrochavismo o ideología de género, será visto como un antecedente y eso es un cambio en como las personas hacen política, esta generación en 25 años puede que tenga una fuerza de dirigentes políticos que terminen los sueños inconclusos que trazó la constitución del 91 y que continuó la negociación con las FARC-EP, la paz es una construcción de largo aliento y los problemas futuros de esta construcción serán direccionados por esa niñez que apenas se está gestando, con mayores garantías, con una cotidianidad sin una violencia política tan enraizada y con el gozó de vivir en una mejor democracia que sus padres y hermanos mayores. esto deja una lección importante para la sociedad civil, para los movimientos sociales y para el propio partido de las FARC y es que el trabajo de jóvenes es importante, sobre todo si organizaciones como La Organización para la Cooperación y el Desarrollo (OCDE) han concluido en su último informe, que en Colombia para que una familia pobre logre movilidad social hacia un nivel medio de ingresos, necesitaría por lo menos 11 generaciones (OCDE, 2018).

No obstante, la fuerza juvenil no siempre ha sido caracterizada de esta manera, porque jóvenes hubo siempre, pero juventud no, aunque parezca extraño; la idea de juventud está íntimamente ligada a los roles históricos de los distintos grupos sociales y etéreo, por ello la juventud y no los jóvenes, es un producto histórico resultado de relaciones sociales, relaciones de poder, relaciones de producción que generan este nuevo actor social, la juventud como fenómeno social en los términos occidentales que hoy lo comprendemos es un producto histórico que deviene de las revoluciones burguesas y del nacimiento y desarrollo del capitalismo (Balardini, 2000). Esa fuerza que es en sí misma un fenómeno social ha tenido importantes incidencias como el movimiento por los derechos civiles y en contra de la guerra de Vietnam en Estados Unidos o el mayo del 68, esto no es ajeno al contexto latinoamericano y colombiano, los jóvenes han sido catalizadores de cambios, pero no necesariamente sus liderazgos son entendidos, extendidos y reconocidos.

Los jóvenes y la juventud como una fuerza social de cambio son una orientación importante para que los sueños de un país en paz se cumplan, pero para ello hay que entender a este grupo social como no homogéneos, ni representantes una categoría cerrada y definibles a partir de unos cuantos rasgos. Son heterogéneos, complejos y

portadores de proyectos diferenciales que en su ser sujeto histórico han transformado las dinámicas tradicionales “Sus formas de organización han cambiado aceleradamente, de los cuadros del partido, de las células guerrilleras, de las organizaciones estudiantiles, de los bloques sindicalistas, han ido transitando hacia formas fluidas, itinerantes, intermitentes, que los vuelven más «temibles», pero al mismo tiempo, más vulnerables” (Reguillo, 2003).

Los jóvenes han diversificado los significados de la solidaridad, la paz, la cultura, el arte, la sexualidad, el medio ambiente y el deporte, diversificación que oxigena los tiempos y dinámicas que viven. Así mismo con las redes sociales las juventudes han logrado tener una capacidad de incidencia política y una creatividad inherente al ejercicio que no es reconocida en los marcos formales de hacer política. esto convierte a las ciudadanías juveniles en ciudadanías marginales, criminalizadas e ignorados, incapaces de sentirse recogidos en las formas tradicionales de hacer política.

Por ello explorar el capital político presente en la intensidad, irreverencia, valentía y oxigenación de las dinámicas sociales que traen los jóvenes, con la idea de potenciar esa fuerza como transformadora y defensora de un proyecto de país en paz, necesita tener orientaciones claras como las que Rossana Renguillo (2003) propone:

“i) Leer en términos políticos las expresiones culturales de los jóvenes, arroja información sustantiva sobre el modo en que están entendiendo el espacio público.

ii) Fortalecer los espacios de expresión juvenil, es dotar a la ciudadanía de las herramientas fundamentales para su constitución y empoderamiento.

iii) Atender la lógica de la vida cotidiana, permite entender por dónde pasan, desde la perspectiva de los propios jóvenes, sus críticas y demandas al sistema.

iv) Colocar como una esfera de la ciudadanía, sus componentes performativos, es trascender su concepción pasiva -como algo que se recibe- y su concepción pragmática - como algo que se intercambia por fidelidades electorales-.” (Renguillo, 2003)

Estas disposiciones para el contexto colombiano, puede ser orientado por los lineamientos que el Pacto Juvenil Por La Paz, estableció en su participación como delegación en las negociaciones de La Habana. Este pacto en primer lugar busca dinamizar y desdoblar el punto 3,4,2 del acuerdo para la finalización del conflicto y la construcción de paz estable y duradera, a partir del compromiso juvenil de ser garantes de repetición de la violencia política entendiendo esto como sustancial para la reconciliación nacional. Ese rechazo a la violencia política nace desde el deseo profundo de la juventud de no ser nunca más carne de cañón para ningún ejército, los jóvenes no quieren participar más en una guerra que no se les consulto, por ello dentro de las estrategias y esfuerzos para sanar las heridas que deja el conflicto armado y lograr la ampliación efectiva de los derechos juveniles, el pacto aboga rechaza el servicio militar obligatorio, el reclutamiento forzado de los grupos armados y la criminalización juvenil en la protesta social (Marín, 2016).

El Pacto también ubica como problemáticas concretas la lucha por una educación pública gratuita y de calidad, garantías de trabajo digno, acceso y promoción del arte, la cultura, el deporte y la recreación. Los escenarios de movilización han mostrado cómo los jóvenes siguen jugando un papel determinante en la actual etapa que lleva a replantear el entendimiento entre la juventud y la participación política. Las organizaciones juveniles en la última etapa han construido procesos de democracia directa, generando nuevos liderazgos y potenciando la discusión política alrededor de la preocupación por del devenir histórico de nuestro país mostrando que se quedan cortos para ellos los actuales mecanismos de participación política y democrática (Marín, 2016). Por todas las razones anteriores una posibilidad de estrategia de futuro es tener robustez en las jurisdicciones que recogen a los jóvenes y la aprensión del tema juvenil como un elemento transversal a la estrategias sociales de distinta índole, con posibilidades de incluir en dicha perspectiva la formación de ciudadanías juveniles menos tóxicas y más solidarias con nuevas masculinidades y feminidades empoderadas. En esa lógica las Farianas ubican las luchas que ellas hacen como algo que le van a entregar a las nuevas generaciones:

“No hay salud, que no hay vivienda, que no hay vías de, no hay buena comercialización, cuando somos uno de los países más ricos del mundo, tenemos nuestra agua, nuestro petróleo, nuestras minas, tenemos lo tenemos todo, incluso, por ahí un programa que las vacas de Colombia viven como ricas, una vaca por hectárea, incluso en este departamento, en el putumayo, donde hay tanto petróleo, lo que han hecho es sacarnos el petróleo y dejarnos los socavones sin mirar que de aquí a mañana, las nuevas generaciones son las que van a sufrir el riesgo, de todo lo que estamos haciendo ahorita, porque eso trae un daño ni el tremendo, no hacen sino saquen y saquen y saquen, llenarse de plata sin pensar en el daño de nadie más, vea estas vías, donde todos los días pasan tractomulas, largas de una y otra calidad, llenas de petróleo y miren la vía que tenemos, a ellos no les interesa esto, entonces ahí está.” (Marta)

Exhortar la mirada regional

Retomando la relación entre la constitución del 91 y la coyuntura de la paz es de exaltar como la carta magna en su búsqueda de descentralización rompió con la idea del carácter unitario de la regeneración, y por tanto de la constitución de 1886, que desconocía la relación entre el ser social y su territorio, pues las disposiciones normativas de la época no tenían en cuenta los matices que implicaban las diferencias geográficas, culturales e identitarias de las regiones del país, antes de la constitución se consideraba a la sociedad como uniforme como si fuera una tabla rasa, trayendo como consecuencia que bajo el concepto de nación se encontrasen supeditados los departamentos, los distritos y los municipios (Leiva Ramírez, 2016, pp. 7-11)

El proceso constituyente permitió hacer una lectura mucho más real del territorio colombiano y su desenvolvimiento. Evidenció como la estructura institucional no está acabada, pues está sujeta a los retos que impone la diversidad cultural, y el desarrollo, suscitando una reflexión de cómo la nación está conformada de seres humanos que se relacionan con un entorno: “Existe la certeza de que todo nace de forma mágica de las constituciones y las leyes como si no fuera lo contrario; primero el ser humano, luego

el territorio, después la relación entre estos dos, y, posteriormente, las instituciones y las leyes que fijan las reglas del juego.” (Leiva Ramírez, 2016, p. 8)

En esta medida, la implementación del acuerdo de la Habana, tiene razones suficientes para seguir en el camino del fortalecimiento de la perspectiva regional, aunando esfuerzos sociales e institucionales para entender como “incluso (la) violencia, es regional y no central” (Leiva Ramírez, 2016, p. 8). Cuando en la Habana se define la centralidad de las víctimas y de las minorías políticas esto era inevitablemente encontrarse con las regiones más olvidadas por el Estado, que terminaban siendo rurales y no urbanas. En ese sentido cumplir con la paz era cumplirle a las regiones. Estas disposiciones calaban en el fondo de las FARC-EP porque en últimas esa es la composición de los integrantes, son personas pobres, campesinas y marginales. Al respecto el profesor Marcos Criado de Diego (2017) tiene una serie de orientaciones para poder que en las regiones la construcción de paz se de, en concordancia con los futuros deseados de las Farcianas.

Estas orientaciones tienen como punto de partida ubicar la paz como una paz territorial, esto no es otra cosa que concebir como el enfoque territorial pasa por una participación efectiva de los territorios en el posconflicto y que esa participación efectiva requiere aprovechar la paz para producir Estado, para generar una nueva institucionalidad, en donde el método para producir esta nueva institucionalidad solo puede ser participativo. Para lograr esto Marcos Criado de Diego (2017) ubica propuestas interesantes para sortear los problemas principales de la paz territorial, en donde se entiende que la participación ciudadana, entendida como método para la paz y como resultado de la paz, tiene dimensiones de microparticipación que se dan en procesos sectoriales concretos territorialmente localizados:

- Crear mecanismos concretos y efectivos de participación en diferentes niveles territoriales coordinados entre sí para garantizar la participación de las personas en los territorios, y que estos cuenten con acompañamiento técnico de los niveles superiores de la administración

- Tener en cuenta como la democracia participativa institucional en Colombia, y particularmente la democracia directa ha fracasado, mientras que la participación espontánea ha funcionado bastante bien (constituyentes territoriales, mesas de concertación), pero de forma inorgánica.

- Crear mecanismos más sencillos que simplifique los sistemas de información para lograr mediar la sobreabundancia de canales de participar y la escases de instancias para decidir.

- Tener medidas de coordinación con la nueva institucionalidad.

- Implementar mecanismos de participación de los territorios en las decisiones sobre descentralización de recursos o de gasto público que este encaminada a una posible democracia participativa presupuestaria.

- Reinventar los marcos en donde se piensa la participación política, pues siempre se ha para unos actores específicos como son los partidos políticos, cuando en la realidad existen más movimientos sociales. Esa reinversión tiene que estar encaminada al diseño de instituciones participativas que logren incorporar la voz y la decisión de los movimientos sociales.

Dejando la mirada institucional y desde la sociedad civil, dentro de la organización política FARC el partido en su mirada regional tiene que tener en cuenta las implicaciones de su trabajo político en las regiones y en las grandes ciudades, ser consciente de esas implicaciones hará posible a la organización hacer una buena gestión de sus recursos humanos, así como de formas de lidiar con el desgaste organizativo de su trabajo. En esa mirada lo primero que hay que decir es que la fortaleza que puede tener las FARC en las regiones proviene de los sectores de influencia histórica que a lo largo de su vida armada de alguna forma los bancaron, así como ubicar en las regiones un apoyo expreso a el proceso de paz que no necesariamente esté ligado a una simpatía por la organización, pero que en todo caso hace menos hostil el accionar de los excombatientes a diferencia de las ciudades.

En las ciudades la ofensiva militar contra los grupos alzados en armas le permitió al Gobierno de Uribe y de Santos, mantener un alto nivel de apoyo, debido al fuerte rechazo de la población urbana a las FARC-EP, por las escaladas acciones de la guerrilla orientadas a afectar la gobernabilidad local, a la infraestructura y a prácticas de guerra de generalizado rechazo, que se evidencio sobre todo en las marchas del 2008 en contra de esta insurgencia provocando un rechazo del 96% de los pobladores de grandes ciudades a la organización (Echandía Castilla & Cabrera Nossa, 2017, p. 145). Un trabajo en las ciudades implicaría un ejercicio en 3 frentes, por un lado las políticas propias que defiende el nuevo partido político, las gestiones organizativas para garantizar la implementación del acuerdo y el hacer todo esto en contra corriente de un pensamiento generalizado que los rechaza, quitándole fuerza y resonancia a sus esfuerzos, como se evidenció en las dimensiones geográficas de las votaciones a él No al plebiscito y al candidato Iván Duque, si bien muchos imaginarios se han deconstruido, y hay avances sobre el trato a los excombatientes, es un proceso de largo tiempo un clima afable para la efectividad de su trabajo.

Por otro lado, el trabajo en las regiones puede ser más eficaz, ya que muchos pobladores han visto a las FARC-EP en regiones olvidadas, como figuras de poder, elementos que hacen que la organización tenga gente quien los apoye:

“En el plebiscito tenemos un porcentaje de ultra derecha, pero también tenemos un porcentaje que cree en nuestra convicción política entonces eso es apenas un reto que nosotros tenemos que hacer, como lo vamos a conseguir, se viene el trabajo pedagógico, el trabajo de nosotros donde mucha gente que no sabían de nosotros ni tenían el más mínimo conocimiento de nosotros nos vean” (Gisella)

“La sociedad en sí vamos a ser bien acogido, lo que no vamos a ser muy bien acogidos es para quienes manejan el dinero en el país, los que han padecido las necesidades y han compartido con nosotros durante muchos años no va a ser difícil.” (María Helena)

Estos apoyos regionales a la guerrilla responden a muchos factores, en donde uno de los más importantes es la coca, es claro como los efectos negativos de las dinámicas territoriales del narcotráfico son elementos profundamente nocivos, pero entendiendo que la organización se comprometió a dejar de lado estas actividades puede ser aprovechado como estrategia de futuro la influencia y reconocimiento que tiene la organización en estas zonas para trabajar con las comunidades en la consecución del punto de drogas ilícitas del acuerdo.

La coca juega un papel decisivo en el crecimiento del número de frentes de las FARC-EP, llevándolas a consolidarse en el Meta, Guaviare, Caquetá, Putumayo, Cauca, Santander y la Sierra Nevada de Santa Marta entre otros, en donde la vinculación al ejercicio del narcotráfico de la organización se distanciaba de otros actores, al tener vínculos más cercanos con las comunidades y tener un control social que muchas veces fue considerado como positivo por pobladores, ya que la guerrilla impedía la delincuencia, común, prohibía el uso de las drogas como medio de pago o artículo de consumo, fijaba los salarios a raspachines, promovían el cultivo de diferentes productos distintos a la coca para evitar los efectos inflacionarios de las bonanzas. La guerrilla garantizaba el orden social cobrando un impuesto a los productores y comerciantes en vez de los cultivadores, posibilitando recursos para su financiamiento, expansión territorial, incremento del pie de fuerza y el mejoramiento de su dotación (Echandía Castilla & Cabrera Nossa, 2017, p. 137).

Poner este acento hace que el trabajo en las regiones sea más efectivo que en las ciudades, porque hay un capital político que apoya, están las directrices para organizar las transformaciones que el punto de drogas ilícitas necesita, la oportunidad de resarcir el daño hecho por fortalecer estas dinámicas y una concentración de la fuerza organizativa para trabajar con resultados reales en la mejora de las condiciones de vida de los sectores campesinos y cocaleros. Estas aseveraciones no tienen como objeto marginalizar el trabajo de la organización a únicamente a los aspectos rurales y donde tienen apoyos logrados, sino por el contrario, tener clara el desgaste organizativo que implica trabajar en zonas urbanas donde las garantías y percepción de la sociedad civil no son las mejores, y esto conlleva a entorpecer su ejercicio, ser consciente de ello permitirá a la organización tener una mejor visión estratégica de sus tácticas políticas. Dicho de otra manera, aunque está en el ideario programático de la organización trabajar tanto en las ciudades como en las regiones, puede tener más réditos para ellos y ser más funcionales a las causas de la sociedad civil privilegiar el trabajo regional sobre lo urbano y lo central, decisión que va en la misma vía de descentralización que buscaba la constitución de 1991 y los acuerdos de paz.

Finalmente, una última consideración al respecto es que la Paz debe ser defendida por aquellos colombianos que crean en ella y eso incluye a los mandatarios regionales. Sí el

nuevo gobierno advierte que el acuerdo de paz tiene un gran respaldo ciudadano seguramente se inhibirá de modificarlo sustancialmente.

Aprovechar la politización de la sociedad civil

Lo que muchos han llamado polarización no es nada más que una disputa por un proyecto de país, en donde de ninguna forma es una polarización en el sentido de dos sectores opuestos y radicales, por el contrario, es un sector que se opone a un elemento común que comparten una gama variopinta de sectores sociales: La Paz. Esta gama es compuesta por sectores heterogéneos que van desde sectores neoliberales, de izquierda, “de centro”, de movimientos sociales, religiosos, de víctimas, académicos etc. Sería polarización si la fracción de la sociedad que está a favor de la paz fuera una sola, un solo cuerpo homogéneo, articulado y organizado con un consenso general único, tal como lo son el sector de oposición a la paz en cabeza del partido Centro democrático.

Entendiendo que esa polarización es en realidad una álgida disputa democrática por un proyecto de país, posibilita ver los efectos de la paz que es la politización, dejar de hablar de un gran conflicto para asomar la mirada hacia otros como es el tema de la corrupción. Así mismo ver a las FARC-EP en el juego democrático era controversial, porque por muchos años la política colombiana se trató de ellos, como un espectro fantasmal que agenciaba las apuestas de los gobiernos, verlos en cuerpo propio y no como alegoría de un enemigo suscita a la controversia, la controversia suscita al debate, y el debate no son balas. Esto es importante y tiene que ser aprovechado, una estrategia de futuro que opera muy bien en el presente, y que es objeto de felicitaciones, es la gestión de la sociedad civil por el diálogo, los foros, debates, charlas, encuentros, congresos sobre la paz han tenido un apogeo en universidades, colegios e instituciones que sientan bien a la democracia y que permite a la ciudadanía tener herramientas y varias posiciones para tener un criterio político propio.

Los efectos de esa apertura al diálogo es la apertura democrática que se refiere concretamente en las altas votaciones que tuvieron las elecciones presidenciales, en donde un ex guerrillero y un candidato de izquierda, por primera vez en toda su historia logra una votación tan alta y se perfila como una real opción de poder, esto nunca había pasado antes, y el candidato Gustavo Petro recogía los sueños políticos de una gama de opciones políticas que no tuvieron históricamente la capacidad ni las garantías de conseguir esas posiciones. Gente que no había participado en política con las elecciones se vincularon a los procesos, las campañas electorales contaron con una alta participación juvenil y crean un clima de acumulación de fuerzas y de cualificación de sectores alternativos para poder mejorar las capacidades de disputa del poder en las próximas elecciones presidenciales, ya sea con el mismo candidato o con otro que recoja pretensiones parecidas en una apuesta sobre lo fundamental, y así mismo en las elecciones regionales. Este panorama hace que haya 5 orientaciones concretas de fuerzas sociales: el lugar de la resistencia, el trabajo con mujeres y la comunidad internacional como un aliado.

1. Las implicaciones negativas de la posesión como presidente de Iván Duque que en palabras de Paula Sáenz sería “que Uribe gobernará en cuerpo ajeno” hay solo una positiva que tiene que ser aprovechada y es un lugar común para los sectores sociales y de la misma FARC y es el lugar de la oposición. Lugar común de la resistencia es positivo porque estas organizaciones tienen mucha experiencia de gestionar la rabia, la indignación y el rechazo para catalizarlo en fuerzas políticas. El plebiscito evidenció entre muchas otras cosas que es más fácil organizarse en contra de algo o de alguien, que a favor de una causa, el lugar de la oposición y la resistencia será propositivo para las fuerzas alternativas para lograr acumular fuerzas y legitimidad y articularse a partir de un algo concreto como estar en contra del gobierno de Duque, y de dicha articulación tiene que devenir como un objetivo principal la creatividad y la suma de más personas sobretodo del sector juvenil, en esa disputa de un país sin guerra en donde las necesidades de la población civil puedan ser resarcidas por gobiernos más afables a las transformaciones urgentes que tiene Colombia, con la garantía que la oposición tiene mecanismos para que el gobierno de Duque no desmonte por completo el acuerdo ya que el gobierno de Santos aprobó una reforma constitucional que dice expresamente que el acuerdo de paz no puede ser modificado en lo sustancial durante tres periodos de gobierno, esa reforma ya fue declarada exequible por la corte constitucional.

2. Así mismo hay una fuerza social en el mundo que ha hecho poner el tema de mujer y géneros como nunca antes había pasado, este fenómeno mundial no es ajeno a Colombia y trae una orientación muy sencilla. En la medida que ese auge de la perspectiva de género en muchos ámbitos de la sociedad y la política, hizo posible la implementación del enfoque en las negociaciones de paz, esto trae como consecuencia una movilización social de las mujeres en apoyo al proceso de paz por la transversalidad de este elemento en lo acordado. De manera que las feministas y las mujeres de los movimientos sociales en Colombia tienen una tendencia o una orientación a ser unas aliadas importantes en la defensa de la paz, esta alianza está acompañada de facilidades que tienen las mujeres de articular el movimiento femenino en plataformas, redes, propuestas de una manera más efectiva que otros movimientos porque la condición de mujer hace horizontal muchas relaciones sociales, un gran ejemplo de esto es como en la Habana las mujeres de las fuerzas armadas lograron tejer puentes con las mujeres Farianas a partir de encontrarse en su feminidad, elementos que están mejor esbozados en el capítulo 2 del presente documento.

3. Finalmente el papel de la comunidad internacional es muy importante y tiene que ser utilizado como otro aliado para lograr gestionar, respaldos, recursos y ayudas. La comunidad internacional tienen los ojos puestos en Colombia desde las universidades del mundo como desde las organizaciones internacionales como la ONU, y han cumplido en sus esfuerzos por deconstruir la categoría de terrorista que siempre tuvo las FARC-EP. La comunidad internacional no solo tiene un papel importante en lo convenido en el propio acuerdo de paz, sino en la implementación de lo acordado, ya que por ejemplo en este momento se está ante la segunda misión de verificación de las Naciones Unidas y los países garantes siguen de cerca el proceso. La importancia de la cooperación también se evidencia en la gestión de proyectos que tienen diferentes agencias para financiar proyectos de la sociedad civil, lo cual es una estrategia para los sectores

sociales para tener recursos para poner en movimiento proyectos que profundicen la construcción de paz.

Finalmente, la última consideración de futuro respecto al aprovechar la politización de la sociedad civil es que dentro del sector de la organización FARC hay un compromiso profundo por entablar puentes de trabajo con la sociedad civil en una lógica muy propositiva lejos de pretensiones de protagonismos:

“En el momento de nosotras poder salir [de las zonas veredales] tendríamos que entrar a un dialogo, y hablar con el pueblo y escucharnos, las dos partes yo como guerrillera, pasando por el movimiento político, que cuales han sido muestreas intenciones y cuales han sido la de ellos y socializar trabajo, donde nos podemos encontrar, podemos hacer el trabajo por separado pero siempre y cuando, llegara un fin donde nos vamos a encontrar todos, hay que articular mostrándonos a la par y tocaría escucharnos las partes en donde de pronto no coincidimos y dialogar, porque el dialogo es lo mejor, pues ellos no han propiciado la guerra antes al contrario han sido personas que están buscando la paz, creo que debe haber es un dialogo mirar a ver nuestras condiciones, nuestras facultades, el escenario en el que estemos, y así mismo hacer propuestas y bregar a cuestionarnos y bregarnos a unir como le digo empezar a elaborar en la base y siempre llegar a la base, nosotros acá un movimiento haciendo la lucha por un lado, otro movimiento y haciendo la lucha por otro lado, otro movimiento los negros haciendo la lucha por un lado, los indígenas por otro lado, no lo que tenemos que hacernos es unirnos porque eso si le gusta al estado, usted coja una chamisita⁷, tres chamisas y pártalas usted las pártalas , usted coja 20 chamisas y las mismas a ver si las puede partir, no puede, la unión hace la fuerza, si ve , somos escuchados si todos nos ponemos de acuerdo, todas las organizaciones independientemente de seamos campesinos, seamos trabajadores, sea esto camionero sean educadores, sean del trabajo que sea, nos vamos a un paro nacional y verá cómo se pone esto.” (Marta)

Respecto a la creación de partido de los comunes y la superación de la insurgencia crónica

¿Qué se quiere?

“Nosotros vamos a ser legales, vamos a ser un movimiento político, no nos vamos a desmovilizar, nos vamos a movilizar, vamos a hacer una dejación de armas, pero NO nos vamos a desmovilizar, nuestros ideales son los mismos, y la línea política está definida y declarada hace mucho tiempo, nosotros no somos los que hoy estamos diciendo una cosa y mañana otra, siempre ha sido solución al grado de conflicto que vive el país” (Marta)

⁷ Pedazo pequeño de una rama de árbol.

“No una sola persona, sino un conglomerado de personas grandísima, son los que van a mirar cuales son los pasos a seguir como partido, porque igual ya no va a ser un partido secreto, va a ser un partido popular, donde todo el mundo se pueda sumar sin temor, hay que hacerle, entre más gente haya unida más se va a poder trabajar.” (Adriana)

“Seguimos siendo en un partido político y lo que se quiere es la unidad, seguir unidos, seguir trabajando en proyectos no?, proyectos agropecuarios, bueno todo eso nos vamos a meter en lo común, pero todos unidos, no nos vamos a desparpajar ni nada, para seguir sacando el partido adelante, para que esto se logre, que si nos despertajamos no se haría nada, entonces eso es lo que se quiere, porque si nos abrimos esto se va a acabar y eso es lo que no se quiere, queremos es unirnos y llamar y así mismo las organizaciones sociales, los movimientos porque sin el pueblo no somos nada se quiere, la fuerza, y tenemos que ser positivistas, no negativistas en ningún momento.” (Karina)

“somos comunistas y estamos en un partido donde no vamos a cambiar los principios, seguirá siendo los mismos.” (Yuliana)

“Las tareas nuestras a raíz del acuerdo y ahora que todos nosotros, hombres y mujeres, dimos el paso a la transición política, económica y social de nuestro país, una tarea muy grande, que es que estos espacios que ganamos en la guerrilla continuarlos en el partido pero de ahí del partido llevar el mensaje a las mujeres de que si nosotras logramos mantener y sostener un espacio así en la guerrilla, en la sociedad también lo podemos lograr prestamos atención para hacer defensa y contribuir en el empoderamiento de las mujeres. Los nuevos retos que tenemos en los nuevos espacios que tenemos estamos comprometidos seriamente en qué hacer para cumplirlo, por parte de nosotros no hay puesta atrás, vivir la guerra por más de 52 años nosotros ni los colombianos, ni nosotros los Farianos que también somos colombianos que la enfrentamos no podemos volver a vivirla.” (Sandra)

“Estamos en la idea de crear organizaciones de mujeres para tener más espacios para nosotras, como mujeres Farianas y revolucionarias y del común, preparar una organización de mujeres Farianas para tener ese lacito de continuar con el principio de la solidaridad, entonces generar esos espacios de solidaridad es importante, tienen que estar acompañados de proyectos políticos, económicos y sociales que vayan en pro de nosotras las mujeres.” (Sandra)

“No tenemos por qué tener incertidumbre, tenemos que tener confianza, porque tenemos un pueblo que nos respalda, y luego que el pueblo nos respalde yo pienso que esto sigue para adelante. Lo que nos exige personalmente, de pasar un movimiento política, dejar de ser guerrilleros a integrarnos a la vida civil como partido político, es seguir haciendo el esfuerzo por elevar el nivel de conocimiento, seguir preparándonos, esa ha sido la base de esta casa guerrillera para seguir dando la pelea en los nuevos escenarios, que están muy cerca y no están muy lejos, en seguir aportando, en seguir siendo, como ese ejemplo por lo que fuimos, y ayudar a quien verdaderamente lo necesita, yo no pienso en mi lucro personal, no, yo siempre pienso en quien va de lado mío, entonces lo más importante es ayudar a quien verdaderamente lo necesita, y seguir adelante.” (María Helena)

“Creo que el nuevo partido va a ser arrollador, va lograr la toma del poder que es la meta de todas nosotras, nuestro objetivo” (Sol)

“Me imagino que el partido será en donde todos vamos a trabajar en unidad, en conjunto, que todo lo que vayamos a hacer sea en bien de la sociedad y que bueno pues espero que sea un partido muy fuerte, apoyado por mucha gente” (Yineth)

¿Qué hay?

La vida guerrillera, políticamente siempre tuvo claro que era imposible evadir un escenario de diálogo, no obstante, por más previsión que existiera, las bases de la guerrilla nunca estuvieron preparadas y no había forma de estarlo, a abandonar las armas. El desasosiego que esto produce, pone en perspectiva los años invertidos en la guerra, una idea como de haber batallado por algo que ya se sabía perdido porque una negociación no es en sentido estricto una victoria. La vida guerrillera se ve en perspectiva como un duelo y una nostalgia constante, que se agudiza en el presente con la realidad de tener que confiar en el enemigo (gobierno) y en el cumplimiento de su palabra, para lo que implica el trasegar del nuevo partido político (confiar la vida en el que siempre fue el enemigo).

En esa medida la construcción del nuevo partido a la luz pública se puede analizar desde aspectos muy formales y concretos, como los casi 85mil votos que tuvieron en las últimas elecciones a senado y cámara, es decir menos del 1% de la votación, lo cual quiere decir que hay largo camino para que la organización conquiste las resistencias de la sociedad en aceptarlos en la vida democrática y lograr un lugar en el electorado (León, 2018). También se podría traer a colación como la organización llegó al congreso con 14 iniciativas de proyecto de ley que demuestran la madurez política de la organización por los contenidos de estas propuestas y la capacidad de gestión de alianzas, pues fueron instruidas en conjunto con colectividades como el Polo, los Decentes y el Mais. Estas propuestas van en la misma vía de respaldar lo acordado en La Habana, como devolver las Circunscripciones de Paz, la creación de un servicio social de paz para los jóvenes, la ampliación de la Ley de Víctimas y el establecimiento de cinco nuevos tipos penales: paramilitarismo, apoyo al paramilitarismo, vinculación a grupos paramilitares, apoyo al paramilitarismo y circunstancias de agravamiento (Betín, 2018).

La madurez política de las propuestas también se refleja en la inclusión de temas centrales para varios sectores sociales, que han ubicado dentro de sus reivindicaciones elementos que los proyectos de ley presentados por las FARC recogen, por ejemplo ampliación de derechos para el campesinado, la reducción de la mensualidad de los pensionados, beneficios para deudores del Icetex, el fortalecimiento de la protección del derecho al agua, una reforma para el ejercicio político de las coaliciones, el reajuste de pensiones anual con el salario mínimo, la disposición de las horas extras tras las 6 de la tarde y la mayor remuneración del trabajo dominical y festivo y la prohibición de la intermediación laboral, entre otros (Betín, 2018).

También se podría traer a colación lo desestabilizador que es para la organización la extradición de Jesús Santrich, y el abandono de Iván Márquez a su curul en el senado

cómo consecuencia de la falta de garantías que significó dicho suceso. De la misma manera también se podría decir que la bancada de las FARC tiene representantes valiosos y reconocidos por su militancia como Sandra Ramírez, Victoria Sandino, Pablo Catatumbo, Carlos Antonio Lozada, Alirio Córdoba, Sergio Marín, Benkhos Biohó, Marcos Calarcá, Olmedo Ruíz y Jairo Quintero. Y por supuesto traer a colación las cifras de desmovilización, de asesinato a combatientes, y de disidencias permiten formar un panorama, pero estos aspectos aunque importantes no nos hablan de la dinámica interna de la construcción del partido, tal vez muestren la incidencia o repercusión del partido de puertas para afuera o muestren realidades en torno al partido pero no a lo que pasa dentro de los muros, lo que sucede con la militancia en tránsito y cómo en últimas se edifica sobre las ruinas de 50 años una nueva colectividad que reivindica su pasado pero se desliga de él.

En esa medida la mirada sobre el que está pasando en la construcción de partido parte en primer lugar, por hacer reflexión de los errores de su pasado, de las situaciones y decisiones que no le permitieron cumplir sus sueños políticos por las vías que habían decidido, y que tampoco permitieron hacer el menor daño posible en sus pretensiones. La construcción de partido, por su naturaleza política y no militar, es la deconstrucción de su militaridad y los componentes de esta que no dejaron a la insurgencia prosperar. Ese elemento fue catalogado por Eduardo Pizarro Leongómez (1991) como el aspecto crónico de la insurgencia, lo que hay en el presente no puede entenderse lejos de esa cronicidad, porque el acuerdo de paz nace precisamente de un fracaso doble: por un lado una insurgencia que no logra el poder y un Estado incapaz de prevenir las violencias y en múltiples fracasos por intentar resolver el conflicto armado. En esa lógica los Acuerdos de Paz nacen de una negociación, no de un sometimiento de un bando sobre el otro, y a la luz de esta situación se entiende que las FARC-EP negociaron desde su cronicidad, así pues, lo acordado y en consecuencia la construcción de partido buscan eliminar los aspectos que en su política y en su militaridad no les permitió ser real opción de poder, que no es otra cosa que los aspectos que sostienen esa cronicidad.

Pasar de una insurgencia sin revolución a un partido en camino a ella a partir de la construcción de partido, necesita superar la cronicidad, Eduardo Pizarro Leongómez (1996) establece la insurgencia crónica cómo un fenómeno que le ha ocurrido a diferentes guerrillas en el país, a diferentes escalas. Aunque la apariencia del fenómeno es diferente en cada uno de los grupos, cuando se habla de las FARC-EP la insurgencia crónica refiere *“que se trata de un movimiento (...) que, habiendo sobrepasado el estadio inicial de surgimiento, logran expandirse y consolidarse, sin que ello signifique una capacidad real para derrocar el poder instituido y construir un nuevo régimen.”*

Para el autor, esto es a todas luces la situación que ha caracterizado al conjunto del movimiento guerrillero colombiano, las razones para que esto ocurra corresponden a una serie de particularidades que tuvo el país, que encaminaron al país en una guerra “inútil, sin gloria y costosa” (Vidal, 2011) en donde la insurgencia colombiana no logró imitar el camino de insurgencias exitosas como en Nicaragua o El Salvador, ni el Estado logro situar militarmente el conflicto a su favor, como en las dictaduras del cono sur.

En ese orden de ideas, las FARC-EP lograron consolidarse, pero no transformarse en un factor de poder alternativo, debido a que, a pesar de tener un origen rural, no tenían el apoyo campesino necesario, tampoco tenían el poder militar propio de un ejército regular, como tampoco lograron socavar la legitimidad del Estado ni arraigar una legitimidad propia a amplias gamas de la población. En ese mismo sentido, a pesar de la debilidad institucional y el abandono gubernamental en amplios territorios del país, Las FARC-EP no lograron visibilizar con claridad el “adversario”, ya que no se pudo construir un discurso sólido de ilegitimidad o autoritarismo, y la figura del dictador tan presente en las revoluciones triunfantes no daba a lugar, y esto se agravó bajo la crítica dispersión de todo el movimiento guerrillero, aunque la coordinadora guerrillera fungió como un veraz intento de articulación, la realidad es que el movimiento se dividió y subdividió continuamente hasta llegar incluso, a corrientes antagónicas dentro de la misma izquierdaalzada en armas.

Por las consideraciones ya expuestas, la temprana militarización de la izquierda produjo una degradación constante y progresiva, que llevó no solo a la criminalización del bloque popular, sino también a la polarización del conflicto armado interno. Tal situación devino en un problema muy concreto, que en gran parte ha definido lo crónico de la insurgencia, y es que frente a la enorme multiplicación de la violencia y las perversas alianzas que tenía la insurgencia y prácticas de modalidades delincuenciales, las FARC-EP propiciaron que se le restara transparencia y resonancia a la violencia política, es decir que se le despolitizara.

Para Pizarro el tipo de ideal de una guerrilla, sería aquella que cumpliera con un carácter societal, militar y político. Las FARC-EP lejos de ese tipo ideal, no son una guerrilla societal, como lo fue por ejemplo el Quintín-Lame, ya que en sentido empírico no eran la prolongación de un actor, sino que fueron en su historia, una guerrilla más bien de tipo político por ser un partido en armas. Las FARC-EP se caracterizaron según el autor, en ser una guerrilla profesional que funge como una guerrilla-bisagra entre la organización armada y el partido comunista clandestino, y en esa medida cuenta con actores-soldados profesionales.

Esa naturaleza de la guerrilla, hizo que existiese una doble subordinación, ya que se subordina el aparato y el proyecto político al aparato y el proyecto militar, de lo que se depende que existiera una militarización de política, pero no una politización de lo militar. Lo anterior, devino que las FARC-EP fuera una guerrilla con un aparato militar apenas fuerte para sostenerse, unas redes sociales bastante débiles y una legitimidad enclenque, que no solo no pudo enraizarse de manera eficaz en los territorios periféricos donde la legitimidad estaba en disputa, sino que tampoco tenía la fuerza política en las urbes para poner en pugna real el poder político.

Cabe agregar, que Pécaut (2015) también anuncia esta cronicidad no solo en la insurgencia, sino en las pocas redes civiles y políticas que esta tenía, es decir esta cronicidad no solo estaba presente en la izquierda alzada en armas, sino que la degradación del conflicto influía directamente en que el movimiento social y popular fuera también crónico, en ese sentido Pécaut (2015) resalta cómo “el partido comunista

(PC), a pesar de su influencia en sectores del campesinado y obreros, no fue capaz de capitalizar los movimientos de masas que se produjeron después de 1945 (el Gaitanismo, la ANAPO, la ANUC). Dada la proximidad entre las FARC y el PCC no es de sorprenderse que las llamadas posteriores de la guerrilla a la insurrección de las masas no alcanzaron la respuesta esperada”.

De modo tal, que aunque Colombia fue una de las pocas naciones donde la idea de un proyecto insurgente se mantuvo viva luego de la revolución cubana, y en donde había condiciones excepcionales para retomar la experiencia social de proyectos insurgentes consolidados, las FAR-EP no eran una opción viable de poder, eran según el autor lo que Mark Chernick definía como una “insurgencia permanente, que entró a hacer parte del paisaje político de forma crónica” (Pizarro Leongómez, 1991).

De todo esto se desprendió un empate negativo, en donde el único camino para desbloquear la degradación de la confrontación, teniendo en cuenta el contexto de degradación permanente, era una salida negociada. Esta pretensión tuvo una lenta configuración de la voluntad política desde las dos orillas del conflicto, por ello el país ha atravesado varias negociaciones, produciendo que en consecuencia a la diversidad de la insurgencia exista una paz parcelada en consecuencia.

Así pues la construcción de partido en esta lógica tiene que lograr un apoyo campesino apelando al origen rural de la militancia, socavar la legitimidad del Estado y arraigar una legitimidad propia, fortalecer sus redes sociales externas si es que quieren enraizarse de manera eficaz en los territorios periféricos donde la legitimidad está aún en disputa y consolidar fuerza política en las urbes para construir un partido que derroque el poder instituido y construir un nuevo régimen concorde a su ideología y pretensiones sociales. En eso está la militancia, en la construcción de ser un partido que vuelva atrás en sus raíces, pero que sepa sortear los elementos que en el camino la hicieron una opción política no válida para muchos ciudadanos, tal empresa es difícil:

“Es como cuando uno hace una casa nueva, primero uno pone la sala aquí, y luego dice uy no como que aquí no y a los 8 días uno la cambia, eso nos está pasando somos un partido que no lleva ni un año en la legalidad, estamos en esa dinámica, pero hemos avanzado, ya tenemos direcciones, dirección nacional, dirección distrital, nos hemos ido organizando y nosotras las mujeres tenemos esas tareas y estamos presentes en las instancias de dirección” (Paula Sáenz)

“Esta transición ha tenido muchas dificultades, indudablemente que sí, nosotros decíamos en 1964 nacen las Farc y el 20 de julio del 64 creamos el programa agrario de los guerrilleros y de ahí planteamos lo siguiente, que a nosotros nos cerraron esta vía, nos cerraron la posibilidad de hacer política y de ser oposición porque nos mataban entonces nos veíamos obligados a tomar la vía de las armas pero la vía de las armas era la forma de buscar solución política al conflicto, así que lo que teníamos propuesto en mente no lo habíamos tocado con las manos, no se nos había ocurrido como ver salida política y nos preparamos toda la vida para ser excelentes guerrilleros, en el estudio, en la preparación profesional, en leer mucho, nos preparamos en todo lo que necesitábamos para enfrentar una guerra que se nos fue impuesta, y pensando en el combate pero no siempre en el

combate porque había muchas actividades que había que desarrollar, así nos pasamos toda la vida en ser mejores guerrilleros, pero no habíamos tocado con nuestras manos que era la solución política al conflicto, y nos encontramos con muchas dificultades, muchísimas en eso estamos.” (Sandra Ramírez)

Construir el partido fue para las Farianas tocar algo que siempre habían querido, pero que al momento de tocarlo era simplemente abrumador, cambiar la sala de la casa cada 8 días, era agotador. Uno de los principales problemas que resultaron de ese construir partido fueron las implicaciones en la militancia, aunque en palabras de Paula Sáenz prevalece la confianza en las direcciones, algo que siempre caracterizó a la insurgencia era la coordinación cosa que en esta época ya no prevalece. No se trata de una falta de disciplina de la militancia, por el contrario las falencias en la coordinación son una consecuencia directa del cambio de estructura de la organización, una estructura militar, profundamente jerárquica y clandestina tenía muchas más capacidades de cohesión, con el paso a la vida civil se quita el aspecto militar, las jerarquías se diversifican y no son tan horizontales como el nuevo estatuto lo corrobora, y es un partido público, no es secreto por tanto no es clandestino. El cambio estructural implicaba una ineludible desconcentración de las fuerzas así las militantes insistan en que en la paz “sigue la disciplina en las FARC-EP de guerrilla en armas vigente, todavía se tiene esa orden” (Marta).

En esa medida, los cambios en la cohesión modificaron una idea muy arraigada en la militancia de base como la noción de igualdad, también implicó cambios en la logística de las necesidades de la organización e hizo que se vieran las tensiones internas. Hannah Arendt (1997) formula a la violencia como un estado pre-político, en tal dirección sin la violencia empieza la política, cuando el país pasa de un conflicto central como es el conflicto a una multiconflictualidad, las FARC pasan de sus problemas armados a sus problemas políticos, sin la violencia la política también empieza en la organización, y con la política el conflicto:

“No crea que nosotros somos compactos, este proceso nos ha permitido ver las diferencias dentro del partido” (Sandra Ramírez)

Es evidente que la diversidad de opiniones y la heterogeneidad son saludables, pero en el contexto de la construcción de partido, la radicalidad del ritmo de los cambios es delicada y trae muchas tensiones internas. Catalina que era una militante del partido comunista clandestino en la ciudad, ella se considera una Fariana que no portó fusil, porque su perfil era necesario y más útil para otras cosas que la organización exigía, ella al igual que Sandra espero toda su vida tocar con las manos el momento de la salida política de la construcción de partido y ve esas diferencias en la organización no necesariamente en términos de diversidad de opiniones, sino de visibilización de las cosas que estaban mal en la organización y que la clandestinidad y la guerra no permitían ver, haciendo que exista un grave déficit en la capacidad de autocrítica de la organización.

La gran virtud de la militancia guerrillera a través de su historia ha sido el mantenimiento de su cuerpo político como un cuerpo unido, estas tensiones disgregan el nivel comunitario, y frente a que no está la violencia las tensiones se agudizan, la guerra imponía un rasero funcional a la organización de igualdad, ya que, frente a la agobiante necesidad de sobrevivencia, las diferencias entre los militantes se anulaban, y esa situación ideológica devenía en una situación práctica de equidad, la violencia era un rasero para la cohesionando la igualdad y la convivencia, sin fusil se elimina el carácter igualador que tenía la violencia y saca a relucir las diferencias:

“En la guerrilla nadie era igual a nadie, las mujeres no eran iguales a los hombres, ni en la clandestinidad tampoco era complicado hablar todo digamos que todo era mucho más esquemático, y la información estaba blindada. Una de las cosas que ha entorpecido mucho y poder unirnos y trabajar cómo antes como no se conocían las cosas nadie decía nada, pero como ahora hay efectivamente medios de comunicación, canales de comunicación más abiertos muchas cosas se saben, y entre ellas no todas son buenas.” (Catalina)

“En la política habrá cambios, de pronto uno no se va a desempeñar en ese campo exactamente, pero en otra forma puede aportar” (Marta)

“Todos los muchachos aquí no tienen el mismo nivel ni el mismo pensamiento” (Gisella)

El carácter público de la información ha demostrado las dificultades de mantener la democracia interna, y puso en evidencia una lógica de centro-periferia de la organización, en donde es cada vez más difícil mantener el contacto entre el centro de la organización con las regiones y las bases de la organización, así mismo de manera problemática esa desconexión no sólo tiene un carácter territorial, sino también un elemento de poder sobre las jerarquías que perviven en la organización, la desconexión también existe entre las bases y las direcciones:

“Hay cosas que nunca se comunican o se deciden en nivel interno, entonces hay una distancia muy marcada entre cúpulas de poder que saben que va a pasar, que se va a decir, hay una desconexión total entre los procesos y sectores. Por ejemplo, había un sector muy grande de las FARC que apoyaba a tимо, pero no apoyaba que no se comunicara su candidatura, entonces esos temas han sido muy difíciles, y ahora la gente de base esta desinteresada porque dicen -hable con cualquiera igual a nosotros no nos van a decir nada- y eso está muy mal.” (Catalina)

“Una de las falencias más grandes del partido es lograr articularse de la manera correcta para poder ayudar a la gente que no está en Bogotá o en capitales grandes, los excombatientes dicen no el partido súper bien, pero no les dan de comer o no hay presión de la secretaria para hacerles llegar los alimentos, entonces ahí uno dice, la capacidad de autocrítica también se eliminó de las filas del partido ahora que no es clandestino” (Catalina)

Esta situación reincide en la cronicidad que Eduardo Pizarro Leongómez (1996) establecía, pues la militarización de la política sin una politización de lo militar provoca

que se restara transparencia y resonancia a la violencia política de la organización, así como antes, estos desfases de conexión, crítica y democracia le restan transparencia y resonancia a las capacidades políticas de la organización, hacen que los planteamientos pierdan fuerza.

Antes de profundizar en esta desconexión, y en lo que Catalina llama cúpulas de poder, Eduardo Pizarro Leongómez (1996) establecía que las FARC-EP eran una guerrilla-bisagra entre la organización armada y el partido comunista clandestino, y que en esa medida contaba con actores-soldados profesionales. Con la paz y el traspaso a lo civil el nuevo partido de los comunes remplazaba esa bisagra, ya no había que conectar un puente de dos lados, sino sintetizar, reunir y conocer a los excombatientes y a los militantes sin fusil:

“Yo creo que primero de todo, la mayoría de las mujeres que integramos las FARC-EP en su momento nos sentimos que “nadie nos quita lo bailado” y saber de qué llegamos hasta este punto, de poder estar en el nuevo partido, bueno en el buen sentido de la palabra, lo compromete a uno más, si porque es muy diferente estar uno en un partido sin ser excombatiente, o uno que si sabe que lo que se hizo halla fue lo que repercutió en lo que está pasando ahora, entonces es responsabilidad muy grande” (Paula Sáenz)

Con la paz, las diferencias entre los excombatientes de base se evidencian, pero también la paz permitió el encuentro entre la militancia armada rural y la militancia desarmada urbana, este encuentro, aunque emocionante en muchos casos lo que hizo fue que el encuentro y el traspaso a lo político, implicara un cambio de las utilidades. En la guerra no importaba si se era hombre, mujer, paisa, universitario, de la up, campesino, negro o indio. Importaba que el otro no fuese el enemigo, y que el otro significara una ayuda para avanzar o por lo menos no morir, en la guerrilla las identidades se diluían por formar una identidad propia guerrillera, todos los matices y colores se volvían uniformes frente al verde oliva del traje camuflado, y esto estaba bien, era funcional, daba un sentido colectivo de pertenencia y mantenía organizada la estructura. Pero con el desmonte paulatino del verde oliva, los otros colores se volvían a matizar, se empezaban a ver, las diferencias con el desescalamiento de la violencia aparecían. Estas diferencias eran importantes para el momento político, porque había unas tareas que cumplir o sólo había unos pocos capacitados para hacerlo, en esa medida la meritocracia y el grosor del perfil político, estratégico y hasta incluso intelectual era ahora un criterio necesario para el trabajo y esto suscita problemas internos:

“Además que hay una riña constante entre el pccc y la guerrilla, debido a que el partido no ha sabido cómo utilizar en el buen sentido a los guerrilleros en los escenarios, ahora en la legalidad las personas que estábamos en el partido pero que no éramos guerrilleros nos utilizaron para poder guiarlos a ellos en todo lo que es un Estado, lo que es la constitución, que es un derecho de petición y esas cosas, porque nosotros tenemos formación o hemos accedido a cosas muy diferentes que las personas de la guerrilla como tal y eso hace que la gente en el campo dijera que mal porque nosotras literalmente dimos nuestra vida por esto y ahora nos ponen a repartir tintos en las sedes del partido entonces difícil y tienen toda la razón. Los tratos a veces son hostiles porque muchas personas que eran clandestinas pero que no estaban en la guerrilla, dicen estas personas no sirven para

nada porque nunca han estudiado, y ha sido muy difícil tener herramientas de articular estos dos sectores, pero ambos sectores se sienten mal en sus propios escenarios, yo nunca he dicho ellos no sirven para nada, pero por ejemplo en algunos escenarios han sido groseros y por eso hemos perdido gente en las ciudades y también hemos pasado por cosas difíciles, amenazas de nuestras familias de nosotros mismos y en ese sentido también arriesgamos nuestra vida por ello y el partido no tiene una política de reconciliación interna y de eso no se habla.” (Catalina)

Los problemas del poder no escapan la insurgencia, y ya van varios excombatientes y ex militantes que han renunciado a la organización por roces con las “cúpulas de poder”. Con la construcción de partido, y la necesidad del trabajo de escritorio, las burocracias dentro de las FARC fueron visibles para algunos militantes, a pesar de que hay mucha gente con mucha disposición, hay un desgaste generalizado y un rechazo a esa situación, que en relación con la cronicidad sólo hace más difícil que la organización gane legitimidad cuando internamente la está perdiendo:

“En el congreso se vio muy evidentemente que había personas que estaban solo por favores políticos, solo podía ir 1 representante por cada 25 militantes, y había quienes llegaban de a 4 personas de un mismo proceso, se mostró que en muchas personas el trabajo de masas era nulo, había que presentar un listado de esas 25 personas que respaldan y mucha gente llegó diciendo me invito Sergio Marín, me invito Isabela, me invito fulanito etc. Aunque esto se denunció cuando uno no tiene su capacidad de autocriticarse pierde todo, tanto en lo personal como en lo político y por eso hay una desconexión entre las bases y las cúpulas de poder de las Farc y ahora esa misma cúpula está separada, Las personas que están en las direcciones y la cúpula del poder no tienen escenarios de trabajos de masas, no pueden dar la discusión de los temas, no trabajan con la gente, no hay claridad de cómo se manejan los dineros y se ven a algunos “cuadros” viviendo muy bien en la ciudad mientras que en las regiones hay hambre, es cómo profesar mil cosas y en la práctica no hacer nada”(Catalina)

Esta conflictividad no es ajena a las mujeres y al tema de género desde varias perspectivas. Por un lado, es obvio para las mujeres quienes son las mujeres que pueden tener rangos de participación cómo lo explica Adriana: “Tengo claro que no todas vamos a salir a hacer una política dura, porque van a haber unas que ya están cualificados para eso, por eso somos una escuelita y estamos comenzando”. Esto no evidencia otra cosa distinta a que ese cuerpo femenino de incidencia dentro de la organización no es tampoco sólo uno, el hecho de ser mujer no es garantía de tener siempre relaciones sororas, por el contrario, el patriarcado ha hecho que históricamente las mujeres se les enseñe a ver a las otras como competencia, configurándolas culturalmente a relaciones tóxicas y de rivalidad con otras mujeres. Ahora bien, estas tensiones del cuerpo femenino también se relacionan tristemente con los aportes más importantes de las mujeres en la organización como el Feminismo Fariano y sus alcances en la incidencia de la política partidaria:

“Nuestro feminismo por supuesto que causó tensiones, el feminismo está estigmatizado, porque a veces ha tenido demasiadas tendencias y ha generado prevención tanto en otras compañeras, como en nuestros compañeros y asumiremos esas tensiones porque es una construcción a largo plazo, mientras vamos peleando por lo electoral, al ladito vamos

construyendo partido, y vamos a construir partido con la sociedad, con la gente, con la gente humilde que se identifica con nosotros a plenitud y ahí iremos a encontrar por supuesto manifestaciones de rechazo al feminismo pero también encontraremos nuevas masculinidades por las nuevas mentalidades, hay nuevos paradigmas, y vemos a las mujeres desarrollándose como nunca antes” (Sandra Ramírez)

“Ese escenario dio la razón a esos malestares frente de género, en ese congreso que el partido tiene que ser feminista y antipatriarcal y se dijo que se iba a sancionar a aquellos militantes que agredieran a otras personas dentro o fuera del partido, cuando se pasa la candidatura al CNE para los cargos de senado y cámara, esas dos cosas se borrarón, enviamos la carta reclamando y nadie dijo nada.” (Catalina)

En concordancia con Sandra, es claro que el feminismo y la construcción de partido son dos proyectos simultáneos y enlazados de largo aliento, pero precisamente por ese carácter es importante evidenciar como en esas tensiones que produce el feminismo se evidencian las problemáticas de la desconexión en la comunicación, la existencia de cúpulas de poder y la falta de autocrítica en los sectores femeninos de la organización, en donde el feminismo ha entrado en tensión con las feminidades excombatientes:

“El tema de mujer empieza es en la habana y desde la clandestinidad nosotras manejábamos el tema de género, éramos la única célula que trabaja este tema, y nosotros aportamos mucho desde esos días para que victoria pudiera ser la gran abanderada de ese tema, al principio la relación era muy buena, confiaba en nuestras precisiones y en los correos que le enviábamos a la Habana. Pero cuando empiezan las críticas del partido ella se desconecta de eso, las criticas era que había mujeres abusadas luego del proceso de paz, mujeres que se habían ido por que las trataban mal y como nunca se tramito no había nadie que dijera algo y cuando se decía tampoco sucedía nada.

Por ejemplo, el 25 de noviembre fuimos a marchar y ese día a una chica del partido le pego su compañero del partido también, nosotras hicimos el acompañamiento de esa chica, que medicina legal, que fiscalía etc y ahora el man sigue siendo el gran político del partido y ella se fue, ni siquiera las agresiones si son internas por personas del partido se tratan, no hay ninguna posibilidad de manejar el tema correctamente.

Cuando mucha gente se empezó a salir, victoria dijo nos toca hacer algo, y nosotras lo hicimos, hicimos una ruta de atención y prevención de violencia sexual, nos demoramos un mes, lo entregamos y no nos respondieron nada, y luego nos dijeron que esa ruta tenía que pasar por una burocrática discusión nacional, cuando no era algo que discutir, era algo que implementar.

Cuando el centro nacional de memoria sacó el informe de la guerra inscrito en el cuerpo, tuvimos una reunión con victoria y ahí se empezó a fracturar la relación, y fue que nosotros dijimos que es muy grave el tema de las violaciones sexuales, hagamos un comunicado diciendo que si ha pasado pero que aquí estamos para que nunca vuelva a pasar y la respuesta fue nula, y fue muy triste, porque en vez del comunicado que proponíamos donde aceptábamos las violencias y nos comprometíamos a que no volvieran a pasar, se pasaron dos comunicados uno de Timochenko donde decía que decía ambiguamente que si era un error de los militantes haber cometido estos hechos solo pasaban en el marco de la guerra

y eso mentira y otro peor donde decía es una campaña de desprestigio y están jugando con el honor de las Farianas y ese lo saco una asesora de victoria, hechos que demostraron que el tema es muy difícil porque como te digo son las personas por victoria Sandino pueden hablar y tratar el tema de género.

Y pues el tema de mujer una mierda, es el escenario más nefasto, las personas que lo representan no tienen una perspectiva de género, no se trabaja con una perspectiva feminista ¿cómo mover el feminismo Fariano así? Muchas excombatientes decían que nosotras queríamos dividir el partido, que éramos divisionistas, y a quienes hubieran sido entrevistadas por el centro de memoria históricas las trataban de porquerías, pero a ellas ni siquiera se les dieron las garantías en la legalidad de hablar de lo que les estaba pasando, aunque nosotras no hubiéramos tramitado las denuncias o el enlace entre estas chicas y el centro de memoria, sino otras compañeras de otros espacios, a nosotras nos hubiera gustado tener esa iniciativa porque ese el norte que tiene el feminismo insurgente, nos dijeron que no sabíamos que era el comunismo ni que era construir un partido. A las personas críticas las vuelven parias del partido, afortunadamente ahora hay más comunas y no solo nosotras, las que hablan de género, son poquitas, pero igual son más comunas de mujeres que las que había antes.

Y pues en las zonas veredales también era complicado cuando fuimos a hacer talleres del enfoque de género, solo llegaban hombres y preguntábamos donde están las mujeres, no es que no pueden venir porque están cuidando a los niños y pensábamos no hay paridad estamos lejos de la paridad.” (Catalina)

Finalmente, las denuncias que expone Catalina son fuertes, y aun así esperadas, ya que desde otras guerrillas esta situación ya se presentaba, tildar a las mujeres de pequeñas burguesas, desviacionistas y hasta reaccionarias en el marco de las luchas de las mujeres por sus propios intereses, era una práctica común en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional, situación proveniente de los problemas que plantea la polarización política que muchas veces acompaña a la guerra, y casi siempre a las revoluciones: solo existen dos campos, y el protestar dentro del suyo propio es inmediatamente asimilado a una traición (Falquet, 2007).

Sumado a lo anterior, el feminismo no fue una realidad en la organización hasta hace muy poco, a diferencia de otras organizaciones como el ejército Kurdo, en donde han puesto el feminismo en el centro de su revolución, ya que para este ejército no se puede librar del capitalismo sino se libra del Estado, y no se puedes librar del Estado si no se libra del patriarcado (Fernandez, 2018). Claridades como esta no fueron parte del esquema ideológico de la organización hasta hace muy poco, de manera que las FARC están haciendo partido, mientras luchan por sobrevivir, mientras aprenden y construyen que es el feminismo, tareas que ponen a la organización en los límites de su capacidad organizativa.

En la guerra había política, pero sin ella esta tiene más visibilidad y detalle, y de esa visibilizarían se puso en evidencia como muchas lealtades o concordancias a diferentes liderazgos y sus ideas, hacen un traspaso de la admiración a la camarilla, situación que dispersa la cohesión interna porque con un ambiente político tan tenso esos liderazgos han mutado en ser líneas dentro del partido, no se puede decir que esto no ocurriera

durante la guerra armada, pero es con la construcción de partido donde esto se vuelve problemático, porque ya no está la jerarquía militar y la clandestinidad para limar las asperezas y pasar sobre los debates para privilegiar las orientaciones directas. Esto en palabras de Catalina era una identificación de los intereses y objetivos dentro de la organización a partir de la identidad con uno u otra persona “esta la gente de Timo que me parece la más linda, y la de Lozada, Victoria, Sergio Marín y la de Santrich”; este fenómeno ha sido registrado por los medios de una manera un poco más hostil y cómo algo que va más allá de los liderazgos sino sobre posturas ideológicas difíciles de reconciliar.

Algunos de las peleas internas giran en torno a la decisión de haber omitido del programa y los estatutos del partido el carácter marxista leninista (Gómez, 2017), así mismo fue conflictivo el nombre que promovía Timochenko para el nuevo partido: Nueva Colombia, sobre la propuesta de los sectores afines a Iván Márquez que querían con cierta nostalgia apelar a las siglas históricas de las FARC, que fue lo que al final se decidió (Rendón, 2017). El congreso constitutivo evidenció que las FARC estaban teniendo problemas en las definiciones de sus líderes, y que esto suscitaba fisuras, el aparente antagonismo entre una ala abierta y menos dogmático, encabezado por Timochenko, en el que se puede incluir a Pastor Alape, Pablo Catatumbo, Rodrigo Granda, y Carlos Antonio Lozada, entre otros y otra ala con una línea más conservadora, apegada a los paradigmas de una izquierda convencional y ‘setentera’, encabezada por Iván Márquez, Jesús Santrich y Joaquín Gómez (Semana, 2017) se agudizó cuando empezaron a atacar a Timochenko, bajo la percepción de algunos sectores radicales de que Timochenko le habla más a un país socialdemócrata que a unas bases comunistas.

Esta situación de dispersión interna del nuevo partido FARC, rememora la dispersión y antagonismos entre los grupos guerrilleros y tristemente también repasa el mismo fenómeno de dispersión y antagonismos en las pocas redes civiles y políticas que la guerrilla tenía, la degradación del conflicto influía directamente en que el movimiento social y popular fuera también disperso. Ahora como antes, la construcción de partido de las FARC-EP se gesta en un ambiente de organización de las fuerzas políticas bastante disperso y conflictivo, en donde para agravar la dispersión interna, exógenamente tampoco hay una plataforma unitaria que permita organizar a la izquierda, mientras la derecha parece ser muy compacta.

El partido de los comunes tiene herencias de otros partidos históricos de izquierda, que hoy en día a pesar de finalizar con aquello que los separaba programáticamente: el uso de las armas, no hay grandes avances en ese camino, además se cuenta con el agravante de que usar el mismo nombre y las mismas siglas para la organización es un aspecto negativo en la medida que aunque es un nombre que toca las fibras de memoria de la organización, para la sociedad civil esto no implica de ninguna manera una renovación y por el contrario, mantener el nombre era un recordar un imaginario violento tras años de guerra mediática muy difíciles de erradicar de la conciencia colectiva:

“En Colombia la izquierda ha sido muy dispersa, y eso es una tarea de los revolucionarios la unidad de las fuerzas alrededor de un programa de un bloque popular, en donde

superemos las diferencias es una tarea urgente para los revolucionarios, y sobretodo es una premisa para los que venimos de la parte armada, lo estamos trabajando, no sale de la noche a la mañana y con el PCC tenemos una relación hermosa, nos identificamos, en nuestros proyectos, nuestra lucha y nuestra historia.” (Sandra Ramírez)

“Respecto a eso nosotros hemos visto a la UP como una socia, una hermana, obviamente las relaciones son de afecto, de apoyo, se necesita de esa unidad pero hay gente que todavía esta escéptica, que creyeron toda la vida en las FARC-EP y que hoy nos dicen no será que la embarraron entregando los fusiles, que daban cátedra marxista y respetan la decisión pero la cuestionan, y nosotros decimos, claro cómo hacer la guerra con hijos ajenos es tan bacano, y necesitamos la unidad, pero la unidad lo definirá la coyuntura política, porque si las FARC decidieron crear su propio partido y no adherirse al PCC que es de donde nacimos prácticamente es por algo, es porque aún no estamos listos para esto.” (Paula Sáenz)

“Comenzando por nuestro nombre, el procesos de paz fue muy rápido, la transición también fue muy rápida, y todo ha sido de una forma brutal y las Farc siguen siendo muy estigmatizadas todavía, el ejemplo de esto es el mismo Petro, que fue guerrillero hace muchos muchos años y la gente todavía le achaca haber sido guerrillero, imagínese a nosotros que en el accionar militar se cometieron errores que trajeron consecuencias muy nefastas, entonces estamos en Colombia en el sagrado corazón de Jesús ha sido muy complicado, y han asimilado más el nuevo logo del partido que el que teníamos antes, desde ahí es un reto” (Paula Sáenz)

¿Qué hacer?

La tarea primordial que tiene la organización es superar la cronicidad que históricamente le impidió ser una fuerza de poder alternativo, para ello tiene que existir un ejercicio muy reflexivo y serio en los errores que están cometiendo la organización, aunque es comprensible que existan tales grados de conflictividad, no es comprensible que no haya mayores esfuerzos por contrarrestarlos de raíz, entendiendo las implicaciones para el futuro de empezar la vida partidaria con poca legitimidad al nivel interno. En esa lógica hay que poner luz sobre las sombras que produjo la guerra, y es la desigualdad que no escapa a la organización, la guerra oscureció mucho entender las relaciones interpersonales más allá del plano partidario, y guerrillero y en ese sentido es muy difícil establecer relaciones personales que medien entre los conflictos de la militancia. En esa lógica es fundamental una política interna de reconciliación que logre ligar el tema de excombatientes y milicianos.

Frente a los problemas internos el arma más álgida que tienen es la crítica, por muchos años las FARC eran un cuerpo colegiado que sólo recibían críticas desde fuera, cuando estas provienen de dentro pueden ser tomados como ataque, nada más nocivo, la crítica y la autocrítica como valores fundamentales de sus esquemas políticos ideológicos permitirán que las FARC no sean un nuevo viejo partido, en donde los personalismos,

la corrupción y las camarillas tengan lugar. Esto exige a las bases exigir a sus dirigencias marcar sanciones para quienes cometan faltas, como las de abuso, malos tratos, irregularidades o malversación de recursos, para poder sentar antecedentes tempranos y depurar la estructura de aquellos militantes que cometan ese daño a la organización.

En esa medida de buscar la legitimidad por dentro y por fuera, es vital mantener y fortalecer los lazos de comunicación para saber en las regiones quienes necesitan algo y suplir las necesidades que la dirigencia pueda, ya que, sin un enlace emocional y comunitario con la organización, se debilita el enlace político y discursivo.

Finalmente, otra orientación clave para el organismo, es el comprender como la cronicidad se ha extendido al aspecto del Feminismo Fariano, si se entiende que este es uno de los productos más importantes de las mujeres en la organización, y una herramienta en la que las mujeres se basan para poder tener más capacidad de incidencia, perderlo sería un retroceso. Pues en concordancia con Gloria Castrillón (2015) “La base principal de un grupo revolucionario es reunir todas las fuentes disponibles para hacer su lucha. Para lograrlo, la ideología es una herramienta indispensable. La movilización y politización de las masas femeninas es vital para su éxito. Como dijo Lenin: el éxito de una revolución depende del alcance que tengan las mujeres que en ella participan.”

Las mujeres Farianas tienen que ir al rescate de este feminismo desde una concepción de este como una praxis, cómo una práctica y una teoría, que no puede ser sólo un elemento discursivo, sino que tiene que operar para cambiar las condiciones de las mujeres dentro de la organización y para empoderar a las mujeres fuera de la organización. En esa medida el feminismo Fariano no puede caer en el lugar cómodo y común de la victimización de ubicarse constantemente como atacadas por el cerco mediático del que fueron presas históricamente, el feminismo es un bastión práctico de transformación de la sociedad y no puede ser utilizado para proteger la estructura a costa de vulnerar a sus mujeres, la crítica no puede ser asumida como una campaña de desprestigio, y tiene que servir para que la organización se forme y este a la altura de pasar al reconocimiento y la asunción de responsabilidades, aprovechando el aire de renovación que ha traído el tema de género, las mujeres jóvenes que se han sumado a la organización y sobre todo la visibilización e incidencia de muchas mujeres en campos de dirección del nuevo partido.

Así mismo, una orientación práctica para que el feminismo coadyuve a que perviva el partido de los comunes como una organización que supere su cronicidad y pueda seguir abriendo la oclusión democrática del país, es documentar críticamente su historia en su voz propio incluso con las distancias que existen entre las pretensiones políticas y las realidades de dichas pretensiones. De esta forma, se construye historia partidaria y no sólo se tiene como bastión teórico e identitario la lucha guerrilla. La construcción crítica de la historia puede también visibilizar y conectar lazos entre las direcciones y las bases, y entre el centro y la periferia, mejorando la cohesión de la organización.

Es primordial que la organización tenga canales de comunicación y debate interno para que sus tempranas fracturas internas sean más bien avatares saludables de la

democracia, del pluralismo y de la competencia política propia de un partido y no un peligro para la unión de ese grupo en un momento donde es muy importante el fortalecimiento de la organización para sortear la situación crítica de la implementación del acuerdo de paz. Aunque es una responsabilidad colectiva es deber de los liderazgos en quienes recaen las fisuras enarbolar las banderas del debate sincero para manejar con altura el momento por el que tantos años de guerra esperaron, y por el que muchos inocentes padecieron con su vida, el costo de esa empresa.

Este esfuerzo, de mirar el pasado para resarcir, para el caso de la participación política, está directamente relacionado con como las FARC se han denominado así “la fuerza dinamizadora de la política colombiana” (Solangie). Esto en gran parte es cierto, pues son las FARC el epicentro de la polarización política del país, no obstante, esto no significa de por sí, que sean dinamizadoras, porque no son ni siquiera el eje de articulación de la unidad de la izquierda colombiana. Por su obvio momento de transición y de consolidación interna, han tenido que sortear debates primarios sobre su propia estructura, pero por fuera de ellos, la preparación de un campo político de convergencia, y por tanto de dinamización es en realidad precario.

Aunque discursivamente se repita que no hubo derrota militar ni tampoco victoria militar, que es una negociación, en donde ambas partes llegaron a ese punto de manera igualitaria o equidistante, esto hay que evaluarlo con más profundidad. Porque en muchos aspectos si hubo una derrota militar y una derrota política contra las FARC, que es la que permite el campo político tan adverso para la paz y este es la persistencia del paramilitarismo. Aunque hay avances gubernamentales para arrancar el paramilitarismo estos son inherentes frente a el carácter estructural que tiene este fenómeno, las FARC fueron derrotadas y los incumplimientos frente a lo acordado en la habana, son una extensión de esa derrota, que vale la pena resaltar que es tanto militar, como política y de manera dramática, cultural por que se ha instalado en un sector de la sociedad la mentalidad contrainsurgente que tanto alimenta a estos grupos.

Para proyectarse hacia el futuro es necesario que la organización, para resarcir su propia historia, haga un ejercicio de autocrítica y evidencie su necesidad de redención. Asumir que hay una derrota, es un ejercicio, aunque doloroso, sincero y efectivo, insistir en que se llegó en igualdad de condiciones a la mesa de negociación es un equívoco, culpar a la derecha por la represión y no a su propia cronicidad es un desfase. Redimirse es asumir la redención, y con la redención iniciar una reinención consecuente con el nuevo momento que se avecina, para no reincidir en la cronicidad y evitar la marginalidad, en donde el trabajo con jóvenes es una oportunidad para esa oxigenación:

“Tenemos una tarea gigante, de la juventud muy propiamente de la comunidad universitaria, porque yo digo de la comunidad universitaria esta la muchachada joven, es que la muchachada joven es revolución, busca lo nuevo siempre, es que es una maravilla trabaja con ellos, siempre buscan lo nuevo, lo nuevo, lo nuevo, y es que lo nuevo y eso hay que ligarlo con la educación, con la preparación de las mujeres, como proyectar a nuestras

mujeres para el futuro, como proyectar con las mujeres, como educamos y como preparamos nuestras compañeras para que en el futuro sean también las que encaren puestos importantes, y no solo de relleno.” (Sandra Ramírez)

Para sumar elementos a esta ecuación, Pizarro (1996) enuncia como el triunfo de alguna pretensión revolucionaria debe tener como factor determinante la capacidad de movilizar a su vez una amplia coalición de apoyo, que no esté definida cuantitativamente, sino por su capacidad de expansión y amplitud en el espectro del espacio político, en últimas mover cada vez más sectores, pues en teoría cuanto más represivo sea el estado a combatir más amplia será la coalición potencial disponible para ser utilizada por los proyectos políticos revolucionarios.

Tener un cambio estructural en la organización, como dejar las armas, no necesariamente equivale a una reinención. A pesar de que las FARC dejaron las armas todo su aparataje publicitario evoca al pasado, aunque haya una disputa válida sobre la necesidad de mantener las siglas, hay también una resonancia en la sociedad civil de pasado, las mismas siglas, con los mismos colores, y la rosa roja de la UP de los ochenta con algunas reformas, da un mensaje de no innovación.

Reinventarse en este sentido es también reconocer, que, aunque la organización fue siempre una diada política y militar, es importante reconocer como no era una diada equilibrada, por muchos años la hostilidad de la confrontación hacia que la balanza estuviera siempre inclinada hacia la formación militar sobre la política. Por ello, lo que puede garantizar en gran medida la reinención de la estructura es la formación política, el entrenamiento álgido del arma ideológica frente a la ausencia del arma militar.

Más allá de una crítica en apariencia estética, está la realidad de que una no reinención de la estructura equivale en un reincidir en la cronicidad ¿de qué vale la negociación si las FARC-EP siguen siendo vistos como los mismos? ¿de qué vale ser un partido político sin votos? Hacer reinenciones reconociendo las derrotas, es una necesidad política de pervivencia. Romper el cierre del universo político no es solamente tener las garantías jurídicas y electorales para participar, romper el cierre solo es posible con el apoyo popular, con grandes convergencias sociales que conquisten capas más extensas de la sociedad, no el mismo círculo fraccionado y autorreferencial de la izquierda en Colombia.

Finalmente, las FARC tienen que cambiar los elementos crónicos de su estructura para poder presionar eficazmente a los sectores de izquierda y los sectores alternativos, en formas más eficaces de organización, que medie entre la dispersión existente de los movimientos. La violencia armada fue una punta de lanza para la dispersión de las fuerzas alternativas, además de provocar la criminalización de muchos sectores, ellos fuera de las armas sientan bases para que haya reconciliación política entre las bancadas a partir de acuerdos sobre lo fundamental. Si la organización no logra acumular y consolidar fuerzas sociales, cohesionarse, ganar legitimidad dentro y ser crítica con los elementos nocivos difícilmente podrá incidir en la configuración de un

campo político alternativo que se dispute un proyecto político de país más cercano a la justicia social y a la democratización del país, en donde en la construcción de aquello adquiera evaluación crítica de los nudos que constituyen sus diferencias, para en esa medida ubicar los elementos comunes.

Alrededor de los proyectos de vida de las Farianas

¿Qué se quiere?

“Pues va a ver encuentro con la familia, pero ante todo seguiremos aportando al proyecto político que nace, seguir estudiando, preparándonos y aportando en lo que más se pueda. la esperanza ahorita es que el gobierno cumpla lo del estudio del para volvernos civiles, algunos artes otros estudios universitarios otros primarios, algunas especialidades como la medicina lo de la agricultura bueno, una cantidad de cosas que hay para aprender y esperar que acontecimientos se vienen como va a ser el trabajo y seguir aportando en el trabajo” (Marta)

“Yo siempre me he basado como por algo y es que casi no miro y no he podido imaginarme cosas, sino ir viviendo las etapas que se van viviendo, yo pienso que no soy de las que hay yo soñar porque dicen que soñar no cuesta nada, cierto, dice la palabra, pero como proyecciones es algo diferente, pero que yo piense proyecciones si hay posibilidades de estudiar yo quiero estudiar, mientras siempre pueda seguir trabajando con organizaciones sociales, quiero por ejemplo estudiar boxeo no mentiras es un chiste, quiero estudiar, estudiar es una parte fundamental, quiero seguir con el partido, yo no me quiero ir lejos, no porque esto se va, quiero la unidad, nadie esta tanto tiempo que para estar aquí y salir e irse, eso no tiene ninguna presentación, porque lo que se quiere es poder estudiar, un lugar donde vivir y todo eso, pero seguir aportando en el partido político, y seguir apoyando porque eso es lo que se requiere.” (Adriana)

“Ante todo quiero validar el bachillerato, segundo pues he querido ser enfermera o médica, he sido eso por buen tiempo aquí en la guerrilla, validarme en medicina que sería importante, el sector de la salud es el más complicado aquí en Colombia entonces se necesita.” (Karina)

“Aquí estamos nosotras, pero cada una tiene un pensamiento diferente, tenemos las mismas ideas, pero más adelante no sabemos, yo si tengo metas en la vida, porque siempre he llevado eso, si quiero estudiar, quiero estudiar ciencias políticas y medicina, son dos carreras que escogí, si esta la oportunidad de estudiar pues estudiare la una y después la otra.” (Zully)

“Yo quisiera ser odontóloga.” (Yuliana)

“Hacer lo normal, lo cotidiano, lo de todas las personas, estudiar, porque quien no tiene estudio no vale nada, y quien no tiene un cartón afuera no vale nada, y si yo puedo tener un cartón puedo tener un trabajo estable, pues bien sea para el mantenimiento de uno mismo o para ayudar a alguien.” (María Helena)

“Lo único que pienso es colaborar, me refiero estudiar, donde el partido me asigne allá me voy para ayudarlo, como enfermera me gustaría especializarme para ayuda por acá en esta vereda, con los niños con los ancianos, los que me dicten.” (Solangie)

“No pues esperar a ver, pues yo obvio si me imagino siendo militante activa del partido, pues en 5 años esperemos ver a ver, yo pienso estudiar hacer una carrera y desde ahí quedar a disposición del partido, si me veo muy activa, uno va a desarrollando capacidades, yo me veo trabajando con la gente, quizá no propiamente un cargo representativo, trabajando con la gente en organizaciones.” (Sol)

“Yo pienso estudiar, por lo menos yo no terminé el bachillerato, pienso seguir estudiando y hacer una carrera de esto, una carrera de cultura y también de periodismo” (Jessica)

“Si nos vamos a la ciudad, nos encontramos con que empezando allá hay mucho machismo, hablando entre mujeres mal de una a otra, y es lo que no hay acá, entonces eso es lo que se adquiere acá en el movimiento, que todas somos iguales, que todas somos capaces y eso hay que sacarlo pa afuera, ir y decir que todas podemos crear un nuevo país, aportar, entonces pienso que es la experiencia que uno coge acá en el movimiento, ayudar a al demás mujeres que vengan adelante, si el gobierno cumple eso se iría dar, porque esa la experiencia y el respeto que hemos ganado.” (Sol)

“Si se dan las cosas, si el gobierno cumple, Pienso estudiar, tengo dos carreras que me gustan una es medicina, y si logro hacer esos cursos de medicina, pienso seguir trabajando en el partido, en venir al partido como una enfermera en disposición del partido. Y si no quisiera no sé, trabajar en organizaciones con la población.” (Yineth)

¿Qué hay?

Cómo se evidenció en los anteriores testimonios, el sueño de las Farianas es poder conciliar sus proyectos de vida con la militancia, en donde el estudio toma un papel crucial en dicho proceso y en donde también hay una alta disposición a realizar lo que la organización disponga de ellas. Frente a esta expectativa el núcleo de la reincorporación social de los exguerrilleros de las FARC-EP está determinado por la garantía de cumplimiento y satisfacción de una serie de derechos que les permitan ingresar a la vida civil con un cúmulo de conocimientos básicos certificados, de los cuales puedan hacer uso para emprender una proyección laboral y, además, con un conocimiento básico para su desenvolvimiento en la sociedad actual a partir de la validación y homologación de saberes que adquirieron durante su estancia en la organización insurgente, aunque esto fue una claridad primordial en las regiones donde están los excombatientes aún no existe claridad sobre la formación universitaria para los ETCR, la validación y homologación de saberes y conocimientos (Uribe, 2018).

Así mismo las instituciones encargadas de hacer posible esa garantía de derechos tiene como política la restricción de su información, situación entendible pero que no permite saber exactamente a cuantas personas se les está pidiendo certificar sus

conocimientos y validar su formación académica para poder vincularse a la sociedad civil laboralmente. No obstante, frente a cifras que no son claras y frente a mecanismos que tampoco lo son, la organización política tiene esto presente como una prioridad en donde están buscando por sus propios medios gestionar estas garantías, para no depender solo de la voluntad del Gobierno Nacional:

“Si hay una compañera que en su vida guerrillera aprendió sobre enfermería haber cómo va a homologar su carrera, si ella tiene un amplio conocimiento y tal vez no toda la teoría como buscar ese conducto para que las universidades, colegios o institutos homologuen sus estudios y que pueda conseguir un trabajo con su título. En eso pensamos en ayudar nuestras compañeras, y que ese hilo conductor nos ayude a no olvidar nuestro pasado de lucha, de la guerrilla.” (Sandra Ramírez)

Así mismo, han existido importantes procesos con universidades que han tenido la iniciativa de que los excombatientes tengan homologación y certificación de sus saberes cómo es el caso de la universidad javeriana de Cali que validó el bachillerato a 21 excombatientes y diplomaron a 16 se en “Gestión en diálogo social intercultural, planeación territorial y construcción de paz” (Saldarriaga, 2017); la Universidad Distrital que ha venido brindando asesoría y apoyo a los docentes que trabajaron en las zonas de normalización con los guerrilleros desmovilizados (Arias, 2017) y la Universidad Nacional graduó a 230 exguerrilleros en el diplomado en 'Formación de formadores y promotores para la prevención de violencia basada en género'. (Betín, 2017). Estas entre otras iniciativas son los mecanismos de apoyo con lo que cuenta la insurgencia frente a la poca claridad en la formalización de sus saberes.

Por otro lado, autores como Ariel Ávila han dicho que el reto más grande que tienen los excombatientes es la reintegración económica sobre la integración social. Aunque se estipulaba la bancarización como un objetivo principal de lo acordado, el acceso al sistema financiero ha sufrido muchos contratiempos, a las demoras de la implementación se le suma que muchos excombatientes no tienen aún cedula o no saben sus números, y que muchas instituciones no tienen buena voluntad para satisfacer estas necesidades a los excombatientes:

“Sentimos las tensiones y las trabas que le han puesto al partido, por ejemplo desde el solo hecho de crear una cuenta bancaria, donde es un problema retirar dinero, hay mucha incertidumbre, solo por poner un ejemplo del escándalo de fondo paz, la plata que han dado para la reincorporación política y social de los exguerrilleros, se están robando la plata y eso es complicado, y es complicado cuando los países garantes como noruega que han dado la plata todos estos países llegan a las zonas veredales y no hay nada, que es lo que está pasando, son muchas las trabas jurídicas que nos han puesto, por ejemplo pusieron una camarada de la dirección Liliana Suarez como titular financiera del partido, y no le dejan sacar una cuenta de ahorros personal, que es la plata del partido, y obviamente las trabas jurídicas son también económicas, otro caso es el del CNE, como se sabe el consejo nacional electoral mira que a cada partido le toca una plata, a nosotros nos dieron la tercera parte de lo que le dan a un partido normal, eso fue lo que nos dieron a nosotros, todo lo demás fue plata prestada, cada volante, cada bandera, en el momento de nuestra campaña por tino, y ahora con su problema médico declinamos, y apenas declinamos nos dieron la plata, 5 mil o 6 mil millones de pesos, para una campaña que no

se iba a hacer, y eso fue un escándalo y en ese caso es muy complicado cada peso que tenemos está en veremos” (Paula Sáenz)

Aunque la formulación de ECOMUN como una iniciativa de cooperativa para la generación de ingresos para los excombatientes fue astuta, los ingresos que esta puede conseguir implica muchos esfuerzos y muchas dificultades para poder mantener a toda la militancia. Esta dificultad se evidencia con claridad la zona del “Gallo” en Córdoba en donde ya más del 80% de los exguerrilleros se fueron del lugar para buscar alternativas “para resolver sus problemas de subsistencia mientras el Gobierno decide su situación.”, aunque esto es responsabilidad del Estado, Ariel Ávila insiste, en que la culpa no es solo del Gobierno sino que los dirigentes de las Farc están “más preocupados por ver cómo llegan al Congreso de la República que en su gente” (El País, 2017). Para la militancia era claro que esta iba a suceder, porque se era consciente de las garantías que daba la economía de guerra, podían tener muchas dificultades, pero su comida siempre estuvo garantizada, pasar a la vida civil es volver a empezar de cero, es cruzarse con la economía capitalista que no solo critican ideológicamente, sino que se habían aislado desde su cotidianidad a lo que este tipo de economía exigía de ellos:

“Antes había mucha más cohesión y había mayor capacidad de conseguir recursos en el marco de la ilegalidad y la economía de guerra , obviamente entendiendo todas las dificultades de tener ejercicios de narcotráfico, pero antes se decía se necesita tanta plata para allá y allá llegaba, era más fácil ese intercambio porque ahorita las personas que antes estaba en la guerrilla hoy no tienen mucha claridad de cosas como cuando cuesta algo, o cuanto tengo que pagar por algo, eso no era parte de la cotidianidad, muchos no sabían si tenían cédula o no, no sabían coger un trasmlenios y los mandaban a Bogotá, y desde el partido no se han generado mecanismos para ayudarlos, sin una iniciativa propia de las comunas o las cooperativas es muy difícil poder ayudarlos.” (Catalina)

Hay que decir, que el haber estado refugiados en la cotidianidad de la selva, producía ciertas certezas y estabilidades para la vida de los militantes. Ahora expuestos, aislarse representa un peligro de vida, y pone a los militantes en una lógica distinta de sobrevivencia. Los excombatientes están vulnerables a la existencia del riesgo de ser asesinados por la falta de garantías de seguridad; ahora bien, si el panorama político es adverso, y si este por sí solo no excluye a los militantes de un ejercicio político, lo hará el sistema económico. Salir de las FARC, es a enfrentarse a vivir sin una economía de guerra, por jugar a la economía capitalista tradicional, de manera que las dificultades económicas del sistema, para los excombatientes, con el agravante de ser mujeres, son una amenaza para el sostenimiento y la estabilidad de los militantes, que en últimas son también garantías para la participación política, existe en el panorama el riesgo, de que, si no los asfixia el sistema político, lo hará el sistema económico, en los términos de Gisella “Entrar a política es entrar en la lógica de la plata, de darse golpes de pecho, será así la política y la política es eso, donde la política de hoy es día es plata, el que tenga plata el que pueda comprar un lote, en medio del sálvese que pueda en esta sociedad”. Ese encuentro con el sistema económico se enlaza con otros dos grandes encuentros

inherentes al contacto con la sociedad civil, por un lado, ciudad y la soledad que esta representa:

“Ha sido un cambio muy grande para nosotros, no es para nada fácil, de tener allá tres mudas de ropita y vivir una vida súper sencilla sin todas esas cosas, yo tengo una analogía y es que allá vivíamos rodeados de las hojitas de los árboles y las barríamos y las abríamos así y ellas servían de abono para los árboles y aquí nos sentamos rodeados de hojas de papel en un proceso avanzado en donde estamos destruyendo lo que teníamos allá, pero ha sido difícil pero no imposible, la ciudad lo individualiza a uno, su merced verá que usted sale de la universidad y llega a su casa y usted no tiene vecinos, la tecnología lo absorbe a uno, mientras que allá teníamos el amor, la amistad del colectivo, con el colectivo comíamos, con el colectivo hacíamos las tareas, y eso aquí no lo tenemos nuestra vida se vuelve sola individual, de la oficina a la casa y ya, y no sabemos las condiciones en las que el otro vive, es el amor y la compañía de nuestros camaradas de lucha lo que se extraña, pero también se extraña mucho la paz de la selva, y aquí uno se enfrenta a una ciudad llena de tráfico, de carros, y no es que sea imposible, uno se adapta, es un animal de costumbre, uno se adapta a todos los medios, transformamos la naturaleza hemos transformado como humanidad la naturaleza, eso hacemos nosotros y aquí estamos y esos son los nuevos retos que tenemos en los nuevos espacios que tenemos” (Sandra Ramírez)

“En son de recocha decíamos el cambio al nuevo partido fue muy muy traumático, como que el mismo decía, íbamos a llegar a Bogotá a construir un partido, pero no así, de la noche a la mañana, yo estuve orgánica de Iconozco y llegue un 14 de diciembre y el 1ro de febrero me dijeron se va para Bogotá, y yo no conocía Bogotá, estábamos en una reunión y me dijeron paula aliste maletas que se va, y solo era por unos meses y sigo acá, se prolongó un poquito, y pues a nivel personal fue muy complicado, comencé a bajar de peso, y tenía la desmoralización 3 grados bajo cero, como que no podía con Bogotá, estaba aburrida, es una ciudad que se vive constantemente con un sentimiento de inseguridad y todo el mundo anda a la defensiva a la desconfianza, y yo estaba acostumbrada a decirle a todo el mundo buenos días, buenas noches, buenas tardes, y aquí no. Yo y mi compañera, estábamos re tensionadas, re mamadas, re aburridas, obviamente nos tocó aplicar la ley de la dialéctica “todo animal es de costumbres”, y bueno uno nunca olvida sus raíces, la calidad humana, de haber convivido, tanto tiempo en colectivo, desde antes de salir de las zonas veredales yo decía, lo que más me iba a costar era dejar de vivir en colectivo y efectivamente así fue, y hoy vivo sola, con los perros, y hemos estado moviéndonos mucho, con comunicaciones, que tal reunión, que tal otra todo por el partido, y sentimos las tensiones y las trabas que le han puesto al partido, A la mayoría de combatientes le está pasando esto, porque la mayoría de nosotros somos provenientes del campo, en Bogotá no es que hayamos muchos, pero muchos se quedaron en las zonas veredales esperando que se financiara lo que estaba en los acuerdos, los proyectos productivos, porque los guerrilleros somos gente de machete, de hacha y azadón entonces como hacemos con la gente que no le gusta la ciudad, que estaban de la finca a la guerrillera, y de la guerrilla a la ciudad no lo creo...” (Paula Sáenz)

“La transición a la vida civil será difícil porque nosotros no estamos de acostumbrados, a convivir con los civiles como tal, porque el comportamiento no es igual, primero que todo, va a ser un cambio drástico, porque vamos a vivir, vamos a mirar muchas cosas que nosotros ahí no sabemos, por medio al capitalismo, como ha implementado, la cultura que nosotros no la tenemos, nosotros tenemos una cultura sana, no tenemos una cultura que sí, no tenemos eso toca ver cómo hacemos.” (Jessica)

“va a ser difícil, en el momento la emoción de ir a conocer, los amigos, la ciudad, la familia, pero igual la costumbre es dura, estamos acostumbradas, y vuelvo y repito la gente, va a ser difícil la socialización, aquí ya conocemos a todo el mundo.” (Sonia)

“Bueno pues, para mí el cambio que nos daría duro, un cambio radical, sería el dejar de ser una organización militar a ser una política, y pues bueno, lo extrañaría, extrañaría esa forma de convivencia, va a haber así uno no esté lejos, se va a extrañar mucho, me harán faltas las costumbres, dejara de vivir en un campamento a vivir en una casa.” (Yineth)

“pues realmente para mí va a ser muy difícil después estar uno en su casa, rico con su familia y todo pero usted sabe que a tales horas se sienta a recochar con los amigos como lo hacemos aquí y pasarla bueno, y eso va a ser difícil a adaptarse a estar allá, a socializarse, con otras personas, que uno no ha conocido, uno acostumbrado a la familia Fariana, eso va a ser difícil, porque si uno sale a pasear por donde se vive y uno ya quiere volver a donde uno esta, eso hace falta, y pues ha acabado de crecer, entonces para mí eso va a ser muy difícil, adaptarme a la sociedad.” (Sonia)

En efecto y en concordancia con las Farianas, tener un proyecto de vida en la sociedad civil no recoge únicamente las necesidades del cumplimiento de las garantías del gobierno en materia de reincorporación, poder hacer ese tránsito necesita una fuerza personal íntima de las Farianas para sortear este proceso traumático, de desmoralización y de cambio de la relación con la naturaleza y con los otros. Los cambios son culturales y psicológicos y a esos espacios tan difíciles de descifrar no hay ente externo que medie en la gestión de esos cambios. Haber batallado por tantos años y ver que el escenario que siempre se esperó, no era como el soñado, se agrava cuando a veces la recepción de la gente no es la más favorable, situación que ha llevado a más de una en pensar en que si se ven en la necesidad en un caso muy extremo y radical de tomar de nuevo las armas por las dificultades del proceso, lo harían:

“uno de los obstáculos es la parte de la gente, que tiene esa conciencia si, esa conciencia de clase, de ver quién es el que le hace daño, pero hay otros que tienen opio, que no lo dejan mirar más allá, que lo tiene adormecido, y que se le hace más difícil llegarle, hay mucha gente que tiene conformismo, y eso es muy complicado, trabajare una gente que todo no yo aquí lo necesario lo que yo tenga, porque así vivo bien, y a eso nos hemos enfrentado” (Adriana)

“vamos a ver como se ponen las apuestas, porque ahorita sin saber qué rumbo nos toque coger, porque de todas maneras hemos sido político militares, y en mi caso volviéramos a hacer guerrilla en armas, es para volver a coger el guante, yo no lo pienso tres veces, por lo menos para formar la nueva generaciones para la guerra, con el poco conocimiento que uno tiene, de pronto uno no tiene la misma fuerza de trotar de voltear, porque las enfermedades se han venido encima, o la misma situación de las balas, pero por lo menos están los conocimientos, y esta la claridad, de que los demás cojan esa claridad.” (Marta)

Tener un sentimiento de comunidad tan grande, reforzado por la experiencia y la ideología, ha hecho que las Farianas se hayan sentido realmente confrontadas cuando la noción de comunidad se ha fracturado, al haber visto a muchos de sus compañeros

renunciar. A pesar de que el sentimiento de responsabilidad es grande, y las mujeres entrevistadas no ven si quiera la posibilidad de renunciar a la vida política, si reconocen que muchas otras lo han hecho, y eso es desmoralizante. No obstante, también las Farianas han desarrollado reflexiones al respecto que vale la pena resaltar y que inciden en cómo ellas proyectan su futuro y el de la organización, ya que las ha puesto a pensar en lo respetable de la decisión de los que se van, la noción de que vienen nuevas personas a componer el proyecto político, ha sido visto también cómo un llamado de atención para poner ojos y oídos a la situación y una reafirmación de la voluntad necesaria para seguir en el partido:

“muchos compañeros que han dicho no con esta vaina no puedo mejor me voy, gente que desertó, y otros que están dubitativos y nos toca cohesionarnos” (Sandra Ramírez)

“Caras se ven pero corazones no , así como el cuento cuando, hubo un tiempo donde nosotros éramos muchos guerrilleros demasiados, y cuando llegaron los tiempos de verdaderamente la guerra, de enfrentamientos, sinceramente nos hicieron una depuración de Farc, pero hasta mejor, porque quedamos calidad, no quedamos cantidad, porque para que cantidad sino hay calidad, es mejor la calidad, a esos acontecimientos no nos podemos adelantar, uno se puede equivocar, uno puede decir, fulano se va air o fulano es el que se va a quedar, uno a eso no nos adelantamos.” (Amalia)

“Haber, nosotros aquí siempre, en las FARC-EP, siempre ha sido a conciencia, aquí nadie por lo menos ha sido ingresado obligado, entonces eso es conciencia, mucha gente como que se ha de salir del movimiento, y ya se ha de salir para donde sus familias, y no está pensando, como estamos pensando algunos en esos hay muchos, pero de igual manera afuera también hay muchos esperándonos, que toca hacer, en que podemos ayudar, porque están cansados y entonces bueno el que se aburrió se fue, hay unas normas y si no está en condiciones de cumplirlas, pues bueno que vamos a hacer, no los obligamos ni cuando éramos guerrilla en armas, , no los obligamos ni obligaron a nadie , a conciencia, aquí no se le paga un sueldo a nadie.” (Marta)

“Uno no puede estar seguro, eso es ignorar la realidad, yo pienso que van a haber muchos que no, porque aquí se necesita tener mucha conciencia haber trabajado mucho, tenemos un mundo diferente, y que tenemos personas que están seguros de que eso va a ser así y no, mientras hay unos aquí que no querrán, pero otros que por fuera quieren llegar, y eso son los que no podemos decepcionarlo, mi parte yo si pienso que uno no tiene que pensar que, es normal también.” (Gisella)

“Entonces es difícil uno saber o adivinarle el pensamiento al otro, yo creo que así es la lógica, unos se quedaran, otros llegaran, entonces hay gente, como son de marcha de muchos líderes que si quieren venir acá porque miran otro campo que es la realidad entonces es difícil.” (Zully)

“Pues hay muchos que dicen que no van a seguir, de mil uno y de cien ninguna, es un proceso natural, hay gente que aquí, toda su vida ha sido esto y claro tienen la perspectiva muy clara, porque nosotros somos muy claros pienso que nosotras acá ingresamos consientes, y nos volvemos claros porque acá, acá ninguno trabaja individualmente.” (Solangie)

Frente a tal panorama, “la guerra es cosa de hombres y de mujeres. Lo mismo será la paz” Así lo ha dicho Victoria Sandino, para esta mujer el proceso de paz ha sido la oportunidad para que las mujeres guerrilleras hayan avanzado como nunca en 52 años de historia, pues los debates que sucedieron en la Habana sucedieron en la organización previamente, y que, aunque el acuerdo no es lo que querían es un acuerdo que reconocen y que significa un paso más allá en la lucha por la igualdad. Estas aseveraciones de Victoria Sandino, pueden recoger gran parte de las pretensiones de la guerrilla, pero el escenario pareciera distar un poco de este talante optimista; en efecto, la paz es cosa de hombres y de mujeres, pero las marginaciones que implica dejar de ser guerrillero es una experiencia radicalmente distinta para hombres y para mujeres, la paz trasciende y cobija géneros, pero la marginación no lo hace.

Las mujeres excombatientes se enfrentan a un escenario desfavorable, el tránsito que implica la política formal ya fue descrito de manera superflua anteriormente, y a este escenario se le adiciona las series de marginaciones a las que están expuestas las mujeres, al volver a enfrentar al régimen de género tradicional, régimen del que se habían distanciado de alguna manera al entrar a las filas de la guerrilla, y que tocan matices culturales, políticos, sociales y económicos.

La paz, significaría en palabras de Dietrich (2014) un tránsito a la marginación, dadas las dificultad de participación de las mujeres en la política formal, el irrespeto a las cuotas femeninas de participación, la subordinación en tareas políticas concretas, subvaloración del papel histórico de las mujeres tanto en la insurgencia como en la construcción de paz, imposibilidad de herramientas que les permitan compartir o transferir conocimientos y experiencias entre otras situaciones, que frenan su capacidad de agencia política.

Teniendo en cuenta estos antecedentes y el fenómeno de los “hijos de la paz” de las excombatientes, la maternidad y el trabajo doméstico palpitan fuerte como un escenario en esta transición. La maternidad por ejemplo, en otras insurgencias se despolitiza, es sacada del espacio colectivo; se individualiza y privatiza la responsabilidad por el embarazo en las mujeres, sin tener en cuenta la participación de los hombres en este asunto (Dietrich Ortega, La "compañera política": mujeres militantes y espacios de "agencia" en insurgencias latinoamericanas, 2014), esto sin embargo parece ser algo que la organización tiene en cuenta:

“a veces es más fácil pensar bueno ya salí de las FARC, me embaracé sigo con mis tareas de hogar y ya no nono, eso no, queremos que nuestras compañeras no estén ese estado, sino que se continúe con la disciplina, con la base de mujer empoderada que tiene en su cabeza que vivió en la pequeña sociedad guerrillera. Tenemos los retos políticos de la maternidad en cuenta, y estamos pensando en cómo contribuir nosotras en que las compañeras, en que así como las compañeras somos constructoras de hogar, parimos y no somos capaces de evaluar esa potencialidad que tenemos dentro, porque así como su merced organiza el cuartito, así como su merced organiza también la casa, ese misma visión es lo mismo para la sociedad, pero hay que dar argumentos y eso es lo que nos toca a nosotros, tareas, por ejemplo pensarnos un ministerio de la mujer, hay que rescatar una historia nuestra para nosotros desde ahí proyectarnos como mujeres, todas las mujeres valiosas que tenemos

ahora hay que proyectar, y si tenemos un ministerio de la mujer no será que desde ahí podemos hacer tareas por las mujeres, de sus derechos, de empoderarla y prepararla, la educación de la mujer, yo insisto mucho en eso, de quitarle todos los paradigmas en nuestra cabeza, y así como hacemos muchas labores en nuestro hogar podemos hacerlo en beneficio de la sociedad, de la juventud, de nuestra niñez.”(Sandra Ramírez)

En este contexto los relatos de desmovilización de otras mujeres guerrilleras que trae a la luz Luisa María Dietrich (2014) con base en otros autores, hacen referencia “la paz como decepción” y a la “reintegración a la cocina” , y en casos como el Salvador guerrilleras se estima que de 57% de mujeres que trabajaban por fuera de sus casas antes de la guerra, la cifra cambio drásticamente, pues al año después de los procesos de paz 95% reportaron dedicarse al trabajo doméstico; Para el caso colombiano el Colectivo de Mujeres Excombatientes en Colombia evidenció que “el 98% de mujeres encuestadas habían vuelto a los hogares paternos, de los que habían salido como mujeres rebeldes.

A pesar de que en las organizaciones insurgentes ha existido un pensamiento común de pensar que con “ el fin de la guerra” se crean más la posibilidad de negociar roles tradicionales de género para las mujeres, la tendencia es que las mujeres no viven esto como una negociación sino “tránsito hacia la marginación” en donde tristemente el desarrollo ideológico, la introducción de la mística guerrillera y el control por parte de las organizaciones subversiva que permitía patrones de comportamiento de hombres militantes, como la disposición de ceder algunas posiciones de poder, reconocer mérito y capacidades de mujeres guerrilleras, cumplir sus órdenes y ejercer menos control directo sobre mujeres compañeras políticas, estas concesiones son temporales y no conscientes, por lo cual tienden a funcionar en el ámbito considerado colectivo, enmarcado como funcional para la lucha armada y que desaparece con el desmantelamiento de las organizaciones insurgentes. (Dietrich Ortega, La "compañera política": mujeres militantes y espacios de "agencia" en insurgencias latinoamericanas, 2014)

Así pues, en lugar de producirse una renegociación de los roles de género después de la lucha armada las mujeres militantes se enfrentan a presiones para acomodarse a roles tradicionales o ser caracterizadas como desviadas y una amenaza para el sistema prevaleciente. Sin embargo, hay mujeres que se resisten a las presiones, muchas veces con grandes costos, y luchan por sus posiciones políticas (Dietrich Ortega, La "compañera política": mujeres militantes y espacios de "agencia" en insurgencias latinoamericanas, 2014), el cual parece ser el caso de las Farianas.

Contra todo pronóstico y frente a la vivencia en carne y hueso de las vicisitudes del proceso las Farianas están cargadas de esperanza, de fuerza, de resiliencia. De una actitud afable y una aparente fuerza inagotable por sacar adelante el proceso y un gran orgullo por su identidad que posibilita todo lo anterior:

“Todo esto [la creación del nuevo partido] son como muchas emociones, la pusimos muy alto, hay muchas emociones, creo que hubo mucha satisfacción, mucha satisfacción,

porque se había cumplido con lo que obviamente había determinado la dirección y el secretariado y habíamos apoyado en ello, el hecho de que hayamos hecho tránsito no quiere decir que olvidamos lo que hemos aprendido, , porque no hay ningún escenario en donde no se vean mujeres, porque siempre hay una mujer, todo este trabajo de género ha repercutido tanto en la parte política como en la parte mediática, en la realidad es un orgullo muy grande” (Paula Sáenz)

“Mirando para atrás yo siento alegría, porque por todo lo que hemos hecho todos estos años, hemos logrado esto, es lo que tenemos hoy, entonces es lo importante, yo pienso, que eso es lo más bonito que puede haber vivido cualquier persona de esta sociedad, es ser guerrillero, es ser un gran combatiente de las FARC-EP, por haber cumplido todos los requisitos y normas, que tenemos o que nos rigen, o que nos rigieron o siguen rigiendo hasta el momento, es lo que nos ha logrado sostener para lo que se sigue” (María Helena)

Esto lejos de ser una oda emotiva, es un resaltar como las pasiones son un gran movilizador de las acciones políticas, refuerzan la idea de que lo personal es político y pone en evidencia cómo es esto lo que ha mantenido a la organización y la orientación de las mujeres a ella, porque las condiciones sociales, gubernamentales, económicas y culturales no lo están permitiendo. Esta esperanza tiene que ver, en cómo las redes de indignación y esperanza son fundamentales para las luchas sociales, en concordancia con Manuel Castells (2012, p. 157), se sostiene que la esperanza de estas mujeres no puede tomarse infantilmente o ingenuamente, porque cuando los individuos se muestran entusiasmados, cuando se movilizan por un objetivo que les importa, el entusiasmo está directamente relacionado con la esperanza. La esperanza como una emoción positiva, y la a esperanza proyecta el comportamiento hacia el futuro y es una de las características diferenciadoras de la mente humana, ya que como humanidad tenemos la capacidad para imaginar el futuro, la esperanza es un ingrediente fundamental para apoyar la acción de búsqueda de objetivos.

¿Qué hacer?

- Frente a el camino de muchas mujeres Farianas por la maternidad y la tendencia histórica de otras insurgencias de convertir el fin de la guerra en un traspaso al ámbito doméstico, una posibilidad para que esto no signifique un tránsito a la marginalidad y conlleve a una negociación de los roles de género, es politizar los aspectos de la maternidad, el cuidado y el trabajo doméstico, elevar estos conceptos a categorías políticas más profundas y en clave femenina para exaltarlos, reconocerlos y articularlos como banderas de lucha en donde las propias Farianas se sientan recogidas. Al igual que en la vida guerrillera, y en las negociaciones de paz, el carácter femenino del trabajo político incidió directamente en resultados positivos y de mantenimiento de la organización, a pesar de las tensiones que el trabajo femenino pueda causar y sus detractores, la formulación teórica de estos temas para empoderar a las Farianas va en la vía de politizar las emociones y volver emotivas (emotivizar) las políticas, vía que hizo posible que las mujeres Farianas fungieran cómo puentes con la sociedad civil, fueran asumidas cómo legítimas en el diálogo con contrarios y por su lógica no hostil y

comunitaria gestoras eficientes en la resolución de conflictos, elementos que se desarrollaron en el capítulo anterior.

Esto va en la dirección de leer las experiencias y enseñanzas femeninas de las Farianas cómo anclajes que permitan una unión más progresista entre el marxismo, el feminismo y la construcción de paz. En donde por ejemplo se alimente la definición masculina de clase a partir de la politización de los ámbitos aparentemente privados, poner luz sobre esa zona oscura de la explotación capitalista, porque en esas sombras están las causas del trabajo excedente que compone la plusvalía: “ El primer trabajo de las mujeres es reproducir la fuerza de trabajo de otros y el segundo es reproducir y vender la suya propia” (Dalla Costa & James, 1975, p. 15).

Las Farianas podrían reforzar con su práctica, la idea que han formulado muchas feministas sobre la consideración de la comunidad como un centro productivo y por lo tanto como un centro de subversión, en donde comprender esto abre la perspectiva de lucha generalizada y de organización política (Dalla Costa & James, 1975, p. 20). Permitiendo que se organicen las mujeres de la sociedad civil bajo los aspectos comunitarios y que, a un nivel interno del partido, se resignifiquen aspectos de la vida social en términos políticos que ni la guerra ni la lógica partidista necesariamente reconoce. Esa politización exhorta que una definición más amplia de clase o de sectores oprimidos, en donde se vea el poder de la mujer como sujeto político transformador de la comunidad y este el lugar de las transformaciones centrales para el mejoramiento de la vida de las mujeres, los sectores marginales y la construcción de paz.

Esto se relaciona directamente con las aptitudes de las Farianas, ya que aunque muchas mujeres no se hayan vinculado a la organización armada por razones políticas, se han politizado en el proceso, pero esa politización implica otras transformaciones en el ámbito relacional. En esa medida la empatía, la solidaridad, el trabajo en equipo son enseñanzas de la organización y la vida comunitaria, pero estas enseñanzas también son pautas de comportamiento para vivir en colectivo, es decir no solo son voluntades sino aptitudes aprehendidas, pueden ser incluso concebidas como Habitus. Esto es una gran fuerza social de futuro, pues es un esquema, practica y aptitud de relacionamiento que tienen las Farianas que les permite construir con más facilidad y fluidez trabajos comunitarios con la sociedad civil. En esa medida ubicar el trabajo comunitario con las comunidades en clave de reconciliación tiene un potencial grandísimo, no solo para las transformaciones culturales de Colombia cómo un país en paz, sino cómo un aprovechamiento de las cualidades de las mujeres Farianas que les ayudaría a ellas mismas a gestionar sus duelos y nostalgias frente al abandono de la lucha armada y la vida en colectivo. Los testimonios en este apartado muestran las ganas que tienen las mujeres por trabajar por los otros, y ubican ese trabajo cómo fin último de este proceso, la valoración y la gestión de ese habitus comunitario les podría permitir sortear los inconvenientes psicológicos, y tejer las relaciones entre ellas, puede ser visto como una estrategia personal y política.

- Ubicar las demandas económicas tanto de lo estipulado en el acuerdo de bancarización introducción al sistema financiero, así cómo las luchas por salarios dignos para las

mujeres como un eje de lucha de las Farianas, bajo el supuesto de que prestar atención a las condiciones materiales de los derechos pasa por pensar esos derechos como proyecto a realizar en el marco de la extensión de ciudadanías inmersas en un sistema capitalista y patriarcal. El Feminismo Fariano tiene que mutar rápidamente de la enunciación, el discurso y la iniciativa en la puesta en acción de los ejes más fundamentales de las luchas de las mujeres, que en la medida que abogan por el derecho de las mujeres en general, están vinculando a las mujeres excombatientes poniendo en el centro de las reivindicaciones las necesidades concretas por las que pasan, dicho de otra forma el feminismo Fariano tiene que encontrar la forma de intervenir en tanto en el ámbito de la redistribución como en el ámbito del reconocimiento (Fraser, 2006), entendiendo que la independencia civil de las mujeres y la no despolitización de la militancia femenina ha de conquistarse tanto en el terreno material como en el simbólico. (Moreno R. , 2012)

-Aterrizar políticas de género para garantizar la permanencia, visibilización e incidencia de las mujeres dentro de la organización. El nuevo partido podría poner en marcha universidades populares para mujeres Excombatientes en alianza con otros sectores, terapias psicológicas grupales, colectivos de apoyo femenino, formación en talleres de autocuidado para madres gestantes o lactantes, o demás iniciativas que vayan encaminadas en recoger las necesidades propias del sector femenino de la militancia para proyectarlas como iniciativas y ejes de movilización. Esto apuntaría en la misma dirección que las políticas de género que Carolina Jiménez (2014, p. 385) relató sobre del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en donde en su “ley revolucionaria de las mujeres” estaban plasmadas las orientaciones políticas de las mujeres, o la declaración de los principios de los derechos de las mujeres palestinas en donde se establecen los catálogos generales de derechos de la Unión General de Mujeres Palestinas (GUPW), e incluso las Iniciativas en Etiopía del Frente de Liberación del Pueblo de Tigray (TPFL) en donde se movilizó a las mujeres en la lucha por la autodeterminación a partir del proveerlas a estas mujeres de acciones positivas de género, cómo al facilitar su participación con la gestión de guarderías y proporcionándoles educación. Estas iniciativas pensadas como políticas internas para las organizaciones se iban extendiendo a la sociedad civil de las diferentes comunidades, estableciendo lazos más amables y solidarios, situación favorable para el momento que viven las Farianas.

- Insistir cómo han venido haciendo las Farianas, en la disputa por un relato femenino de la historia guerrillera, esa visibilización y reconocimiento histórico es algo que las mujeres Farianas hoy en el presente gozan cómo un privilegio frente a otras excombatientes de otras guerrillas. Las mujeres Farianas en su fogueo en La Habana sentaron esfuerzos primordiales en establecer ese relato, situación que vincula a las militantes y hace justicia a la historia guerrillera. Este insistir concuerda con las consideraciones jineológicas feministas de las mujeres del Ejército Kurdo, en donde “entienden la creación de conocimiento desde la experiencia de las mujeres y de forma no mercantilizada. Las mujeres tienen que escribir su historia, ser conscientes de su situación y liberarse. Cambiarse a ellas para cambiar el mundo. En esta academia

aprenden a hacer esto, sin jerarquías, valorando los conocimientos de cada una, partiendo de la experiencia vivida.” (Rodo de Zárate & Jorba, 2016)

-Aprovechar el posicionamiento de las mujeres más visibles de la organización para exhortar la valoración de los liderazgos de base y comunitarios. Ese aprovechamiento serviría para valorar, visibilizar y ampliar la incidencia de ambas formas de hacer política, tanto en los escaños de dirección, cómo en los núcleos más primarios del trabajo político de la organización. Lo cual no puede ser logrado sin que se exhorte a sus compañeros varones al reconocimiento de las mujeres y sus liderazgos, así cómo insistir en la conformación de las nuevas masculinidades.

-Valerse de la identidad y de la esperanza para hacer mantener la feminidad excombatiente como un actor político en las fases de tránsito y construcción de futuro basadas en relaciones de género más niveladas Dietrich (2014), que parta de la identidad no como fin, sino como el comienzo necesario para un proyecto emancipatorio (Moreno R. , 2012) y para reafirmar la convicción de que “nadie debe entregar su pasado a vientos irremediables, que la identidad de una nación depende de la persistencia de la memoria y de su transformación en clave de futuro. Que nadie, en democracia, debe sentirse obligado a olvidar, que el deseo de la paz es que todas puedan ser mujeres plenas en la vejez por haber construido su feminidad desde donde a cada una le correspondió en libertad” (Riveros, 20146).

-Priorizar el trabajo rural sobre el trabajo urbano en la medida de lo posible, esto sería un aliciente frente a las contradicciones y malestares inherentes al vivir en la ciudad luego de tener un origen rural. El trabajo en las regiones para las mujeres significaría más herramientas y más capacidades para tener trabajos políticos sin que su cotidianidad, emocionalidad e incluso retos nuevos como la maternidad puedan ser mejor manejados, siempre y cuando las bases de la organización logren tener garantías y cohesión social en los lugares asignados.

Conclusión ¿Cuál es el devenir de las Farianas?

Identificar el devenir de las Farianas trata sobre lo que Paula Sáenz llama la “ley de la dialéctica”, hay muchas transformaciones sucediendo a un ritmo acelerado en donde la única garantía de sortear los obstáculos es que las Farianas se adapten a las condiciones que le son impuestas, bien sean estructuralmente, partidariamente o íntimamente. Aunque cómo se evidenció en el capítulo estas esferas están tocándose constantemente, la construcción de partido, los proyectos de vida y el cumplimiento del Estado están en relación de interdependencia.

Las debilidades que influyen en que los futuros deseados no se radiquen parten principalmente de la falta de voluntad política. No obstante esa falta de voluntad va en muchas direcciones y toca diferentes responsabilidades, pues la correcta implementación del acuerdo necesita de las voluntades no sólo del gobierno central,

sino de una gama variopinta de actores institucionales; Así mismo es necesaria la voluntad política de los militantes y de manera importante, de las direcciones, para asumir la crítica y la autocrítica en el nuevo partido para el bien común de las bases de la organización y por último el hecho que las mujeres tengan en su proyecto de vida inmerso un proyecto político como el de las FARC tiene agarres en su propia voluntad, pues no hay garantías fuertes más allá de estas. Es preocupante que gran parte de los elementos necesarios para los futuros deseados de la insurgencia no tengan grandes mecanismos de realización, y es un riesgo que se mantengan en el ámbito de las voluntades, porque la paz necesita es compromisos y acuerdos no buenas intenciones.

Una dimensión importante que cobija el devenir de los distintos ámbitos es la mirada regional, el gobierno nacional tiene que exhortar la mirada regional desde la participación y la conservación ambiental; mientras que la organización tiene que procurar no agrandar las brechas que existen entre las ciudades y las regiones, brecha que va en concordancia con la distancia entre la dirección y las bases; y en donde las mujeres tienen una lucha personal por adaptarse al cambiar de escenarios geográficos como lo es el cambio de la ruralidad a las grandes ciudades.

El tema de la reoxigenación e invención política también se mostró como transversal, pues la politización de la experiencia de las Farianas expande las discusiones sobre el marxismo, el feminismo y la construcción de paz, mientras que el nuevo partido necesita una oxigenación y renovación que difumine los aspectos negativos de su accionar militar mientras que en simultaneo reivindique las banderas históricas de su lucha. A esta situación de reinversión va ligado el tema de las juventudes, por la fuerza política de transformación que tienen, pero también con los retos que estos ponen en el juego de la democracia y las prácticas políticas.

A todas luces, las tres dimensiones aquí tratadas hablan de una sociedad que se está volviendo a conocer, por ello la fuerza más grande de transformación política que influye de manera directa en la movilización política de las Farianas es ir al encuentro con la sociedad civil, es indispensable y necesario. Ir a ese encuentro en clave de coordinación, pero también en clave de redención, porque a pesar también de las buenas intenciones de la organización hay una herida abierta y profunda que ha sido también manipulada para frenar los sueños de paz y de reconciliación que abandera el proceso de paz.

El devenir de las Farianas está ligado íntimamente a una noción de comunidad, sus subjetividades en la mayoría de los casos, no son nunca autorreferenciales siempre hablan de un colectivo. Mantener esa lógica colectiva es lo que les da la fuerza y la esperanza a las Farianas de no desfallecer en su esfuerzo, y esto es una razón fundamental de su movilidad política. Sin esa esperanza no hay nada más que las Farianas puedan hacer, por qué no hay más garantías posibles.

Gran parte de las ganancias que ha tenido la organización y el proceso de paz ha dependido de ese mantenimiento de la esperanza, la cual se mantiene por la nostalgia, las redes de afecto y los habitus de la vida comunitaria. Pero estos elementos sin

transformaciones reales de su estructura para mantener y potenciar lo ganado, fácilmente puede traer una desmotivación equivalente a la fuerza con la que las mujeres han asumido el tránsito a la vida civil. La renegociación de roles de género, el incluir las necesidades de la militancia femenina, el reconocimiento a los liderazgos y a las garantías reales para el libre desenvolvimiento de los proyectos de vida de estas mujeres es lo único que podrá garantizar que no se desmovilicen.

Finalmente, cómo se ha evidenciado el proceso de paz es un proceso cultural de largo aliento, en donde ya está demostrado que el gobierno no tiene ni las capacidades ni las voluntades de implementar lo acordado, que la organización política FARC no puede sola gestionar su propia transformación porque con la paz se vio la conflictividad interna y que las Farianas no cuentan con más que su propia fuerza y sus redes de afecto. En esa medida la responsabilidad de que las Farianas es una responsabilidad también de la sociedad civil, en palabras de Marta “No es que vamos a hacer los guerrilleros, es que va a hacer todo el pueblo colombiano”.

La participación política de la insurgencia, como condición para el fin del conflicto armado en el país y que posibilite nuevos estadios del juego político, cierre propositivamente el ciclo de violencias revolucionarias y sienta antecedentes para las mujeres en general de empoderamiento y participación política, es algo que le conviene a toda la sociedad, porque el acuerdo de paz no es en ningún momento un suceso autorreferencial, involucra a toda la sociedad y a los sectores marginados de esta. Sin la voluntad de la sociedad civil el futuro de las Farianas se ve oscuro, no obstante por fortuna hay una disputa de la sociedad alrededor de la paz, en donde se ven con claridad las fuerzas sociales amigas de la transformación que han mediado en la consecución de los objetivos que la paz establece, en esa medida no se puede esperar que la implementación de los acuerdos se dé así no más, sino que debe haber una sociedad organizada buscando asegurar que estos se den, el fin de la guerra, no es lo mismo que construcción de paz, y las Farianas quieren ambos, ese es el norte de su devenir y aunque el escenario es adverso hay fuerzas sociales que esperan el camino de conseguir las pretensiones de estas mujeres.

Conclusión Final

Cuando le pregunte a María Helena en la Montañita Caquetá de donde era ella me respondió “por el momento soy de aquí, por ahora soy de las FARC, mis sueños siempre estuvieron aquí” mientras levantaba sus hombros lentamente y decía “y vamos a ver qué pasa”. Luego de haber concluido toda esta investigación, no pude evitar recordar ese momento, y la forma en que me interpelaron sus palabras, en esas letras está resumida toda la investigación aquí presentada, toda su vida estaba en la guerra y asumían lo que su organización les orientara, pero a diferencia de las certezas de guerra la paz suscitaba duda y no había certezas claras de que era lo que iba a suceder. Las Farianas han sintetizado su vida con la vida de la violencia política, y fruto de esa síntesis es que es posible desentrañar en clave femenina y en clave de futuro ese gran cuestionamiento sobre la vida implícito en la tarea inhumana de la violencia.

La feminidad insurgente fue una forma de ser mujer dentro de la las FARC-EP que hacía que las mujeres tuvieran una relación dialéctica con el patriarcado. Por un lado, estaban determinadas por una dominación masculina propia de las estructuras armadas, y en esa medida blancos de violencias e infravaloraciones, pero por otro lado vivir la insurgencia en cuerpo de mujer hizo que las mujeres de las FARC-EP fueran sujetas de derechos y garantías, así como una forma de relacionarse con los otros distintas en lo referente al amor, la maternidad, la democracia, la colectividad, al miedo y la resiliencia. Esta forma de ser mujer, altamente influenciada por la ideología, la doctrina militar y la vida comunitaria tiene muchos elementos a ser esbozados, pero lo importante es que todos ellos resultan en cómo las mujeres asumen y proyectan el momento político de las negociaciones de La Habana.

En esa medida, la feminidad insurgente determina la movilización de las Farianas, al ser el punto de donde nace las formas de hacer política en el proceso de paz, tanto en la delegación de paz de las FARC-EP, cómo en las mujeres de base que se mantienen en los territorios. La feminidad excombatiente es entonces la puesta en ejercicio de la constitución de la feminidad insurgente en un momento de cambio, si el momento político cambia, la cotidianidad también y en consecuencia las formas de ser mujer. Esta feminidad no tuvo pocos obstáculos, implicó que estas se enfrentaran a la dominación masculina dentro de su estructura y fuera de ella, se enfrentaron a el cerco mediático que las encerraba, despolitizaba e infantilizaba y aprendieron al ritmo de la negociación a empoderarse como mujeres.

Este proceso en La Habana y en la intimidad de las mujeres, fue en gran medida posible por los resultados de la Subcomisión de género. Lugar en donde la mayoría de las mujeres de las FARC-EP empezaron a desenvolverse políticamente, y lugar que le dió un giro definitivo a la negociación, al poner dentro de lo acordado una profundización de los elementos de democracia participativa, extensión del concepto de ciudadanía, y de Estado social de derecho que promulga la constitución de 1991. Lo acordado por las mujeres en la subcomisión al poner el acento en las víctimas, las mujeres y las minorías políticas de manera transversal, hizo esa extensión de los sueños que la constitución

intuyó en su momento, pero no pudo realizar con total efectividad, y al hacerlo irrumpió notablemente con el cierre del universo político a las fuerzas alternativas caracterizado por una dominación de clase y con la oclusión del universo femenino, caracterizado por la dominación masculina.

La subcomisión pudo tener ese efecto en el proceso de paz, porque la lógica de funcionamiento, así como su composición era femenina, lo cual traía cambios sustanciales tanto en la dinámica de negociación, como en la capacidad de tejer puentes entre contrarios, humanización del enemigo, discutir sin competir, insistir en los elementos comunes y de manera más importantes, en tener un respeto a las víctimas, lo cual le dio a las Farianas legitimidad y la posibilidad de pasar de la invisibilización, a la visibilización y de ahí a la incidencia. Lo que las Farianas lograron en la negociación y en la subcomisión, trajo repercusiones que ayudaron a repensar a su propio partido, permitiendo la inclusión del enfoque de género como un quehacer de la colectividad, permitiendo combatir la insurgencia crónica de su estructura.

En esa misma vía, el carácter crítico del feminismo y de los aprendizajes propios del fogueo en el proceso de paz y en la subcomisión de género permitieron a las mujeres ser cuerpos de crítica dentro de su organización resaltando los elementos que hacían que la cronicidad de la insurgencia se mantuviera en los tiempos partidarios y desarmados. En esa medida una triangulación de la Femenidad Excombatiente, el cierre de los universos políticos y de la insurgencia crónica nos hablan de un sujeto político que se enfrenta a la exclusión (política y de género) y a la trasgresión (de la feminidad y de un sistema social).

Frente a este escenario, el papel de las mujeres Farianas en las negociaciones es un punto importante de análisis, pues en el fogueo que implicó el ejercicio político de la negociación en todos los niveles de la estructura, se reestructuraron ciertos roles y se dieron los principales avances de toda la organización a partir del trabajo de las mujeres. No obstante, el papel político de las Farianas como central para la pervivencia y el combate de la cronicidad de la insurgencia, se ve amenazado por las tensiones que aparecen al diversificar los roles y sentir con la paz diferencias entre militantes, que durante la guerra no se sentían.

Este análisis de la movilización política de las Farianas evidencia cómo la feminidad excombatiente como un producto histórico de la feminidad insurgente, hizo posible las irrupciones a la insurgencia crónica y a los cierres de los universos políticos a partir de sintetizar a la vez lo público y lo privado en su incidencia y visibilización. La feminidad excombatiente es el término que permite dilucidar cómo las Farianas empezaron al ritmo de la paz la construcción histórica de un sujeto político necesario para entender la guerra y proyectar la paz en Colombia, ya que la experiencia de la mujer excombatiente que, mediante su conocimiento del suceso anterior de guerra, su estatus de mujer y las afecciones diferenciales que por serlo ha sufrido, ya sean positivas o negativas, puede aportar de manera significativa en la creación de políticas orientadas a la paz, motivar a la sociedad civil al hacer explícitos sus deseos de incursionar en la

vida pública y aportar sus capacidades y conocimientos al propósito de la construcción de la paz. (Huertas, Ruiz, & Botía, 2017)

Sin embargo, también se muestra que el cuerpo político que son las Farcianas no puede ser entendido al margen del cuerpo político del nuevo partido de los comunes, y en esa medida frente al balance negativo de la implementación y los graves golpes al proceso de paz, las FARC para pervivir en medio de un escenario tan hostil al propio proceso, en esa medida un avance para lograr nuevos momentos políticos de real movilización social, es necesario que el nuevo partido reconozca dentro de sus filas los elementos nocivos que reproducen la cronicidad, y entender que no son solo elementos externos a la estructura los que dificultan el correcto desarrollo de la apuesta política.

Las exigencias de la justicia transicional, son claves inmediatas para que el partido reconozca como a lo largo de su historia han existido graves errores éticos y políticos relacionados con el ejercicio propio de lo militar, que han fracturado la relación con la sociedad civil e incluso con los propios militantes de la organización. Bajo esa lógica es una premisa importante reconocer las derrotas militares y políticas que han tenido y ubicar como una prioridad la renegociación de géneros para que la estructura en efecto pueda mantener la presencia e incidencia de las mujeres al interior, ellas son una piedra angular del proceso de paz, el triunfo de la paz implica ser reales participantes de la política en Colombia y esto no es posible si la organización no da las garantías internas para ello. Finalmente, frente al panorama de dificultades que se avizoran sobre el cumplimiento de lo acordado, la construcción del nuevo partido y la proyección de los proyectos de vida de las Farcianas, es indispensable el apoyo de la sociedad civil, al entender la movilización de estas mujeres como un avance en general para toda la sociedad civil, en donde se avizoran como puntos clave de trabajo la perspectiva regional, de juventudes y de género.

Reflexiones Finales

1. Escribir esta investigación tuvo como un inconveniente constante la temporalidad. Cuando se empezó la investigación el proceso de paz se miraba como un punto distante y casi imposible de alcanzar, pero hubo un momento alrededor de estos 5 años de carrera universitaria en donde el ritmo empezó a crecer aceleradamente y ese punto se hizo cada vez más cerca de manera abrumante. Al momento de hacer las investigaciones bibliográficas no existía mucha información al respecto, no había mucha información sobre las mujeres de las FARC-EP, y la que existía caía en muchos lugares comunes como el aborto y la violencia sexual, haciendo poco énfasis en el papel político. Pero posteriormente a la firma del acuerdo, el mundo puso atención sobre ellas y la atención del mundo académico se centró en el acuerdo, haciendo que los reportajes periodísticos y las investigaciones crecieran a un ritmo que no permitía estar al tanto de la totalidad de la información que se producía. Cosa

que sí hubiese querido. Por otro lado, cuando se hizo el trabajo de campo era muy restringida las posibilidades de ir a tantos lugares como se hubiese querido, haciendo imposible también volver a ellos en el transcurso de la investigación. Desde entonces hasta el presente se han ocurrido varios acontecimientos que han marcado la dirección del proceso de paz y la implementación. Frente a la imposibilidad del regreso a la zona, sólo entonces queda consignado el momento que allí se capturó, intentando para aliviar esta situación, la elaboración de nuevas entrevistas posteriores a la fundación del nuevo partido.

2. A pesar de que esta investigación parte de la comprensión de un sistema mundo colonial patriarcal fue imposible incluir en este análisis la interseccionalidad que cae sobre los cuerpos femeninos de las Farianas, por lo que se lamenta no haber podido incluir el enfoque racial y étnico de las Farianas, así como el análisis de la heteronormatividad de la insurgencia impidiendo ver las diversidades sexuales y de género en la organización. Se espera que esto sea una puerta abierta para otras investigaciones que logren dar cuenta de tan importantes elementos.
3. A lo largo de la investigación hubo una inquietud que no fue posible desarrollar, y es que a pesar de que se establece en el documento, que las feminidades son transgredidas en la guerra, y las masculinidades afirmadas, surge la inquietud de, si es posible por las características del proceso de paz y el papel de las mujeres en él, que, con la desmovilización armada, se gesten nuevas masculinidades.
4. De la misma manera, existió una intuición que no se desarrolló respecto a si los aspectos geográficos y la intensidad del conflicto, influían en la construcción de feminidades
5. Fue un obstáculo constante que la mayoría de información cuantitativa tanto de la insurgencia como del gobierno, fueran de carácter privado. Aunque se entienden las razones de seguridad en el cuidado de esa información, significo un real obstáculo para lograr un análisis prospectivo. Haciendo que en este documento haya un sucinto esfuerzo de prognosis.
6. Son lamentables las restricciones de tiempo y de dinero que impidieron viajar constantemente para a hablar con ellas y de esta manera constituir un dialogo continuo más reflexivo y menos unilateral y académico
7. Fue sorprendente hallar el tema de juventud como importante, en las diferentes etapas de la investigación. Lo cual invita a reflexionar sobre el papel político transformador que poseen las juventudes.
8. Se reafirma que entender las luchas femeninas, es entender la sociedad. De ahí la importancia del enfoque de género y que la academia lo interiorice.

9. Hubo un debate en la investigación sobre las tensiones entre la distancia y el compromiso y esta a su vez, al ser una investigación que se autodenomina como feminista, hacía más problemático ese conflicto. Lejos de llegar a una conclusión la idea que queda resonando es que el trabajo con las mujeres hace inevitable el compromiso, y muchas de las cosas que podríamos considerar como importantes en esta investigación, nacieron de esa imposibilidad de no comprometerse, aunque se entiende la importancia del distanciamiento en un análisis sociológico, este tendría que convivir con la imbricación e interpelación de subjetividades que están presentes en un diálogo feminista entre mujeres.

Agradecimientos

Alguna vez conté vuelo de pájaro cuantas personas fueron necesarias para hacer esta investigación, y mal contados llegue a la cifra de 60 personas, a todas esas personas que estoy segura saben quién soy muchísimas gracias por hacer este ejercicio posible.

Me siento muy agradecida con la universidad y en especial con el área de conflicto le quiero agradecer por siempre hacerme sentir bienvenida, cuestionada y alentada, en especial a los Profesor Jaime Zuluaga, Juan Manuel Ospina, Álvaro Toledo, Gustavo Wilches y Manuel Vega, así mismo le extiendo este agradecimiento a la profesora Izabel Solyszko quien tal vez no dimensiona la resonancia que tuvo en mí.

A mis amigas que fueron la mejor escuela política, a Waili por siempre leerme, a Grasse por corregirme, a Ana por darnos ánimos cuando era necesario, a Jasón por su arte, a Adrián con quien siempre despejaba mi cabeza, a majo por enseñarme que el centro del cuerpo es el ombligo, a Adriana por su cámara y a su jinga, a Merly por siempre estar cerca.

A Guille por siempre hacerme chocolate cuando estudiaba y por hacer girar la tierra musicalmente para acercarnos.

A mi familia le debo un agradecimiento muy grande, a mi Tío Oscar a quien tuve siempre presente, y me presto su casa, su escritorio y su ejemplo para nadar por los ríos que se me atravesarán. A mis padres por mi educación y en especial a mi Mamá, porque sólo ella iría hasta el Pato y al Guayabero por cuidarme y quererme siempre, a mis tías que son otras mamas, a mis primos Salma y Jacobo quien hacen la vida más alegre, a mi hermano Luciano que me repite constantemente que la humanidad tiene arreglo, la nobleza tiene rostro y que el amor es una risa cómplice, a mi abuela Fátima que me puso en los caminos de la vida digna, a mi abuelo Julio por acostumbrarme a siempre tener un libro cerca, a mi primo Guillermo por aclararme dudas y Amacaribe y los Forero Flórez, quienes hicieron posible los recuerdos más alegres y esperanzadores en la Montañita Caquetá.

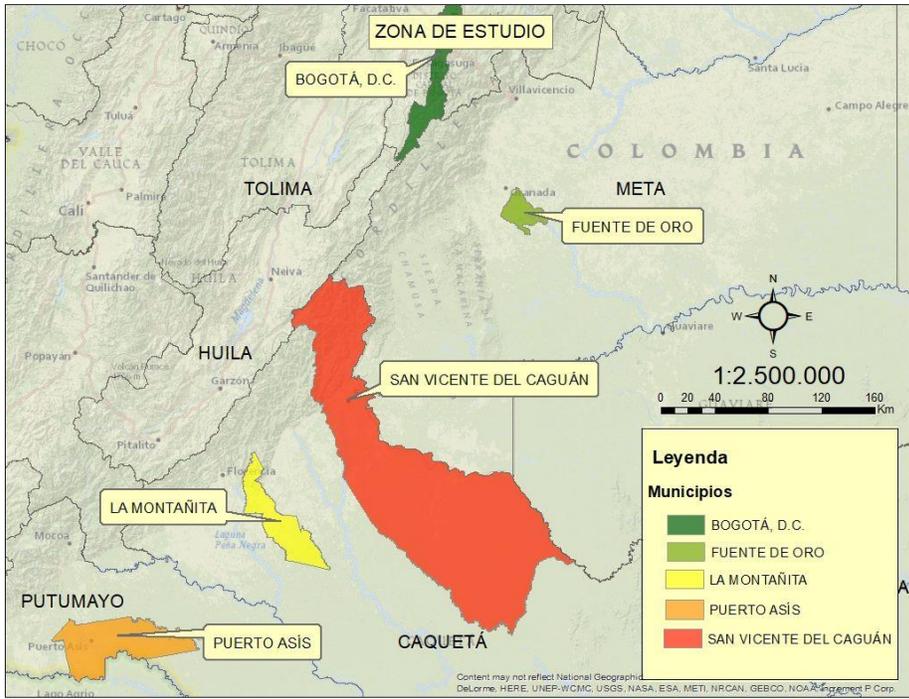
A Marta, Amalia, Helena, Jessica, Yuliana, Gisella, Adriana, Karina, Zully, Sonia, Solangie, Sol, Yulieth, Paula Sáenz, Catalina y Sandra Ramírez, por abrirme sus territorios, memorias y sueños. Y a los guerrilleros Daneiro Santamaria, Federico Montañez, Jorge Tavarich, Maicol y Harold quienes alimentaron este aprendizaje.

A la Paz.

Gracias

Anexos







1. Georgina Ortiz, Vista hermosa, Meta



2. Oscar Mondragón, Miravalle, Caquetá



3. Hector Ramirez, Montañita Caquetá



4. Heiler Mosquera, Puerto Asís, Putumayo

Bibliografía

- Lienas, G. (2013). *El diario de Violeta de Carlota*. Madrid: Destino.
- (24 de Mayo de 2014). Recuperado el 20 de Enero de 2017, de <http://www.mujerfariana.org/vision/declaraciones/115-Farinas-en-el-50-aniversario.html>
- Aldbi Sibai, S. (19 de Mayo de 2016). *MÁS ALLÁ DEL FEMINISMO ISLÁMICO: HACIA UN PENSAMIENTO ISLÁMICO DECOLONIAL*”. Recuperado el 19 de Abril de 2017, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=ZKekMe3URgQ>
- Alexiéovich, S. (2015). *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Penguin Random House.
- Allende, S. (2 de Diciembre de 1972). Discurso en la Universidad de Guadalajara .
- Arana Sáenz, I., Ariza Sosa, G. R., Caicedo, L., Curiel, O., Guzmán, D. E., Mazo, S., y otros. (2011). *Las mujeres y el género en Colombia: 20 años después de la constitución*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Arango Gaviria, L. G., & Pineda Duque, J. A. (2012). Género, trabajo y desigualdades sociales en peluquerías y salones de belleza de Bogotá. (10), 93 - 100.
- Archila, M. (10-13 de Julio de 2013). Recuperado el 2 de diciembre de 2017, de http://www.colombianistas.org/Portals/0/Congresos/Documentos/CongresoXVIII/Archila_Mauricio.pdf
- Arenas, J. (1970). *Diario de la resistencia de marquetalia*. manuscrito hallado en casa verde durante la operación Colombia.
- Arendt, H. (1970). *sobre la violencia*. México DF: Editorial Joaquín Mortiz.
- Arendt, H., Birulés, F., & Carbó, R. (1997). *¿Qué es la política?*.
- Arias, M. J. (4 de Julio de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://udistrital.edu.co/novedades/particularNews.php?idNovedad=6653&Type=N>
- Arruzza, C. (2016). *Reflexiones degeneradas: patriarcado y capitalismo*. Obtenido de <https://marxismocritico.files.wordpress.com/2016/03/reflexiones-degeneradas-patriarcado-y-capitalismo.pdf>
- Ávila, A. (2016). *Así fueron las conferencias de las FARC-EP*. Bogotá: Fundación Paz y Reconciliación.

- Ávila, A. (30 de Marzo de 2016). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.semana.com/opinion/articulo/ariel-avila-bacrim-neoparamilitares-y-grupos-post-desmovilizacion-paramilitar/467330>
- Badiou, A. (2009). *L' Hypothese Communiste* . Paris: Nouvelles Éditions Lignes.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud y las políticas de juventud. *Última década* (13), 11-24.
- Balbí, E. R. (2014). *Construyendo Futuro*. Buenos Aires: CEPAL.
- Beauvoir, S. (2000). *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.
- Becker, J. (Julio-Agosto de 2008). Los niños soldado. *Política Exterior* .
- Bedoya, J. (17 de Diciembre de 2017). *Eramos niñas con un fusil y mínimo un aborto*. Recuperado el 3 de mayo de 2018, de www.eltiempo.com
- Bell, D., García, R., & Gallego, E. (1976). *El advenimiento de la sociedad post-industrial un intento de prognosis social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beltrán, A. (2008). FAR-EP.una reflexión sobre su organización política y militar. En C. Medina Gallego, *FARC-EP temas y problemas nacionales 958 -2008* (pág. 76). Bogota: Universidad Nacional.
- Beltrán, A. (2008). FAR-EP:una reflexión sobre su organización política y militar, una mirada desde tres clásicos de la teoría política. En C. Medina Gallego, *FARC-EP temas y problemas nacionales 1958 - 2008*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Bericat, E., & Echavarren, J. (2011). Travesía hacia 2020: escenarios predictivos para Andalucía. (76).
- Bernal Olarte, A. (2006). ¿Qué es ganar y qué es perder en política?: los retos de la participación electoral. *Análisis político* , 19 (56), 72-92.
- Bernal Olarte, A. (2011). *Las mujeres y poder político, una investidura incompleta*. Barcelona: Universidad autónoma de Barcelona.
- Betín, T. (21 de Julio de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.elheraldo.co/politica/la-farc-llego-al-congreso-radical-proyectos-de-ley-520868>
- Betín, T. (21 de Noviembre de 2017). Recuperado el 4 de Agosto de 2018, de <https://www.elheraldo.co/colombia/el-55-de-desmovilizados-de-farc-han-abandonado-las-zonas-mision-de-la-onu-426080>
- Betín, T. (24 de Noviembre de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.elheraldo.co/colombia/230-exguerrilleros-se-graduan-en-la-universidad-nacional-427564>
- Bianciotti, M. C. (2013). La noción de performance y su potencialidad epistemológica en el hacer científico social contemporáneo. *Tabula Rasa* (19), 121-137.
- Blandón, S. (22 de Abril de 2017). Recuperado el 6 de Julio de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/cartas-de-amor-en-un-campamento-guerrillero>
- Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos ¿qué podemos entender por la reconciliación? En *Reconciliación: perspectivas y aportes conceptuales*. Bogotá: Cinep/PPP.
- Bordieu, P. (1998). *La dominación masculina* . Barcelona : Editorial Anagrama.
- Braudel, F. (2015). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de cultura económica .
- Buck-Morss, S. (1989). *Dialectica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Machado: La balsa de la medusa 79.
- Bueno, M. A. (2017). Políticas públicas de reconciliación. Un reto posible en la construcción y la sostenibilidad de la paz en Colombia. *Análisis político* (90), 3- 24.
- Burin, M. (1996). Una Hipótesis de género: el techo de cristal en la carrera laboral. En *Género, psicoanálisis y subjetividad*. Paidós.
- Calderón Quindós, F. (2005). La mujer en la obra de Jean Jaques Rosseau. *revista de filosofía* , 30 (1), 165 - 177.
- Calvo, F. (2 de Julio de 2017). Recuperado el 2 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/nos-gusta-2/948-Farianas-la-vida-politica-las-espera.html>
- Canales, L. (11 de Abril de 2018). Recuperado el 6 de Julio de 2018, de <http://malvestida.com/2018/04/diccionario-feminista-principiantes/>

- Caracol. (24 de Julio de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de http://caracol.com.co/radio/2018/07/24/nacional/1532457917_854503.html?ssm=fb
- Cárdenas Ruiz, J. D. (2015). Los medios de comunicación como actores (Des) legitimadores . Algunas reflexiones sobre acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz de la Habana. *Análisis político* (28), 38-56.
- Carles, P. (Dirección). (2001). *la sociología es un deporte de combate* [Película].
- Carosio, A. (20 de Abril de 2010). Recuperado el 25 de Enero de 2018, de www.aporrea.org/ddhh/a99121.html
- Castells, M. (1998). Entender Nuestro Mundo. En *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castrillon, G. (20 de Julio de 2018). Recuperado el 25 de Julio de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/victoria-sandino-la-lider-feminista-de-la-farc>
- Castrillon, G. (Septiembre de 2 de 2017). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/esta-es-la-direccion-del-nuevo-partido-politico-de-las-farc>
- Castro, F. (4 de Abril de 1962). Recuperado el 8 de Julio de 2018, de <http://www.granma.cu/granmad/secciones/6to-congreso-pcc/fidel-y-pcc/artic-09.html>
- Catrillon, G. (2015). Víctimas o victimarias? El rol de las mujeres en las FARC. Una aproximación desde la teoría de género. *Ópera* (16), 77 -95.
- Centro de Memoria Histórica. (2017). *La guerra inscrita en el cuerpo*. Bogotá: CNMH.
- Cépeda, I. (2006). *Genocidio Político: el caso de la unión patriótica en Colombia*. Recuperado el 20 de Febrerero de 2016, de Fundación Manuel Cepeda vargas: <http://www.desaparecidos.org/colombia/fmcepeda/genocidio-up/cepeda.html>
- Chila Pineda. (2016). *Mujeres paz, política y poder*. Bogotá: Aurora.
- CNMH. (2014). *Guerrilla y población civil: Trayectoria de las FARC-EP 1949 - 2013*. Bogotá: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- COALICO. (2009). *Informe alterno al informe del Estado Colombiano sobre el cumplimiento del Protocolo Facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados*. Bogotá.
- Colombia Nunca Más. (2008). *Colombia Nunca Más, Crímenes de Lesa Humanidad* (Vol. 7). Bogotá, Colombia: Movice.
- Colprensa. (7 de Septiembre de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/posibilidad-de-que-se-repita-extermio-de-la-up-es-nula-santos.html>
- Comisión Interamericana de Mujeres. (1998). *La participación de las mujeres en las estructuras de poder y toma de decisiones*. Wahington: Organización de los Estados Americanos.
- Conell, R. (2002). *Gender*. Cambridge: Polity Press.
- Congreso de Colombia. (31 de Mayo de 2000). Ley 581 de 2000. Bogotá, Colombia.
- Coomaraswamy, R. (2015). *Estudio mundial sobre la aplicación de la resolución 1325. Prevenir los conflictos, transformar la justicia, garantizar la paz*. Washington : ONU mujeres.
- Córdoba, A. (5 de Mayo de 2014). Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <https://www.farc-ep.co/opinion/guerrillerada/voz-de-la-resistencia.html>
- Criado de Diego, M. (2017). *Participación para la paz, territorialización y transformaciones de la democracia en Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Cunhal, Á. (1986). *O partido com paredes de vidro* . Buenos Aires: Caja de herramientas archivo juvenudes.
- Dalla Costa, M., & James, S. (1975). *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México DF: Siglo XI.
- Dalton, R. (2010). *Historias y poemas de una lucha de clases*. Melbourne: Ocean Sur.
- De Sousa Santos, B. (2006). Capítulo I, La sociología de las ausencias y la sociología de las emergencias: para una ecología de saberes. En *Renocar la teoría crítica y reinventar la emancipación social* (pág. 24). Buenos Aires: CLACSO.

De Zubiria, S. (2015). *Dimensiones políticas y culturales en el conflicto colombiano*. . Habana: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas . .

Defensoría del Pueblo. (1 de Agosto de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://www.defensoria.gov.co/es/nube/destacados/7433/%E2%80%98Recursos-de-ONU-fortalecer%C3%A1n-nuestro-sistema-de-alertas-tempranas-para-evitar-vulneraciones-a-los-DDHH-en-el-pa%C3%ADs%E2%80%99-Defensor-del-Pueblo-l%C3%ADderes-sociales-Defensor%C3%ADa-SAT-alertas-tempranas-ONU-cooperaci%C3%B3n-internacional.htm>

delegación de paz FARC-EP. (7 de septiembre de 2014). *mujer fariana*. Recuperado el 8 de marzo de 2016, de <http://www.mujerfariana.org>: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/declaraciones/165-por-una-nueva-colombia-sin-discriminacion-de-genero.html>

delegación de paz Farc-EP. (7 de septiembre de 2014). *mujerfariana*. Recuperado el 9 de ABRIL de 2016, de <http://www.mujerfariana.org>: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/declaraciones/165-por-una-nueva-colombia-sin-discriminacion-de-genero.html>

Derrida, J., & Mic, A. (1994). Penser ce qui vient. En B. Mazzoldi, *El tiempo de una tesis. Desconstrucción e implicaciones conceptuales* (págs. 91-110). Barcelona: Proyecto A Ediciones.

Dietrich Ortega, L. M. (10 de Diciembre de 2013). <http://www.scielo.org.co>. Obtenido de Scientific Electronic Library Online: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-56122014000100004&lng=es&nrm=is.&tlng=es

Dietrich Ortega, L. M. (83 - 133 de Enero - Abril de 2014). <http://www.scielo.org.co>. *Colombia Internacional* .

Dixon, S., Paffenholz, T., Ross, N., Schucter, A., & True, A. (2016). *Haciendo que las mujeres cuenten - no solo contando mujeres: evaluación de la inclusión y la influencia de las mujeres en las negociaciones de paz* . Ginebra, Suiza: Inclusive Peace and Transition Initiative - Graduate Institute of International and Development Studies.

Durkheim, É. (1987). *La división social del trabajo* (Vol. Akal). Madrid.

Echandía Castilla, C., & Cabrera Nossa, I. (2017). *Madurez para la paz, evolución de la territorialidad y las estrategias en el conflicto armado colombiano*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Echavarría, B. (2005). *La mirada del ángel: en torno a las " Tesis sobre la Historia " de Walter Benjamin*. Era.

El Colombiano. (22 de Noviembre de 2017). Recuperado el 20 de Mayo de 2017, de <http://www.elcolombiano.com/colombia/acuerdos-de-gobierno-y-farc/el-primer-ano-de-la-paz-en-cifras-GE7745778>

El Espectador. (17 de Diciembre de 2017). www.elespectador.com. Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/politica/asesinatos-de-lideres-son-por-lios-de-faldas-ministro-de-defensa-articulo-728893>

El Espectador. (30 de Abril de 2017). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <https://www.elespectador.com/opinion/como-es-el-amor-en-las-farc-columna-691791>

El País. (8 de Octubre de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.elpais.com.co/colombia/tambalea-la-reincorporacion-de-los-exguerrilleros-de-las-farc.html>

El tiempo. (12 de Octubre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/movilizacion-por-la-paz-en-colombia-39799>

EL tiempo. (17 de Noviembre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/cuales-fueron-los-cambios-del-nuevo-acuerdo-de-paz-31308>

El Tiempo. (26 de Septiembre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/plan-colombia-y-plan-patriota-49654>

El tiempo. (7 de marzo de 2018). Recuperado el 7 de marzo de 2018, de [www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/situación-de-derechos-de-las-mujeres-en-colombia-y-america-191190](http://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/situacion-de-derechos-de-las-mujeres-en-colombia-y-america-191190)

Elizade, L. (2014). *Comunicación Gubernamental*. Buenos Aires: Crujía.

Ema López, J. E. (2004). Del sujeto a la agencia (a través de lo político) . *Athenea Digital* (5), 1-24.

Espinoza Miñoso, Y. (2017). De por qué es necesario un feminismo descolonial: Diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad. *Revista Solar de Filosofía Latinoamericana* (12).

Espinoza Miñoso, Y. (2017). De por qué es necesario un feminismo descolonial: Diferenciación, dominación co-constitutiva de la modernidad occidental y el fin de la política de identidad1. *Revista Solar de Filosofía Latinoamericana* , N. 12.

Estrada, J. (2015). *Acumulación capitalista, dominación de clase y rebelión armada*. La Habana: Comisión Histórica del conflicto y sus víctimas.

Etimologías de Chile. (Sf). Recuperado el 2 de 01 de 2018, de www.etimologias.dechile.net

Falquet, J. (2007). División sexual del trabajo revolucionario : reflexiones en base a la participación de las mujeres salvadoreñas en la lucha armada (1981-1992). *Perfiles del feminismo iberoamericano* , 3, 93-122.

FARC-EP. (13 de Octubre de 2016). *FARC-EP.co*. Recuperado el 22 de octubre de 2016, de <http://www.farc-ep.co>: <http://www.farc-ep.co/opinion/noticia/debemos-implementar-un-gran-acuerdo-nacional-que-diga-nunca-mas-a-las-armas-en-la-politica-timoleon-jimenez.html>

FARC-EP. (14 de Octubre de 2016). *FARC-EP.co*. Recuperado el 22 de Octubre de 2016, de <http://www.farc-ep.co/>: <http://www.farc-ep.co/comunicado/la-paz-no-se-detiene.html>

FARC-EP. (Mayo- Abril de 1993). Obtenido de <https://www.farc-ep.co/octava-conferencia/octava-conferencia-nacional-de-guerrilleros.html>

FARC-EP. (Sf). *Estatutos octava conferencia*.

FARC. (31 de Agosto de 2017). *Estatutos de la Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común*. Recuperado el 5 de Diciembre de 2017, de www.rebellion.org/docs/231914.pdf

Fernandez, D. (29 de Abril de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.elsaltodiario.com/rojavia/david-graeber-entrevista-revolucion-kurda-rojavia-feminismo-capitalismo-deuda>

Ferro, J. G., & Uribe, G. (2002). *El orden de la guerra: las FARC-EP, entre la organización y la política*. Bogotá: Universidad Javeriana.

Fraser, N. (2006). *¿Redistribución o reconocimiento?*. Madrid: Morata.

Fucik, J. (1985). *Reportaje al pie de la horca*. Madrid: Akal.

Gamba, S. (2008). Feminismo: Historia y corrientes. En *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.

Garcés, G. A. (2010). *Antología: Breves días*. Bogotá: Trilce.

Garcés, G. A. (2018). *muro blanco*. Bogotá: Aguijón.

García Márquez, G. (1985). *El amor en los tiempos del cólera*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

García Márquez, G. (1986). *las aventuras de Miguel Littín clandestino en Chile*. Bogotá: Oveja Negra.

Gil Hernandez, F. (2010). Capítulo I: El Racismo Local. En F. G. Gil Hernandez, *VIVIR EN UN MUNDO DE 'BLANCOS'. EXPERIENCIAS, REFLEXIONES Y REPRESENTACIONES DE 'RAZA' Y CLASE DE PERSONAS NEGRAS DE SECTORES MEDIOS EN BOGOTÁ D.C.* (págs. 27-64). Bogotá: Tesis de maestría aún no publicada.

Giraldo, J. (2015). *Política y guerra sin compasión*. Habana: comisión histórica del conflicto y sus víctimas.

Goldstein, J. (2001). *War and gender, how gender shapes the war system and vice versa*. Cambridge : Cambridge university press.

Gómez, G. (31 de Agosto de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/las-bases-del-partido-farc-fuerza-alternativa-revolucionaria-del-comun>

guerrilleras de las FARC-EP. (11 de Octubre de 2013). *mujer fariana*. Recuperado el 23 de abril de 2016, de <http://www.mujerfariana.org>: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/declaraciones/75-declaracion.html>

guerrilleras de las FARC-EP. (4 de julio de 2014). Recuperado el 13 de abril de 2016

Guevara, E. (1957-1967). El médico revolucionario. Discurso en el acto de inauguración del curso de adoctrinamiento organizado por el ministerio de salud pública. 20 .

Guevara, E. (9 de Mayo de 1964). La juventud y la revolución.

Guevara, E., & De Carreras, F. (1988). *El socialismo y el hombre en Cuba*. La Habana: Editora: política .

Gutiérrez, M. (4 de Marzo de 2018). Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <http://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/analisis-la-importancia-de-la-paz-en-colombia-para-la-region-189566>

Hegel, G. (1966). *La fenomenología del Espíritu*. México DF: Fondo de cultura económica .

Hernández, V. (22 de Noviembre de 2015). *mujer fariana*. Recuperado el 4 de abril de 2016, de <http://www.mujerfariana.org>: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/443-la-nueva-ola.html>

Herrera Gómez, C. (15 de 06 de 2013). Recuperado el 1 de 02 de 2016, de <https://haikita.blogspot.com.co/2012/11/la-violencia-de-genero-y-el-amor.html>

Hosbawn, E. (1965). Vietnam and the dynamics of guerrilla war. *New Left Review* , 1 (33).

Huertas, O., Ruiz, A., & Botía, N. (2017). De mujer combatiente a mujer constructora de paz. Inclusión de la voz femenina en el escenario del posacuerdo. *Revista Ratio Juris* , 12 (25), 43-68.

Huguet, M. (2016). Batallar fuera de casa: mujeres de uniforme en la primera guerra mundial. *Journal of feminist, Gender and Woman Studies* (3), 31-43.

Humanas, & CIASE. (2017). *Vivencias, aportes y reconocimiento: Las mujeres en el proceso de paz en la Habana*. Bogotá.

Humanas; Clase. (2017). *Vivencias, aportes y reconocimiento: las mujeres en el proceso de paz en la Habana*. Bogotá.

Humanas. (2012). Recuperado el 15 de Febrero de 2018, de http://www.humanas.org.co/archivos/indicador_16.pdf

Ibarra, M. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de su participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. . Madrid: universidad complutense .

Instituto Kroc. (2017). *Informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia*. Notre Dame: Universidad de Notre Dame.

Jaramillo, C. (1987). Las Juanas de la revolución: El papel de las mujeres y los niños en las guerras de los mil días. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* (15), 211-230.

Jiménez Sánchez, C. (2014). Las mujeres y la guerrilla: ¿un espacio para las políticas de género? *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, política y humanidades* , 16 (32), 383-397.

Jiménez, T. (13 de Noviembre de 2013). *paz FARC-EP*. Obtenido de <http://www.pazfarc-ep.org>: <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/comunicadosconjuntosfarcscub/item/1558-saludo-timoleon-festival-nacional-juventud>

Kahlo, V. (23 de Mayo de 2014). Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/nos-gusta-2/110-rosas-y-fusiles-mujeres-de-las-farc-ep.html>

Kroc, I. (2017). *Informe sobre el estado efectivo de implementación del acuerdo de paz en Colombia*. Universidad de Notre Dame, Paris.

Lagarde, M. (1997). *Claves feministas para el poderío y la autoafirmación de las mujeres*. Managua: Puntos de encuentro.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación en el amor*. Managua: Puntos de encuentro.

Lara, P. (2000). *Las mujeres en la guerra*. Bogotá: Planeta.

Leiva Ramírez, E. (15 de Diciembre de 2016). Unidad didáctica 3, Políticas públicas con enfoque en derechos humanos. *Maestría en derechos humanos, gestión de la transición y posconflicto* . ESAP.

Lenin, V. (1972). *¿Que hacer?* Quimantu.

Lenin, V. I. (1961). *Obras Escogidas Tomo I*. Moscú: Progreso.

Lenin, V. U. (1921). *Discursos pronunciados en la tercera internacional*. Moscú: Progreso.

Lenin. (1976). *Tareas de las juventudes comunistas*. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

León, M. (12 de Marzo de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://www.eltiempo.com/elecciones-colombia-2018/congreso/resultados-de-la-farc-en-elecciones-al-congreso-del-11-de-marzo-de-2018-192746>

Lévi-Strauss, C. (2006). *Antropología estructural: Mito, Sociedad, Humanidades*. México: Siglo XXI.

Lira, E. (2013). Algunas reflexiones a propósito de los 40 años del golpe militar en Chile y las condiciones de la reconciliación política. *Psykhé* , 22 (2), 5-18.

Lledó, E. (2010). *lo que no se nombra no existe*.

- Londoño, L. M. (2005). La corporalidad de las guerreras, una mirada sobre las mujeres combatientes desde el cuerpo y el lenguaje. *Estudios Sociales* (21), 6774.
- López, J. (2003). Obtenido de http://sisbib.unmsm.edu.pe/BibVirtual/Publicaciones/administracion/v05_n10/perspectiva.htm
- Lowy, M. (1990). LÖWY, MICHAEL (1990). La Escuela de Frankfurt y la Modernidad: Benjamin y Habermas. *Revista Colombiana de Sociología*, 1.
- Lozano, J. (10 de Diciembre de 2017). *www.eltiempo.com*. Recuperado el 2 de mayo de 2018, de Rosa Blanca, Patria Nueva e Iván Duque
- Maldonado, J. C. (9 de Junio de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://pacifista.co/en-el-cerebro-de-las-farc-parte-iii-carlos-antonio-lozada-habla-del-futuro-de-la-guerrilla/>
- Mansilla, H. C. (1985). Violencia e identidad. *Revista de estudios políticos (Nueva Época)* (45).
- Marcha Patriótica. (27 de Marzo de 2016). *A Marcha Patriótica la están asesinando*. Recuperado el 1 de Agosto de 2016, de Marcha Patriótica : <http://www.marchapatriotica.org/index.php/secores-marcha-patriotica-2/210-afrocolombiano/3004-a-marcha-patriotica-la-estan-asesinando>
- Marcuse, H. (1994). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.
- Marín Arroyave, A. M. (Junio de 2015). Obtenido de <http://dx.doi.org/10.16925/di.v17i21.978>
- Marín, J. (25 de Noviembre de 2016). *Semanario Voz*. Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://semanariovoz.com/pacto-juvenil-por-la-paz-y-los-retos-del-momento/>
- Márquez, F. (21 de Diciembre de 2014). *Permaneceremos-We Shall Remain*. Recuperado el 24 de Abril de 2017, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=WeZoPACOOVU>
- Martí, S. (2014). *Curso Movimientos sociales y acción colectiva*. Salamanca: universidad de salamanca & universitat de girona.
- Martínez Herrera, M. (2007). La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. *Actualidad en Psicología*, 21 (108).
- McClintock, M. (1992). *Instruments of safecraft*. New York: Pantheon Books.
- Medina Vásquez, J. (2000). *La construcción social del futuro. anotaciones desde la previsión humana y social*. Cali: Universidad del Valle.
- Medina, Arbelaez, C. (2009). *No por que seas paraco o seas guerrillero tienes que ser un animal*. Bogotá: CESO universidad de los andes .
- Mendoza, B. (16 de 08 de 2016). *Colonialidad del Género y Poder: De la Postcolonialidad a la Descolonialidad*. Recuperado el 06 de 04 de 2017, de Youtube: <https://www.youtube.com/watch?v=K21mpgryeYQ>
- Millet, K. (1995). *política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mlambo-Ngcuka, P. (24 de Julio de 2016). Recuperado el 3 de Abril de 2017, de <http://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/07/ed-habana>
- Mlambo-Ngcuka, P. (24 de Julio de 2016). *este es el momento para colombia. Palabras de la directora ejecutiva de ONU mujeres, Phumzile Mlambo-Ngcuka, en la mesa de conversaciones de paz entre el gobierno de Colombia y las FARC-EP, en la Habana Cuba el 14 de julio de 2016*. Recuperado el 5 de noviembre de 2017, de <http://colombia.unwomen.org/es/noticias-y-eventos/articulos/2016/07/ed-habana>
- Mohanty, C. (2008). Bajo los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En L. Suarez Navas, & R. Hernandez, *Descolonizando el feminismo* (págs. 117-160). Madrid: Ediciones Cátedra.
- Moreno, R. (2012). Identidad femenina: ¿figura de dominación o sujeto de emancipación? Por un feminismo ilustrado y republicano. *Astrolabio. Revista internacional de filosofía* (13), 296-306.
- Moreno Guerra, D. (2008). Fae de la lucha social y política. En C. Medina Gallego, F. Toloza, A. Beltrán, P. Romero, M. Caicedo, D. Moreno, y otros, *FARC-EP temas y problemas nacionales 1958 -2008*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Moreno, J. (8 de Febrero de 2017). Recuperado el 4 de Julio de 20018, de <https://colombia2020.elespectador.com/territorio/el-baby-boom-de-las-farc>
- Mosés, S. (1997). *l Ángel de la historia. Rosenzweig, Benjamin, Scholem*. Cátedra.
- MOVICE. (2000). *colombia nunca más, crímenes de lesa humanidad*. bogotá: colombia nunca más.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Masculinidad-feminidad y factores culturales. *Revista española de motivación y emoción*, 3, 127-142.

Mujer Fariana. (4 de Julio de 2014). Recuperado el 5 de Marzo de 2016, de <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision-de-mujer/138-saludo-de-las-guerrilleras-de-las-farc-ep-al-eln-en-su-50-aniversario>

Mujer Fariana. (7 de Diciembre de 2017). Obtenido de <http://www.farc-ep.co/comunicado/comunicado-no-jueguen-con-el-honor-de-las-Farianas.html>

Mujer Fariana. (8 de Septiembre de 2016). Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/nos-gusta-2/692-el-otro-rostro-de-la-guerra-las-mujeres-de-las-farc.html>

Mujeres Confiar. (14 de Julio de 2017). Recuperado el 15 de Julio de 2018, de <http://www.mujeresconfiar.com/nuevas-vozes-transformadoras/>

Mujeres en Red. (1 de Enero de 2007). Recuperado el 3 de mayo de 2018, de <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1301>

Murillo, A. (2006). *Historia de Colombia, todo lo que hay que saber*. Bogotá: Taurus.

Nadal, P. (20 de septiembre de 2016). <http://colombiaplural.com>. Recuperado el 24 de septiembre de 2016, de colombia plural: <http://colombiaplural.com/esclavas-sexuales-maquinas-guerra/>

Newton, H. (1968). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <https://medium.com/@merricatherine/huey-p-newtons-interview-with-the-movement-magazine-1968-a328e6b78c32>

Novoa García, A. (5 de Julio de 2006). Recuperado el 20 de Mayo de 2018, de <https://colombia2020.elespectador.com/politica/la-constitucion-del-91-y-el-proceso-de-paz-con-las-farc>

OCDE. (2018). *¿Un elevador social descompuesto? Cómo promover la movilidad social*.

ONU mujeres. (2018). Recuperado el 2018, de www.colombia.unwomen.org/es/onu-mujeres-en-colombia/las-mujeres-en-colombia

Pacifista. (14 de Noviembre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://pacifista.co/punto-por-punto-asi-cambio-el-acuerdo-final-que-firmaron-el-gobierno-y-las-farc/>

Paffenholz, T., & Buchanan, C. (2015). *Fresh Insights on the quantity and quality of womens inclusion in peace processes*. (C. M.-C. Studies, Ed.) Geneva, Switzerland: Policy Brief.

pazfarc-ep. *línea de tiempo*. FARC-EP.

Pécaut, D. (2015). *Un conflicto armado al servicio del status quo social y político*. La Habana: Comisión Histórica del Conflicto y Sus Víctimas.

Penna, C. (2012). Reflexividade e agência na teoria sociológica contemporânea . *Ciências Sociais Unisinos* , 48 (3), 192 - 204.

Pizarro Leongómez, E. (1991). Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia. *Análisis Político* (12).

Pizarro Leongómez, E. (1996). *Insurgencia Sin Revolución*. Bogotá: Tercer Mundo.

Pizarro Leongómez, E. (1996). *insurgencia sin revolución*. Bogotá: Tercer Mundo.

Prado, A. (22 de Junio de 2013). Recuperado el 10 de Julio de 2018, de <http://pagina10.com/web/el-arma-como-extension-del-cuerpo-y-su-amputacion-por-la-paz/>

Quijano, A. (2014). De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. *Cuestiones y horizontes: antología esencial* , (3/P92d).

Redacción El Tiempo. (2 de Febrero de 2003). Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-989866>

redacción mujer fariana. (10 de abril de 2016). *mujerfariana*. Recuperado el 10 de abril de 2016, de <http://www.mujerfariana.org>: <http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/552-entrevista-a-la-comandante-guerrillera-farc-ep-mireya-andrade.html>

Refshauge, E. (1 de Abril de 2017). Recuperado el 6 de Mayo de 2018, de <https://colombiareports.com/tanja-nijmeijer/>

Reguillo, R. (2003). Ciudadanías juveniles en América Latina. *Última Década* , 11 (19), 1-30.

Rendón, O. (3 de Septiembre de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://www.elcolombiano.com/colombia/timochenko-habla-de-dificultades-en-el-partido-farc-EL7296530>

Reyes, G. F. (1982). *El conflicto social*. Bogotá: tercer mundo.

Reyes, L. F. (2012). *El desmonte parcial de las AUC y la reconfiguración del fenómeno paramilitar*. Bogotá: Universidad Nacional.

Riveros, M. P. (22 de Mayo de 2014). Obtenido de <https://www.elespectador.com/noticias/paz/no-podemos-castrar-su-pasado-mujeres-de-guerra-riveros-articulo-633502>

Rodo de Zárate, M., & Jorba, M. (2016). Nuevas Piedras para la Reconstrucción de Kobanê: una Revolución Feminista en Kurdistán. *Revista Latino-americana de Geografía e Género*, 7 (1), 178-186.

Rodríguez Pizarro, A. (2008). Entre el compromiso y la huida, mujeres militantes en los grupos insurgentes colombianos. *Revue de civilisation contemporaine* (8).

Romero, R. (2011). *Unión Patriótica expedientes contra el olvido*. Bogotá: Centro de Memoria, Paz y Reconciliación.

Sáenz, P. (17 de Agosto de 2015). *Mujer Fariana*. Obtenido de www.mujerfariana.org/vision/394-mujeres-de-temple.html

Saldarriaga, S. (31 de Julio de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <http://www.eltiempo.com/colombia/cali/exguerrilleros-se-graduaron-en-la-universidad-javeriana-de-cali-114722>

Sánchez, G. (1991).

Sánchez Vásquez, A. (1980). *Filosofía de la Praxis*. Ciudad de México: Grijalba.

Sánchez, D. (5 de Junio de 2011). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <https://www.elespectador.com/content/memorias-de-una-revolucion>

Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: El Ancora Editores.

Sánchez, G. (1991). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. Bogotá: Ancora.

Sánchez, G. (2014). *Guerrilla y población civil, trayectoria de las Farc 1949 - 2013*. Bogotá: CNMH.

Sandino Palmera, V. (24 de mayo de 2014). *mujerfariana*. Obtenido de <http://www.mujerfariana.org/http://www.mujerfariana.org/index.php/vision/declaraciones/115-Farinas-en-el-50-aniversario.html>

sandino palmera, v. (30 de Diciembre de 2015). *mujerfariana*. Recuperado el 10 de Abril de 2016, de <http://www.mujerfariana.org/http://www.mujerfariana.org/index.php/subco-genero/464-2015-ano-de-avances-para-las-mujeres-y-la-paz-de-colombia.html>

Sandino, V. (2 de Agosto de 2016). Obtenido de <https://www.mujerfariana.org/vision/663-el-feminismo-en-las-farc-ep.html>

Sandino, V. (20 de Julio de 2017). Recuperado el 20 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/vision/956-palabras-para-el-primer-encuentro-nacional-de-mujeres-de-farc-ep.html>

Sandino, V. (23 de Julio de 2015). Recuperado el 23 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/creativs-2/380-amores-guerrilleros.html>

Sandino, V. (23 de Julio de 2015). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/creativs-2/380-amores-guerrilleros.html>

Sandino, V. (29 de Diciembre de 2019). Obtenido de <http://www.mujerfariana.org/vision/declaraciones/1026-camaradas-candidatas-al-senado-y-camara-2018-2022-por-el-partido-farc.html>

Sankara, T. (14 de Mayo de 1983). Recuperado el 8 de Julio de 2018, de <http://www.thomassankara.net/discours-de-thomas-sankara-en-direction-de-le-jeunesse-14-mai-1983-a-bobo-dioulasso/>

Santos, J. M. (2014). *minsiterio de agricultura*. Recuperado el 3 de mayo de 2017, de www.minagricultura.gov.co/https://www.minagricultura.gov.co/planeacion-control-gestion/Gestin/Plan%20de%20Acci%C3%B3n/PLAN%20NACIONAL%20DE%20DESARROLLO%202014%20-%202018%20TODOS%20POR%20UN%20NUEVO%20PAIS.pdf

Secretariado del Estado Mayor Central de las FARC-EP. (23 de septiembre de 2016). *Farc-ep*. Recuperado el 24 de septiembre de 2016, de <http://www.farc-ep.co/http://www.farc-ep.co/comunicado/declaracion-politica-de-la-x-conferencia-nacional-guerrillera-comandante-manuel-marulanda-velez.html>

Secretariado del estado mayor central de las FARC-EP. (8 de marzo de 2016). *pazfarc-ep*. Recuperado el 9 de abril de 2016, de <http://www.pazfarc-ep.org>: <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/comunicadosestado mayorfarc/item/3361-saludo-a-la-mujer-colombiana>

Segato, L. R. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Semana. (16 de Septiembre de 2017). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/farc-arrancaron-mal-como-partido-politico/540608>

Semana. (25 de Septiembre de 2015). Recuperado el 4 de abril de 2018, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/los-crímenes-olvidados-de-las-farc/436157-3>

Semana. (26 de Agosto de 2015). Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/proceso-de-paz-asi-comenzo-todo/440079-3>

Semana. (28 de Marzo de 2017). Recuperado el 3 de Julio de 2018, de <https://www.semana.com/educacion/articulo/educacion-rural-en-colombia-cifras-de-educacion-rural/519970>

Semana. (5 de Octubre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <https://www.semana.com/nacion/articulo/universidades-llaman-marcha-del-silencio-por-la-paz-luego-del-plebiscito/497830>

Semanario Voz. (30 de Septiembre de 2016). Recuperado el 5 de Julio de 2018, de <http://semanariovoz.com/una-conversacion-con-el-jefe-de-las-farc-de-rodrigo-a-timo/>

Sequeiros Bruna, C. (27 de Febrero de 2014). *Sociólogos, Blog de actualidad y sociología*. Recuperado el 22 de Octubre de 2016, de <http://sociologos.com>: <http://sociologos.com/2014/02/27/debate-sociologico-teoria-de-la-agencia/>

Shapira, A. (12 de julio de 2012). <https://www.haaretz.com>. Obtenido de <https://www.haaretz.com/walter-benjamin-s-berlin-120-years-on-1.5266312>

Siles, J. I. (12 de Noviembre de 2010). *Che Guevara: El hombre nuevo*. Recuperado el 5 de Enero de 2018, de www.gramscimania.com

Subverso, J. (. (1 de febrero de 2016). *pazfarc-ep*. Obtenido de <http://www.pazfarc-ep.org>: <http://www.pazfarc-ep.org/index.php/alexandra-narino/item/3312-movilizacion-no-desmovilizacion>

Tarrow, S. (1997). *El Poder En Movimiento. Los Movimientos Sociales, La Acción Colectiva Y La Política*". Alianza, Madrid 311 Pp. Madrid: Alianza.

Torres, M. (1974). *Democracia burguesa o democracia revolucionaria*. Medellín: 8 de Junio.

Torres, V. (24 de Julio de 2016). Recuperado el 24 de Julio de 2018, de <http://www.mujerfariana.org/vision/652-relaciones-entre-hombres-mujeres-y-paz.html>

Torrijos, V. (2004). El poder y la fuerza: Apuntes doctrinales sobre la naturaleza revolucionaria de las FARC-EP. *Investigación y Desarrollo*, 12 (2), 302- 317.

Torrijos, V. (2013). *El orden internacional perfecto*. Bogotá: Universidad del Rosario.

Trejos Rosero, L. F. (2013). Colombia: Una revisión teórica de su conflicto armado. *Revista Enfoques*, XI (18), 55 -75.

Truman, D. (1951). *the governmental process. political interest and public opinion*. Nueva York: Knopf.

Unidad de Víctimas. (7 de marzo de 2017). Recuperado el 5 de enero de 2018, de www.unidadvictimas.gov.co/es/enfoques-diferenciales/en-colombia-42-millones-de-victimas-del-conflicto-armado-son-mujeres-alan

Uribe, N. (27 de Marzo de 2018). Recuperado el 3 de Agosto de 2018, de <https://gentesdelcomun.com/conflicto-y-paz/item/189-la-reincorporacion-de-las-farc-ep-i-estado-actual-y-retos-de-lo-social>

Vega, R. (2015). *Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado*. La Habana: Comisión Histórica, del conflicto y sus víctimas.

Verdad Abierta. (18 de Noviembre de 2012). Recuperado el 4 de Marzo de 2014, de <https://verdadabierta.com/el-origen-1953-1964/>

Víctimas, U. d. Total nacional de víctimas (no detallado). *Total nacional de víctimas (no detallado)*. Unidad de víctima.

Vidal, M. (6 de Noviembre de 2011). *El País*. Obtenido de <http://www.elpais.com.co/colombia/nuestra-guerra-ha-sido-inutil-sin-gloria-y-costosa-eduardo-pizarro.html>

Viet, J. (1965). *los métodos estructuralistas en las ciencias sociales*. paris: editions mouton.

Vizcarra, F. (2002). Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bordieu. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, VIII (16), 55-68.

Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System*. New York: Academic Press.

Weinbaum, B. (1978). *he curious courtship of women's liberation and socialism*. Boston: South End Press.

Wills, M. E. (2007). *Inclusión sin representación. La irrupción política de las mujeres en Colombia. 1970-2000*. Bogotá: Norma.

Wills, M. E. (2015). *Los tres nudos de la guerra colombiana*. Habana: Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Wills, M. E. (Mayo- Agosto de 2005). Mujeres en armas: ¿avance ciudadano o subyugación femenina? *Análisis político*, 63-80.

Zizek, S. (2005). Marx como lector de Hegel, Hegel como lector de Marx. En R. Pippin, *the persistence of subjectivity*. Cambridge: Cambridge University Press.